

# EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Dónde, cómo y por qué  
**LA COMEDIA  
SEXUAL DEL  
VERANO**



## CUANDO ANGELOZ VIENE MARCHANDO

Suplemento ★ Brasil

Baudrillard sobre drogas/Ulanovsky: Cultura, qué mal se TV/Cómo perder en el Casino/Reportaje a Patricia Highsmith/Literatura que se USA/El PAMI

# LA VIGENCIA DE "SIN ANESTESIA"

VUELVA A COMPARTIR CON ALIVERTI LOS EDITORIALES MAS DESTACADOS DEL PROGRAMA QUE CAMBIO LA HISTORIA DE LA RADIODITELEFONIA ARGENTINA.

Eduardo Aliverti  
**EL ARCHIVO  
DE LA DECADA/3**

LA DEMOCRACIA (1984-1985)



*Quatro editores*

En quioscos y librerías ₳ 15.-



**4.** **Eros I.** ¡Aparatos!, por Eduardo Villar.

**7.** **Eros II.** Últimas tarifas del amor, por Eduardo Balcells.

**10.** **Eros III.** El efecto Pancután, por Ricardo Rangendorfer.

**12.** **Curriculum Vitae.** Cuando Angeloz viene marchando, por Edgardo Bonzi.

**16.** **Investigación.** Rambo en San Petersburgo, por Juan José Salinas.

**23.** **Debates.** La película de la droga, por Jean Baudrillard.

**26.** **Medios.** La televisión cultural, por Carlos Ulanovsky.

**30.** **Casino.** El color del dinero, por Guillermo Saavedra.

**34.** **Sociedad.** El PAMI con las canas al aire, por Alberto Ferrari y Patricia Grinberg.



**37.** **Suplemento.** Brasil, por Horacio González, Shirley Pfaffen, Silvia Ulrich, Roberto Etchepare y Víctor Pesce.



**49.** **Entrevista.** Patricia Highsmith: El asesinato como necesidad, por Christian Kupchik.

**52.** **Vidas ejemplares.** Historia de un hacker entrerriano, por Amílcar Romero.



**56.** **Viajes.** Slow boat to China, por Diego Bigongiari.

**60.** **Cartas.** Queridos empresarios, por Marcelo Zlotogwiazda.

**62.** **Beneficencia.** A los gronchos con cariño, por Renata Rocco-Cuzzi.

**65.** **Rayos y Centollas.**



**68.** **Teatro.** Un elefante en la escuela, por Jorge Warley y Alberto Castro.

**72.** **Literatura.** El presente rabioso, por Rolando Graña y Claudio Zeiger.

**77.** **Alpargatas sí.**

**STAFF:** Redacción: Eduardo Blaustein, Ricardo Ragerdorfer, Juan José Salinas, Eduardo Villar. **Jefe de arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de arte:** Julieta Ulanovsky, Silvia Maldini. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Coordinación:** Olga Viglicca. **Circulación, Publicidad y Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicovsky. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Andrea Ferrari, Rolando Graña, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Cerardo Yomel, Jorge Warley, Marcelo Zlotogwiazda. **Publicidad:** Mónica Benavidez, 854-2922. **Colaboran en este número:** Edgardo Bonzi, Jean Baudrillard, Amílcar Romero, Guillermo Saavedra, Patricia Grinberg, Horacio González, Shirley Pfaffen, Silvia Ulrich, Roberto Etchepare, Víctor Pesce, Christian Kupchik, Carlos Ulanovsky, Diego Bigongiari, Renata Rocco-Cuzzi, Alberto Castro y Claudio Zeiger. **Ilustraciones:** Kike Sanzoli y Silvia Maldini. **Foto y diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios periodísticos:** Altercom/Alasey/Fempress/ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso. México: Enrique Gaucher. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. **El Porteño**, está editado por la **Cooperativa Independiente Ltda.**, Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442-(1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145 212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. **Fotocomposición textos:** Artes Gráficas Papeiros SAIC, Lavardén 183, Capital y M & M, Alsina 26317, Capital. **Fotocomposición titulares:** Diseño, Sarmiento 1828, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados solo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

FIERROS, MUSCULOS, POLEAS, ESPEJITOS, CAÑOS, BARRAS, MALLAS, BICEPS, RAMBOS,

# APARATOS!!!

Por Eduardo Villar

Música envolvente, paredes espejadas, cuerpos en todas las posiciones, húmedos, sudados, cuerpos erectos; cuerpos que se arquean y respiran profundo y se agitan y se repiten al infinito en los espejos y se mueven al ritmo de la música y se miran y suspiran y de vez en cuando descansan exhaustos, relajados, satisfechos... Cuerpos que se acuestan, se flexionan, se incorporan, abren las piernas, se acuclillan y vuelven a mirarse sin pudor en los espejos, moviéndose siempre, absorben en lo suyo, arriba, abajo, arriba... Aromas de jabón, de toalla, de gel que se mezcla en el cabello con sudor, de cremas cosméticas, perfumes de gente linda.

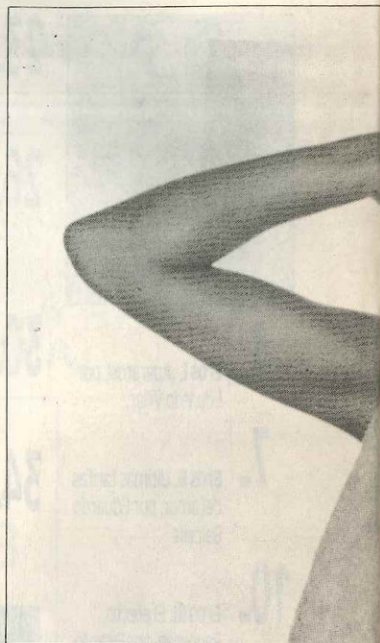
En los nuevos gimnasios de Buenos Aires —que de gimnasios hablamos, no de albergues transitorios— se junta gente que busca muchas y variadas cosas: músculos, novio, amigos, colas firmes, temas de conversación, relax, y —como la carne es débil por más que se haga pesas— sexo, mucho sexo. Cuando más arriba se alude a “nuevos” gimnasios se busca definir de alguna manera a los salones *chetos* que han proliferado en Buenos Aires en los últimos años montándose sobre cierta tendencia social a un narcisismo exacerbado que no es difícil relacionar con el *yuppismo*: el arquetipo del ejecutivo ya no es el gordo estúpido y más bien asqueroso de aquella canción decadentesca de María Elena Walsh. Hombre o mujer, el *triunfador* de hoy es elegante, agradable, lindo, vital, y conforme con todas las cosas, incluido su cuerpo. Y en busca de las conformidades corporales perdidas durante la profusión indumentaria del invierno, apenas despuntan los primeros caloritos, las primeras desnudeces de la moda, miles de jóvenes aspirantes a triunfadores se acercan al yogur descremado y a gimnasios de sonoridades californianas: *Health Ranch* (rancho de salud), *Shape* (forma), *Buenos Aires Stadium*, *San Isidro Gym*, *Olimpia & Others*.

Santiago, 22, es profesor de uno de ellos y es obvio, por la aparatosidad con que se mueve, que está chocho de la masa de fibra y tejido muscular que lo compone. A quien le pregunté por qué decidió algún día ser de los que parecen siempre a punto de reventar la remera que apenas pueden contenerlos, responderá Santiago: “Yo hace tres años pesaba menos de 60 kilos, era esmirriado y me sentía disminuido... No existía. Ahora peso 91 y tengo otra presencia, ¿no? La gente me mira por la calle, las mujeres se me acercan, me tratan de otra manera. Ya no estoy acomplejado...” Como el cronista lo mira con cara de no entender del todo, Santiago remata su explicación con una pregunta: “Decime, ¿vos con qué te quedás: con una bicicleta o con una Kawasaki 1500?”

Por lo general, la mujer de gimnasio sigue el razonamiento contrario: de 90 quiere llegar a pesar 60 ó menos. Fuera de segundas lecturas, el hombre va al gimnasio a ganar: la mujer va al gimnasio a perder. El hombre gana músculo, peso, potencia; la mujer pierde grasa, flaccidez, peso, fealdad.

## ENCUENTROS CERCANOS

Podría pensarse que es necesario seguir un tortuoso camino intelectual para hallar connotaciones sexuales en la escena de un gimnasio moderno. Es al revés: hay que intelectualizar para no verlas. Las mujeres típicas de gimnasio son espectaculares y hacen sus ejercicios en ropas que deliberadamente destacan esa espectacularidad, lo mismo que sus movimientos. Las mallas estrechísimas se meten en los pliegues de sus cuerpos, los rozan, los frotran, con ritmos arrobadores. En las caras tostadas, jóvenes, bonitas, se mezclan gestos de esfuerzo, de gozo, de ansiedad. Es de suponer que una crónica femenina describiría de forma similar a los varones durante el ejercicio. Durante las horas pico del gimnasio (de 6 de la tarde a 8 de la noche los días de semana) son docenas de



hombres y mujeres que comparten esas actitudes. Y las miradas van y vienen, cargadas de intenciones, ayudadas por la ubicuidad de los espejos. Cada cuerpo en su aparato, maniobrando pesas y poleas lubricadas, se observa a sí mismo y a los otros. Las miradas, por así decir, cobran cuerpo. “¿Me ayudás con los abdominales? Sosteneme las piernas”. Y el contacto se produce. Dos fuertes manos masculinas se posan arriba apenas de las rodillas de lycra sedosa. El tronco correspondiente a esas piernas se incorpora y se acerca al tronco correspondiente a esas manos, cuyo cuerpo está de rodillas frente al otro. Luego baja y vuelve a subir. En cada ascenso de ese tronco delgado y flexible como un junco, los rostros de esas manos, de esa lycra, de esas rodillas, de ese abdomen, quedan frente a frente y se sonríen. Los otros cuerpos ajenos a ese par los miran o practican apareamientos similares. Y el cuadro general del gimnasio se satura de narcisismos, voyeurismos, exhibicionismos, espejismos y otros ismos acuñados en la Viena de principios de siglo.

La pregunta a Dany, 24, profesor de un gimnasio céntrico en el que se practican



gimnasias nada suecas (*aerobics, low impact, full contact, jazz dance, etc.*), es más bien directa: ¿se curte mucho levantar en el gimnasio? Su respuesta es mucho menos oblicua. "Te diría que el *approach* sexual es la actividad principal. Acá la gente viene a ver si puede enganchar algo y generalmente lo consigue. Es que nadie se puede engañar: acá se trata de los cuerpos, los cuerpos son el principal tema de conversación, y de ahí es muy fácil pasar a las frases de intenciones eróticas, tipo 'qué buena cola estás trabajando'. Además, como están estructuradas las cosas, nadie se puede sentir incómodo por mirar o ser mirado. Cuando alguien te pide que lo ayudes con un ejercicio, queda siempre flotando la ambigüedad de por qué te lo pide a vos y no a otro. Te digo más, yo tengo estudiado la cosa y es más o menos así: en general las pibas de 15 a 18 vienen a buscar un tipo con buen lomo para mostrarse con él, para exhibirlo como trofeo; las de 18 a 22 vienen a buscar novio; y las mayores de 22 vienen directamente a coger".

La sentencia de Dany puede ser algo

exagerada, pero la existencia de una actividad sexual explícita es unánime entre los habitués de los gimnasios. Se cuenta incluso que muchas veces las relaciones tienen lugar dentro mismo de los gimnasios, en los baños, en alguna habitación destinada al depósito de materiales, o debajo de algún escritorio de las oficinas administrativas. Es inevitable pensar que la tendencia al exhibicionismo siempre presente en el reino del musculito vuelve atractivas esas relaciones furtivas. El peligro de ser descubierto en plena opereta puede ser excitante. Santiago, el de la Kawasaki 1500, justifica esas urgencias en los siguiente términos: "Hay veces en que las cosas se dan así. Si una niña se te regala, si te provoca poniéndote las nalguitas a dos centímetros de los ojos, no te podés hacer el tonto. Y siempre —sonríe Santiago— algún lugar medio escondido encontrás..."

Cuando el músculo no duerme, el sexo no descansa. Apolos aceitosos y afroditas acelulíticas se hacen ojitos en los modernísimos gimnasios de Bi Ei, y de vez en cuando hasta pasan a las manos. La popular leyenda del alfeñique de 35 kilos que en un par de años triplica su peso neto se hace realidad cada tarde de verano. Los triunfadores del mañana son los potentes de hoy.

### GATTAS Y RATONES

¿Es frecuente que las niñas apetecibles se "regalen" a los portadores de músculos tipo Rambo? Según Martín, 24, que ejerce la docencia del bíceps montañosos y el glúteo janefondesco en un paquetísimo salón de San Isidro, mucho más de lo que suele pensarse. "Las mujeres funcionan igual que los hombres, pichón —dice canchero Martín desde sus escasos 24 años pero abundantes 97 kilos—, un buen lomo es un buen lomo". De su charla surgen nuevos indicios de musculatura asociada a potencia y virilidad asociada a maquinaria: a los aparatos gimnásticos los llama "fierros"; a los músculos que de ellos resultan, "caños". El hombre y la máquina son la misma cosa.

Quizá porque conocen la debilidad de las mujeres de gimnasio por los buenos lomos masculinos, es que los dueños de otro salón de la Zona Norte del Gran Buenos Aires decidieron incluir en su escenografía un enorme negro con el torso desnudo que no se cansa de marca el ritmo de los ejercicios en los parches de unas tumbadoras tropicales, enrareciendo aun más —si es posible— el clima que impregna el sofisticado lugar.

No todos los gimnasios modernos del Buenos Aires moderno son la misma cosa, claro. La proliferación es cruel y es mucha, y de alguna forma hay que diferenciarse, con o sin moderno aceite. De acuerdo con los conocedores, gimnasios "fierros" (los que curten una onda verdaderamente "profesional") hay apenas dos o tres. Allí los atletas van únicamente a sacar "caños" y, si alguna jovencita pretendiera ponerse pegajosa y sacarlos de su rutina, correría el riesgo de ser echada a los empujones por más cinematográficas que fueran sus partes. En el otro extremo, están gimnasios donde la ejer-

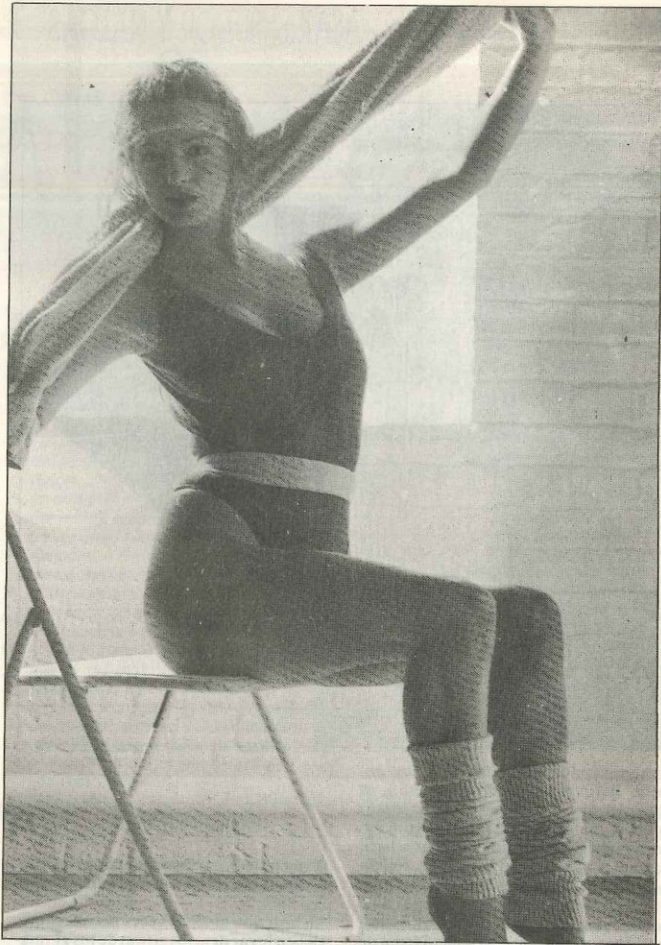
citación es de neto corte erótico-levantisco. En uno de ellos —localizado en el centro de Buenos Aires— previenen la celulitis primerísimas figuras del *jet-set* porteño que llenan de glamour escaleras, colchonetas y vestuarios. Comentan también los que conocen el terreno que allí mismo se congrega además lo más granado del gaterío ciudadano. “En ese gimnasio —asegura Dany— si te arrimas a cualquiera de las potras monumentales que rondan el bar o los salones, lo más probable es que luego de las primeras frases de acercamiento la relación se vuelva francamente comercial”.

También existen los gimnasios en los que es infrecuente ver mujeres, aunque no por ausencia de acercamientos eróticos: el más renombrado tiene sus puertas sobre la Avenida Santa Fe y goza de las preferencias de los gimnastas gay.

### EL BUEY SOLO BIEN SE LAME

Entre los “fierros” y los “jetseteros”, pasando por los “homosexuales”, se abre una amplísima gama que alberga los más variados y difusos intereses. Todos, sin embargo, tienen un territorio en común: el bar. Allí se consolidan los contactos establecidos sobre las colchonetas y se intenta darles un sesgo posterior que los conduzca hacia el confort de los colchones. A veces con vista al gimnasio, el bar es el lugar de las formalizaciones, las citas, las agendas y los números telefónicos.

En uno de esos bares, el cronista se atrevió ante la belleza intimidatoria de Graciela, 19, le pidió precisiones sobre sus actividades en el gimnasio. Con acento barrionorteño, Gra confesó ser portadora de su hermosa cara desde antes de frecuentar las barras, las poleas y las pesas (“¡lo mío es preventivo, ¿viste?”). Dice, desde su atmósfera de perfume francés: “No sé... ¿vos decís levante? Sí, qué sé yo. Acá todo el mundo me mira, la cosa está muy flotando en el aire, ¿no? El mes pasado conocí acá al chico con el que estoy saliendo ahora. No es Rambo ni Schwarzenegger, pero tiene lo suyo, un *look* más tipo bañero. ¿Cómo empezó? Con miradas... Me di cuenta de que me miraba. El primer día no me di por aludida, pero a la clase siguiente le devolví un par de miradas y, no sé, por ahí hasta alguna sonrisa. Esa segunda vez tampoco pasó nada en realidad porque yo estaba apurada y cuando terminé la clase me fui volando, pero la tercera sesión la cosa como que ya era explícita. Nos pasamos la hora cada uno con la vista fija en el otro,



a través del espejo. Ese día sí, nos quedamos charlando en el bar de abajo y después nos fuimos juntos. Y bueno, ésa es la historia. Graciela asegura no ser “de ésas” (así dice: “de ésas”), pero admite que hay muchachas que van al gimnasio sólo a engancharse lindos chicos. “Yo conozco algunas que cortieron con casi todos. Y lo dicen a los cuatro vientos: es como si estuvieran todo el tiempo en competencia a ver quién se levanta más tipos... ¡¡Gatos!! ¡Nooo! ¿En serio me lo decís?”

Por supuesto, hay quienes llegan con un bolso, se cambian, hacen gimnasia, pasan de todo el resto y a las duchas, pero son los menos. Santiago se apiada de ellos: “A mí me parece que lo mejor es to-

do el asunto del sexo. Pero si hay quien quiere pagar 90 australes por mes para venir hacer flexiones 3 veces por semana, allá ellos”.

Antes de irse del último gimnasio el cronista observa a un tipo sentado entre los fierros de un aparato, frente a un espejo. Concentradísimo, observa los músculos de sus brazos contraerse y relajarse con cada ascenso y descenso de las pesas. Su gesto está entre el esfuerzo y el placer, fluye rítmicamente entre ambos. Y el cronista no puede evitar el pensamiento de que el tipo está haciendo el amor consigo mismo. Masturbándose, se diría, sin más vueltas. □

Todos los días centenares de sujetos acuden a los frondosos avisos clasificados para satisfacer sus necesidades amoratorias. Los que no quieren o no pueden hacerlo, suelen fantasear sobre *cómo será eso*, qué tendrán en la cabeza los prostítuos y las meretrices. Aquí se cuenta más cómo suele ser. Se advierte a los lectores no sobre las sensibilidades que puedan resultar afectadas, pero sí sobre los lugares comunes que pueblan el relato, los matices folletinescos y las escenas más desmayadas que ardientes.

# ULTIMAS TARIFAS DEL AMOR

Por Eduardo Balcells

La primera vez la chica no acudió al llamado. Tartamudeando humoradas inverosímiles el cronista había llamado a uno de los teléfonos del célebre Rubro 59 de *Ambito Financiero*. Explicó que no conocía las variantes del negocio —cosa que era rigurosamente cierta— y cuando le dijeron que bucal 40 y bucal-vaginal 100, entonces se mostró interesado en la forma de evitar la caída de un bagayo en el propio domicilio y pagar por ello. Con el tono eficiente de un vendedor de electrodomésticos, la voz del otro lado del tubo anunció que por 200 australes cualquiera puede acceder a “una *modelo publicitaria de televisión*” tirada sobre la cama a lo largo de sesenta minutos.

“*Envíeme una señorita de la clase A*”, quiso humorizar el cronista. Cuando pasaron dos o tres horas de angustiosa espera domiciliaria, calculó que seguramente el tartamudeo y los chistes fuera de lugar resultaron altamente sospechosos para los pulcros manejos del vendedor de heladeras.

Al día siguiente, canal 9 transmitía Argentina-Alemania, por lo que el cronista insistió el día jueves, con el recorte del diario en el bolsillo. Esta vez recurrió a una dirección física, un edificio aparatoso y casual en la avenida Corrientes. Oprimió el botón del portero eléctrico.

—¿Sí?

—¿Anuncio de *Ambito*?

—Adelante por favor.

El edificio resultaba un tanto agresivo, así como oscuro el pasillo que conducía al departamento F. Allí el amor supo de tarifas: el servicio completo a domicilio costaba 70 australes y nadie tocó el espinoso asunto de las modelos publicitarias. Atendió un flaquito desenvuelto, en una salita de 3 por 3, que dudó un poco de la fiabilidad del cliente que daba dirección pero no teléfono.

“*Sabés lo que pasa, nosotros; y todas las agencias, verificamos el nombre de los clientes y la dirección llamando al 110 de Ertel*”. El cliente tuvo que dejar 50 australes de adelanto.

El chaval con tacto, de ojos azules, consultó si la compañía deseada era de tipo femenino o masculino. En la agen-

cia no había catálogos con mil muchachas ardientes pero el nene azul contraferó con una somera inspección a las dos damas guardadas en una habitación aledaña. “*Si no te gustan me decís y buscamos otra*” Con además levemente imperioso el animador de ese pequeño departamento de la avenida Corrientes dejó al cronista sentado, para que contemplara la maceta con ramas coloreadas, pajizas, lúgubres y los dos cartelitos de Visa y Diners posados sobre la mesa ratona. Más allá, se veía una sola puerta, cerrada y otra en el pasillo por la que entró el chico desenvuelto.

Volvió con una doncella cuya ropa interior revoloteaba por aquí y por allá en ligas y encajes textiles vagamente pornográficos. Los pechos se mostraban inquietos, pero no eran igualmente seductoras las marcas de viruela en el rostro. La señora sonreía con un encanto sencillo, cotidiano.

El cronista intentó cambiar la salita de 3 x 3 por el pasillo pero un nuevo ademán de ojos-azules le impidió ir a ver a la otra dama. Apenas alcanzó a relajar una cocina chica, lo suficiente para percibir que la concursante N° 2 tenía las mismas facciones tan pálidamente normales, tan de verse en el colectivo, como Miss Ligas & Encajes.

—Veo que no te gustan llenitas, dijo Joe Desenvoltura.

—Y si puede ser más joven...

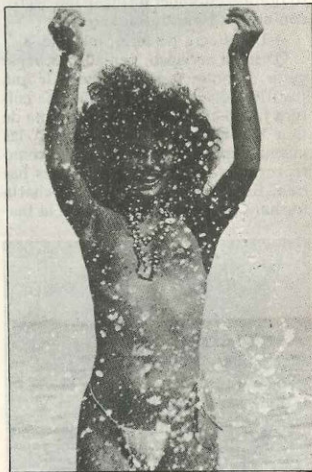
—Tengo una rubia, una flaquita divertida.

## DESPEINADA, TWIST TWIST

A partir de esta línea llamaremos X (equis) a la chica, que llegó con cinco minutos de adelanto. Carina reconoció que ese no era su nombre real. “*Fue el primero que se me ocurrió*”, adujo.

Aprovecharemos también para que la fórmula forzada “el cronista” se transforme en Q (cú).

X, la rubia divertida, era fea, muy



bastantemente fea. Se anunció como si fuera una linda taxi-girl de película, con una semi-sonrisa y, como preguntando tenés-fuego, tiró al aire el nombre de Q. Pero X no entró con paso seguro, felino y fatal. Más bien se movió a los brinquetes, irguiendo su larga flacura desoladora, descoyuntada y desbrujulada. Q debió repetir tres absurdos “*Por aquí*” pese a que el trayecto era corto y evidente. X vestía, según la equívoca definición de vulgo, como una cualquiera: los tacos altos, el pantalón ajustado como un preservativo, la blusita dejando el ombligo en plena atmósfera, dos pendientes como conchas marinas y algo así como una flor hecha en tela chillona sobre la mata de pelo reseco. X tenía el tipo de discotequera industrial, devota de Madonna; o peor.

Antes de introducirse de lleno en el terreno de los negocios, hubo una interesante tertulia literaria. Al ver que había libros en la biblioteca X declaró que 1) "Me gusta el terror". 2) Que llevaba leídos como 16 revistas de terror sobre una colección de 40 "Que trae como novelas". 3) Que había leído Papillón, Edgar Allan Poe, Los ángeles vengadores; La profecía y Kramer contra Kramer. 4) Que desde chiquita que le daba por la lectura, cuando engullía "libritos de esos del Oeste". 5) Que le gustaban las novelas y las películas (¿o se refería sólo a las novelas?) con juicios y abogados. Con judicial majestad concluyó su intervención asegurando "todo eso me sirvió. Ahora no tengo errores de ortografía". Q pudo pensar qué importancia podía tener para X escribir cadencioso primero con c y después con s —especulación cultural netamente gorila— pero prefirió encender un cigarrillo negro, con el pulso parkinsoniano.

—Tenés cara de serio, advirtió X.

Q estaba nervioso. Tenía la noche, la gaita, la nota, todo pendiente de una justificación ante dos mil años de cultura judeo-cristiana. Cada pregunta de Q a X sonaba a interrogatorio. A las mismas malditas preguntas —como reproches— que todos los clientes harían. Blandamente, como si esa charla formara parte reglamentaria de la fae-



na, la chica-twist contaba al desgaire algún episodio un poco siniestro. Y por momentos parecía representar con placer un papel de heroína marginal (¿filmada por quién? ¿por José de Zer? ¿por Armando Bo? ¿por dos entomólogos de Parakultural?).

Un día la raptaron, dijo, durante 13 horas.

—¿Vos jalás?, preguntó X a Q.

"Yo sí", se respondió. "Con ese tipo estuvimos jalando hasta que se vol-

vió medio loco. Me dijo vos de acá no te vas, te voy a llevar a las cataratas. Entonces el tipo me encerró en la casa y se puso a dormir, para salir al día siguiente. Yo llamé a la agencia para pedir que me fueran a buscar. Pero los de la agencia fueron a la casa donde yo había estado antes, con otro. Revolvieron todo y yo no estaba. Para colmo, cuando llamé, había como un amplificador al lado del teléfono y cuando yo decía "Vengan a buscarme" sonó por toda la casa, apareció el tipo, me tiró el teléfono en la cara y me puteó de arriba a abajo".

Joven con recursos, X consiguió escabullirse por la puerta de servicio del secuestrador de a 13 horas "aprovechando cuando entraba la mucama".

Como no quedaba nada por conversar y los sesenta minutos estaban corriendo desde hacía un rato suficientemente tonto, Q apagó el cigarrillo y solicitó "algo alegre" en el tocadiscos, luz tenue y puerta del living entornada para que no entrara la luz. Q —que estaba nervioso— respondió a su vez con otra solicitud para que X aplicara su arte profesional en materia de relax e incluso dijo "Es que estoy un poco tenso". X se rió, practicó su mejor mueca traviesa y dijo "No tenés cara de tímido". Entonces X y Q se besaron.

## TRABAJO A REGLAMENTO

La lengua de X tanteaba como la de un insecto. A Q le pareció fría, inodora e insípida. Era imaginable que el amor, en ese doble juego profesional —la chica que debía declamar "Oohhhh" y "Aaahhh" y el periodista que tenía que gozar como un cliente serio— seguramente iba a resultar más anodino que un trámite en la Dirección General de Rentas. Además Q se sentía un traidor a algo.

Sin embargo, con tan poca luz, X no era del todo horrible, especialmente tras las primeras caricias, con los cuerpos desnudos. Q dudaba entre el goce hipotético o el periodismo. Desde la segunda opción, controlaba algunos detalles: las ondulaciones fingidas de ese cuerpo frágil como el de un esqueleto, los gemidos de video porno, la labor metódica de la lengua profesional, los dedos

flacos que verificaban el volumen creciente del así llamado miembro viril efectuada con la ternura despreocupada con que una madre vigila la temperatura del biberón.

Cuando X decidió que sí, que era la temperatura reglamentaria, entonces se levantó preguntando por el baño. En la penumbra, que no era tanta, en lugar de encontrar la puerta del baño se dio un topetazo contra la pared; fue una breve colisión ridícula. Gorgeó alegramente aludiendo al vino blanco —bebido en la plática sobre literatura— y al mareo. Q se enterneció apenas, lo bastante como para incorporarse y buscar un resto de porro de la semana pasada, cosa de darse manija.

Fue así que X y Q se amaron sin loca pasión. Q llegó a plantearse un desafío mezuquino y egocéntrico: hacer gozar a Q. Ajena a tan burátiles especulaciones Lady Skeleton seguía con lo suyo, el trabajo a reglamento, lo indicado en el aviso clasificado. Mostróse sexual e incluso cariñosa: besó, acarició; fue besada y acariciada y lamió las zonas más sensibles del cliente, que siempre tiene razón aunque no siempre saque beneficios. Cuando pareció suficiente, cuando no quedaba nada por decir ni por hacer —como en la conversación sobre horror, abogados y secuestrados— X abrió las piernas con la amabilidad de una azafata, mientras pensaría vaya a saber qué. X y Q fueran amantes.

—¿Tenés sueño?, interrogó Q.

—No, estaba pensando.

—¿Pensando en qué?

—En que mañana me tenía que casar.

Tendido en la cama. Q se esforzaba en entender, saber si esa frase era un lugar común más, que se sumaba a la de las anteriores secuencias. Si se trataba de la escena en la que la joven (22) trabajadora del amor interpreta el rol de gatita transgresora, independiente, rebelde contra el mundo "y sus convenciones", entonces lo que Joe Desenvoltura había definido como "rubia divertida", quizá debía ser adaptada a la categoría "reventadita fabuladora".

Pareció que no. Que X debía contraer matrimonio al día siguiente de ese coito en particular, sin nada en particular, que le dejaba —al 50 %— 35 australes de ganancia más víaticos. "Se me pasó", explicó X cuando Q le preguntó qué le había ocurrido con el novio. "Se me pasó", repitió, "aunque en realidad solamente una vez estuve enamorada". Comentó con la máscara de traviesa que ya había repartido cien tarjetas de participación y que el novio, cuando ella le advirtió sobre la ruptura del compromiso, atinó a desenajar la mandíbula y decir "¿¿¿Qué?!!".

—¿Y creés que te vas a casar algún día?

—No creo. Ya tengo un nene.

Faltaba la novela de las 5. Aunque di-



jo que lo del casamiento frustrado no le jodía mucho, "aunque me acuerdo de a ratos". Y, que se arregla en la vida con los 3000 australes que gana por mes, a razón de tres o cuatro servicios diarios, se lamentó por algunas rutinas de su trabajo. "Hay días en que todos los tipos que caen en la agencia piden flaquito y días en que no pinta nadie. Pero no es tanta gaita. Tengo que pasarle a mi vieja que me cuida al nene —porque yo tengo un nene de dos años y antes tuve uno que falleció al nacer— y gastar en mi hermanito, que lo puse en un colegio privado que te cobra un huevo y terminar la casita que me estoy haciendo. Además, como cobrás todos los días la gaita se te va volando. Es monótono todo esto, para colmo, las veces que te tenés que bancar a esos viejos, gordos y babosos".

—¿Gozás alguna vez laburando?

—No, nunca acabo. Una sola vez, me

di cuenta.

—¿Te diste cuenta?

—Después. "¿Qué me pasó?", me dije.

—*Qué me pasó*, se dijo.

—¿Y con tu novio? ¿Gozás?

—No; en pareja me cuesta mucho.

## DESPEDIDA Y CIERRE

X intentó regresar a su tarea profesional —responsable en el control de calidad de su propio trabajo— y volvió a acariciar un poco, no mucho. Aclaró que ella no trabaja para la agencia de Corrientes sino para la de Uruguay y fue enumerando unas cuantas agencias más. De cada una de ellas es socio, al 50 %, "un tipo de 26 años que las labura con la madre". X habló también de las deudas que contrajo cuando murió el bebé, sumadas a los impuestos "de la quinta de mi vieja en el Chaco". Quizá esa parte del relato permitió obviar la clásica "¿Cómo fue que te metiste en esto?".

En casa de Q terminaba el disco de Ryuchi Sakamoto, lo más parecido a la música bolichera que había pedido X, poco antes, entre mimos mercantiles y charlas desvaídas. Los Rolling Stones se abrían paso por frecuencia modulada.

Cantaban *Emotional rescue*.

X se conectó al programa que dice PREGUNTA CASUAL y emitió un espontáneo "¡Uy! ¿Qué hora se hizo!" —habían pasado 60 minutos y fracción—; se acomodó la flor chillona en la mata de cabello reseco, que por supuesto no era exactamente rubio, fue al baño por cuarta vez y se vistió en dos movimientos y medio. Reapareció revolviendo la cartera y Q, que en toda la sesión se había mostrado como el cliente más aburrido de Buenos Aires, no dejó pasar la ocasión y se lanzó a otro lugar común.

—¿Tenés más laburo?

—Recién empieza la noche.

Luego de una despedida edulcorada, tras el chistido al taxi —como en las películas, justo pasaba por ahí en el momento preciso—, Q se enjuagó la boca y fue a ventilar las sábanas, o a purificarlas o a vaya a saber qué. Todavía quedaba un elemento más del folletín que emergió un tanto sombrío. Fue cuando Q vio el pétalo de la flor hecha en tela chillona que yacía sobre la almohada arrugada. Q acomodó la cama y tiró el pétalo en el cenicero □

Playita Carrasco

# EL EFECTO PANCUTAN

por Ricardo Ragendorfer

A su orilla no acude el jet-set ni se practica wind surf; el agua está contaminada y tampoco hay arena. La playita Carrasco no es Malibú. Pero encajonada sobre la Costanera, entre la escollera del Club de Pescadores y el nuevo campo de golf, emerge un territorio cuya trama transcurre entre sexo y gallinas muertas.

Esta mañana anduvo rengueando por los pastizales de la orilla, tratando de poner en orden el lugar. Para eso disponía de un palo rematado por un pinche y, para sus tareas posteriores, lucía un guardapolvo con el logotipo de "La Montevideana". El "Gallego" Ormella, con sesenta años sobre sus hombros, es el ordenanza y cantinero-jefe del balneario.

El hombre siguió ensartando hojas, marquillas vacías y otros desperdicios más ominosos, que acumulaba meticulosamente en un saco de arpillera. De pronto vio algo parecido a una camiseta de River arrugada, tirada al pie de un árbol, sobre un matorral. Al acercarse descubrió una gallina muerta. Había sido degollada y parte del plumaje blanco estaba teñido en sangre. Al costado, sobre un ladrillo, reposaba la cabeza seccionada, junto a restos de vela. Giró con el palo los despojos y se dijo: "Fueron los hijos de puta ésos que vienen de noche", refiriéndose a los "umbandistas" que, al parecer, tomaron ese predio como espacio ritual. Luego se dedicó a limpiar la zona lindante con el Club de Golf. Al rato contabilizó en la recogida veinte condones baboseados por el uso. Pero estaba acostumbrado y no le llamó la atención.

## TELO A LA INTEMPERIE

El dato fue tan escueto como revelador: "En la playita Carrasco se coge, viejo", dijo la noche anterior el taxista que lo llevó a su casa. Según lo comentado, el balneario tiene el mérito de ser el "albergue transitorio más barato del país"; por sólo un austral se puede gozar de la privacidad erótica que confiere el contorno agreste del lugar. "Si uno no tiene bulo propio ni guita para ir al mueble, la playita es lo mejor. Aunque, claro, tenés que fífar de parado o sobre los yuyos, pero llevándote una lona o una colchoneta zafás cómodo", añadió justo antes de cobrar el viaje.

En líneas generales entendió cómo viene la mano. Lógicamente, si uno llega acompañado se ahorra la mitad del trabajo. Pero el recurso del abordaje callejero previo no es recomendable, porque al hecho azaroso de la conquista en sí, hay que añadir la improbabilidad de que, justo en ese momento, la favorecida tenga una malla a mano. Sin embargo, entre sus atributos, el "Solarium Benito Carrasco", ubicado en la avenida Costanera, ofrece la alternativa de la seducción "in situ".

Estuvo al pie del cañón antes del mediodía; a esa hora, los 39 grados de calor convocaban a casi un centenar de personas, número nada desdeñable para ser día de semana. No perdió tiempo; sacó los lentes espejados del estuche, se acomodó la malla y buscó dos australes para pagar el guardarropa. Entonces vino un hombre corpulento prodigándose los últimos toques de filtro solar. A la izquierda, sobre un banquito, había un pantalón doblado, medias, slip y una camisa negra, pero de sus pliegues emergía el caño inequívoco de una Browning reglamentaria y un portadocumentos policial, también inconfundible para la mayoría. Su dueño, cuando entregó las pertenencias al encargado del vestuario, dijo:

—Cuidá el chumbo como si fuera oro, ¿entendido?

—Sí, señor... —alcanzó a decir el muchacho sin recibir propina, mientras el policía —en malla floreada— desaparecía por la puerta.

## LA BIKINI CONGELADA

El recién llegado alquiló una reposera —otros dos australes— y buscó un lugar para sentarse. Oteó el panorama y se topó con la visión impersonal de cuerpos quemándose al sol, con el pastoso agravante de los bronceadores, detalle que sugería cierta descomposición. Con la reposera a cuestas, hizo una breve inspección ocular del material femenino circulante y decidió recostarse a poca distancia de una rubia apócrifa, pero "de buen lomo", según él.

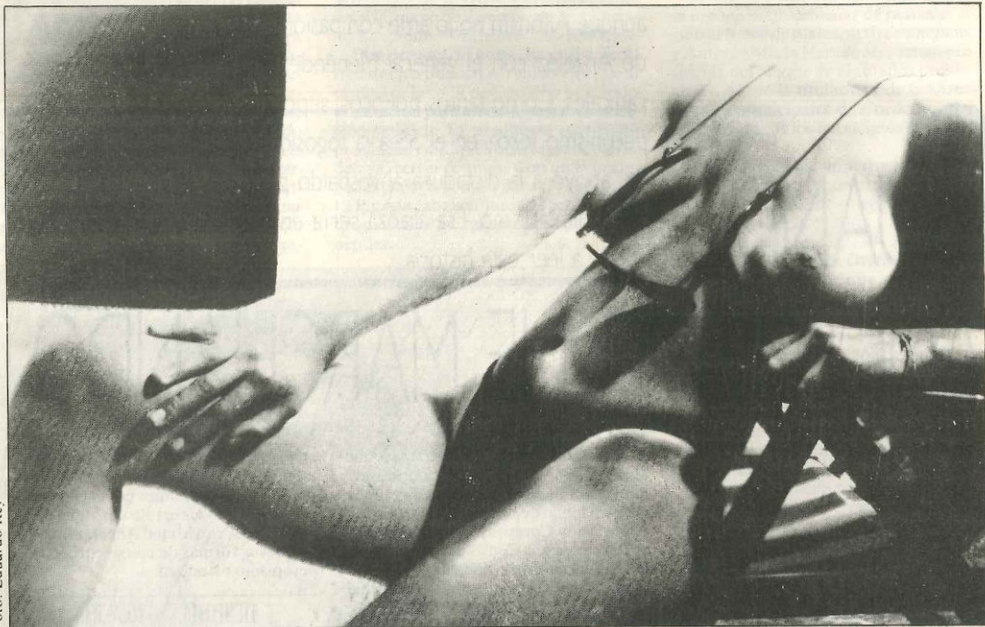
Se calzó los Ray-Ban espejados cuando a sus espaldas escuchó: "Lo malo es que la bikini te enfria el trámite... una mujer tiene que tener algo encima o no hay nada para quitar". Giró la cabeza y miró: Los cuatro tipos que se pasaban un mate, lanzaron una carcajada. El que habló era alto, corpulento, bronceado hasta el paroxismo, de facciones regulares, pero el labio inferior no le colgaba bien de todo. De pronto se puso de pie y, dando pasos con balanceo incluido, abordó a una mujer algo entrada en carnes, distante a siete reposeras.

La maniobra no sólo fue atentamente seguida por el trío —leves codazos y guiños mediante— sino por buena parte de la concurrencia. Observar la instancia seductora configura un pasatiempo bastante difundido en el sicodrama lugareño. Las miradas sin pudor, en medio de un silencio sepulcral, son allí detalles socialmente tolerados. Cuando la flamante pareja, tomada de la mano, se perdió tras el yuyaje, todos volvieron a sus habituales ocupaciones. La rubia teñida apartó el libro de Arthur Hailey, hizo una mueca y enfiló al baño de damas. El hombre se sacó los Ray-Ban, fue al bar y pidió una cerveza.

## COMPOSICION DE LUGAR

En realidad, el bar es un kiosco con mesas al aire libre, situado a medio camino del solarío propiamente dicho y la "zona roja". El calor era insoportable. La cerveza que pidió perdió la propiedad del frío al segundo sorbo. El lugar tiene serias limitaciones; en todo el predio no hay un solo espacio de sombra. De las diez mesitas, sólo dos poseen sombrillas. Los árboles tienen troncos

Foto: Eduardo Rey



rayanos al raquitismo y tampoco sirven a los fines. Uno de ellos porta un cartel, que dice: "Acate las indicaciones del personal de vigilancia. En caso contrario deberá retirarse".

Los vigilantes de Carrasco son únicamente identificables por el silbato plateado que llevan colgando. No molestan demasiado y, con respecto al "leit motiv" del balneario, hacen la vista gorda. Sólo interrumpen partidos de fútbol, cuando la pelota cae sobre quienes toman sol, o bien impiden a los incautos entrar a las mugrosas aguas del Río de la Plata.

Entre el río y la gente se levanta el peligro de la contaminación. La orilla carece de arena y, en cambio, está plagada de vidrios, escombros de obra y latas oxidadas. El agua es más que marrón y, en el borde, se forma una sospechosa capa de hongos color azul cadmio. El hombre de los Ray-Ban seguía absorto en la contemplación del paisaje mientras empujaba el segundo porrón. Luego regresó a la reposera. La rubia teñida había vuelto del baño y se volvió a sumergir en el libro de Hailey.

#### FINAL CON AMPOLLAS

El tránsito a la zona de los arbustos

se hizo más frecuente. Había parejas de todo signo. Penetraban y salían del fuego fatuo, sin permanecer más de media hora. La pecosa que tomaba vino en el bar se fue con un gordo de calva rojiza; otra loca fue al frente con uno de vigilancia y el policía de malla floreada regresó del descampado con un adolescente de caderas exageradamente torneadas. El hombre de lentes espejados, en cambio, siguió contemplando a la rubia impávida, aún enfrascada en la novela *Aeropuerto*. Entonces sintió que el pescado todavía estaba sin vender.

Pero el sol y la cerveza lo lanzaron a un estado de abulia que, no obstante, resultaba agradable. Se sacó los lentes y entrecerró los ojos para restregarse la vista. Tenía sueño. Hizo lo humanamente posible para permanecer despierto y miró nuevamente a la mujer. Llevaba un

bikini estrecho y las gomas se le veían bajo la tela de licra. Se imaginó masti-cando esos pezones; también creyó sentir los labios de ella recorriéndole la nuca. Reconfortado por lo onírico del caso, dio vuelta sobre sí mismo y quedó inmóvil; estaba completamente dormido.

Al caer la noche no quedaba casi nadie. El "Gallego" Ormella, que estaba recogiendo botellas vacías, encontró al hombre dormido sobre la reposera. En el suelo yacían los Ray-Ban con el vidrio derecho estrellado. "¡Señor, es hora de irse!", bramó la ordenanza-cantinerero. El otro no dio señales de vida. Le tocó la espalda con el dedo y lo sacudió. Entonces el dormido despertó pegando un alarido de dolor y descubrió que tenía la piel llagada por ampollas gigantes. Parecía un camarón.

El resto fue una historia penosa. Ormella lo acompañó a la parada del colectivo. El roce de la camisa lo hacía gemir, tenía fiebre y sentía chuchos de frío. Temblaba. De noche no pudo dormir y se untó la piel con Pancután. Tardó una semana en curarse. Nunca más regresó a Carrasco. □

# CUANDO

# ANGELOZ VIENE MARCHANDO

Por Edgardo Bonzi

**P**romediaba el año '55 y en Córdoba la furia antiperonista tensaba la mística radical.

La tiranía había sido derrocada, había que consolidar el triunfo democrático y Medardo Avila Vázquez, radical unionista y destacado comando civil de la Revolución Libertadora, preparaba su plan de acción. Debía buscar casa por casa a cada uno de los correligionarios que habían comprometido su participación en el operativo la noche anterior. Echó una mirada a la lista, y eligió la dirección de un amigo para comenzar la tarea. En la casa encontró un sorpresivo parte de guerra sobre una baja prematura: "Eduardito está con fiebre", dijo la madre del combatiente. A los pocos días, su hijo se recuperó lo suficiente como para optar por métodos pacíficos de lucha desde el puesto de Secretario Privado del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia, el primer cargo en instancias gubernamentales que ocupó en su ascendente y prolíja carrera política.

Eduardo César Angeloz no fue ni es hombre de cometer excesos. Para algunos, su prudencia y pulcritud son parte de un instinto de poder que se complementa con una gran habilidad para maniobrar dentro y fuera del partido. Otros le reconocen estas virtudes, pero aventuran que además son manifestaciones de una inseguridad escondida detrás de una imagen de fortaleza lindante con el autoritarismo.

Quienes sostienen la primera tesis recuerdan la pericia de Angeloz para tramitar con éxito las negociaciones "non-

Le dicen Pocho y algunos aventuran que es casi tan hábil como el otro, el del 17 de octubre. Es el gran presidenciable del radicalismo aunque Alfonsín no lo ame con pasión: aún se recuerdan las cenas de Angeloz con el general Menéndez y sus rateadas a los actos radicales. Como tantos políticos, supo acomodarse. Pasó del anti-peronismo feroz en el 55 a la fogsidad documentada del 69. Y del apoyo a la dictadura al respaldo para una alianza de la UCR con el liberalismo. Esa alianza sería en el 89. Entonces habrá que volver a leer esta historia.

sanctas" con el peronismo ortodoxo, que le permitieron —en última instancia— ser nuevamente gobernador. Se refieren a la primera mitad de 1987, cuando sesionó la Convención Constituyente con el objetivo de reformar la Constitución de Córdoba. Impulsada por el mismo Angeloz para modificar el artículo 101 que impedía su reelección, la derogación fue bloqueada por los constituyentes del Peronismo Renovador y la Democracia Cristiana. Luis Medina Allende, secretario de la Legislatura y hombre del "Pocho", fue el operador de negociaciones que propiciaron el voto de media docena de convencionales de Raúl Bercovich Rodríguez, máximo dirigente de la ortodoxia derrotada por José Manuel de la Sota. Ese apoyo destrabó la marcha de Angeloz hacia su segundo mandato al frente del ejecutivo provincial, y se dice que las puertas de unos 700 puestos públicos se abrieron para seguidores del eclipsado y decadente ex-interventor federal de la provincia. La suma de 100.000 dólares circuló como un rumor que periodistas y políticos opositores descuentan como un hecho, pero la imagen del gobernador sobrevivió impoluta.

Quienes reivindican su pragmatismo, festejan la actitud con que enfrentó la huelga del 12 de enero de 1985, encabezada por el maderero Miguel Correa, Secretario General de la CGT Unificada, situado en la derecha del peronismo ortodoxo y sospechado —con fundamentos— de afectos por el general Menéndez.

Todo se paralizó en la provincia, menos las 20.000 personas que se movilizaron en las principales avenidas de la ciudad. El gobernador respondió incorporando a Correa a la Comisión de Gestión y Ase-

empresarios y sindicalistas locales; le entregó a la CGT Unificada el local que disputaba con los Gremios por la Unidad, a pesar de la mayor representatividad de estos últimos, con lo cual Angeloz inauguró nuevas formas de convivencia con el peronismo ortodoxo.

## TIEMPOS QUE NO VOLVERAN

Sólo por la presión de los años 70 el pragmatismo del gobernador de Córdoba impuso discursos al tono. El 26 de mayo de 1969, por ejemplo, Angeloz participó en la elaboración y suscribió un documento partidario en el que la UCR caracterizaba a las elecciones como una instancia política "harto escarnecida y clausurada como vía reformista que posibilite la transformación pacífica y progresiva de las estructuras. Frente a su ruptura —continúa el texto con fervor leninista— la UCR entiende que sólo le queda al pueblo la salida revolucionaria que no espera la transformación de la vieja estructura: *la destruye*. No transa con las últimas pautas del privilegio: *las liquida*. No negocia con la extranjería que ha ofendido al país y lesionado su patrimonio: *nacionaliza sus bienes*". Un contundente internacionalismo descalificaba como "aberrante la liberación unilateral de cada país", y sugería la necesidad de coordinar una estrategia común para la "revolución indoamericana". A la hora de hablar de métodos de lucha, el comunicado tampoco era ambigüo: "la UCR buscará la solución del país con las fuerzas armadas, sin las fuerzas armadas, o contra las fuerzas armadas, si es menester". En estos conceptos se resumían las conclusiones del Primer Congreso Provincial de Estudio y Actualización Doc-

trinaria de la UCR, realizado en La Cumbre. El encuentro fue realizado por un grupo de dirigentes denominados de "la generación intermedia", que tenía en Carlos Becerra su expresión más radicalizada. El padre del actual Secretario General de la Presidencia de la Nación era partidario de profundizar el enfrentamiento interno entre "progresistas y reaccionarios". Angeloz, en cambio, privilegiaba la unidad partidaria y —aunque con un lenguaje mucho más moderado que en el texto original— reivindicaba el documento de La Cumbre en todos sus términos. La declaración fue enviada a todos los diarios, pero no pudo escandalizar el ámbito de la política tradicional, tal como deseaban sus más entusiastas inspira-

total, faltaron a la cita dos personalidades que durante los años de dictadura corporizaron gran parte del poder político de la provincia: el presidente del comité provincial de la UCR, y el comandante del III Cuerpo de Ejército, general Luciano Benjamín "Cachorro" Menéndez.

Días después del golpe, un grupo de dirigentes partidarios se reunió en el local central de la UCR de Córdoba buscando orientación para afrontar la nueva situación política. El presidente partidario provincial emitía sus instrucciones: prudencia, cerrar comités. Con una consigna resumía la actitud para el momento: "Hay que cabalgar junto al general hasta que aclare". El general, claro, era Menéndez.



dores: el 29 de mayo era el día de su publicación, y el estallido del Cordobazo relegó la gacetilla a los cajones de algunos periódicos provinciales.

En los primeros meses de 1976 arranca el ciclo biográfico preferido por los críticos de Angeloz.

#### LADRAN, GENERAL...

En las calles del enero cordobés de 1976, el golpe ya era realidad. Una ola de secuestros conmovió a la ciudad, y Carlos Risso, Ministro de Gobierno del interventor federal Raúl Bercovich Rodríguez, llamó a todas las "fuerzas vivas" de Córdoba para organizar una multisectorial en defensa de la estabilidad institucional. La convocatoria fue de tal amplitud, que en una sala de Casa de Gobierno cabían desde el PC hasta el cardenal Raúl Francisco Primatesta (presionado por la desaparición de dos religiosos) quien finalmente presidió la convocatoria. Si bien la representación orgánica de los sectores sociales y políticos de Córdoba fue

#### MI COMANDANTE...

Semanas después, dirigentes juveniles del partido concurrían a su despacho para informarle sobre los secuestros de Angel Jaeggi y Edelmiro Bustos, y denunciar la participación del III Cuerpo de Ejército en las desapariciones. El "Pocho" reaccionó levantando el tubo del teléfono, discando y comunicándose con su tuteado "Cachorro", a quien interrogó sobre el tema. El diálogo fue breve y su noticia, después de colgar, también: "Ya no hay nada que hacer, muchachos". Jaeggi y Bustos serían, no obstante, los únicos desaparecidos de origen radical en la provincia. Según se interpretó después, el acuerdo global que se habría logrado entre Angeloz y el comandante de Cuerpo, contemplaba el compromiso de no reprimir a los radicales, permitir la UCR continuar con las intenciones a su cargo en la provincia, y brindar al partido el control de importantes cargos públicos. Esto tenía su precio: hacer vista gorda a los procedimientos represivos, además de te-

ner que compartir con Menéndez un "diálogo político" permanente para intercambiar ideas acerca de cómo conducir la situación política de Córdoba.

Muchos hechos dan verosimilitud a esta hipótesis: un centenar de radicales siguió al frente de sus respectivas comunas, y Antonio María Hernández, actual presidente del bloque de diputados provinciales, ocupó la titularidad de la Dirección de Municipales de Córdoba, ente coordinador de los municipios de la provincia.

Al mismo tiempo importantes dirigentes partidarios ocuparon cargos públicos: Nilo Neder, senador provincial, se desempeñó en Salud Pública y fue director de prensa del Mundial '78; José María Soria Arch y Alfredo Orgaz, diputado nacional y vice-presidente segundo del Comité Nacional de la UCR, fueron funcionarios del Banco Social y Provincial, respectivamente. El partido ejercía control también en la dirección de empresas estatales.

Hasta 1982 la UCR no emitió ningún comunicado relacionado con el tema derechos humanos y, un año antes, Angeloz, logró que Córdoba fuera la única provincia del país en la que no se conformó la Multipartidaria: esta posibilidad se diluyó ante la negativa del radicalismo a integrarla, postura impulsada por su presidente, en solitaria oposición a las opiniones de Conrado Storani, Carlos Becerra padre y Edgardo Grosso, entre otros.

La cena de los miércoles entre Angeloz y el "Cachorro" Menéndez era de conocimiento público en los ambientes políticos, porque ninguno de los comensales se preocupaba en ocultarla. Ambos constituían dos catetos de un triángulo que se completaba con el cardenal Primatesta.

#### TORTUGA VS. CAMALEÓN

Angeloz, como siempre, tenía argumentos políticos que fundamentaban su accionar. La posibilidad de "salvar gente" justificaba su amistad con Menéndez, y algunos reconocen que brindaba un servicio mínimo pero real, averiguando la suerte de reprimidos, e informando a sus familiares. La hiperpragmática ecuación "más vale un radical que un suboficial", por su parte, no dejaba dudas sobre la necesidad de que sus correligionarios no abandonaron la titularidad de las intenciones de la provincia.

Quienes conformaban su entorno en aquellos tiempos, dicen que Menéndez era para Angeloz un militar democrático, al igual que la Junta Militar del golpe ("la más inteligente de los últimos años"), pero obligado a utilizar una mano especialmente dura habida cuenta "el alarmante desarrollo de la subversión en Córdoba". Esta idea convenció en principio a Ricardo Balbín, pero después del 8 de noviembre de 1979, cuando Menéndez lideró una

sublevación contra Roberto Viola (desencadenada por la liberación de Jacobo Timerman, pero que tuvo por origen la "mano blanda" de la dictadura), el ya anciano jefe radical le reprochó "haberle pasado una mala caracterización del general".

Arturo Humberto Illia, en cambio, nunca vio con buenos ojos esta amistad. Aunque la mansedumbre de su personalidad evitó reproches directos, su disgusto fue evidente cuando regresó de Mendoza, adonde viajó para asistir al velatorio de

Leopoldo Suárez, viejo dirigente de aquella provincia. Antes de partir había avalado la realización de un acto en conmemoración del 10º aniversario de Franja Morada, realizado el 28 de noviembre de 1977. Tropas de la IV Brigada de Infantería Aerotransportada irrumpieron en el local partidario de la seccional tercera de la capital, y la represión del mitin finalizó con 80 radicales en la cárcel, entre ellos Ramón Mestre, actual intendente de Córdoba. Carlos Becerra padre y Alfredo Orgaz. Angeloz no fue a

esa reunión y a don Arturo lo contagiaron las dudas de varios militantes, acerca del conocimiento previo que tendría el "Pocho" del operativo.

## EL ALFONSIN COLORADO

La dirección del radicalismo cordobés consumió varias reuniones discutiendo la posibilidad de que la UCR se incorporara orgánicamente a la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). Los esfuerzos de quienes sostenían su necesidad chocaban con la negativa sistemática del presidente, y cuando argumentaban "...mire que está Alfonsín, hombre del partido, del Comité Nacional..." , lejos de persuadirlo, confirmaban su intransigencia. Porque en realidad, Angeloz y Alfonsín ya intercambiaban mutuas suspicacias. Mientras el "Pocho" desconfiaba del discurso izquierdizante del Alfonsín pre-moderno y de "sus amistades comunistas", el líder de Renovación y Cambio consideraba al caudillo cordobés demasiado conservador para su gusto, además de discrepar en profundidad en el tema derechos humanos.

En julio de 1981, dirigentes nacionales participan en Córdoba de un acto conmemorativo del 90 aniversario de la UCR. El encargado de las presentaciones, garantizó el cumplimiento de una orden que viene de arriba: *que Alfonsín no hable*. Un año más tarde sí habló, y lo hizo ante 15.000 personas como orador principal en el Club Redes Cordobesas de la capital. Ese acto fue el más importante del radicalismo durante la dictadura en la provincia. Hasta el mismo Víctor Martínez ocupó su lugar en el palco, y la sola ausencia de Angeloz dejó incompleta la plana mayor del radicalismo cordobés allí presente.

## EL "POCHO" NO BAJA BANDERAS

En julio de 1986, Angeloz decía a El Porteno "A este país le hace falta un Balbín", al tiempo que descreía de las marchas callejeras. "La movilización no hace a la democracia", puntualizaba.

El día de la asunción de su segundo mandato como gobernador provincial, exhibió su pensamiento político actual en un extenso reportaje publicado en el matutino local, el 12 de diciembre último. En él asume representar a las ideas más liberales dentro del partido, y no descarta una alianza electoral entre la UCR y los "partidos centristas" para 1989; afirma que el radicalismo debe orientar su discurso en esa dirección, y manifiesta su "apoyo crítico" al Plan Austral, aunque los desacuerdos puntuales giran en torno a "concesiones de tipo político" que habrían alterado los objetivos originales del plan, y se mues-



# UN CIERTO RADICALISMO

Después de la movilización del 30 de marzo de 1982 Angeloz vio por TV pasajes de la represión de los manifestantes en Plaza de Mayo. Al día siguiente, frecuentadores de la Casa Radical lo escucharon manifestar su preocupación por "la violenta rebeldía de esos chicos enfrentando a la policía" y su deseo de que "los militares allojen la mano para que no se conviertan en guerrilleros". Pero si se trata de atraer a la juventud para alejarla de opciones radicalizadas el gobernador debe arrastrar una pequeña frustración. A pesar de controlar —con poder propio o con alianzas— el aparato partidario en toda la provincia, la Juventud Radical le resultó el único hueso duro de roer, ya sea en elecciones o a la hora de negociar listas internas.

En la Universidad, allá por 1983, ensayó una "Franja Radical Reformista" que pretendió —sin éxito— quitar espacio a la Franja Morada oficial, entonces hegemónica por la todavía alfonsinista regional cordobesa de la Junta Coordinadora Nacional. A partir del Plan Austral, el activismo estudiantil comenzó un proceso de oposición interna que tuvo su último capítulo el mes pasado, cuando los ex radicales críticos anunciaron formalmente su alejamiento de las estructuras de la UCR (producida de hecho mucho antes, y su principal referente, Carlos Vicente, encabezó la lista del FRAL en las últimas elecciones), e informaron su nueva denominación política: "Movimiento Radicalismo de Liberación 29 de Mayo". "El zurdaje no me va a copar el partido", les había advertido Angeloz a principios del año pasado. Esto no ocurrió, pero la Universidad quedó momentáneamente vaciada de militancia orgánica radical. La Franja Morada - R.A., nueva expresión estudiantil del oficialismo, por ahora ocupa su espacio a fuerza de aparato y australes, mientras todavía pocos aprendices de operadores balbucean un discurso modernizante aplicado a los requerimientos estudiantiles.

Tampoco en los barrios de la ciudad su lenguaje y su carisma logran excitar los entusiasmos juveniles. Estos más bien se orientan hacia las huestes de Ramón Mestre, intendente también reelecto, gordo, petiso, pelado y cara de dentista —su profesión—, que encabeza una línea opositora al gobernador. Su trabajo en la capital, que excede un poco la "ortodoxia punteril" de Pocho Angeloz, explica en parte su ascendencia sobre la militancia de las seccionales. Pero además, al igual que todos los interesados en diferenciarse de Angeloz dentro del partido, por una razón de espacio físico, debe hacerlo "por la izquierda". En este sentido, el discurso y la gestión de Mestre presentan un matiz progresista con respecto al gobierno de la provincia y su titular.

tra partidario de un "mayor rigor en los ajustes".

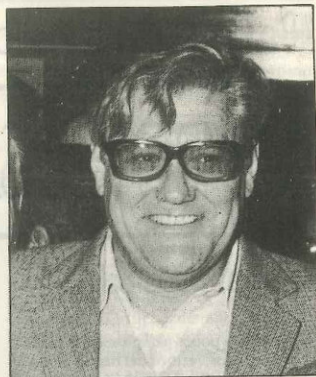
Se podrá discrepar con sus definiciones, pero no imputarle inconsecuencia o traición de banderas. A diferencia de Alfonsín, durante el proceso militar no se postuló como una clara "izquierda radical" ni mucho menos. Antes que la coordinadora capitalina, ya hacía alianzas sindicales con la ortodoxia peronista. Y, a diferencia de un Nosiglia, no necesitaba enredarse en extrañas argumentaciones teórico-ideológicas que lo justificara, explicando "cómo se defiende la democracia con la derecha".

Angeloz supo en su momento hacer lecturas correctas de derrotas electorales. Cuando el 14 de diciembre de 1986 perdió 250.000 votos en toda la provincia, y la suma de votos renovadores y ortodoxos igualó a los de su partido, no pensó que "la sociedad entendió mal mi discurso". Con menos ideologismo y más sentido de la política que los jóvenes brillantes de la coordinadora, concluyó que había que modificar rumbos. Con menos vuelo teórico que los intelectuales que le soplan argumentos al Presidente, pero pragmático en serio, sacó cuentas; había que ganar votos jubilados y los benefició, incluyéndolos en la prestación de servicios del IPAM (Instituto Provincial de Atención Médica).

También a los renovadores había que darles con un palo. "Ahí estás vos, De la Sota: los montoneros y Firmenich te apoyan. Decime que no es cierto, decime en nombre de la paz, de la vida que hemos recuperado, en nombre de todos los muertos que hubo en Córdoba, que vos rechazás ese apoyo, que no es cierto", exclamó —vibrante y emocionada— la voz de Angeloz en un acto realizado tres días antes del 6 de setiembre, aludiendo a la solicitada firmada por el Peronismo Revolucionario en apoyo a los candidatos del justicialismo. De la Sota, sacudido, pensó: "¿Y yo qué hice?", tan alejado del guerrillerismo como estaba.

Claro que sería simplista pensar que estos elementos por sí solos determinaron la reelección del gobernador. Cuando Perón vivía, barajaba la posibilidad de perder elecciones en Córdoba, derrotado por la UCR. El arraigo del radicalismo en la provincia es muy fuerte, y sus valores tradicionales son caros a la mayoría de los cordobeses. Y con algunos de ellos, Angeloz cumple: transparencia administrativa, tranquilidad pública, imagen de eficiencia y laboriosidad. Ante la falta de propuestas más emotivas, la gente lo vota.

Con el ascenso de su estrella, el rostro del radicalismo se pone anteojos de



carey, jopo y hombreras. La sensual estética de la modernidad cede ante un estilo entre tradicional y anacrónico. Quienes sigan pretendiendo articular una argumentación socialmente progresista de las *terraneanas utopías* deberán ahora redoblar sus esfuerzos. La marcha hacia el siglo XXI parece estar encabezada por un hombre que —sin complejos— tiene en claro que del centro a la derecha está el espacio que la democracia argentina tiene reservado a su partido. □

## CARAMELOS, ZAPATOS & BASURA

Hijo de un español antifranquista en su país, radical y dueño de un almacén de ramos generales en el nuestro, Eduardo Angeloz tuvo y tiene vecinos socialmente lejanos a su ascendencia inmigrante y plebeya. Un antiguo patriado cordobés, cuya decadencia económica no diluyó su conciencia de clase, sobrevive en Nueva Córdoba, el barrio del Pocho —así apodan sus amigos al gobernador de Córdoba— desde su infancia hasta sus actuales 56 años. Allí comenzó a militar luego de una experiencia católica y cursillista, y al poco tiempo fue presidente de la Juventud Radical de su seccional, el primer peldaño de un "curriculum-vitae" político prolijamente escalonado. El próximo sería la presidencia del Comité de la Juventud de la UCR.

En 1955 con la Revolución Libertadora es designado secretario privado del ministro de Obras Públicas de la provincia. La línea ascendente de su carrera continúa como senador provincial en 1963; presidente del Comité Capital en 1966; senador nacional en 1973; titular del radicalismo provincial desde 1974 hasta el final del proceso militar; gobernador en 1983, reelecto en 1987, y hasta ahora imparable candidato presidencial a partir de las primeras horas del 7 de setiembre de este año.

Esforzado estudiante y abogado pobre en los primeros años del ejercicio profesional, su nivel de vida ascendió notablemente tras su paso por la poderosa y luego quebrada concesionaria de autos Marimón. Luego de acceder a las asesorías jurídicas de la financiera Hispanocorfin y del grupo Greco, a fines de los años '70 ya tenía sólidas relaciones con el poder económico de la provincia, y un pasar más que holgado, aunque no tanto, seguramente, como el de los hombres que suele convocar para formar sus gabinetes.

"ARCOR compró Comercio Exterior". Si bien la expresi-

ón del periodista puede parecer exagerada, no carece de fundamento. Tanto Jorge Caminotti, titular de la cartera durante el primer periodo de gobierno, como su sucesor a partir del 12 de diciembre, José Gaii, son hombres de la Fundación Mediterránea que descuidaron sus tareas en el directorio de la empresa caramelera para hacerse cargo de la Secretaría del Ministerio.

Algunas versiones indican que el grupo MACRI, que en su momento controló al Banco de Italia asociado al Grupo Juncal y al Grupo Gotelli, apoyaría ahora al gobernador de Córdoba. La cabeza visible del grupo, Francisco Macri, fue vicepresidente de ASEO, empresa recolectora de residuos que consiguió la concesión del servicio durante el régimen militar. ASEO se formó a través de un acuerdo entre Waste Management Argentina e Impresit Sideco, y su contrato fue rescindido en julio del '84 por el intendente Ramón Bautista Mestre. Se dice que en esa oportunidad, Angeloz trató de impedir que el jefe comunal prescindiera de los servicios de la empresa.

En otro orden, la conferencia que dio Angeloz hace meses en el Consejo de las Américas (importante ente financiero internacional con sede en EE.UU.), fue tramitada por el ex fiscal de Estado, Horacio Roitman, especialista en quiebras y muy vinculado a sectores financieros. Es previsible la aparición de su nombre al frente de algún órgano crediticio oficial.

Hasta el momento, no obstante, el principal apoyo económico parecía provenir de industriales medianos —como Rigazzio (calzados y cueros)— que Angeloz le ganó al peronismo; Whelan Hnos. (Julio Whelan fue su primer Secretario Ministro de Industria) y algunas franjas empresariadas adheridas a Fundación Mediterránea que también "lidera" Domingo Cavallo.

"Policía del gatillo fácil": Para muestra sobra un botón.

## RAMBO EN SAN PETERSBURGO

Por Juan José Salinas

Salvo unos pocos perspicaces, la mayor parte de los vecinos del barrio San Alberto de Isidro Casanova tardó lo suyo en descubrir que el paisano que suele recorrer a medianoche la zona a caballo, luciendo bombachas, camperas y tocado con chambergo, y ese sargento primero de la policía provincial que pocas veces vieron de uniforme y al que el piberío bautizó como *Chapulín Colorado* (por aquello de "No contaron con mi astucia") son una y la misma persona.

Es que Guillermo Eduardo Monteiro siente una auténtica pasión por travestirse.

Delgado, de piel muy blanca como cuadra a su celtibero gentilicio, con el ralo y fino pelo castaño muy corto (*frente ancha*, dicen los pibes) y casi 1,80 de estatura, Monteiro parece algo mayor que los 35 años que indican sus documentos.

Pese a sus ocho años de antigüedad en la repartición, ni parece ni es un policía común. Monteiro parece muy influido por la televisión, y no precisamente por *el Chavo*. Su conducta es, en cierto sentido, tributaria de la mirada de Charles Bronson y Schwarzenegger, de los *Sépticos* y *Rambos*, aunque éste por el que también se lo conoce.

Lo cierto es que es posible descubrirlo debajo de una peluca rubia, por lo general a su vez bajo una boina, o negra o roja. Y debajo de la boina unos archiclásicos anteojos negros que hacen juego con los zapatos de charol, o contrapunto con otro par, inmaculadamente blanco. De esta forma, completando su atuendo con vaqueros (y en verano con remeras) quien tiene paciencia puede encontrarlo haciendo control de automotores en el cruce de Avenida Crovara y San Petersburgo (Km. 21 de la ruta 3) o en la rotonda de La Tablada.

Por lo demás, no suele movilizarse en un patrullero sino en un Ford Falcon 80 de su propiedad, celeste y con el techo vinílico negro, que está dotado de todos los *gadgets* del oficio: megáfono, sirena, baliza automática y granadas, además de una metralleta UZI 1700 con varios cargadores de 32 municiones cada uno.

Su auto jamás lleva chapa, por lo que unos émulos de Pedro Navaja puede

A diez minutos de la General Paz, pasando La Tablada, se llega al Barrio San Alberto, donde junto a una villa miseria se está levantando un asentamiento de desalojados de otra. A la primera le llaman San Petersburgo, aunque no por sus palacios. Este es el reino de un policía que se cree *Rambo* y ha organizado una ramificada trama de buchones, que delinquen bajo su protección. Cada vez hay más muertes y terror, pero las mujeres han comenzado a rebelarse en defensa de sus hijos.

barruntar de qué se trata, apenas de un vistazo.

Por eso, cuando sale de cacería, quemada ya la pick-up *Brava* que le valió el mote de "el loco de la Chevy", Monteiro prefiere usar el insospechable Renault 4 L azul chapa 024753 (¿patente de Córdoba?) que le presta su amigo Carlos Castillo, alias *Paneto*.

Castillo vive en la *Escuelita Vieja*, dentro de la villa de San Petersburgo, el sitio preferido por Monteiro para reunirse con sus amigos. En marzo de 1987 *Paneto* fue detenido por portación de armas, pero tuvo suerte: la causa se inició en la comisaría de Isidro Casanova, donde presta servicios Monteiro, y fue rápidamente puesto en libertad. Tuvo suerte porque tiene antecedentes. Es más: es un reincidente condenado a 8 y 12 años de prisión por homicidio, violación y robo. Pero ahora se diría que está regenerado ya que colabora con la autoridad. Tanto que instaló un *pool* en el solar que alguna vez fue aula y allí, dicen los vecinos, se transa y consume cocaína sin ningún impedimento.

Los vecinos dicen también otras cosas. Por ejemplo que Monteiro se jacta públicamente de tener "ochenta boletas". Sin querer en ningún caso que trasciendan sus nombres, se ve que algunos tienen tanto o más miedo al policía que a los muchos rateros que hay en la zona, los que los asaltan muchas veces apenas se atreven a atravesar el linde de sus casillas.

Es más: dicen que la mayoría de las veces conocen perfectamente a los chorros

pero que no tienen a quien recurrir, ya que los más agresivos y descarados están protegidos por la policía.

### A QUEMARROPA

El 19 de julio de 1985 los diarios hablaron de un sangriento enfrentamiento entre efectivos de la División Homicidios y Delitos Graves de Bánfield y dos delincuentes que se habían refugiado siete días atrás en una vivienda precaria en la calle Belén entre Martín Rodríguez y Villa Albertina, Lomas de Zamora.

De inmediato el hecho se conoció como "La masacre de Villa Albertina".

Como resultado del centenar de balas disparadas por los policías, la casilla quedó prácticamente destruida. En su interior yacían muertos cuatro de sus siete ocupantes y gravemente heridos otros dos.

Acribillados estaban Florentino Moreno, de 52 años, estibador, paralítico a causa de una hemiplegia; su mujer, Lidia, de 23, embarazada de cinco meses y la hijita de ambos, Margarita, de apenas dos años.

También resultó muerto uno de los delincuentes, Mario García, mientras su cómplice y tocayo Zanabria pudo escapar para que lo matara otra partida policial horas después en Bella Vista.

Además, gravemente heridos quedaron Rosa, de 24, hija de Florentino y de su anterior esposa, y su hijo Sergio, de cuatro años.

Rosa declaró en el hospital que los delincentes eran desconocidos para la familia y que los habían tomado como rehenes, ya que estaban huyendo e intentaban pasar desapercibidos: *No sé hasta cuando pensaban quedarse pero, si uno ve como quedó la casilla, puede entender fácilmente que los delincentes tantas armas no tenían. Los policías tiraron con itakas, tiraron con todo. Estoy viva de casualidad. Me parece que tendrían que haber actuado de otra manera.*

Los policías que intervinieron en el asalto fueron más de treinta, pero sólo once dispararon sus armas. Cinco se ubicaron detrás de la casa y acribillaron las paredes de la habitación en la que se apiñaban, aterrorizados, sus moradores. Estos cinco policías fueron procesados por el juez Guillermo Gordo quien dispuso su prisión preventiva.

Uno de ellos era Monteiro.

## DE VILLA ALBERTINA A SAN ALBERTO

Se supone que un policía sometido a proceso por homicidio no está en condiciones de patrullar y debe ser ocupado en tareas administrativas hasta tanto se resuelva su causa. No fue éste su caso.

No se sabe a ciencia cierta cómo terminó el juicio, pero el sargento apareció en 1986 revistando la Brigada de San Justo, primero, y luego en la comisaría de Isidro Casanova. Y con el cartel de aquella masacre y, al decir del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS): "amparado por las armas y el poder que le brinda su puesto, conformó una patota que se dedica a someter al terror mediante exacciones, vejámenes y amenazas, a los habitantes del barrio precario San Alberto y del asentamiento "17 de Marzo".

El 17 de marzo de 1986 alrededor de quinientas familias habían ocupado un enorme terreno fiscal ubicado sobre la Avenida Crovara a la altura de la calle San Petersburgo. Dividieron el predio con un agrimensor y comenzaron a construir casitas de madera, chapas y cartón. La mayor parte de los ocupantes provenía de una villa a pocas cuadras de allí, *El Tambo*, desalojada por orden judicial.

La toma se realizó después de una asamblea, marchando por Crovara y entonando el Himno Nacional. Los desalojados pelearon y consiguieron que el Estado prometiera transferir el terreno a nombre de los ocupantes. Al correrse la noticia, se agregaron a los desalojados otras personas carentes de techo, hasta completarse el número de lotes. El hecho originó no pocas tensiones con la villa adyacente, llamada San Petersburgo como la calle que la limita por el oeste. Hasta entonces la policía no había permitido que los vecinos de ésta (una serie de casillas apiñadas en una franja estrecha y larga, de doscientos metros por más de mil) se expandieran hacia los terrenos fiscales.

## CADÁVERES POR TODOS LADOS

Desde que llegó el sargento, Isidro Casanova comenzó a ser escenario de ejecuciones y enfrentamientos dudosos. El miércoles 29 de octubre de 1986 tres jóvenes de 16, 17 y 18 años fueron ejecutados en un baldío al estilo de los *Escuadrones de la Muerte*. Dos de ellos tenían antecedentes y estaban conceptuados en la zona como "rateritos". Los encontraron con la boca amordazada con sus zoquetes y los tobillos y muñecas atadas con las ropas y cordones de sus zapatillas. El cronista de *Clarín* aseguró que, aunque podría pensarse en "un clásico ajuste entre malvivientes"... existen ciertos detalles francamente intrigantes: los tres vestían pobremente. Llevaban pantalones vaqueros gastados, camperitas y camisas de color. Uno tenía en los bolsillos un paquete de cigarrillos y un encendedor exactamente 10 centavos de austral. Y nada más".

Los tres muchachos presentaban un balazo calibre 9 mm. en la espalda y otro en la nuca.

Un día después, en un confuso episodio, al término de un "Gran Asado de la Victoria" que como "homenaje al afiliado peronista" celebró el intendente de La Matanza, Federico Russo en el Club Almirante Brown bajo la consigna *Menem Presidente*, se encontró acribillado en los fondos del club a Armando Méndez, de 22 años. En el asado se había producido previamente una trifulca en la que habrían participado Méndez, un amigo de Monteiro, Hugo Balonde, alias *Petete*, con frondoso prontuario, empleado en el Instituto Antirrábico de La Matanza y puntero del intendente Russo en la zona, de quien recibía órdenes hasta hace poco a través del ex secretario de gobierno de la comuna, Héctor Califa.

El 13 de diciembre de 1986 dos jóvenes, José Antonio Romero y Carlos Omar Ojeda, de 19 y 17 años, murieron en un confuso incidente que tuvo como protagonista directo al sargento Monteiro.

El 6 de febrero de 1986 fueron muertos a balazos otros dos jóvenes, de 14 y 22 años, éste identificado como Ricardo Dornelli. El primero fue ultimado en la parada del colectivo 601 y el otro en el *American Pool* de Isidro Casanova, al lado del Hospital Paroissen, del que Monteiro es parroquiano habitual. Intervino el Juez Ruiz Paz, quien procesó a los policías Miguel Quintana, Nicolás Machuca y Claudio Oribe, ordenando luego su libertad por falta de mérito mientras continúa tramitando la causa.

El 6 de marzo aparece un nuevo cadáver, perteneciente a un joven que fue acribillado en la calle Moco retá.

El 3 de mayo, sobre la Avenida Crovara aparecieron, muy cerca del mojón del Km. 21, los cuerpos sin vida de dos menores de 16 y 17 años. Esto según los vecinos. No se sabe que pasó con uno de los presuntos cadáveres ya que según la respuesta al CELS del Director de Gabinete del Ministerio del Gobierno provincial, Dr. Juan José Mosca, hubo únicamente un muerto. Se tomó declaración a los tres policías que participaron de los hechos, entre ellos Monteiro y el cabo Baigorria, protagonista con éste de los hechos del 13 de diciembre del año anterior.

Tomemos este caso, precisamente en el que no hay duda del protagonismo de Monteiro. Se trata de los hechos ocurridos el 13 de diciembre pasado, poco antes de las diez de la mañana, cuando el camaleónico sargento declaró haber ultimado junto al cabo de la misma sección Jorge Orlando Baigorria a dos presuntos delincentes (que no tenían antecedentes) en el cementerio de Villegas,



Foto.

a cinco cuadras de Crovara.

Monteiro y el cabo se encontraban de civil y fuera de servicio aunque patrullaban "su" zona en el Ford Falcon del primero. Alegaron que otros policías les avisaron que una señora había denunciado que por la calle contigua al cementerio se desplazaban cuatro hombres armados. Dijeron, seguidamente, que los sospechosos se introdujeron en el cementerio y que Monteiro los había seguido con el coche mientras Baigorria los rodeaba a pie, y que, una vez pie en tierra, Monteiro le abría dado el alto con el megáfono, pese a lo cual los cuatro sospechosos habrían comenzado a disparar.

En medio del tiroteo, Monteiro aseguró haberle preguntado a Baigorria cómo se encontraba y que éste le había respondido que bien, pero Baigorria no recuerda nada de eso. Dos de los sospechosos habrían logrado escapar, mientras que otros dos fueron muertos en el acto. Como uno de ellos portaba 12 gramos de marihuana y algunos psicofármacos, dicen, dieron intervención a la Brigada de Perros. Uno de los muertos tenía un revólver calibre 38 corto, del tipo *lechucero* y otro una vieja escopeta recortada calibre 36 mm. El revólver lechucero estalló, según la pericia, al primer disparo que se hizo con él porque estaba cargado con tres balas calibre 9 mm. *parabellum*, encamisadas, más anchas que los alvéolos de su tambor. Las municiones habían sido infructuosamente limadas para que cupieran dentro de aquellos. El arma tenía de resultados del estallido inutilizado el percutor y roto el tambor y el casquillo del proyectil disparado estaba tan ajustado al alvéolo que fue imposible extraerlo de los restos del tambor. En cuanto a la escopeta, la pericia afirmó que había sido disparada presumiblemente una sola vez ya que sólo se encontró un cartucho.

Luego otros policías habrían encontrado a bastante distancia otra arma, un revólver calibre 22 marca Doberman (de aleación y baja calidad y precio) que, éste sí, habría disparado los diez proyectiles que carga.

Los cadáveres presentaban necrosis cutánea y *esfacelos*, palabra técnica que engloba cualquier mortificación de la piel y los tejidos más profundos, ya sea por heridas o quemaduras. Las pericias las atribuyen, quizá (sólo quizá) a que los cadáveres pudieron haber sido arrastrados tes". Pero había de por medio perros y perros que muerden. Es curioso que nadie se haya preguntado si las heridas no pudieron haber sido causadas por ellos, estuvieran muertos o no los jóvenes.

El revólver 22 que apareció en segunda instancia vino de perillas, pues sin él no hubiera habido tiroteo. A lo sumo una perdigonada y el estallido de un revólver tan antiguo que estalló al primer disparo ya que había sido cargado con munición que no le correspondía.

lo cargado con munición que no le co-

respondía.

Claro que hubo testigos. Gente del barrio que, mal o bien, declaró haber visto a cuatro personas correr y disparar como en una película de vaqueros. "*Es así como veo caer al primero* —declaró Baigorria— *y en ese momento los otros tres (sic) se daban vuelta y tiraban para todos lados (sic) es decir aparecían de entre los yuyos para disparar y luego se ocultaban y seguían corriendo*".

Baigorria dice que él disparó contra el primer abatido y que fue así como lo vio caer. Monteiro dice que el que tiró fue él. Puede que no sea una contradicción, quizás ambos tiraron al unisóno.

Pero esto no es lo más importante. Lo



Foto: A. Allis

es que Monteiro no haya podido frente al juez siquiera calcular cuantas balas utilizó en el tiroteo. Adujo que no había utilizado su arma reglamentaria sino sólo la metralleta UZI y que las balas para ésta las compraba de su bolsillo. Las municiones de la pistola Browning de reglamento y de la metralleta UZI son las mismas, calibre 9 mm NATO. Monteiro hizo la escuela primaria y hay pruebas más que suficientes de que sabe contar. *¿No recordaba siquiera cuantos cargadores completos aptos para metralleta UZI tenía? Cada uno de ellos contiene 32 balas. Después de cada tiroteo con muertos o heridos es obligatorio realizar estos cálculos elementales en la comisaría. Supongamos por ejemplo que Monteiro tenía tres cargadores y utilizó uno, lo cambió en el fragor de la lucha y utilizó a medias el segundo. Sólo tiene que sacar las municiones de éste, restar el número resultante de las 32 municiones originales y añadirle otras 32 del primer cargador.*

No es complicado y no se entiende por qué Monteiro no pudo hacer el cálculo.

Por otro lado, llama la atención que el revólver fuese un viejo *lechucero* y que, para colmo, no tuviera municiones propias. Es que los lechuceros *cargan balas calibre 38 corto, y éstas, en desuso, son muy difíciles de conseguir.*

Y llama más la atención porque cual-

quiera que sepa un poco de armas, sabe perfectamente que *no puede cargar un revólver con balas blindadas*, con riesgo de que estalle al primer disparo. Las balas cuyo proyectil tiene una camisa de bronce son para armas automáticas y semiautomáticas (ametralladoras y pistolas) y no para revólveres, por la sencilla razón de que estos necesitan puntas de plomo para que puedan amoldarse a cualquier pequeña falta de coincidencia entre el alvéolo del tambor y buscante y el cañón fijo del arma al efectuarse el disparo. El plomo se amuesa y adapta pero el bronce no.

Y, por último: ¿Por qué llevarían los presuntos delincuentes sólo tres balas donde caben cinco? No parece tal como si hubiesen limado a toda prisa apenas tres balas 9 mm. por una urgencia? La pericia dice además que una de las dos municiones (la restante era la vaina servida atascada) está percutada *presumiblemente* por la misma arma y que la otra también percutada, carece de fulminante. Todo parece hecho con terrible improvisación o urgencia. Si no hubiera aparecido el revólver calibre 22 más tarde y lejos, hubiera sido imposible explicar el tiroteo. Contra Monteiro se habría disparado un escopetazo, a lo sumo, y luego se produjo la explosión de un revólver tan viejo que aunque en las pericias se le reconocen "restos de pavonado" en las primeras diligencias se lo considera "de color blanco".

Los dichos de los tres vecinos que coincidieron en asegurar haber escuchado el "*¡Alto! ¡Policia!*" y que en el mejor de los casos aseguraron haber visto de lejos el tiroteo, alcanzaron para sobreescribir definitivamente a Monteiro y Baigorria, dejando de lado la hipótesis del CELS acerca de que ambos jóvenes habrían sido "secuestrados, trasladados al cementerio de Villegas... y de allí no salieron con vida". La Dra. Morris falló: "allí no hubo fusilamiento".

## RATIS Y BUCHONES

Para entonces ya el sargento Monteiro "protegia" la Villa de San Petersburgo, cobrando una cuota mensual —que hace un par de meses era de tres australes— a cada casilla.

Monteiro no está solo. Lo secundan varios agentes, que a veces cobran los *impuestos* a los vecinos. Son conocidos con los apodos de *Crema, Pelado, Petiso* y un cuarto de apellido Segovia, conocido como *Machuca* o el *Chino*, todos de la comisaría de Isidro Casanova.

Y hay también una densa trama civil que, según los vecinos, está compuesta, además de por los ya mencionados Carlos *Paneto* Castillo y Hugo *Petete* Belonde, por un tal *Freddy* Caran, un gendarme apellidado Verón —que vive

Segue en página 71.

# The Posta Post

## PIEDRA LIBRE

En Virrey Ceballos 630, en pleno corazón de Monserrat, a dos cuadras del Departamento de Policía, se encuentra una base operativa del Servicio de Informaciones de la Fuerza Aérea (SIFA), antes llamado Servicio de Informaciones de la Aeronáutica (SIA), selecta entidad a la que se hallaba asociado, entre otros caballeros, Arquímides Puccio.

Durante el Proceso, el edificio sirvió además como lugar de cautiverio de detenidos-desapareci-

do de ellos reconoció a uno de sus secuestradores por la calle, lo siguió y comunicó su descubrimiento al CELS.

Alicia Oliveira, la pequeña y tenaz abogada de este organismo, reparó tiempo después que había jugosas coincidencias en las declaraciones de dos ex-detenido-desaparecidos por la entonces SIA: Osvaldo López (el preso político liberado hace poco más de un mes) y Miriam Lewin.

Ambos, sin conocerse, habían relatado un mismo hecho, ocurri-

procuraban por todos los medios lograr que Miriam Lewin les permitiese ubicar a su amiga, Patricia Palazuelo, hija de un brigadier, a la que acusaban de haber puesto una bomba en el Edificio Condor.

Aquella noche López descubrió que el grillete que le atenzaba uno de los tobillos fijándolo a la pared estaba mal cerrado. Logró liberarse y forzar la puerta, de vieja madera apollillada. Atravesó el pasillo y procuró liberar a su ignota compañera de desventuras (de la que sólo sabía el sexo) sin lograr forzar el candado. Trepó después por una cañería, saltó casi nueve metros hasta un patio y luego, por las azoteas, ganó la calle.

López no es porteño y no pudo luego identificar el lugar donde había estado. Sólo que era cercano de Constitución ya que allí quedaba la casa de un amigo en la que se refugió luego de hacer varias cuadras descalzo, en paños menores y aterido.

Miriam Lewin, que luego fue trasladada a la ESMA, sabía que el lugar estaba muy cerca del Departamento de Policía, ya que escuchó que sus captores utilizaban su playa de estacionamiento y, por lo demás, eran frecuentes las visitas de federales, algunos de los cuales participaban de los "interrogatorios".

Alertada por Alicia Oliveira, Miriam Lewin corroboró la veracidad de lo declarado por López y pudo conocer el rostro de su compañero de padecimientos en la penúltima audiencia antes de su liberación.

El siniestro edificio no tiene chapa identificatoria alguna. Quizá alguna vez lleve una que explique que allí se torturaron y asesinaron argentinos inermes.

## UNA SONRISA DE HIERRO

Muy activo y siempre sonriente se lo ve al flamante intendente de Morón, Juan Carlos Rousselot. El hombre, recordada mano derecha del ex ministro López Rega, es uno de los puntales (operador político, dixit) de Carlos Saúl Menem, dentro del ámbito de la provincia de Buenos Aires.

Antes de las elecciones de setiembre, acompañado por algunos de sus acólitos de *Guardia de Hierro*, el locutor-intendente celebró una gran fiesta en El Mangrullo, de Ezeiza, donde obió 35.000 australes (unos 100 sueldos mínimos, vitales y móviles) para festejar su nuevo casamiento legal—divorcio vincular mediante— que culminó con una cálida luna de miel en Río (Brasil).

Claro que, al margen del himeneo, Rousselot desparramó su sonrisa cuando le pidieron un "consejo" para que en una unidad básica de Haedo Norte (que corresponde a la conducción del conocido "Luchador", un ex titán del catch que desafiaba a los forzudos de la zona) se proyectara el filme "*Operativo Dignidad*", que recuerda la epopeya de los "carapintada" del Teniente Coronel Aldo Rico, durante las "Felices Pascuas" que mantuvieron en vilo al país.

Al conocer la escasa concurrencia—18 personas— el ex animador de la TV se desalentó, y dicen que esa noche se acostó algo malhumorado y sólo retomó el aliento y la sonrisa al leer un cartelito ubicado —a la derecha de su cama— que rezaba: "*prohibido girar a la izquierda*".



dos, si bien se trató de un "chupadero" menor, ya que sólo tenía dos habitaciones pequeñas y sin ventanas, enfrentadas a través de un pasillo, acondicionadas como celdas.

Por allí desfilaron, con todo, varias víctimas de la capucha, siendo esmeradamente torturadas. Gracias a aquella (a la capucha) ningún sobreviviente pudo identificar con precisión el sitio con exactitud mientras funcionó la CONADEP. Hasta que, al fin,

do una fría noche de un viernes de julio de 1977. Entonces López, quien había sido conducido allí pocos días antes, logró fugarse. Miriam Lewin, quien ya llevaba en el lugar varios meses, relata esta circunstancia ante la CONADEP. Ambos habían compartido, sin poder verse, el mismo lugar de cautiverio.

Los dos habían ido a parar a manos de la entonces SIA por motivos especiales: López era cabo mecánico del arma y los "sifones"

## BUSSI, EL ANVERSO DE LA DEMOCRACIA

Durante los interminables pactos y componendas celebrados en Tucumán, los operadores del radicalismo, Acción Provincialista y Bandera Blanca (el partido del general Bussi) habían coincidido en apoyar la nominación de Raúl Martínez Ardoz (UCR) a la intendencia de San Miguel.

Pero como en política las promesas son como los amores de estudiantes y en Tucumán en cuestiones electorales hay que desconfiar hasta de las piedras, los radicales exi-

gieron que el acuerdo fuese por escrito. Sus socios aceptaron la propuesta, pero como no había papel a mano, *suscribieron los términos del compromiso en el reverso de un certificado que aportó un fiscal de Bandera Blanca.*

Cuando los radicales levantaron el documento de la mesa, se llevaron la sorpresa que habían suscripto el acuerdo en una hoja estampada en su anverso con la foto del general Bussi. ¡Vaya forma de ejercer la democracia!

## JAUNARENA NO QUIERE LOLA

Mientras que el presidente Alfonsín y varios de sus colaboradores inmediatos vacilaban y no sabían como zafar en el caso Astiz, el ministro de Defensa Horacio Jaunarena propuso que el cuestionado marino *fuese ascendido y además permaneciera en actividad*, tal como exigían los oficiales de uniforme blanco.

Jaunarena fue uno de los hombres más consultados por Alfonsín sobre el destino del "angel exterminador", "héroe" de las Georgias y

represor ejemplar. Y durante las extensas entrevistas que mantuvo en Olivos, su repertorio siempre reflejó el punto de vista de los militares. *Nada de pase a retiro, nada de negarle el ascenso.*

El ministro se comportó como si fuese el vocero de los marinos, argumentando que si legalmente "está limpio" no había forma de retirarlo del servicio activo.

En realidad, Jaunarena lo único que pretendía era alejar la amenaza de un conato militar. Pero su posición fue criticada desde las filas partidarias, pues resultaba evidente que sólo le preocupaba alejar el frente de tormenta de su área de gobierno, para salvar el pellejo, sin atender a los costos políticos.

## APUNTEN CONTRA LOS SECUNDARIOS

### LOS FALCON VERDES DE PASEO POR MORON

Coches tripulados por sujetos con facha de servicios, cruces svásticas pintadas en las paredes de algunos colegios, consignas que convocan a matar estudiantes.

Esta es parte de la escenografía que se dibuja sobre el partido de Morón. El accionar —hasta ahora impune, pese a los esfuerzos del Juez Federal Juan María Ramos Padilla— de verdaderas patotas de ultraderecha está de moda y ello se debe a que un sector minoritario, pero poderoso y compacto como un bloque de granito, está preocupado por la forma en que están organizados los estudiantes, sus padres y algunos docentes que luchan por contrarrestar el clima de persecución ideológica, política y hasta racial que inunda el Oeste bonaerense.

Sectores vinculados al ala más reaccionaria de la Iglesia Católica local (como la *Fundación Almafuer*, semillero de los docentes más "derechosos" de la zona), algunos aristócratas que se desviven por implantar la educación privada más absoluta (curiosamente son amigos del ex intendente radical Norberto García Silva y de algunos militantes de la Junta Coordinadora de Morón) y los siempre listos "aviadores" que —también provenientes del campo civil— aterrizan en la 7ª Brigada Aérea de Morón (como el profesor Fussaro) trabajan mancomunadamente para que la educación de Morón sea lo más "occidental y cristiana" posible. Para llevar a cabo sus deseos valen del trabajo de choque que, en virtud de la "obediencia debida", ejecutan un par de patotas de la zona.

¿Qué es lo que le molesta a toda esta familia de bien? Entre otras cosas, que los muchachos y muchachas que van a estudiar, y sus padres, reivindicando los derechos por una *educación democrática y popular*, y que los centros de estudiantes se movilizan —como lo hicieron en los últimos meses— en reclamo del *boletín estudiantil*. Pero hay otras aristas más sutiles en esta confrontación, como la que lleva a todos los sectores mencionados a tratar de adueñarse del *Colegio José Hernández de Castelar*, que es de propiedad de la Asociación Cooperadora formada por los padres de los alumnos que asisten a dicho instituto.

Ultimamente suceden cosas demasiado graves por la zona. Una denominada "Triple A" actúa por Hurlingham y ya amenazó de muerte a los estudiantes del *Colegio N° 1 Esteban Echeverría*. En Castelar,



mientras tanto, los estudiantes Paola Braña, Mónica Varela y Daniela Ruiz Vargas, al igual que la señora Marta del Del Valle, han recibido la "sugercencia" para que desistan en su tarea de esclarecimiento respecto de una maniobra preparada por grupos católicos y liberales de la zona que le tienen hambre al Colegio José Hernández.

En el *Colegio Nacional Manuel Dorrego* se registra la situación más delicada. El estudiante Martín Sabatella (a quien hace un mes intentaron secuestrar dentro del propio colegio) es perseguido por personas que se desplazan en un Fiat 128, color rojo, seguramente los mismos que pintaron en un aula del instituto "muerte a Sabatella".

Las autoridades del Dorrego ni se inmutan. A principios de año poco lo habían hecho, cuando alumnos que cursaban en ese momento el 5º año torturaron con un alambre y cigarrillos encendidos a un chico de 15 años.

En el Dorrego se le prohibió la entrada al Premio Nobel de la Paz, *Adolfo Pérez Esquivel*. Y es lógico que ello suceda. El director, *Miguel Vázquez*, es un lector fanático de *La Prensa*, *La Nueva Provincia* y *Carabido*, en tanto que su secretario, Jorge Vattuone, realizó en 1980 el curso sobre Doctrina de la Seguridad Nacional. Este Vattuone es el mismo personaje que le habla de moral y buenas costumbres a los estudiantes, y se va a bañar al boliche de onda de la zona, Pinar de Rocha, los sábados de madrugada, cuando las pistas se pueblan de hermosas jóvenes menores de edad.

### FACHOS EN EL MORENO

En el colegio Nacional *Mariano Moreno* en los últimos tiempos una bandita de ultraderecha se dedicó a perseguir a los militantes del centro de estudiantes y a realizar "operativos" al mejor estilo de los servicios.

Las cabezas de este grupo fueron *Luis Conde* y *César Labombarda*, alumnos de quinto año. Labombarda previamente *había sido alumno de la Escuela de Mecánica de la Armada*, donde, como todos sabemos, dan cursos acelerados de represión en democracia.

*Conde*, que el año próximo será alumno del *Colegio Militar*, examen mediante, (recordar el apellido por si llega a general), tenía todas las llaves del colegio en su poder, tal vez porque las autoridades lo consideraban un estudiante ejemplar, y dirigió un operativo contra los asistentes a una Peña organizada por el centro de estudiantes, oportunidad en que él y sus secuaces descendieron de un *Falcon gris*, manejado por el padre de un alumno de apellido *Salama*, portando palos y cadenas.

El centro de estudiantes, padres y

alumnos solicitaron la expulsión de *Conde* y los demás agresores (todos identificados) después del episodio, pero las autoridades del colegio se negaron por "falta de pruebas". Esas mismas autoridades son las que este año expulsaron a tres alumnos por su militancia estudiantil, y una cantidad similar el año pasado. Esas autoridades son *Roberto Miravalles*, interventor desde 1973 y *Guillermo De Lucchi*, vicerrector desde 1979 y cuyo hijo, actual rector del colegio, encabezó otro grupo de matones cuando en 1986 se hizo una "sentada" en protesta por el sistema de calificaciones.

El grupo de *Conde-Labombarda* usurpó el nombre de la revista del centro de estudiantes, "7 de junio", para editar un opúsculo fascista, ilustrado con distintivos nazis y que las autoridades del colegio habrían revisado antes de ser impreso. A fines de año agredieron además a una compañera de primer año, por haber participado en un campeonato de voleibol organizado por el centro de estudiantes.



### CORDOBESES DE RIÑA

Aunque "por export" línea Córdoba aparece como un bloque monolítico que apoya los sucesos presidenciales de *Eduardo Angeloz*, en la interna se perciben los primeros signos de puja por la herencia que dejaría el gobernador, en caso de mudarse a la Rosada.

Aquellos que aspiran a suceder a *Angeloz* al frente de *Línea Córdoba* son el actual intendente reelecto de Córdoba, *Ramón Mestre*, y el ex-vice gobernador y actual senador nacional, *Edgardo Grosso*.

Mestre parece correr con ventajas pues controla el aparato capitalino que suele ser definitivo en la provincia. Pero lo curioso es que ninguno de los dos se ha propuesto entablar alianzas con *Victor Martínez* o con su hermana *Fausta*, quienes van en camino de convertirse en reliquias históricas.

### FERRO DEJO LA SEMILLA

En *Tierra del Fuego* se comenta que el ex-gobernador *Alfredo Ferro*, a su vez presidente del *Banco Cooperativo de Caseros*, antes de regresar a Buenos Aires dejó una inversión en el Territorio.

Las versiones dicen que *Ferro* puso el capital para que un testaferrero, *Jorge Bronsovich*, director del *Banco del Territorio*, adquiriera la filial que en Ushuaia poseía *SA-DOS*, otrora cooperativa de consumo de los marinos. Por una cuestión de "imagen", en virtud de su cargo gubernamental, *Ferro*, uno de los hombres que también puso plata en 1983 para la campaña de *Alfonso*, no podía aparecer públicamente realizando la operación.

# UN TAPARRABOS PARA CRISTO

Durante el mes pasado se desarrolló una exposición plástica en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Lomas de Zamora. Entre otras muchas obras, estuvo expuesto allí un "Cristo Crucificado" de Ernesto Heurtley. Esta tela provocó la movilización de las "fuerzas vivas" de la comuna, encabezadas por el obispo local Desiderio Da Kolino que insistió, presionó y hasta organizó pequeñas manifestaciones para lograr la retirada del cuadro. La Municipalidad de Lomas resistió bien los embates,

pero los ensotanados lograron, al menos, que la obra fuera trasladada a una ala distante del escaparate de entrada, alegando que así estaría más al resguardo de los castos ojos de las niñas de un colegio religioso de la vecindad (las que iban en grupos a ver la exposición). El clero local se asustó por el tamaño de los atributos del Cristo. Al parecer, los católicos de comunión diaria y golpecitos en el pecho no están preparados para asimilar el terrible descubrimiento: Jesús era varoncito.



El cuadro que enardeció a la curia.

## EL CONGRESO PARADOJICO

La Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas podría solicitar la *anulación del Congreso Pedagógico Nacional* si comprobaba las serias irregularidades denunciadas por la *Asamblea Permanente para la Educación*, entidad formada por representantes de las comisiones barriales de la Capital, quienes se retiraron de las asambleas de base luego de advertir las anomalías.

Las acusaciones del organismo apuntan en dos direcciones: en primer lugar responsabiliza a las autoridades nacionales por no haber cumplido debidamente con las pautas de la ley 23.114, por la que el Parlamento lanzó el Congreso Pedagógico en 1984, donde se prescribía una *convocatoria "a la más amplia participación de todos los sectores sociales"*. Según la Asamblea no hubo difusión, se eludió el debate y se redujo la actividad a la

lucha de "aparatos" partidarios y religiosos.

Además los integrantes de la Asamblea —pertenecientes a una franja centroizquierdista independiente, *defensora de la enseñanza pública*— labraron diversas actas comprobando irregularidades en las reuniones iniciales de la Capital. Entre ellas figuran "patoteadas", amenazas, negación al debate y distorsión a la letra de la ley por parte de grupos vinculados a la *Iglesia*, notoriamente mayoritarios en las asambleas de base.

Según indicaron, "toda persona que defendiera la escuela pública era calificado de bolche, comunista o subversivo", en tanto que a una joven de la zona 9 "se le dijo que se considerara desaparecida si continuaba participando, porque llamarían a la ESMA".

En una reunión de la zona 2 (Barrio Norte) de donde surgió como

delegado el ex ministro del proceso *Juan Llerena Amadeo*, la minoría laica debió salir en una oportunidad custodiada por la policía, ante las intimidaciones recibidas. Como es notorio, los *sectores profesionales* ganaron ampliamente las asambleas de la *Capital* y de la provincia de *Buenos Aires*, previniendo similar relación de fuerzas en la *asamblea nacional*, que tendrá lugar en marzo próximo en Embalse Río Tercero.

Por su parte, la *Asamblea Permanente* acaba de lanzar un documento-petitorio titulado "30 millones en apoyo de una educación pública de calidad y para todos" reclamando al Parlamento una ley que defienda "el papel fundamental del Estado en la Educación" y por una pedagogía pluralista, no confesional ni dogmática.

## "LA CALLE" QUEDO EN LA VIA

Tras una larga agonía, el diario "La Calle de Río Cuarto" (Córdoba) dejó de salir a mediados de diciembre, al establecerse la quiebra judicial.

Los *sesenta trabajadores gráficos* y de *prensa del periódico* habían dejado de percibir sus sueldos en diciembre de 1986, y mantuvieron ocupada la planta hasta abril del '87. Un estoico grupo siguió editando el diario, a pesar de la situación, hasta que llegó la decisión judicial.

La empresa, de 35 años de antigüedad, había sido vendida por su tradicional propietario, Francisco Savino, a un grupo empresario encabezado por Jorge Giacobe (ex miembro de seguridad de YPF junto al Coronel Cestio), el que —según la denuncia del personal— se dedicó a vaciar el diario desde que asumió sus funciones en setiembre de 1986. Vendió máquinas, télex, etcétera, sin que la Justicia interviniera, a pesar de las presentaciones efectuadas por el gremio.

Ahora queda sólo un diario en Río Cuarto, el *Puntal*, de propiedad del Banco Financiero (famoso por la espectacular matanza ocurrida recientemente) al que están vinculadas conspicuas figuras del radicalismo cordobés, entre ellas el senador *Fernando Mauhin*.

Si bien los trabajadores y el gremio cordobés está realizando intensas gestiones para que algún grupo compre el diario y se evite el remate de la planta, el hecho simboliza la precaria situación que atraviesan los medios en el país, camino a su concentración monopólica.

## LICEO PARA SARGENTAS

Las autoridades del Liceo 2, ubicado en Acoyte y Rivadavia, aplicaron este año un reglamento interno que envidiarían en el Colegio Militar, por la severidad de las sanciones que impone.

Por ejemplo, en su artículo 11 prohíbe "llevar al establecimiento libros y útiles en exceso o libros y papeles que no tengan relación con los estudios". No dice nada del changuito de la feria, pero se supone que los mandados hay que hacerlos a la salida del liceo. Por fumar en la escuela, el castigo son 10 amonestaciones y por entrar en aulas distintas de la que cada una tiene asignadas" hay que firmar en cuaderno de disciplina. Asimismo



se exige "desplazarse ordenadamente por el establecimiento". Al son de una marcha militar sería lo ideal. También, por las dudas, en el reglamento se precisa que hay que "respetar la propiedad ajena". Nada de socializar los útiles o los caramelos de menta.

El reglamento fue redactado por un "Consejo de Convivencia" en el que las alumnas estaban representadas por las "abanderadas". Pero a una de ellas no la dejaron participar por pertenecer al centro de estudiantes.

La rectora del establecimiento es la profesora *Phoebe Zarauza*, que ocupa el cargo desde que llegó a la intervención en 1974.

## CIERRAN EL 9

El gobernador entrerriano *Jorge Busti* emprendió su gestión de gobierno anunciando la desactivación del Canal 9, propiedad de la provincia, que volverá a funcionar como estación repetidora de las emisoras capitalinas.

La decisión de Busti cayó como un balde engrudo sobre los muchachos de la Juventud Peronista de Entre Ríos, que reivindicaban la experiencia de Canal 9 (el de allá, no el de Romay) que, según ellos, estaba facturando 22 mil australes diarios de publicidad.

Por el contrario, el argumento de Busti (acusado de Montonero durante la campaña electoral por Jaroslavsky) es que el canal provincial arroja una pérdida operativa de 300 mil australes por mes.

# LA "NUEVA ONDA" SANTAFESINA

El flamante gobernador santafesino, Victor Reviglio, parece empeñado en marcar de entrada su gestión con una impronta personal. Ex integrante de Guardia de Hierro, sector duro de cierto predicamento en el peronismo santafesino, Reviglio está dispuesto a diferenciarse del ex mandatario, José M. Vernet y su grupo, conformado por notorios "guardianos" y ortodoxos de las 62 Organizaciones, quienes habían servido de sostén para su candidatura en las internas, donde el actual gobernador venció al renovador Raúl Cargnani.

Ya desde pocas semanas antes de asumir, Reviglio comenzó una operación destinada a cambiar la cara más oscura de la administración anterior, que dejó una herencia que dista de ser óptima.

Entre sus primeras medidas, designó a Pedro Buchara (ex ministro de Agricultura de Vernet) al frente de las movilizadas aguas del Banco Provincial, entidad que como la mayoría de sus pares no exhibe el

saneamiento de sus finanzas, situación que se ha visto agravada en Santa Fe por los manejos poco claros del directorio presidido por Jimmy Rotman, hombre de confianza de Vernet.

Hace un tiempo que en esos lares era un secreto a voces que dos créditos por jugosas sumas fueron entregados sin que se cumplieran con los requisitos elementales. Uno de ellos, destinado a los hijos del neoperonista Raúl Matera, integrantes de la empresa Río Dulce S.A., prestataria del Ingenio Nuñorco de Tucumán. El otro, de casi 7 millo-



nes de dólares, fue entregado a OS-PIM, la obra social de la UOM local.

Al hacerse cargo del directorio, Buchara pidió las carpetas de ambos créditos, y al comprobar una serie de irregularidades ordenó pasar el caso a la Comisión de Gestión y Mora (legales) del Banco.

Las "nuevas ondas" de Reviglio no quedaron allí. La temperatura política volvió a subir cuando Reviglio se negó a cederle una tajada del poder provincial a los dirigentes del sur santafesino uno de los polos en que se encuentra dividido el territorio santafesino desde tiempos inmemoriales. Tanto el vicegobernador, Antonio Andrés Vanrell (otro "guardián") como la UOM-Rosario tensoron la cuerda al máximo para tratar de cambiar la decisión del norteño Reviglio, pero no pudieron. El primer mandatario se rodeó de jóvenes dirigentes como Jorge Fernández, a quien colocó en el Ministerio de Educación y Alberto Didiero en Gobierno, en tanto que diversas secretarías y

subsecretarías también fueron ocupadas con nuevos dirigentes surgidos de los equipos técnicos del PJ provincial. De este modo, quedó totalmente limitada la aspiración de la gente de Rosario, como el caso de Miguel Gómez, fuerte sindicalista de la UOM del sur provincial.

Este tema se relaciona con el poco transparente funcionamiento de la Justicia provincial durante la gestión anterior, sobre todo en la ciudad de Rosario. Hasta se llegó a sospechar que era manejada desde un estudio jurídico del gremialismo sureño.

Precisamente el directorio saliente del Banco Provincial había sido procesado por los tribunales de la capital santafesina debido al manejo de la institución, pero cuando se planteó una cuestión de competencia y el juez dio vistas al Tribunal de Rosario, se resolvió el sobreseimiento en un tiempo casi mágico para la habitual "pachorra" de la Justicia argentina.

Adrián Trucco (desde Santa Fe)

## AL NACIÓN LO QUIEREN CURRAR

El City Bank le ha propuesto al Banco Nación convertirse en "socios", ofreciéndole su moderna tecnología para acelerar la transferencia de depósitos desde todo el país. Por ese servicio los norteamericanos cobrarían un porcentaje del dinero que mueva la banca oficial a través de sus cuentas.

Si esta asociación aparece como una integración entre la tecnología

del City y la infraestructura de Nación, en realidad es una maniobra encubierta de nuestros amigos del Norte, para acceder a los clientes del Nación y luego incorporarlos a su cartera. En otras palabras, lo que se llama "robo comercial".

Este tipo de maniobras es posible por las torpezas de los funcionarios del Nación, que el año pasado se propusieron modernizar

la capacidad operativa adquiriendo 149 computadoras IBM S36, modelo que para entonces ya tenía ocho de antigüedad; y denunciaba un envejecimiento tecnológico que las incapacitaba para absorber los programas requerido por el Nación.

En consecuencia, después de un año sólo dos computadoras pudieron ser adaptadas, en las filiales de

Luján y Barrio Puerto (Mar del Plata). Las demás descansan en un depósito y difícilmente se lleguen a utilizar.

Mientras el Nación se empantana con computadoras anticuadas, los bancos de Boston, City, Galicia y Río inauguraron un sistema sumamente sofisticado "Personal computer", que le permite a los clientes de cualquiera de las cuatro entidades, transferir depósitos de una a otra. Una concentración monopólica amparada por la cacareada "modernización tecnológica".

## LA BUROCRACIA DEL "TANQUECITO"

En vísperas de las elecciones gremiales internas en la DGI, su titular Marcelo Da Corte puso en marcha la reestructuración recomendada por los asesores del Banco Mundial, que desde principios de año virtualmente "ocuparon" el organismo recaudador.

Estos cambios implicaron la creación de nuevas áreas y mayor burocracia, objetivo que se hubiese podido alcanzar sin la ayuda de los "genios" del Banco Mundial que cobran en dólares.

Y para cubrir las nuevas gerencias y jefaturas, Marcelo Da Corte firmó nombramientos a granel, que, tal vez no por casualidad, beneficiaron a militantes o adherentes a

la lista Celeste y en especial a una de sus corrientes internas, Acción Renovadora, de tendencia radical.

Es así que de un plumazo personal enmarcado en la categoría 7 escaló a la 22. Para da un ejemplo digamos que Da Corte pertenece a la categoría 24.

Esas designaciones, antes de las elecciones internas, resultaron "interinas", pero quedarán efectivizadas ahora que la lista Celeste (ensalada de renovadores, 62 Organizaciones y radicales) ganó los comicios en la poderosa filial porteña, que agrupa a la mayoría de los afiliados al gremio. El tanquecito de la DGI tiene aguante.

## EN EL CHACO LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

En el Chaco las tasas de interés vuelan. Como en la city porteña, colocar el dinero en un banco es un buen negocio. Y según denuncias del diario Norte de Resistencia y del diputado nacional de la UCR chaqueña Ramón Dussol, el exgobernador Florencio Tenev, que no es de "palo", no pudo escapar a la tentación de la bicicleta financiera.

Según la denuncia de Norte y Dussol "el gobierno provincial hi-

zo colocaciones financieras con los dineros que el Poder Ejecutivo había destinado a subsidiar a los productores algodoneros afectados por las inundaciones".

El interés fue de 85.947,71 australes, suma que el gobernador Tenev habría gastado en un viaje a Europa, junto con una comitiva de funcionarios, según la denuncia. Después de todo, las aguas suben y bajan, pero las tasas siempre andan por las nubes.

EDITAN

ALBERTO FERRARI  
MARCELO HELGOT  
JUAN SALINAS  
CLAUDIO DIAZ



## Por Jean Baudrillard

A nadie le interesa ser neurótico, pero la neurosis protege de la locura. La droga —dice Baudrillard— puede ser un reflejo colectivo de huida ante la normalización y la programación universales. Resultado de la falta de defensa y defensa en sí misma, la droga es otra paradoja de la sociedad moderna, que la produce y al mismo tiempo la maldice.

**E**n los países industrializados las drogas en general ya no forman parte de la circulación y de los rituales simbólicos de la sociedad. En efecto, ese tipo de sociedad se consagra a unos fines trascendentes, siempre futuros, que suponen un sacrificio calculado de tiempo y de energía, mientras que el uso de las drogas entraña en todo caso la inmadurez de un proceso mental y una especie de utopía realizada. Todas las corrientes (incluidas las religiosas) que han propugnado la realización inmediata de la utopía han sido desde siempre declaradas heréticas y, como tal, condenadas.

En la visión que hoy tenemos de las drogas modernas algo queda de esa ancestral condena así como del poder oculto que les viene de sus antiguas virtudes simbólicas. Quiere decirse que las drogas fascinan tanto como repugnan o asustan a las personas, que su ambivalencia es prácticamente definitiva, insoluble desde el punto de vista de la razón occidental, y que, al mismo tiempo que el cuerpo y el cerebro de sus usuarios, "narcotizan" el juicio que sobre ellas se hace la gente.

En el análisis ordinario se las ha consi-

La película de la droga

# EL MONSTRUO

## SOCIEDAD

derado durante largo tiempo, y aun se las considera hoy, "anómicas", en el sentido que el sociólogo Durkheim daba a este término<sup>1</sup>. Anómicas como cierto tipo de suicidio que caracteriza justamente al conjunto social de los países industrializados. Formas residuales, marginales y transgresivas que escapan a la ley, a la organización general y al sistema de los valores orgánicos del grupo. Márgenes pues pero que no ponen en entredicho el principio de la ley y del valor y que éstos pueden eventualmente asimilar en su evolución.

Muy distinto me parece el estatuto actual de las drogas, en relación con otros fenómenos específicamente contemporáneos que podemos calificar no de anómicos sino de anómalos. Con ello queremos designar no ya aquello que está al margen, desequilibrado y en déficit orgánico respecto de un sistema, sino lo que resulta en cierto modo del exceso de organización, del exceso de equilibrio, de regulación y de racionalización de un sistema —en este caso la sociedad de los países industrializados— que, alcanzado un cierto umbral de saturación, segrega sus anticuerpos, su patología interna, sus disfunciones extrañas, sus accidentes imprevisibles e insolubles, en una palabra sus *anomalías*.

En tales sistemas esto no es el resultado de una incapacidad de la sociedad para integrar sus elementos marginales sino por el contrario de una excesiva capacidad de integración y de normalización. Así es como sociedades en apariencia todopoderosas se desestabilizan desde dentro —lo que entraña una grave consecuencia, ya que cuanto más se esfuerza el sistema por eliminar las anomalías, más resueltamente entrará en la lógica de la superorganización y más fomentará el crecimiento excéntrico de esas anomalías.

Hay que librarse de una visión ingenuamente racionalista (pedagógica y terapéutica) de esos sistemas (no sólo sociales sino también cibernéticos e informáticos); en otros tiempos los márgenes anómicos servían de ocasión para que el sistema se racionalizara aun más; hoy es la superorganización del sistema lo que origina y refuerza los accidentes anómalos.

Hay que tener en cuenta esta lógica "perversa" y distinguir un uso de las drogas vinculado al desarrollo social y económico insuficiente (como ocurre aun en los países en desarrollo o, en el caso del alcohol, entre las clases más pobres) de un uso que por el contrario se relaciona con la saturación del universo del consumo, tal como empezó a manifestarse durante los años 60 en los países industrializados, a la vez como apogeo y como parodia de ese mismo consumo, como anomalía "contestataria" de un mundo del que había que huir porque estaba demasiado lleno de cosas y no porque en él faltara algo. Quizá sea ésta



una lección para las sociedades en desarrollo, aun ambivalentes en su organización.

Así pues, en esos países se produce un uso que podríamos llamar de "segundo tipo" que no debemos confundir con el otro ya que ni sus límites ni sus características ni su prevención son ciertamente las mismas. En particular, hay que enfocar el problema de las drogas desde ese punto de vista, en relación con todos esos procesos de "segundo tipo" que son sus contemporáneos y que responden a la misma lógica anómala. Hay que tener presentes ciertas formas de violencia de "segundo tipo", la que no son propias de la delincuencia o de la agresión en primer grado sino de la reacción al exceso de tolerancia de nuestras sociedades industrializadas, a su excesiva protección del cuerpo social. A esa categoría pertenece ciertamente el terrorismo que viene a ser una respuesta a la omnipotencia del Estado moderno, el cual lo segrega no como violencia histórica sino como violencia anómala que no puede desarraigar, salvo que se convierta en un Estado aun más poderoso, más controlado, más disuasivo, reforzando así la espiral de la violencia.

Hay que tener también en cuenta ciertos tipos de patología de "segundo tipo" como el SIDA y el cáncer que no son ya enfermedades tradicionales debidas a una deficiencia orgánica del cuerpo expuesto a un ataque exterior sino que son más bien el resultado de una desestabilización de los cuerpos superpro-

tegidos (piénsese en todas las prótesis higiénicas, químicas, médicas, sociales y psicológicas de que es objeto el hombre actual) y que, por tal razón, pierden su poder inmunitario y son presa de cualquier virus. Y así como no existe al parecer solución "política" para el problema del terrorismo, tampoco parece haber una solución biomédica para el problema de cáncer, y por la misma razón. La realidad es que se trata de episodios anómalos que vienen justamente a contradecir con salvaje violencia del excesivo control político o biológico del cuerpo social o del organismo humano.

Resurge en esto algo así como un "elemento maldito". Y el uso y abuso de las drogas responde sin duda alguna a los mismos síntomas. Se puede condenar la existencia de ese "elemento maldito" y los comportamientos que lleva aparejados, pero no cabe negar que demuestran la necesidad de lo simbólico. Siguiendo a Georges Bataille, puede mostrarse cómo la mayoría de las sociedades funcionan a partir de esa necesidad, según un proceso más o menos explícito.

Lo que sí podemos afirmar con toda seguridad es que una sociedad corre un riesgo más grave si quiere extirpar radicalmente ese elemento maldito en todos los ámbitos y expurgar de él definitivamente el cuerpo social. Pues bien, esa voluntad existe, es incluso parte de la paranoia racionalista de los sistemas sociales en los países industrializados. Desde luego, hay que sopesar el grave déficit que nos amenaza a causa de esa

voluntad, pero hay que sopesar también el déficit que resultaría de su liquidación. Se originan así cánceres o virus mucho más malignos y que ni siquiera pueden exhibir el encanto de lo maldito.

En esto radica la ambigüedad, el carácter paradójico de la droga: en sí mismo su uso en determinados países es el resultado de la pérdida por la colectividad de las defensas inmunitarias o de la pérdida por el individuo de las defensas simbólicas; y es entonces cuando ciertas sociedades se vuelven vulnerables al terrorismo, a la droga y a la violencia (pero también a la depresión y al fascismo). En tales casos es patente que la única solución sería el restablecimiento de esas inmunidades y de esas defensas simbólicas. Pero los occidentales sabemos también que vivimos en un sistema que, en nombre de la ciencia y del progreso, tiende a destruir todas las inmunidades naturales y a sustituirlas por sistemas de inmunidad artificial —es decir prótesis.

¿Y cómo no ver que un sistema semejante está condenado a ir cada vez más lejos en la misma dirección? De ahí que podamos considerar el uso de drogas bajo otro aspecto, exactamente inverso: aun siendo parte del síndrome de inmunodeficiencia, constituye en sí mismo una defensa. Seguramente hay otras mejores, pero no es descabellado suponer (puesto que debemos responder a una realidad tan insoluble como hipótesis paradójicas) que ese uso y abuso constituye una reacción vital, simbólica, aunque aparentemente desesperada y suicida, contra algo aun peor.

Sin caer por ello en ninguna ideología euforizante ni en el enfático discurso occidental de los años 60 y 70 sobre "el ensanchamiento del campo de la conciencia", cabe admitir, de manera mucho más prosaica, que en esto no sólo se manifiesta una huida del individuo ante el embrutecimiento objetivo que puede representar la vida en ciertas sociedades sino también una finta colectiva, un reflejo comunitario de huida ante la normalización y la programación universales que entrañan seguramente un peligro aun más grave para la sociedad y para la especie. Sabido es que con la neurosis se protege el hombre eficazmente contra la locura, lo mismo que contra el mal absoluto se defiende no con el bien absoluto sino con el mal relativo. Lo mismo hacía la Iglesia para asimilar sus herejías, tratándolas como aberraciones (desde su punto de vista) necesarias y no como gérmenes nefastos (pero gérmenes de todos modos); una Iglesia que ya no suscita herejías o que las ha liquidado todas decae poco a poco, de la misma manera que un cuerpo que ha dejado de producir gérmenes, incluidos los que se esfuerzan por destruirle, es un cuerpo muerto.

Dicho esto, añadamos que el uso de drogas en los países industrializados no

está ya en su fase intensiva, la que se caracteriza por un discurso euforizante o exaltante, subversivo o suicida, sino en su fase extensiva en que, aun ganando en extensión pierde al mismo una parte de su virulencia social. Ya no se trata de una anomía más o menos subversiva sino de una anomalía que se institucionaliza.

¿Cómo considerar esta trivialización? ¿Hay que pronunciarse contra ella aun más energicamente? Un nuevo discurso duro contra la droga (cuando ya no existe un discurso de la droga) puede parecer problemático. En ese frágil equilibrio o desequilibrio inmunitario del cuerpo social o del individual, en que la droga desempeña un papel ambiguo, dicho discurso introduce un elemento moralizador rígido, con esa rigidez de la ley y de la anomía que ya no tiene sentido en el delicado tratamiento de las anomalías (elemento además que es por su parte sobremanera ambiguo puesto que a menudo encubre una estrategia política para la que la droga, como cualquier otro tipo de delincuencia, se convierte en una coartada fácil).

Hay que reconocer que el problema del uso de drogas hay que tratarlo *con delicadeza*, y puesto que es un problema ambiguo, con una estrategia que sea también ambigua. La mejor prevención sigue siendo la introducción de lo simbólico en lo social, estrategia problemática pues que va a contracorriente de la tendencia a la super-racionalización y a la programación social. No es una vergüenza no disponer de solución ya hecha para todos los casos, y sobre todo hay que evitar toda estrategia clara, unilateral, de denuncia que no sirve sino para que una determinada sociedad se sienta confortada en su faiseísmo. El uso de drogas es un problema para el que no se puede tener respuesta previa y válida en cualquier caso. Igual que no existe una respuesta previa acerca de la manera de distinguir entre uso y abuso, de límites tan cambiantes.

La droga, todas las drogas, suaves o duras incluidos al tabaco, el alcohol y todas las variantes contemporáneas, representan conductas de exorcismo: con ellas se exorciza la realidad, el orden social, la indiferencia de las cosas. Pero no hay que olvidar que a través de ellas es la sociedad misma la que exorciza algunos poderes olvidados, ciertas pulsiones y contradicciones internas. Exorcizar es producir para maldecir. Es la sociedad la que produce ese efecto y ella es la que lo condena. Si no puede dejar de producirlo (como sería de desear), por lo menos que deje de maldecirlo. □

#### El Correo de la UNESCO

<sup>1</sup> La palabra anomía, forjada por Emile Durkheim (1858-1917), designa la crisis que atraviesa una sociedad o un grupo social cuando sus miembros se ven privados de las normas que regulan su comportamiento y de los ideales que legitiman sus aspiraciones.



## VIDEOTECA

Contamos con 40 títulos en VHS sistema PAL o NTSC. También hay material en BETA NTSC proveniente de Nicaragua, Cuba, Chile, Guatemala y Perú. A los interesados en este servicio les pedimos solicitar por carta o telefónicamente la lista actualizada

## ALQUILER DE VIDEOCASETERAS Y TELEVISORES

Nuestra institución cuenta con 4 videocaseteras VHS Bi-Norma y 2 Beta-NTSC. Están a disposición 3 televisores Bi-Norma de 20". Prestamos servicios por función, alquiler por día y por semana.

Coordina:  
Mercedes Poletti

## TALLERES GRUPALES DE VIDEO

Dotan al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y de teleducación.

Con la metodología del taller aprendemos haciendo. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización. Los grupos están orientados a instituciones y a participantes individuales.

Coordina:  
Hugo Rey

Centro de Comunicación y Desarrollo Alternativo  
teléfono: 982 4615 14 a 20 hs.

# ENTRE "LOS SIETE LOCOS" Y "LOS TRES CHIFLADOS". Por Carlos Ulanovsky

En el mundo de la TV hay una palabra inquietante. Decir de una persona, objeto o ente que es "culturoso" puede ser terrible o, como mínimo, una forma de censura. La tevé argentina vive la cultura de forma esquizofrénica, desde siempre. En esta última etapa, balero va, balero viene, la última forma de eliminar los programas específicamente culturales se basó en dos mitos. Primero, el aburrimiento. Segundo, la contabilidad, también conocida como eficiencia.

En nuestra televisión hay muchos más escribanos que escritores y los libros que se escriben para representar se denominan libretos. No hay espacio físico para la cultura, aunque los fisicoculturistas tengan espacio en los programas ómnibus. Programas como "Domingos para la juventud", cuyo jurado encabeza un ex presidente de Argentores, el escritor Roberto Tálice, se denominan de cultura general y del "balero" lo único que interesa incrementar es la venta de los de madera marca Sofovich. Pero lo más curioso es que ni siquiera hay libros de verdad: hasta los que integraban la escenografía de un programa específico sobre libros eran de utilería. Más allá de juegos de palabras lo relacionado con la cultura es para la televisión cartón pintado.

El levantamiento del programa "Los siete locos", cuyos ejes eran los libros, quienes los escriben, editan y leen, renovó a fines de noviembre último una cuestión cuyo origen data de la instalación del medio de la Argentina y cuyo presente es tortuoso. Desde que Canal 7 era el único canal, en los años 50, se es-

cucha qué la TV debe hacer un gran programa cultural. Y también que la televisión no es para la cultura. Luego se instalaron tres, hasta cuatro canales más en Buenos Aires, aparte de los de cable, o sea que la polémica fue multiplicada varias veces.

En octubre de 1976 quien esto firma escribía algo que intentaba ser un balance cultural tras un cuarto de siglo de funcionamiento del medio electrónico. Releyéndolo es asombroso lo poco y nada que cambió la situación. "La televisión —se decía entonces— enseñó más a comprar libros que a sentir gusto por leerlos o entenderlos... Si como se dice ahora, cultura es todo, si resultara cierto aquello de que con la mera difusión o exposición de cosas basta, la televisión nos ha hecho millonarios en cultura y le ha dado a cientos, patente de cosas. Pero sí, en cambio, como personalmente creo, la cultura es lento y sistemático acopio, es esforzada integración de conocimientos y experiencias, la TV argentina nunca tuvo nada que ver con eso".

Descorazona que ciertas cosas perma-

nezcan en lugares tan inmutables: en los años 70 con la complicidad previa de la televisión, Maía Plissetskaia llenaba el Luna Park; ahora con idénticos argumentos lo llena Julio Bocca. Silvina Bullrich era singular presencia antes y mucho más ahora, fallecido Borges. En cualquier caso —con Mancera entonces, con Sofovich ahora— sigue siendo muy representativo el sueño que Ernesto Sábato describe como propio en *Abbadón el exterminador*. Se ve reportado en un programa "ómnibus", tendido sobre un diván, inexplicablemente en calzoncillos y el animador anuncia que Sábato será el testigo del asombroso casamiento entre Jorge Luis Borges y Libertad Leblanc.

## CRUCE DE ESTILOS

Desde los inicios de la TV se desarrolló una disputa entre quienes pretendían que no fuera más que un almacén de ramos generales (kiosko de barrio, a esta altura de la crisis) y los que ambicionaban con transformarla en es-

cuela. Esa tensión nunca desapareció pero alcanzó formas desconocidas a partir de que en los meses iniciales de 1984 en los canales a cargo del Estado (ATC, 11 y 13) se cruzaron "los profesionales", "los idóneos", "los que estuvieron siempre", "los que saben de TV", y los que llegaban a los canales en cumplimiento de tareas políticas partidarias, personas de diverso origen que habían apoyado al radicalismo, entre otras, varios intelectuales. Aquellos a los que una vez, luego de ser cesanteado en un canal del Estado, el animador Sergio Velazco Ferrero anatematizó como "la patota cultural".

## MINORIAS Y MAYORIAS

Hay una palabra que en el mundo de la televisión tiene una inquietante entidad. Decir de algo o alguien que es culturoso tiene todo un peso, una opinión y es, incluso, casi una forma de censura.

El neologismo significa aquello que no se entiende del todo, que se enfrenta con una manera distinta, ajena, de entender algún fenómeno de la creación. Quien piense que esa palabreja es un nuevo brote de intolerancia, acertó. Y quien piense que es utilizada para protegerse de la propia ignorancia frente a ciertos temas, volvió a pegarla.

Sin que esto signifique darle categoría de existencia a lo culturoso —término aceptado a derechas y también a izquierdas— debe decirse que muchas veces a lo pesado, lo magistral, lo doctoral en el peor de los sentidos (el del aburrimiento) se le dijo culturoso. En más de diez ocasiones he visto por televisión gente sin físico para el rol o con mala voz pero con un encanto muy particular para decirlo. También me tocó presenciar intervenciones de supremo engolamiento que confirmaron la vinculación que muchos hacen entre *temas profundos* y *tedio televisivo*. Con el tiempo aquel vocablo fatídico, que huele a minorías presuntuosas, que tiene el peso específico del plomo, sirvió no como acicate crítico sino para recortar el espacio posible que la reflexión tiene en la TV.

## BRILLOS Y APATIAS

¿Cuál es la oferta cultural actual en un medio en que las telenovelas no terminan nunca y los programas culturales tienen siempre los días contados?

Hay muchos programas que podrían ser incluidos en el rubro, únicamente si cultura fuera conocer gente y lugares. Porque, efectivamente, la TV hace desfilar a cientos de personas y paisajes por semana. Canal 11 presenta los domingos *Italia*, hoy pero no hay ningún ciclo que se llame "Santiago del Estero, hoy". Y frente a los nobles intentos de *Argentina secreta* se ve que el interior

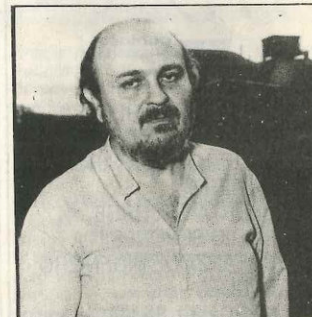
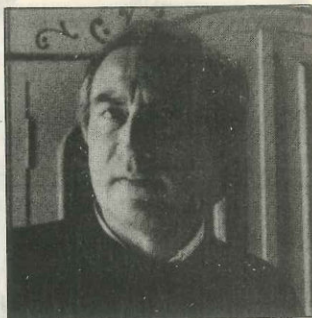
del país prácticamente no existe en los noticieros pomposamente denominados sin embargo de edición nacional.

Para levantar *Los 7 locos* el 13 alegra fatiga en la maquinaria. Pero no se le ocurre combatir el cansancio recortando el horario matutino, en el que de 10 a 11, de lunes a viernes, sale al aire un curso inglés. Nuevo contrasentido: al castellano se lo maltrata, al inglés se lo enseña. Otra ocurrencia podría haber sido reprogramar el ciclo en un horario nocturno, más temprano. En tales condiciones el cine termina siendo lo más cultural que hay, a pesar de los cortes de publicidad. Y cierta falta de criterio: por ejemplo, hace poco ATC programó a las 0.30 horas la reposición de *Eréndira*, de Ruy Guerra. La exhibición podría ser excusa para un debate, porque no es poca cosa que el texto original pertenezca a García Márquez. Con la excepción de los ciclos de Salvador Sammaritano no se organizan las muestras con un sentido cultural: vincular por temas, por realizadores, por épocas.

Desde que la sola mención de unos poemas de Julia Priulitzky Farny dentro de un teleteatro de Alberto Migré, hizo de un libro de poesías, condenado a los clásicos 500 ejemplares, un gran éxito de ventas, los jefes de prensa de escritores y editoriales tratan de lograr un lugar para sus representados en la televisión. Van a todos lados, adonde los inviten, por un par de minutos o por una hora. El asunto es aparecer, frente a personas que no tienen la menor idea de su vida o de su obra o frente a interlocutores preparados. Van escritores a programas en donde son niños los que preguntan y van con Ernesto Schóen en *Desayuno*.

Jorge Dorio, que obtuvo un espacio ("La biblioteca") de entre 5 y 11 minutos dentro del programa de 8 horas de Juan Alberto Badia, afirma que algunos editores le informaron que luego de una exposición por la TV las ventas de los libros aumentan entre un 8 y 10 por ciento. No coincide con la apreciación, el editor Hugo Levin recientemente incorporado a "*Leer es crecer*" (ATC, sábados, 12 a 13), bastante bien conducido por la directora nacional del libro, Hebe Clementi. Explica Levin: "Que la tapa de un libro pase durante segundos por la pantalla no agrega más lectores. Dependiente de adónde vayan y quién los entreviste. No todos los programas son eficientes".

Los escritores también están, indirectamente, en un ciclo de teleteatro como el de Sergio Renán. Hace algunas semanas el "invitado" fue Leopoldo Marechal a través de su texto "El sátiro". No existe ninguna investigación seria que pruebe que, tras el programa, un grupo significativo de personas se haya lanzado a las librerías preguntando por esa u otras obras de Marechal. Sin embargo, quien haya visto hace un par de sábados en *Leer es crecer* a Graciela



Tomás Eloy Martínez, Moria Casán, Osvaldo Soriano

Schwartz e Inés Fernández Moreno contar impecablemente un famoso cuento de Maupassant debe haber sentido entusiasmo por conocerlo por escrito.

Fue lo único no depresivo de un ciclo que está colmado de lindos planes y nobles propósitos. El resto fue el relato de las dificultades, de la falta de cámaras, del tener que contar algo porque un video tape que se había preparado para mostrar no servía. Hasta tal punto, que Clementi tuvo necesidad de citar a Corneille, tanto como para justificarse: "Hablando de nuestras desventuras, las aliviamos".

Si todavía hoy los programas cultu-



Colecciones completas de:  
QUILAPAYUN  
PACO IBAÑEZ  
C. CEDRON - ETC.

- Música Años '60
- Discos Testimoniales

Libertad 1172 - Loc. 12  
GALERIA LIBERTAD  
Tel.: 38-3540

## PSICOLOGA

Atiende en consultorio  
particular

Tel.: 854-0748  
Aranceles institucionales



puntosur  
editores

- SAENZ, DALMIRO; JOSELOVSKY, SERGIO. "EL DIA QUE MATARON A CAFIERO".
- UBERTALLI, JORGE, "AL SUELO SEÑORES!! LA MATANZA DE INGENIERO BUDGE".
- MERCADO, SILVIA; BAZAN, MARIO. "OSCAR SMITH. EL SINDICALISMO PERONISTA ANTE SUS LIMITES".
- GODIO, JULIO. "PARTIDOS, SINDICATOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ARGENTINA".
- SOUTO, MARCIAL. "PARA BAJAR A UN POZO DE ESTRELLAS". ILUSTRACIONES DE FATI.

## FRANCIA: EL FENOMENO PIVOT

¿Tendrá idea Bernard Pivot, el conductor de *Apostrophes* cuánto se lo emula en la Argentina, con qué profusión circularon y se comentaron los videos de algunos de sus programas? Probablemente no.

Lo cierto es que el conductor de un programa que ha llevado a la categoría del estrellato al tema de la literatura y de los libros y que se transmite en horario central (viernes, 21.30 horas, durante 80 minutos) con audiencias que oscilan entre 1.500.000 y 5.000.000 de personas, impuso el concepto de que "leer es tan bueno como escribir".

Pivot, que se caracteriza por un estilo de conducción gracioso (que no evita hacer chistes si tiene ganas), incisivo, erudito, antiolemne, afirma leer "un libro por día" aunque lenguas maledicentes sostienen que no es él quien lee sino que eso queda a cargo de un nutrido equipo. Pues, aun cuando fuera cierto, parece que no se nota, él demuestra saber todo lo que debe saber acerca de sus invitados.

"Padrino del mundo editorial francés", dijo de él Regis Debray y no es desacertada su definición porque la reputación del Pivot en los ambientes literarios y su influencia en las preferencias de los lectores franceses son enormes. Allí si está comprobado que las ventas de un libro aumentan al día siguiente que el ejemplar o su autor se expusieron a las cámaras de *Apostrophes*. Y a esta altura son tantos y tan exigentes los resultados que se esperan de la participación de los literatos en el programa que no extrañaría saber que las editoriales pagaran a sus escritores cursos de oratoria o de expresión para salir más favorecidos de ese contacto.

No es ociosa tal presunción para un ciclo al que, por todo lo que tiene de "puesta en escena", se le considera "obra de teatro conversada". Pivot no es complaciente con sus invitados y ese es el aspecto que más temen y desafían los escritores pero también que más agradecen los televidentes. "No soy demagógico. Cuando un invitado me aburre lo corto, porque sinceramente unos me gustan más que otros. En *Apostrophes* —declara— tienen más oportunidades los que actúan mejor."

Por su ciclo pasaron realmente todos: *Los más grandes y los que surgen, los que importan y los delirantes*. Cada uno aportó a la hipótesis central del programa: que abordando los temas que parecen propios de la literatura es posible hablar de la vida. Este exitoso programa de TV francesa (iniciado en 1975) tiene una razón de existencia fundamental: *quienes lo hacen, de Pivot para abajo, creen y respetan la adultez del público.*

## A VER SI ME ACATA LAS REGLAS

Héctor Yánover (poeta, autor de *Memorias de un librero*) participó, junto a Inés Cano y Clara Fontana, a principios de 1984 del programa *Libro abierto*.

Luego de presentar el proyecto a ATC, una autoridad del canal (Héctor Flores) los citó y les dijo, sin anestesia: "Empiezan pasado mañana". Intentaron resistirse: "Nunca estuve frente a una cámara", se justificó Yánover. "No se preocupen, ustedes son inteligentes, van a poder. Ah, y me olvidaba: el programa no va a poder tener una hora como ustedes proponían: será de media hora, en 3 bloques de 7 minutos cada uno".

Para recrear escenográficamente una librería, Yánover llevó al canal (abandonando personalmente el flete del envío) 500 ejemplares de distintos libros que nunca recuperó. "Ojalá los haya leído alguien", dice ahora. Cuando llegó el día de la primera grabación se acercó un señor al estudio y preguntó: "¿De qué trata este programa?". "De libros", respondió Yánover. "Ah, entonces mucho gusto, yo soy el director. ¿Ustedes saben más o menos lo que tienen que hacer?". "Si... muy más o menos", se sinceraron. "Bueno, entonces largamos", decidió el director.

Luego de la inicial salida al aire vendrían otras cosas: un director distinto cada programa; un productor (Washington Lovera) que proclamaba "esta producción no tiene un peso", que como broma le indicaba cámaras contrarias a las que realmente enfocaban y que como idea de trabajo proponía entrevistas a escritores que no duraran más de un minuto y medio. Un día alguien le dijo a Yánover que leer en cámaras era aburrido y que "cualquier actor leería mejor que vos". Finalmente, memoria Yánover, tal vez por excederse en solicitudes como la tercera sinfonia de Brahms o La Trucha, de Mozart para fondos musicales, el productor lo denunció a las autoridades del canal por no acatar las reglas.

"Era el espíritu de la precariedad, sostiene Yánover. Cada vez que hacíamos el programa en esas condiciones sentía que nos arrojaban a la arena para que nos destruyan los leones."

El libro abierto cerró su ciclo antes de cumplir 2 meses. □



Como un animal de piedra, inmóvil seguro de sí mismo, yace de cara a la ciudad. Las fauces abiertas o exhibiendo un hermetismo de persianas metálicas según la hora, el Casino Central de Mar del Plata tiene la espalda cubierta de puertas ventanas que dan a una terraza que da a la rambla que da al mar que da a vaya a saber uno qué abismos. Desde hace casi cincuenta años, cientos de miles de personas han penetrado en él, han caminado sobre sus seis mil metros cuadrados de alfombra, para extraer de sus entrañas un milagro fugaz e irrepetible. Profesionales del azar y turistas de ocasión, empedernidos o inconstantes, fanduleros en ascenso y señoras de perro pekinés, los visitantes del Casino se someten, con mayor o menor premeditación, con astucia o hidalgüa, a la oscura voluntad de un dios insobornable. En el verano, cada día, desde las tres y media de la tarde hasta las tres y media de la mañana siguiente, entre dieciocho y treinta mil personas pasan por el vientre voraz de esa ballena que seduce con la mera posibilidad, el sólo encanto de un tal vez subordinado a escollos aritméticamente superiores.

### DEL LADO DE ACA

El Casino que visita el cronista la noche del 5 de diciembre de 1987 es un lugar al que sucesivas modificaciones han abierto a un público masivo y heterogéneo y que, desde mediados de la década del cincuenta, debe haber oscilado entre parecidos matices sociales y económicos. El público que está aquí esta noche, el que vendrá durante toda la temporada u optará por la sala del Provincial o el Sasso, sabe que puede hacer una apuesta mínima de cinco australes y no mayor de mil quinientos en la ruleta. Sabe que, a pesar de las amenazas de los carteles, puede entrar sin corbata, en zapatillas o con minifaldas, según los sexos o los gustos. Esto no ocurre en la nueva Sala Preferencial

habilitada este año en el Hotel Hermitage, donde las apuestas mínimas y máximas son mucho más altas, se exige etiqueta y la entrada es por rigurosa invitación.

Las anécdotas que el cronista escuchó por la tarde en las mesas del bar *El Imperial* —parada de muchos habitués del Casino—, las que oyó desde siempre en Buenos Aires y las que leyó en diarios y revistas, pudieron ocurrir, con ligeras variantes, en cualquier momento de los últimos treinta años. Alguna de estas mujeres con aspecto de ama de casa o esposa de hombre de negocios pudo haber sido la que intentó suicidarse tirándose desde la terraza hacia la rambla y sólo consiguió romperse las dos piernas.

Pequeñoburgueses, obreros, comerciantes, estudiantes, jubilados, desocupados y una caterva indefinible componen esta población que, móvil y expectan-

te, ha venido a enamorarse de una lógica tortuosa e inverificable. Cabalistas degradados o exponentes de un pitagorismo pasajero, se consagran fugaz o tenazmente al designio del número, esperando el resultado del pase o de la bola. Alguno se jugará las cobranzas de una compañía azucarera; otro vendrá a apostar por amor a la hijastra de un general en bancarrota; quizá aquel hombre demacrado sea un ex leguleyo entregado de lleno al impiadoso trámite del punto y banca. Junto a la "mesa de los borrachos" —la más cercana al bar—, una mujer bien vestida, con un ligero parecido a Marlene Dietrich, mira indignada a un hombre que puede ser su esposo. ¿Sacará, de pronto, una Smith & Wesson y disparará seis veces sobre el cuerpo del hombre el arma descargada, frente a estupor de cientos de personas? Ocurrió alguna vez

### Por Guillermo Saavedra

En los alrededores del Casino dice "Compro Oro" pero se trata de trueques: desde relojes a camperas. Por esos márgenes vagan tortuosamente los cabalistas degradados, las damas con perros pekinés, los pitagóricos ambiguos y los borrachos. Hay señoras que, contemplando la rula, frotan la ficha contra la bombacha; caballeros que se ponen pegamento en la mano y levantan esas mismas fichas a lo loco; marineros alemanes que lograron éxitos de wagneriana resonancia. Y quedan secretos terribles, que algún periodista marplatense guarda celosamente, al acecho de otros triunfos matemáticos.

# EL COLOR

y, si bien la historia se repitió al día siguiente con otra pareja y un arma cargada, difícilmente vuelva a suceder la misma noche que un cronista espera maravillas.

Al puro caos de los números se opone, simétrico, el vasto y heteróclito desorden de manos, cuerpos y caras inclinados sobre las mesas de ruleta, de black-jack y punto y banca. Del primero, se han ocupado con disímil eficacia muchos hombres: cabalistas judíos y árabes, chinos legendarios y griegos iconoclastas; matemáticos aztecas, egipcios y europeos. Popularizada la ruleta en los grandes balnearios del viejo mundo, cientos de martin-galeros se abocaron a descular su lógica improbable. Vulgata de todo ello, vademecum barato y razonable son los libros que proliferan en los kioscos de diarios ubicados en las cercanías del templo aleatorio.

Pero cómo descifrar un orden, una tipología dentro de la multitud de apostadores que, ante los ojos inexpertos del cronista, con o sin método, ocasional o regularmente, intentan percibir el alien-

to profundo de una cifra. A simple vista, son obvias dos categorías: los turistas del tapete que, por diversión o momentáneo afán de lucro, arrojan sus fichas desprevenidamente; y los otros, los habitués, los

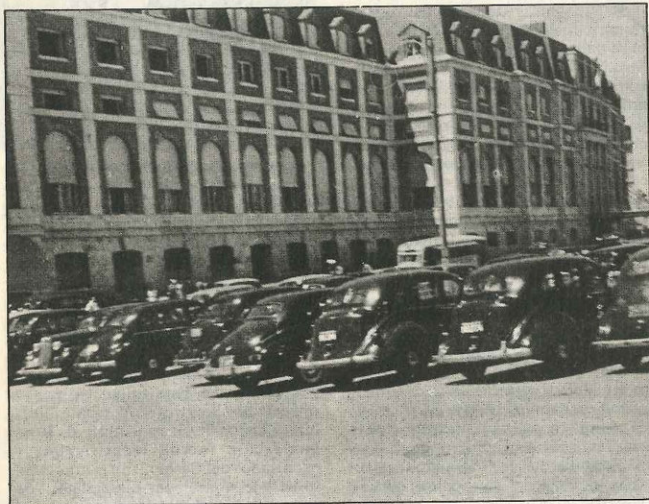
jugadores más o menos empedernidos.

Intuitivo o científico, adinerado o pobre, el jugador de raza juega todo el año. Especializado en una u otra variante del azar organizado, el placer de prever el movimiento de lo aparentemente imprevisible lo vuelca a un frenesí profético que puede llegar a ejercer en cualquier juego e incluso en situaciones o hechos de la vida cotidiana. "Hay gente que, a falta de otra cosa, apuesta a los números de las patentes de los autos que pasan por la esquina", dice un sabedor. El jugador, aunque confía secretamente en la salvación de un contundente golpe de dados, se sabe aferrado al juego a pesar de la derrota y más allá del éxito. Perdidoso, tratará de desquitarse; triunfante, seguirá jugando por codicia o por deporte, "y es entonces cuando dejará en el paño todo lo ganado y tal vez más. Está fehacientemente comprobado que, a la larga, la

banca siempre gana", afirma con vehemencia Italo Argentino Coluccini en su libro *40 años de escolaso*. Cualquiera jugador reconoce la exactitud de esta sentencia, pero sigue jugando; tal vez porque, a pesar de todo, espera que una racha milagrosa lo empache de fichas y de gloria o porque el juego, más que un afán de dinero es su modo de hurgar inacabable, estérilmente la opacidad de una existencia incomprensible. Jugará y tendrá la templanza de retirarse en el momento impreciso pero bastante frecuente en que ha logrado acumular algunas fichas. Jugará y perderá, tal vez, más de lo que puede; entonces tendrá que cruzar hasta alguno de los incontables locales de rapia que, instalados en los alrededores del Casino, anuncian "Compro oro", cuando en verdad reciben a precios irrisorios desde camperas hasta relojes de los jugadores derrotados. Eso, si ha escarmentado y quiere volver a casa. Si la idea es desquitarse, las casas de compra-venta quedan demasiado lejos. El jugador es impaciente: para su tranquila y cómoda revancha, en el interior mismo del Casino están los prestamistas. Antes prestaban dinero; ahora, ante la persecución de las autoridades y para agilizar los trámites, ofrecen directamente fichas a cambio de cheques por sumas considerablemente superiores.

Prestamistas y usureros constituyen apenas una especie de la nutrida fauna concomitante de las salas de juego. El olor del dinero atrae a diversas aves carroñeras: mangueros, pinguistas, pequeros, levantafichas, prostitutas y dateros componen una mafia que, en tiempos del Proceso, llegó a actuar con una impunidad y una violencia insuperables, gracias a la connivencia de una parte del personal de seguridad del Casino.

Sentado a una mesa de *El Imperial*, el Rafa cuenta al cronista estas cosas y otras menos probables. Ex inspector de artistas de variedades, comenzó a jugar en el 81, después de la muerte de su esposa. En verdad, él se define como un "busca"; alguien que, sin dinero para jugar, se dedica a asistir a otros jugadores; les da consejos, los alienta, los consuela en la derrota, juega por ellos cuando se lo piden y les hace trámites como cambiar cheques o



# DEL DINERO

dólares a mejor precio. En pago de esos servicios, recibe algunas fichas que no siempre van a parar al paño; a veces, las cambia directamente en ventanilla. Aunque se reconoce fundido, incapaz de "jugar como Dios manda", se anima a pontificar sobre el asunto: "Hay dos maneras de jugar: una, fuerte y de vez en cuando, sabiendo retirarse a tiempo; para eso hay que tener guita y un freezer en la cabeza. No podés volver al otro día, engolosinado, porque la perdés toda. La otra, jugar poco, todos los días y, también, tomarse el buque en el momento justo. Hay gente que ahí adentro ha hecho mucha mosca. Otros, con poca plata, se hace treinta o cuarenta palitos diarios; solo toman como un laburo y está bien, porque sacan un sueldo";

¿El buen jugador? "Va primero a punto y banca. Ahí, en un par de pases con suerte se hace de un pequeño capital. Si pierde, va a la ruleta donde puede recuperarse mucho más rápido. Y si gana, también va a la ruleta para multiplicar la ganancia. Es un tipo honesto y generoso, sabe perder y te tira un hueso cuando gana. Después están los otros, los loquitos descontrolados, capaces de matar al que tienen al lado cuando pierden; y los tacafíos que no se acuerdan ni de la madre cuando ganan."

¿Supersticiones? "Sí, todas las que quieras. El jugador es caballero por naturaleza. Pero más las mujeres: llevan patas de conejo, cuernitos, o frotan las fichas con una bombacha que tienen en su cartera. Hay tipos que las soplan antes de jugarlas, otros que no pueden mirar la ruleta mientras está girando y otros que creen en los "mufas"... Pero son boludeces. Cuando la suerte viene, viene sola. Y cuando se va, también."

¿Trampas? "Se hacen muchas. Al Casino, pero especialmente a los otros jugadores. Están los que te abrazan cuando ganás y te sacan hasta el alma; los que se ponen pegamento en la palma de la mano y levantan fichas a lo loco; minas con carteras preparadas para barrer con todo y tipos que corren la apuesta después de cantada la bola. Se puede hacer la trampa, pero a la larga te agarran los de adentro y, si no los podés arreglar, te rajan de por vida. Y a mí, más que ganar, me gusta entrar todos los días."

## UN CAPITAL EN "LA CAPITAL"

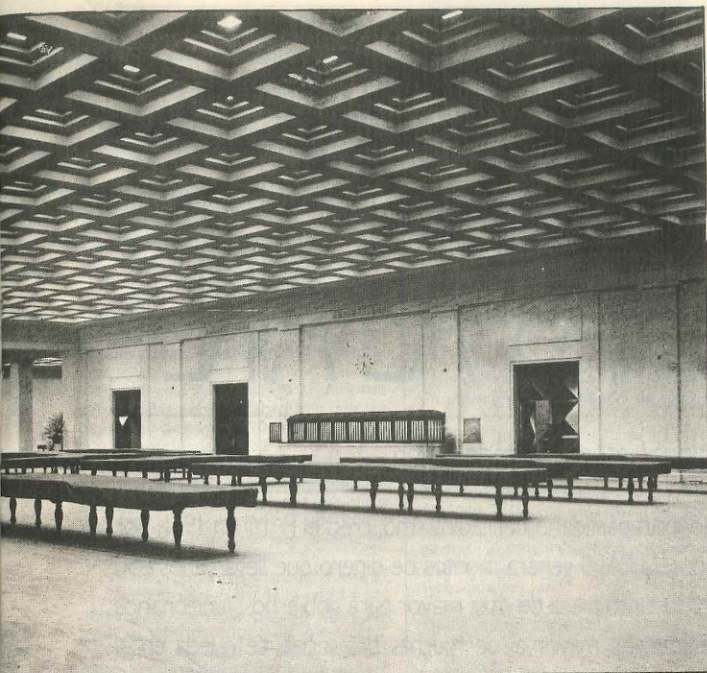
"¿Casinos? No te creas que vamos a encontrar gran cosa", advierte el archivero del diario *La Capital*, un hombre de modales agrios que saborea palabrotas como caramelos de menta. La cara de sorpresa del cronista obliga al escatológico Lamarque a explicar su experto pesimismo: "Sobre este tema corren bolas, bolitas y bolozos, ¿sabés? Si tuviéramos

que archivar todas las pelotudeces que la gente dice y publica por ahí sobre el Casino, no nos alcanzaría el Archivo General de la Nación. Nosotros conservamos lo que es posta, posta, lo que está absolutamente confirmado por los que saben, ¿entendés?" dice Lamarque mientras me guña un ojo y baja ligeramente la voz como para que no escuchen los giles, a excepción del cronista. Este revisa los sobres y, al comprobar que contienen sólo informaciones anodinas, burocráticas, lanza una pregunta casi retórica que rinde más frutos que toda otra pesquisa: ¿Quiénes serán esos expertos? "Acá hay uno que se las sabe todas. Pero todas, ¿eh?" anuncia Lamarque con un extraño fulgor en los ojos. La mirada implorante del plumífero porteo es suficiente para que el noble archivero diga: "Borthiry" ¿Borthiry? "Sí, Enrique David Borthiry, periodista de la casa y ex jefe de mesa del Casino. El hombre la vio de los dos lados, ¿entendés? La sabe lunga y además sabe contarla". Invocado sin sutilezas por la oficiosa gritería de Lamarque, el hombre que estuvo a ambas márgenes del paño de la suerte llega, desde la despoblada redacción, como un fantasma indolente. Enterado del motivo de la llamada, Borthiry ensaya un mohín de fastidio. Su aspecto de pájaro invernal se colorea levemente con las adulaciones del cronista, pero Borthiry no se instala, no se dispone a una entrevista ni a un intercambio amable entre colegas. Varios libros de narrativa publicados, su paso por el Casino, su veterania en el periodismo y haber escrito *El alemán que venció a la ruleta* le confieren una superioridad respecto del joven lisonjero. De pie, yéndose con cada frase suya y retenido por cada nueva pregunta, Borthiry contará la historia de un marinero astuto.

Helmut Bruno Berlin, experto en aparatos de alta precisión y ex integrante de la tripulación del famoso *Graf Spee*, comenzó a visitar el Casino marplatense para llenar el vacío que le había dejado un episodio innecesario de una guerra perdida. Casualmente o no, descubrió deficiencias en algunos cilindros de las ruletas; los bujes belgas o franceses traídos hacía ya cuarenta años comenzaban a desgastarse, provocando una ligerísima inclinación en los platos de las ruletas, por la cual algunos números salían con una frecuencia apenas mayor que el resto. Durante todo el invierno de 1952, Berlin y un ejército de ochenta hombres se dedicaron a hacer un paciente relevamiento de más de diez mil bolas por mesa y a inteligir, en consecuencia, una estadística. En diciembre de ese año, Barlin y sus hombres, asociados a inciertos capitalistas, se lanzaron sobre el Casino con lo que constituía una verdadera organización, con sus propios inspectores, anotadores, jugadores y abastecedores de dinero. Para el Casino fue un golpe brutal: los alemanes arrasaban por todas las mesas, mono-



polizaban el juego y todas las noches se llevaban fortunas. Además, desataron una fiebre de imitadores que seguían sus jugadas y amplificaban el efecto de la paliza propinada a las arcas del Casino. En una temporada se llevaron cuatro millones de dólares. La situación se hizo insostenible, plagada de hechos violentos y difícilmente controlables: "¿Cómo prohibirle a alguien que juegue empinadamente a ciertos números? ¿Cómo prohibirle a un jugador su pertenencia a una organización que, para colmo, no estaba prevista por las leyes?", comenta Borthiry. Finalmente, los miembros de la organización fueron identificados y expulsados del Casino, con el argumento de que su accionar era desleal: "Se aprovechaban de las deficiencias de los materiales". Después de 1956, se les volvió a permitir la entrada, en la certeza de que las deficiencias técnicas habían sido superadas: herido en su orgullo, el Casino comenzó a fabricar sus propios cilindros con bujes de punta de diamante y a rotarlos de una mesa a otra para evitar su identificación. Años más tarde, entreverada con otros integrantes de la fauna de depredadores casineros, "la organización" volvió a surgir, perfeccionada, sin cerebros germánicos pero igualmente fríos y calculadores: detectaron nuevas deficiencias y eran capaces de seguir el rastro de un cilindro de una mesa a otra. Fue en 1982 y los émulos del marinero en



tierra fueron desterrados igualmente que sus predecesores. A partir de entonces, la prohibición de anotar las bolas salidas es absoluta y su violación motiva el levantamiento de un acta y la amenaza de expulsión.

¿Cómo era el método que perfeccionaron estos hombres, Borthiry? ¿Cómo es posible seguir el curso de un cilindro de una mesa a otra? El hombre que hoy redacta los editoriales del diario señorero de una ciudad veleidosa se rehúsa a seguir hablando: "Ah, no, pibe. Ya te dije demasiado. Todo esto es mi capital. Si te lo paso a vos, ¿qué cuento yo en mi próximo libro?"

## DEL LADO DE ALLA

"De aquel lado tiene que ver con el juego, pero de este lado la mesa es su trabajo, una profesión que tiene satisfacciones y penurias", dice Nicolás Dafnos, jefe de mesa de ruleta, y sus compañeros —Juan Carlos Perales (pagador de ruleta), Roberto Castillo (ayudante de ruleta), Rogelio Fosat y Armando Alet (jefes de mesa de carteador)— están de acuerdo. Para llegar adonde están, han hecho un curso de capacitación como ayudantes de ruleta —durante uno, dos o tres meses— y han empezado a trabajar en esa función, como temporarios o efectivos. Cuando empieza a trabajar, el ayudante

realiza simultáneamente el curso de pagador, donde puede optar por ruleta y punto y banca. Una vez adentro, para ascender al puesto de pagador, o de éste al de jefe de mesa, debe esperar varios años (Castillo hace ocho que trabaja como ayudante). "Esto se debe, dice Dafnos, al congelamiento de vacantes que rige en la administración pública; y es lamentable porque el trabajador se va mecanizando y pierde sus motivaciones".

Casi todos desconocían el Casino antes de trabajar en él y ninguno de ellos era jugador. Se inclinaron por esta profesión porque "ofrece una excelente obra social y facilidades crediticias", dice Castillo. Además, comprueba el cronista, ellos reconocen una atractiva teatralidad en el juego y una cualidad que oscila entre el prestidigitador y el maestro de ceremonias, en su trabajo.

Cobran por días trabajados, hacen turnos de una hora por veinte minutos de descanso y ganan un básico cercano a los doscientos australes. El resto —un 80 u 85% de sus haberes proviene de la famosa "Caja de empleados". Esta recauda las propinas de todos los casinos del país y luego las reparte entre los empleados según un puntaje que éstos obtienen con la antigüedad.

Para Dafnos "el problema más grave del empleado de casinos es la disociación de su grupo familiar. Es muy frecuente que uno sea requerido para trabajar en

otro casino y entonces tiene que separarse de su familia durante cuatro meses". "Esa es la mayor dificultad de nuestra profesión, amplía Fosat: vivir a contrapelo de la comunidad. Nosotros trabajamos cuando los demás se divierten o descansan: de noche, los fines de semana y durante las vacaciones. Esto deriva en un sentimiento de desarraigo muy profundo respecto del resto de la gente, que no está contemplado por nuestra remuneración."

Estos hombres que ya no deben usar sacos en el verano y que se ufanan de comprender a los apostadores y reconocer a los jugadores de alma por el simple modo de tomar las fichas, admiten que, a pesar de su profesionalismo, la tensión del juego llega a desgastarlos: "Se nos critica la frialdad para tirar la bola o el pase, dice Perales, pero la gente no sabe la cantidad de compañeros que tienen problemas anímicos debido a la presión ejercida por los apostadores. Nadie es tan frío como para no contagiarse de emoción cuando un tipo se está jugando una fortuna o un sueldo." "La gente tiende a identificarnos con su suerte, agrega Alet; incluso llega a pensar que podemos influir en la bola o en el pase, cosa que es absolutamente imposible." Insultos, agresiones, adulaciones e intentos de soborno son neutralizados por una educación a prueba de injurias, pero Dafnos reclama equidad de los apostadores: "Nuestra obligación es comprender y proteger al jugador, y de hecho lo hacemos; pero el jugador también debería hacer su parte y tener presentes las reglas del juego."

Fosat reivindica la función social de un trabajo que "recoge excedentes a través del juego y los resignifica por medio del Ministerio de Acción Social en obras para la comunidad" y destaca "la integridad de más de tres mil empleados de casinos que, a lo largo de los años, sólo en contadas ocasiones dieron la nota involucrándose en acciones dolosas." Habida cuenta de que el *croupier* trabaja con altos valores no contabilizados, es natural que, en algunos casos, haya flaqueo de la entereza de algunos mortales servidores. Lo más común es que el acarreo de fichas por parte del ayudante (es el que las recoge) o la connivencia entre el pagador y un apostador —al que se llama "perro"— y que recibe fichas de más por sus apuestas. Los ojos de los numerosos policías instalados subrepticamente en el Casino se dedican en parte a controlar y reprimir estos deslices, para que la casa mantenga su media favorable, cercana al 20% de los valores apostados.

Desde su inopinado desarraigo y mientras esperan, como millones de argentinos "salir de esta crisis que nos tiene enterrados", los empleados del Casino se mantienen ajenos a la pasión que administran tan prolijamente: "Yo nunca la experimenté, pero debe ser emocionante la fiebre del juego, ¿no?", dice uno de ellos.

# EL PAMI CON LAS CANAS AL AIRE

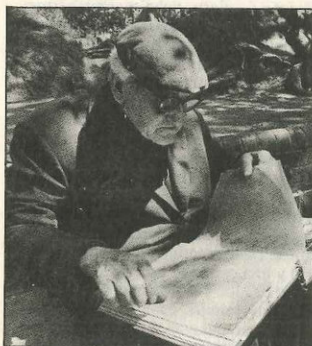
Por Patricia Grinberg y Alberto Ferrari

Francisco Manrique, actual diputado extrapartidario del radicalismo, creó el PAMI en 1971, por iniciativa de las entidades de jubilados. El PAMI genera montos de dinero que llegan a los 650 millones de dólares anuales y es por lo tanto pieza de caza mayor para gobiernos, funcionarios y políticos. Sin embargo, ese presupuesto, mayor al de muchas provincias, se queda en el camino, negocio va, presión viene, mientras los abuelitos lo ven pasar y, caramba, no lo pueden agarrar.

**E**l Instituto Nacional de Servicios para Jubilados y Pensionados (PAMI) es, sin duda, uno de los organismos oficiales más criticados. Los jubilados se quejan de la deficitaria atención. Los médicos atienden a desgano (o no atienden) a causa de la demora en el cobro de sus haberes. Los empleados del Instituto descargan contra la administración radical sus dardos de ineficiencia y favoritismo político. Las clínicas y sanatorios también tienen alguna queja a mano, pero a media voz para no ahuyentar a la gallina de los huevos de oro.

La opinión coincidente es que los servicios del PAMI se *desinflaron* a partir de 1983. Pero sería injusto echarle el fardo sólo a su titular durante los últimos cuatro años, el doctor Raúl Pistorio, nombrado por Raúl Alfonsín, aunque su carrera estelar había comenzado durante la dictadura militar.

Antes de Pistorio, el PAMI fue una especie de coto personal de Santiago de Estrada, católico a ultranza, por quien el Opus Dei intercedió en diciembre de 1983 para impedir que la democracia lo cesantara. El gobierno radical, comprensivo y tolerante, lo designó embajador ante el Vaticano. En cambio no



pudo salvar a su hermano, Juan Ramón, juez de la dictadura y asesor jurídico de la CAL.

De Estrada, al mismo tiempo fue secretario de Seguridad Social de manera que pudo montar una "bicicleta", girando contra el Tesoro Nacional toda vez que las cuentas del PAMI ingresaban en rojo. Durante su gestión impulsó una estructura del alcance nacional y el éxito lo acompañó en las campañas de afiliación. Pero también es cierto que fir-

mó los primeros convenios con las corporaciones médicas, pese a que la ley 19.032 de Obras Sociales sólo autoriza contrataciones directas con los prestadores, y que entre marzo de 1977 y febrero de 1981 el PAMI fue estafado (con recetas adulteradas y muertos inexistentes) en más de tres millones de dólares.

Esa suma no incluye el negociado del edificio de Piedras y Avenida de Mayo, cuyos cimientos se hundieron el 30 de marzo de 1981 con la consecuencia de seis millones de dólares para la refacción. Aún así soporta un peso limitado. Por eso le cedieron un piso a la comisión para el traslado de la Capital.

## COMO SE LE ROBA AL PAMI

Mientras que un jubilado que cobra 200 australes mensuales y aporta el 3 por ciento para sostener el sistema, debe esperar desdentado hasta tres meses para que le autoricen una prótesis; y mientras otros duermen en la calle por falta de plazas en los geriátricos, muchas clínicas y sanatorios mejoraron sus instalaciones con los "premios de la eficiencia" que concede el PAMI, en tanto que el servicio privado de ambulan-

cias se realiza sin el menor control sobre la prestación. En ese marco, la presión de los laboratorios abortó un proyecto de vademecum para los 3.200.000 afiliados al instituto.

Las autoridades apelan a la palabra "austeridad" para justificar las deficiencias, pero simultáneamente el PAMI publicó este año siete solicitudes por un costo no inferior a los 40 mil australes, financió en Mar del Plata un congreso de asesores de todo el país que demandó otros 200 mil y, en vísperas de las elecciones del 6 de setiembre, envió 2.500.000 cartas de propaganda oficial, remarcando los logros de una comisión normalizadora cuestionada por su escasa representatividad por las principales organizaciones gremiales de los jubilados.

En 1986 el PAMI facturó 21 millones de unidades en medicamentos, con un descuento de hasta el 70 por ciento. Según un estudio del doctor Gustavo Marcoátegui, uno de los gerentes del Instituto, si se aplicara un vademecum para los jubilados, el ahorro alcanzaría para distribuir gratis esos medicamentos y además para solucionar el problema de vivienda de los afiliados.

Los medicamentos absorben hasta el 45 por ciento del costo de la salud y generalmente el arreglo pactado entre los médicos y farmacéuticos lleva a recetar más de lo necesario. Al mismo tiempo hay otra estafa de guante blanco de parte de los laboratorios que deben reintegrarle al PAMI el 2 por ciento de la facturación total de los medicamentos expedidos. Mediante coimas, lograr acomodar las cantidades en su beneficio, cuando se realizan los listados finales por computación.

Esos listados dependen de la Gerencia de Sistemas del PAMI, dirigida por Roberto Moschini, otro ultracatólico que fue la mano derecha de De Estrada y a quien Pistorio pretendió despedir. Pero no pudo. ¿Otra vez el Opus Dei?

En cuanto a las clínicas y sanatorios, el PAMI les concede los premios a la eficiencia, que a la vez facultan para subir los aranceles. ¿Quién determina ese merecimiento, que se instrumenta mediante un sistema de puntaje? Generalmente médicos que trabajan para el PAMI y tienen relación laboral con los establecimientos beneficiados, cuando no son directamente sus dueños.

Los sanatorios privados son contratados mediante un sistema de "capitación", calculado en base a la cantidad de jubilados empadronados en la zona y los gastos de internación. Sin embargo, la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones de Jubilados y Pensionados, calcula que sólo un promedio que ronda el seis por mil de los empadronados utiliza realmente el servicio por el que paga su obra social.

Según testimonios de jubilados fue en parte gracias a los "premios" de PAMI,

## NERI: NO HABRA UNA SEMANA SANTA DE LOS LABORATORIOS

**D**urante su gestión como ministro de Salud, el actual diputado nacional Aldo Neri elaboró un Formulario Terapéutico Nacional compuesto por 250 drogas simples y un listado complementario de medicamentos para ser utilizado como vademecum en el sistema de seguridad social, que canaliza nada menos que el 70 por ciento del mercado de esos productos. El listado se llegó a aplicar sólo para el Fondo de Asistencia de Medicamentos (FAM) a pesar de que el gobierno —según Neri— no teme correr la misma suerte que la malograda administración Illia.

—¿Qué pasó con el listado de medicamentos elaborado durante su ministerio? Los jubilados reclaman su aplicación para el PAMI, asegurando que implicaría un ahorro multimillonario de recursos...

—Es posible, aunque la idea del vademecum no es una idea destinada sólo al grupo de los jubilados, sino a la totalidad del sistema de obras sociales.

—¿Por qué no se llegó a aplicar el Formulario Terapéutico Nacional? ¿es que el gobierno teme a una especie de "Semana Santa de los laboratorios" en función de lo que pasó con Illia cuando intentó hacer algo similar?

—No, no existe ese temor, ya que las condiciones que se dieron en el país permitieron que el grado de conflictividad fuera muy distinto a lo que sucedió en el período de Illia y Oñativia, cuando el enfrentamiento fue una batalla campal, una guerra total, con grandes intrigas palaciegas, presiones de grupos financieros internacionales, etc.

Yo he tenido una relación conflictiva pero cordial con la industria farmacéutica de capital nacional y trasnacional porque nosotros tenemos un enfoque gradualista, de manera de ir aplicando el listado sin provocar la quiebra de esa industria.

De todas maneras, los proyectos de ley de seguro nacional de salud y de obras sociales establecen que el seguro estará facultado para implementar un listado de medicamentos en su ámbito. Eso es sólo para reforzar una facultad legal, ya que la secretaría de Salud tiene todas las atribuciones de disponer la aplicación del vademecum.

—Entonces se necesita una decisión política del gobierno...

—La decisión política existe y admitimos que estamos en mora en este aspecto, pero tenemos que cuidar los efectos económicos que esa medida va a producir en la industria.

—¿Por qué no se normalizó el PAMI en lo que va de gobierno constitucional?

—El PAMI se normalizará dentro del proceso de normalización general de todas las obras sociales, cuando se convierta en ley el proyecto de seguro nacional de salud, que así lo dispone.

—Los jubilados dicen que el gobierno no quiere desprenderse del PAMI porque su dirección le permite manejar un presupuesto de casi 700 millones de dólares por año...

—El dinero del PAMI no se distrae para otros usos. Eso sí ocurrió en la época en que empezó a expandirse el sistema, durante el primer gobierno de Perón, en que los fondos de las jubilaciones se usaban para otras cosas. Pero en esa época había plata en el sistema y hoy en día no habría jubilaciones si no hubiera subsidio del presupuesto. De todos modos, yo insisto en que el tema de la seguridad social fue manejado con poca responsabilidad en el momento de su surgimiento: se hizo a la sociedad una promesa de cumplimiento imposible, porque se reprodujeron modelos de los países desarrollados, presuponiendo una economía floreciente que no tenemos.

Además, al principio la gente gastaba poco pero después aprendió a usar el sistema y ahora demanda mucho, lo cual incrementó notablemente el gasto.

—Las organizaciones gremiales de los jubilados no cesan de reclamar la destitución del interventor del PAMI, Raúl Pistorio. Sin embargo, éste ha probado ser más estable que muchos otros funcionarios radicales, incluso ministros...

—Pistorio ha resultado el chivo expiatorio de los vicios que tiene el sistema. A él le tocó "bailar con la más fea" y sin embargo hizo una administración globalmente honesta y cuidadosa, en una época de gran restricción de recursos, con una población y un sector prestador muy demandantes. Lo que pasa es que los argentinos debemos asumir de una vez por todas el país que tenemos, y no seguir pensando que somos Suecia. □

que el Hospital Español mejoró notablemente sus instalaciones. Si embarco a los afiliados del PAMI se los sigue atendiendo en la zona vetusta del hospital, el fondo a la derecha.

El Hospital Italiano (entre otros) también obtuvo suculentos créditos del PAMI como adelanto de futuras prestaciones, para obras de remodelación. O sea que el Estado hizo de prestamista de la iniciativa privada. En febrero de este año se pagaron bonificaciones de hasta el 15 por ciento por cumplir simplemente con los términos del contrato, beneficio que recibieron el Sanatorio San Patricio, el Hospital Español, el Hospital Italiano y el Sanatorio Parque.

El servicio programado de ambulancias comenzó a privatizarse a fines de 1982 y la primera contratista fue Sudamérica, que en realidad se había constituido como transportista de alimentos. Ahora la prestación es exclusiva de la empresa Ambar, que a su vez sub-



contrata a Sudamérica.

Durante los primeros meses el servicio privado de ambulancias estuvo sujeto a inspecciones del PAMI, que comprobaron que no se respetaban los horarios, se cargaban dos camillas por unidad (prohibido por Salud Pública), no se cumplían las normas de higiene para evitar contagios y si en las hojas de

ruta figuraba un viaje por cada jubilado, en la calle las ambulancias eran "colectivos" que levantaban cuatro o cinco personas en un mismo recorrido. La solución fue suspender los controles.

El contrato con Ambar —empresa muy bien relacionada que el año pasado casi consiguió privatizar a su favor el servicio del CIPEC— también se rige por el sistema de capitación, que le garantiza 2.500 viajes mensuales, aunque realice una cantidad menor, y por el contrario, un plus en caso de excedente.

## SIEMPRE HAY UNA BICICLETA A MANO

El PAMI no posee clínicas propias y sólo en Capital Federal y Gran Buenos Aires realiza contratos directos con médicos, clínicas y farmacias. En el resto del país las federaciones patronales actúan de intermediarias y si bien reciben puntualmente los dineros del PAMI, *bicicletean* durante semanas y los prestadores del servicio siempre cobran con atraso, descargando su ira en la atención que le ofrecen a los jubilados.

Una de las más poderosas corporaciones patronales, la Federación Médica de Buenos Aires (FEMEBA) y Pistorio, están negociando extender este sistema de intermediación al conurbano bonaerense, pese a las protestas de la Mesa Coordinadora que expone una conclusión lógica: "intermediación más bicicleta es igual a empeoramiento del servicio".

En cuanto a los geriátricos, según cifras oficiales del PAMI, el déficit de camas sólo en Capital Federal asciende a 650. No mucho mejor la pasan aquellos que consiguen ingresar. El menú básico se compone de harina y cebolla y se les retacea los medicamentos. Pero los afiliados del PAMI internados en el Borda o el Moyano son directamente ignorados.

Pese a todo, los jubilados no renuncian al PAMI y desde 1983 reclaman su normalización, según la ley 19.032, que les concede cuatro representantes en el directorio, junto con dos de la CGT y seis del Estado. Pero el radicalismo apeló a maniobras dilatorias, como integrar una comisión normalizadora con cuatro jubilados confiables para el oficialismo, o enviar al congreso un proyecto que convierte al bloque gubernamental dentro del directorio en mayoritario (7 contra 6).

A esta hora exactamente hay un jubilado haciendo cola, llenando formularios, mendigando atención médica o maltratado en un hospital. Preguntándose, tal vez, para qué le sirve el PAMI, si aún sin trabajar debe seguir aportando excedente a un sistema que, si no puede mantener a los "activos" a los "pasivos" los condena al exilio de la vida. □

## EL APARATO DE PISTORIO

Los propios radicales se encargan de aclarar que a Raúl Pistorio sólo se le conoce un lugar de militancia: la casa de Ricardo Balbín. Compañero del hijo del "Chino", las amistades y los padrinos resultaron más valiosos que la dedicatoria o el carisma. En el argot político sería el prototipo del *aparato*.

Aquel grupo de amigos que pasaban las horas "militando" en la casa del "Chino", se integraba además con Enrique Vignoli, hoy el "monje negro" del PAMI detrás de Pistorio, y Arturo Mor Roig, hijo del ex ministro, alias "el flaco" y gerente general del PAMI.

Pistorio, que jamás abjuró de su fe balbinista y actualmente es considerado como un hombre de Leopoldo Moreau, ingresó al PAMI después de 1976 y durante la gestión de De Estrada, ascendió a jefe de las regionales 10 (sur del Gran Buenos Aires) y La Plata.

La democracia y Línea Nacional lo llevaron a la cúspide del PAMI, de donde lo intentaron voltear los muchachos de la Junta Coordinadora de Buenos Aires, cuando Conrado Storani asumió en Acción Social. Pero Tróccoli fue a hablar con Alfonsín y salvó su cabeza. Ahora, dicen, Barrios Arrechea busca afanosamente la forma de agradecerle los servicios prestados durante la campaña electoral de Casella, con asados pagos por el PAMI y camionetas del PAMI pegando carteles. Si hubiese ganado Juan Manuel, hoy sería el secretario de Salud Pública de Buenos Aires. Y no por una cuestión de representatividad política, ya que en las últimas internas platenses, en 1985, Pistorio y sus amigos balbinistas finalizaron terceros.

Otro hombre de Moreau, Victor de Martino, frustrado candidato a la intendencia de Quilmes, fue gerente del PAMI en los primeros tramos de la democracia. Lugar apropiado para "acumular" punteros: Hernán Ellero, candidato a concejal en La Plata, es subgerente de recursos físicos; Oscar Blas Bonzo, otro acólito de Moreau, es gerente de personal. En Morón se creó la delegación 29, a cargo del doctor Toddoli, puntero de Casella y candidato a diputado provincial en setiembre pasado. El distrito 9, (Barracas-La Boca) lo dirige el doctor Sanfilippo, puntero de Carlos Bello. El distrito 6 de Capital Federal está a cargo del doctor Oscar Pomar, dirigente radical que al mismo tiempo retiene su puesto de médico de cabecera. El PAMI-Capital Federal está en manos de Ricardo Miliardi, yerno de Germán López, y Luis Etchezar, ex boina blanca de la Fraternidad, integra la comisión normalizadora.

Pistorio, que en octubre pasado se aumentó el sueldo a 4.082 australes, sabe ahora que las bases cuentan en política. Por eso impulsó un *Consejo Federal de Jubilados y Pensionados*, beneficiado con pasajes y planes de turismo, presidido por el socialista democrático Ismael Soria, quien este año ligó un viaje a Venezuela a través del PAMI.



# BRASIL

Visto desde aquí, Brasil cambia según de quién provenga la mirada. Durante largo tiempo —antes incluso de nuestra independencia— fue un rival geopolítico que había que temer, aunque a menudo la dictadura nos igualase. Si se trata de fútbol, ese temor es sumamente justificable. Pero si los que miran, pasean, regresan y hablan de Brasil son argentinos de clase media, entonces Brasil es un país fabuloso. Sucede que este suplemento no se refiere a las relaciones brasileño-argentinas o viceversa, sino que pretende ser una panorámica que despeje algunas mitologías sin olvidar ciertas magias, encantos y particularidades que suelen motivar la envidia argentina. Por supuesto, para intentar saber de qué se trata, no puede faltar un poco de antropología, algún arrebato fantástico, ni mucho menos ciertas sonoridades musicales.

# POR LA VEREDA TROPICAL

Por Horacio González

El Brasil del "teatro de la vida tropical" y el Brasil social, moderno y reivindicativo están frente a frente. Mientras en el Amazonas la supercarretera sigue taladrando la selva, San Pablo, a partir de las nueve de la noche, se convierte en un gigantesco zaguán-dormidero. El Brasil del imperio televisivo y el de la pobreza en los morros o el noroeste, no deberían contraponerse.

¿Dos Brasiles? Ya se escribieron muchas tonterías con esa historia de los "dos Brasiles", el desarrollado y el hambriento; el de las grandes ciudades costeras y el del campesino sin tierras; el del capitalismo salvaje y el del atraso rural improductivo; el del modernismo empresarial y el del hombre marginalizado urbano, sin casa, sin trabajo, sin ley.

Por eso, todo, o casi todo lo que hoy se hace para interpretar Brasil, parte del rechazo de esos dualismos. Hay un solo Brasil capitalista, se dice, que reproduce continuamente un polo de acumulación de riqueza y un polo de extrema pobreza. Y eso, como parte de un único proceso de modernización tan vertiginoso como violentador. Son desigualdades que impresionan tanto en el espacio como en el tiempo.

En el espacio, porque cuanto más arriba del morro vive la gente, más pobre es, como en Río; o como en San Pablo, donde a partir de las nueve de la noche, el casco céntrico multicolorido y degradado, se convierte en un inmenso zaguán-dormidero para los sin casa. Y en el tiempo, porque la disgregación del mundo rural, la lucha de los campesinos por la tierra, la reciente conciencia sobre los derechos sindicales, la ampliación de la frontera agrícola y la multitud de hombres disponibles que se abalanzan sobre las distintas minas de oro, recuerdan estampas de las condiciones de vida en los orígenes del capitalismo, cuatro siglos atrás.

Muchos dirigentes sindicales del "Brasil moderno", tienen un latiguello con el cual fustigan la mentalidad retrógrada de numerosos empresarios: "cuando viajamos a Europa, los sindicalistas de allá se asombran por el hecho de que nosotros estamos aún en el siglo XIX, sindicalmente hablando".

Sí, hay un único Brasil que mantiene una brutal cuerda, dramáticamente extendida, entre la Avenida Vieira Souto y la Favela de la Rocinha, entre los remotos indios que aún defienden un palmo de selva contra los latifundistas y la marea humana vestida de overol que en San Bernardo do Campo, el suburbio industrial paulista, sale por los portones de la Volkswagen, a cada cambio de turno fabril.

Sin embargo, la pobreza brasileña tiene una alargada historia. No es sólo producto del capitalismo irresponsable, sino que forma parte de una elocuente memoria de creatividades culturales. Al mismo tiempo, la modernidad brasileña no

siempre fue pensada como el mero resultado de la adaptación mecánica al ferrocarril o la informática, sino como un ensayo cultural que debía ser recibido por un cuerpo nacional previo que "tropicalizase" el silbato de los trenes, antes; o el susurro de las computadoras, ahora.

Qué hacer con la modernidad es una pregunta que puede formularse así: ¿Qué hacer con los grandes intervalos de tiempo entre dos historias? En Brasil, una carretera transamazónica, un nuevo ferrocarril trazado hacia las zonas de explotación de minerales, una surgente universidad o la sofisticada industria televisiva, pueden remover la barriga del país. Transculturán, machucan y engordan ciudades. Producen proletarios y desvalidos. Pero también dejan, al aire libre, varias napas de tiempo coexistiendo entre sí. Uno puede ver entonces restos del Brasil rural en las ciudades, restos del Brasil indígena, del Brasil-Afro, del Brasil cortesano. Campesinos "exportados" del siglo XVIII o las religiones sincréticas amasadas en la trastienda de la expansión y decadencia de la economía esclavista, conviven con la arquitectura místico-racionalista de Niemeyer, el constructor de Brasilia; o con el "metro" subterráneo climatizado y automatizado de Río de Janeiro. En la Argentina, el siglo pasado es material histórico, recordable, vituperable, reivindicable en los libros, a favor o en contra. En Brasil, el siglo anterior camina por la calle. Y duerme mal y trabaja en condiciones muchas veces sub-humanas y es el vecino permanentemente anacrónico de esos rascacielos de formas geométricamente caprichosas de la Avenida Paulista.

Por eso, el dualismo entre lo moderno y lo arcaico es una sugestiva imagen antes que una fructuosa teoría, para tomar el pulso del Brasil. Tal como si hubiera sido Brasil, y no el Caribe, el área geo-estética que inventó el "realismo mágico", percepción literaria del mundo americano desde "los tiempos superpuestos", con gente preparando el maíz como en los tiempos precolombinos, mientras arriba cruzan aviones de la Varig. Sin embargo, Brasil no precisaba un Carpentier (aunque el cubano pensó en el Amazonas en términos arcádicos) o un García Márquez (aunque el colombiano pensó, también, en el Amazonas, en términos líricos).

Es que hay un Brasil "teatral", con una personalidad cultural heterogénea y suelta sobre el tablado y hay una escena de economía capitalista que reproduce desigualdad, miseria y super-desarrollo. Y ese Brasil-teatral ha pensado también la disparidad y coexistencia de los diversos tiempos; los enclaves técnico-empresariales mirando a los indios bororo o nambikwara; los profetismos a la Petrobrás, los sambias a la Ferrovial del Acero.

La primera manifestación programática realmente importante de este Brasil, fue expuesta por el modernista Oswald de Andrade al final de los años '20, quien le agregó al maquinismo futurista un sueño de antropofagia. Ser "antropófago" en Brasil era postular una sensibilidad capaz de "devorar" los frutos asombrosos del capitalismo ultramarino, sin dejar de ser salvaje. La fractura entre lo último y lo originario se cubría con una geopolítica estomacal-cultural, que llevase al esófago un rascacielos, una destilería o una canción en inglés, sabiendo que el que engorda es el "indio tupi-guaraní" que todo brasileño lleva en su hambriento inconsciente.

Los descendientes asomidos o involuntarios de esta visión que hizo un "joint-venture" con la "civilización" y la "barbarie", sin oponerlas, reparten sus rostros por todas las actividades públicas brasileñas. El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss puede ser considerado un tropicalista brasileño, sin perjuicio de su "otra participación", en el debate sobre las ciencias sociales contemporáneas desde la trinchera estructuralista de los años '60. Autor del soberbio ensayo con título novelístico, *Tristes Trópicos*, Lévi-Strauss escribió el libro brasileño por excelencia. En él, las ciudades brasileñas, las áreas indígenas, la vegetación, la relación Francia-América, la profesión del viajero, la filosofía de la investigación antropológica, la biografía de las personas en momentos de convulsión y trasego de épocas, aparecen como una meditación sobre el tiempo. Así, la civilización brasileña era un puente colgante

entre el desvanecido pasado —que está en todas partes— y un presente impreciso y mutante, que parece ser inabsluible. Uno mira un estudiante universitario de San Pablo, a un indio caduveno, la ciudad de Corumbá o la selva de la carretera a Santos, y puede imaginarse cómo levantan y cierran su ciclo las sociedades.

Si le ponemos al francés Levi-Strauss un granito de sal, obtenemos al antropólogo Darcy Ribeiro. Si le ponemos otro, al director de cine Glauber Rocha. En un caso, esa pizza salada deberá contener una utopía étnica de carácter democrático, lúdico y educativo. Porque para llegar hasta Darcy Ribeiro, debemos considerar la posibilidad de que en Brasil, la democracia racial y la creatividad cultural con basamentos indígenas y africanos, se convierta en realidad gracias a su vinculación con políticas laboristas y distribucionistas. En el otro caso, en la del cineasta Glauber Rocha, la partícula salobre que agreguemos deberá tener una noción profética de las cosas; un aire pagano; una marca estética inspirada en el gran arte épico del siglo XX; y fundamentalmente, una tragedia política.

La de Glauber Rocha es, en efecto, una de las tragedias políticas personales más ilustrativas del Brasil contemporáneo. En los años '60 filmó el Brasil en "trance". El Brasil convulsionado entre la llegada del conquistador y los viejos dioses, entre la llegada de la revolución y los milagros milenarios que animan la vida popular. Veinte años después, su "sujeto sagrado", los elegidos para realizar esa conjunción entre el Brasil antiguo, el moderno y el revolucionario, habían cambiado. Estaban, como siempre, los acostumbrados personajes de su "estética del hambre", los sertanejos, los hombres de la vasta novelística de Guimarães Rosa, de la más leve de Jorge Amado. Los rebeldes primitivos que querían convertir, como en la utopía de Antonio Consejero, el mar en *sertao*, el *sertao* en mar. Pero ahora se agregaban algunos militares, como Geisel. Este general, en su cerrado luteranismo patriarcal, decía Glauber Rocha, haría la "apertura democrática" a despecho de toda la izquierda militante de los años anteriores.

Acusado de "delirante" por sus ex compañeros, por el anterior público "tercermundista" que en los años '80 vació las salas donde se proyectó su último y extraño film, *La Edad de la Tierra*, la biografía de Glauber Rocha supo contener entonces un vigoroso drama. La búsqueda inclusiva de un ciclo de transformaciones actuales que critique lo moderno con lo arcaico, pero también lo arcaico con una economía desarrollada. Y que evitase, simultáneamente, que el arte se hiciera "religioso y psicológico" y la política un asunto de elites "sociológicas, social-demócratas", ese liberalismo "desacralizado" del tipo PMDB. Era ésta la más atrevida manifestación del tropicalismo político-estético, pero fracasaba en la elección de sus protagonistas sociales. Ese profetismo sería sepultado por las grandes movilizaciones callejeras que acompañaron el fin del ciclo militar, apenas comenzada la década del '80, y que dieron anchurosa base social al PMDB, el partido "ómnibus", el de los liberales progresistas, los centro-izquierdistas y los jacobinos brasileños. La modernización, así, tiene ahora un signo más socio-económico, y de él se extrae una idea bastante precisa de justicia social. Ya no se postulan formas de preservación de arcaísmos y formas de vida pre-capitalistas, en nombre de consignas mesiánicas, surrealistas, vanguardistas en estética, sacralizadoras en política. Un cierto "populismo a la rusa", evocado por aquellos intentos dispersados ya por el Brasil de masas, por la Rede Globo o por la exportación de armas al Medio Oriente, es siempre mencionado por Fernando Henrique Cardoso, precisamente con ese concepto, para señalar lo que ya no va más. Cardoso, senador por el PMDB, una de las figuras características de este "tempo brasileiro", símbolo de una de las líneas intelectuales más activas, es algo así como la contraparte de Glauber Rocha. Entre ellos dos —aunque Glauber Rocha murió en 1982—, podemos trazar uno de los contornos ejemplares del debate brasileño.

Lo que llamamos "Brasil teatral" partía de un pensamiento previo a la reivindicación social. No la negaba, sino al contrario. Pensaba que sólo podía concretarse el fin de las desigual-

dades económicas, raciales, sociales, existenciales, etc., si se partía de las máscaras, las personas, las fisonomías culturales reveladas por una larga amalgama étnica, donde en un contexto pobre pero maravilloso, cada uno "deglutía" —en una antropofagia tan sólo teatral, metafórica— lo que admiraba del otro, sea indio, inglés, patizambo o cantante de ópera.

Tal como vio Levi-Strauss, esta abertura entre lo antiguo y lo vertiginoso de la urbe moderna, producía continuamente nuevas vidas, inventaba biografías, traducía personas. Eso aún puede verse en ciertas cosas que, aquí y allá, ocurren en la *terra brasilis*. Las canciones de Caetano Veloso, la actividad musical-política del "príncipe negro" Gilberto Gil, las ocurrencias estéticas de los cortazarianos hermanos Campos en San Pablo, las mutaciones biográficas de personas como Fernando Gabeira, transitando desde la guerrilla urbana al profetismo social y las neo-sensibilidades ecológicas. Y por supuesto, Jobim, Gismonti...

Pero el Brasil-coreográfico, aquel brasileño-arlequinesco, han perdido favores y elecciones. Un nuevo tipo de reivindicación más secularizada, más encuadrada en las necesidades del público urbano y de los trabajadores industriales, conjugadas con "los nuevos movimientos sociales", ha demostrado su eficacia, separando la política de esa angustia que sintió el antropólogo francés en Brasil: ver cómo los tiempos más diversos se entrelazan en formas caprichosas y volátiles.

El crítico literario Roberto Schwartz, de su parte, ha mostrado la innecesariedad de la teatralización antropofágica, hoy. En la época de Oswald de Andrade, "comer" y asimilar el



Foto: Héctor Espector

européismo técnico servía para saltar brechas históricas. Ahora, dice Schwartz, la propia economía interna del Brasil —la "octava del mundo", como afirman— ha suturado las distancias. Insistir en esa estética y en esa política desde el "hombre primordial brasileño" que no le hace asco a la ciencia moderna, es ocultar las graves disensiones sociales que recorren toda la vida brasileña.

La política se hace entonces crítica de la economía-política, lo que no está mal. Y la estética, se torna un resguardo defensivo contra los arrebatos trágicos del "Dionisio" brasileño. Ya al comienzo de los años '80 se iba imponiendo esa conciencia. Ya desatinado, ya seguramente en error, Glauber Rocha vio que eso sería el nuevo lenguaje brasileño. Y que él debía ser brasileño, negando un lenguaje l brasileiro. □

# OTROS DIOSSES, OTROS AMBITOS

Por Shirley Pfaffen

La magia y la religión organizan la vida cotidiana de los ricos más ricos y los pobres más pobres del Brasil. Ritos de belleza inaprehensible y dioses de origen africano se cueñan en los recitales de música, los estadios, la televisión, las favelas y hasta en el palacio de gobierno. La magia y los dioses aman Brasil. Y todo Brasil les rinde culto.

Esto no es ciencia ficción, aunque lo parezca: según la "Folha de Sao Paulo", el diario más importante del Brasil, cuando Sarney asumió la presidencia del país cientos de urubús flotaban en las aguas del Atlántico, a la altura de Marañoñ, el estado donde nació el gobernante.

Aves negras en las aguas celestes del océano tropical. Así empezaría una novelita del realismo mágico. Leyenda y magia. Urubús y rituales: el camino del poder. También, según la misma fuente periodística, las flores de los despachos oficiales, en Brasilia, fueron cambiadas de acuerdo al color correspondiente a cada día de la semana según el orden religioso. Lunes: rojas; viernes: blancas. Extraña tarea para la extraña florista del extraño presidente.

Los pájaros y las flores vienen con explicación: Sarney pertenece a una de las numerosísimas sectas derivadas del culto umbanda en el Brasil. La noticia fue publicada y Sarney no la desdijo. Ocasiónó, por cierto, menos desmentidas que el prosaico divorcio de su hija Rosana, que sí fue tratado por el cuerpo de asesores ministeriales; y motivó más conmoción que los desnudos de la hija de Lionel Brizola en *Play Boy*, cuestión que sí influyó en la candidatura presidencial del ex-gobernador de Río.

(Cada país con su culto, en la Argentina procesionan luminosas vírgenes con oscuros fines, pero, al menos, nuestros padrones civilizatorios nos han ahorrado más de cien caranchos ahogados en la la guna de Chascomús).

El actual presidente del Brasil no es el único hombre de ficciones vinculado a cultos; esotéricos; este "inmortal" (nombre que reciben los integrantes de la Academia Brasileña de Letras) comparte creencias, por así decir, con Jorge Amado, otro escritor, pero no presidente, que pese a su sabidísima condición de ateo ostenta el título de "pae do santo" en un terreiro de *candomblé*, cargo que aceptó por respeto a las tradiciones y por amor al pueblo bahiano.

Dos redondos ejemplos, el escritor del palacio del Planalto, autor del libro *Marimbondos de fogo*, algo así como "luciérnagas de fuego", y el literato que reinventara Salva-

dor, y ganara no un palacio sino una casa-museo en el barrio de sus personajes, atesoran las mismas pasiones. Pero no del mismo modo. El primero, poderoso caballero, es un simple acólito que cumple con los rituales; el segundo, no sigue: "celebra", y ostenta la máxima categoría: *pae*, padre; honorable distinción sacerdotal que recibiera por elevar a la categoría de mitos a figuras que representan a los pobres más pobres del Brasil, y por poetizar la riqueza de cultos sincréticos. En la tienda de los milagros no alumbran luciérnagas de fuego.

Mae Minininha, el espíritu más cercano a la luz que moraba en la Bahía de Todos los Santos, la mujer que más honores recibiera en esa tierra, se marchó de la ciudad en septiembre del año pasado. Salvador se detuvo pero las personas no se quedaron a velarla guardadas en el interior de las casas. Ganaron las calles, durante tres noches pasearon con antorchas, durante tres días bailaron y cantaron despediéndola a la vera del mar.

Era la madre de muchos, era una sabia. Hombres de todas partes del mundo venían a conocerla, profesores de universidades francesas, científicos, estudiosos, hombres y mujeres fascinados por la magia, que en Brasil —que quede claro—, no es un código indescifrable: es sólo el modo en que las gentes organizan sus vidas cotidianamente. Una forma de resistencia cultural, una defensa secular de los ritos de "la otra tierra" (de donde fueron arrancados). Con formas musicales, que luego son difundidas por el ancho mundo, penetradas por esos valores religiosos.

Caetano canta a Sao Jorge, María Bethania y Gal Costa lo repiten. Gilberto compuso un tema que se llama, justamente, "Mae Minininha", Simone, Marina o Milton anudaron sus cintitas de Bon Fim en las muñecas. No hay artista bahiano que no reivindique, públicamente, su pertenencia a algún terreiro de *candomblé*.

El carnaval alberga "blocos" (escuelas) que desfilan con estandartes religiosos. Los terreiros se cierran durante las fiestas paganas pero los dioses salen a la calle con el pueblo.

La música extiende, permanentemente, los márgenes de ese territorio mágico, es el orden natural del pueblo africano, es su fuerza interna, su arma y su símbolo de fascinación externa. En el carnaval pasado Missinho agitaba cantando: "¡Viva el grito de guerra del indio nagó! Negros de los guetos sangrantes, en la sangre de sus pies nació el germen de las revoluciones", "Curtir en la falda de Naná todas las mañanas, madre Oxum, en las aguas doradas de Itapoá". Por FM los cantantes populares marcaban el día de quien pasara por Salvador. Millares de personas bailaban y cantaban ritmos religiosos africanos. Algunos sin saberlo.

Quiénes supervisan toda esa inserción del ceremonial en la vida popular son las madres de santo, mujeres santas habilitadas para el sacerdocio. El fiel acude al terreiro, allí encuentra el *orixá* que lo representa, el día de la semana en que ha de realizar el culto, las ofrendas que debe presentar, los colores que puede usar; recibe los collares que lo protegerán, una limpieza le abrirá los caminos, otro ritual le cerrará el cuerpo y evitará cualquier posible mal o peligro. Cada uno de estos pasos tiene una utilidad concreta en la vida cotidiana, nada carece de sentido práctico. No hay culpa que subyugue y mortifique.

La división entre bien y mal no es tan rigurosa y precisa como la de los cultos judeo-cristianos. Como dice la canción: "No existe pecado al sur del Ecuador".

Estas y algunas otras cosas aprendí gracias a una mae do Santo, Doña Vittoria, que vive en la zona favelada cerca de la antena de radio Itapoan. Ella es, sobre todas las cosas, una buena mujer que administra cuidados a sus fieles,



cura a los niños, ayuda a conseguir empleos, reconcilia a los enamorados, y les cobra, justicieramente, un poco más a los turistas gringos.

Esta señora, casi imperial, me demostró que la sabiduría popular, en su territorio, es magia pura y que por eso no vale la pena el detalle folklórico del culto. Lo que cabe es sí el sentido que prevalece y perdura en la sensibilidad del receptor. Hace apenas dos años, el día de mi cumpleaños, apenas unas horas antes que cerraran los *terreiros* ante la proximidad del carnaval, crucé toda la ciudad con una amiga argentina. Caía la tarde y la zona se volvía peligrosa; realmente nos protegió el que fuéramos vestidas enteramente de blanco, el color que usan algunos "iniciados". Unos hombres cerraban la entrada al barrio, a la favela, la sola mención de dona Vittoria hizo que nos abrieran paso y nos acompañaran en una "guardia de honor" hasta su casa.

Cuando finalmente fuimos recibidas, al costado de un altar, donde Iemanjá arrojaba buzios como estrellas en las ondas del mar, Doña Vittoria tiró caracoles en una copa de agua y apenas murmuró: "Vienen de un lugar al sur, más al sur — y eso que yo sólo conozco hasta San Pablo — más al Sur, donde todo está mal porque los muertos no pueden ser enterrados." Algunos amigos repiten todavía esa frase, sin darse cuenta se la fueron apropiando, hay quienes ni siquiera recuerdan quién la pronunció primero.

Dice Moraes Moreira: "Salvador es un puerto seguro de tanta agonía. Hay tanta belleza, tanta tristeza y alegría, es un puerto de siete puertas bien abiertas a la magia, de todos los santos que vienen a bajar a la Bahía".

Por el cielo y por el agua, en los morros o escondidos en la selva, viven los dioses que a veces aparecen, por simple protección, con los santos del cristianismo.

Iansá es Santa Bárbara, el Señor de Bon Fim es Jesús. Al lado de las iglesias católicas se veneran los dioses del culto umbanda (magia blanca), en las playas aparecen las ofrendas. Una de las más grandes rebeliones populares en la historia de Brasil: la guerra de Canudos —relatada por Euclides da Cunha en "Los sertones" y por Vargas Llosa en "La guerra del fin del mundo"— estaba dirigida por un ilumina-

nado, por un santón del desierto. Cuando el presidente Tancredo Neves agonizaba, los tambores batían prometiéndole más vida. Los médicos curan enfermedades en los *terreiros* umbandistas. Una psicopedagoga bahiana brinda sus servicios en la casa de una *mae do santo* y ella la inicia y a su vez la prepara como su sucesora y próxima sacerdotisa del lugar. Un estudioso francés que investigó las leyendas africanas durante diecisiete años se tornó autoridad religiosa del culto yoruba. La hija de Chico Buarque protagonizaba una adolescente paranormal en la novela con más audiencia de la televisora Manchette. Baby Consuelo y Pepeu Gomes llenan el Maracaná, para el día del niño, y a las 6 de la tarde, hacen que toda la multitud eleve sus brazos y preste saludos al sol, a la suprema energía del bien.

En Minas Geraes hay cuevas donde se introduce uno en una dimensión donde el tiempo corre de otro modo. Hay quien asegura que esas grutas comunican directamente al Machu Pichu. Ira Popov, una de las más prestigiosas psiquiatras de Río de Janeiro, me mostró en su casa todo su juego de cubiertos de plata retorcidos en un sueño por un amigo que maneja la energía cósmica de forma extraordinaria y que por esa vía realiza curaciones de males físicos y mentales. Lo cierto es que las personas creen en otras cosas y organizan sus vidas fuera del orden que nosotros conocemos.

En Olinda, Pernambuco, capital nacional del *forró*, durante las fiestas del carnaval, las funerarias ponen los féretros en la calle, los niños tienen autorización para faltar por 5 días de sus casas, nadie los controla, bajan por las laderas con túnicas blancas, encapuchados, algunos llevan manchas rojas en los trajes, como sangre, sólo porque la tradición marca que en esos días "las ánimas bajan en los niños".

Alceu Valença, el cantor pernambucano de mayor notoriedad, hace dos años recibió las llaves de la ciudad de Olinda vestido de *caboclo*, descalzo, emplumado. Fue tanto el revuelo que se armó que las llaves volaron por el aire y la ceremonia terminó en un acto de protesta contra el alcalde. Alceu explicaba hace poco "gusto de la liturgia de las religiones africanas. En el fondo quiero creer en Iansá, gus-

to de las cosas del mar, de los santos que viven en el bosque, encuentro bonita esa religión por el cariño que tiene por la naturaleza. Tengo la impresión de que en el sincretismo católico la naturaleza se reduce y que en el primitivismo, antes de toda esa conjunción, funcionaba muy bien la religión natural. Cristo es un espíritu luminoso pero la Santísima Trinidad es muy complicada para mi entendimiento. Como artista trabajo con los sueños, con las fantasías en todos los niveles y por eso después de muchas vueltas me puse a andar buscando un dios que me acompañe. ¿No es buena idea?"

*nagó*: tribu-nación africana

*naná*: diosa del candomblé

*Oxum*: diosa madre de las aguas en el altar umbanda

*Itapoa*: playa de Salvador

*terreiro*: lugar donde se realiza el culto

*orixá*: divinidad

*lemanjá*: diosa del mar y de los pescadores. Principal divinidad del panteón bahiano. Su fiesta es el 2 de febrero y se realiza en las playas. Las barcas con las ofrendas son enviadas al mar y si vuelven, es que ella no las ha aceptado. En el sincretismo se fusiona con la madre de Jesús.

*caboclo*: natural del interior del país.

*lansá*: en el sincretismo fundida con Santa Bárbara, diosa de la guerra y de las tormentas.

*babaláo*: adivino.

*Oxalá*: en el sincretismo es Jesús, Senhor de Bon Fim. Patrono de Bahía.

## MITOS, RITOS Y LEYENDAS

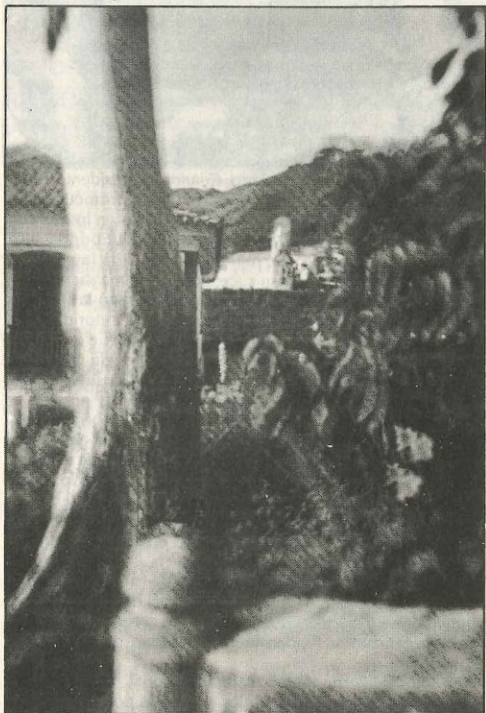


Foto: Héctor Espector

Según Pierre Verger, nombrado adivino, en tierras africanas lorubá, hay un sistema de leyendas conocidas en los candomblés de Bahía como el "juego de los 16 buzios" donde se explica el origen del mundo y de algunas de las divinidades más importantes. De acuerdo a estos cuentos tradicionales de las tribus, conservados a través de los *babaláo*, el Dios Supremo, también llamado *Olodumarné*, encomendó la creación del mundo a su segunda persona *Oxalá*, o Gran *Orixá*, le otorgó poderes (abá y axé) que formaron el saludo que le corresponde: ¡Alabalaxé!. Por una treta que le jugaron otras divinidades rivales, *Oxa-*

lá se durmió tomando vino de dandé, de modo que el mundo fue creado por *Olofim-Odudua* y *Oxalá* sufre desde entonces la prohibición de tomar esa bebida fatal.

Pero el Gran *Orixá*, que no pudo crear la Tierra por dormirse una siesta, le dio la vida, nada menos que a los hombres, a los animales, a los pájaros y a los árboles.

*lemanjá* era la hija de *Olokum*, la diosa del mar, y esposa de *Olofim-Odudua*, con quien tuvo 10 hijos, todos *orixás*; uno de ellos llamado *Xangó*, el Trueno, "aquél que se destaca con la lluvia y revela sus secretos". Otro tenía el nombre de *Oxumaré*, el Arco Iris, "aquél que se enloquece con la lluvia y guarda el fuego en sus puños". *lemanjá* cansada de vivir en su país de *Ifé* huyó en dirección al atardecer de la Tierra y se casó con *Okere*, a quien le impuso una condición: él jamás podría ridiculizar sus senos, que se habían tornado inmensos por amamantar 10 *orixás*. Un día que los esposos riñeron, *Okere* quebró el pacto y al escapar ella derramó una poción mágica, dada por su madre. Así nació un río a través del cual intentó llegar al océano. El marido intentó cerrarle el paso y se convirtió en una colina; la diosa llamó a su hijo *Xangó* que con su rayo destruyó a *Okere-colina*. Desde entonces *lemanjá*, la reina de las aguas cubiertas de perlas, se niega a volver a la Tierra y está en todo lugar donde el mar se bate con las olas. Sus hijos hacen ofrendas para calmarla y agradecerle. Le piden paz en las aguas y paz en casa: "Odo Iyá, *lemanjá* / *Ataramagbá*. Ajejé loda! Ajeje nile!"

De acuerdo a lo que sostienen los conservadores del rito *iorubá*, los *orixás* antiguamente eran hombres que alcanzaron la divinidad por su sabiduría y sus poderes. Eran respetados por su fuerza y venerados por sus virtudes, su memoria es adorada por las empresas que realizaron.

Numerosos eran los hombres que habitaban la Tierra pero muchos que no fueron valientes ni sabios fueron olvidados, no se tornaron *orixás* y su memoria no se perpetuó.

En cada aldea se estableció un culto sobre el recuerdo de un ancestral prestigioso, las leyendas que se transmitieron de generación en generación establecen el homenaje de los hombres a los *orixás*. Es por eso que el altar de los dioses y divinidades menores se extiende permanentemente en el territorio brasileño y como la creencia supone que los hombres ascienden con grandes acciones, no necesitan pasar por la muerte para ser objeto de veneración. Sobrada razón para que las calles de Bahía reciban el nombre de sus héroes vivos, se inauguren museos de escritores que no son escritores de museo y continúan produciendo y los *terreiros* reciban como sacerdotes a ateos declarados.

Volarán los *urubús*, libres de todo sacrificio, en 1990. Los buenos dioses no quieren sacrificios.

S.P.

# CUANDO EL PODER NO ES GLOBO

Por Silvia Urich y Roberto Etchepare

Junto a la cadena mexicana Televisiva, la Red Globo es uno de los imperios de la comunicación más poderosos, no sólo de América Latina, sino también del mundo. Como no puede ser de otra forma cuando de poder se trata, las emisiones de la red, que tan bien se captan en el noreste argentino, tienen algunas particularidades altamente curiosas.

**D**urante la campaña electoral para gobernador en 1986, la televisión brasileña cedió espacios centrales a los partidos políticos. La modalidad era reparar una hora de pantalla entre todos los partidos que, cada 10 minutos, se sucedían para dirigirse a la ciudadanía. Sin embargo, los destinatarios del mensaje preferían evitar la maratón de discursos apagando el televisor. Para reinserirse en la realidad, lo encendían para ver la telenovela de las 21 hs., cuando el discurso político había terminado.

El Grupo Globo, la mayor potencia económica en el área de comunicación de América Latina, participó activamente de una campaña de "esclarecimiento" sobre la gestión del saliente gobernador de Río de Janeiro, el socialista Leonel Brizola.

La Red Globo es el centro de un imperio que comprende más de cuarenta empresas, actuando en distintas ramas de la economía. En el área de comunicación, además del rubro televisivo, la Organización Globo es propietaria de por lo menos 18 emisoras de radio AM y FM; además posee el segundo diario del país, dos editoriales de revistas y libros, una productora de video, una distribuidora de video cassettes, tres grabadoras discográficas, productoras de servicios publicitarios, entre otras empresas. Sólo la televisión, incluye siete emisoras propias, seis de propiedad parcial y 36 emisoras asociadas. Con sus 12.000 empleados, la Red Globo produce cerca del 80% de sus propios programas, convirtiéndose (después de la CBS, la NBC y ABC) en la cuarta red privada de T.V. del mundo.

Nacida en 1961 del acuerdo entre el Grupo Globo (del brasileño Roberto Marinho) y la organización Time-Life, la red necesitó sin embargo del golpe militar del '64 para poder desarrollarse. La Red Globo surgió entonces perfectamente integrada al grupo de poder que instauró el modelo económico y político a partir de 1964.

El brasileño aprendió a desconfiar del discurso oficial. Quizás por eso es que sea un gran consumidor de telenovelas. La ficción es más confiable. La telenovela (y por qué no el noticiero) no es propaganda; ni política ni comercial. Propaganda es cuando se interrumpe el programa y la gente aprovecha para hablar o satisfacer alguna necesidad. Y des-

pués ausentarse nuevamente frente al aparato para ver una de aquellas historias que reflejan la realidad. Ese el momento en el que se vende con más facilidad, cuando nadie desconfía.

El *merchandising*, que algunos técnicos definen como promoción de ventas, no es otra cosa, en T.V., que propaganda comercial dirigida subliminalmente durante los programas. A través de esta práctica habitual, la televisión brasileña ha comercializado e impuesto desde pantalones a helados, desde perfumes a medias, desde cortadoras de césped a gobernadores.

*Sem Nome* (Sin Nombre) es la marca de un helado brasileño cuyo propietario tenía interés en difundir. La Red Globo "concurrió" en su ayuda instalando en la telenovela "Sol de Verano" una heladería donde la marca *Sem Nome* presidía los diálogos y encuentros de los protagonistas. *Sem Nome* se convirtió en el helado artesanal más vendido del país, mientras el director, autor y actores recibieron cachet por el *merchandising*.

Los autores deben atenderse a las variaciones de la oferta y la demanda. En la novela "Plumas e Paetes" un personaje fue concebido como gerente de una concesionaria de automóviles. No surgió ninguna fábrica interesada. A partir del capítulo 30 y como resultado de un acuerdo entre la Honda y la Globo, el personaje se convirtió en vendedor de motocicletas.

No siempre los autores están de acuerdo con estas prácticas. Cuando se niegan, como en el caso del guionista de la novela "Chega mais", la Globo se apuró en cubrir paredes, estantes y todo hueco libre de los decorados con productos. Peor para el autor que en esas situaciones no recibe nada.

La lectura más simple de la legislación brasileña (Ley 4117, 1962) colocaría en la ilegalidad absoluta a la mayoría de las emisoras y de un modo especial a la Red Globo, donde es evidente la subordinación de la programación de una práctica de marketing incompatible con las más elementales finalidades "educativas y culturales" de la radiodifusión. Según un artículo de legislación, encontramos que "los servicios de radiodifusión tienen finalidad educativa y cultural, aún en sus aspectos informativos y recreativos, y son considerados de interés nacional, siendo permitida la explotación comercial de los mismos en la medida en que no perjudique ese interés y aquella finalidad".

Parece que la libertad de las emisoras para programar comercial, política y culturalmente, es la de someter el interés público al interés privado. La Red Globo —que detenta además la mayoría absoluta de audiencia— llegó a crear una subsidiaria: la APOIO, empresa que cuidaba todos los aspectos del *merchandising*.

El monopolio de la información convierte a la Red Globo en un centro clave de poder. En un reportaje concedido al *New York Times*, el empresario Roberto Marinho declaró:

"Sí, yo uso ese poder, pero siempre de manera patriótica —y para ejemplificar agregó—. En un momento determinado me convencí de que el Sr. Leonel Brizola era un mal gobernador. Transformó la "Ciudad Maravillosa" en un patio de mendigos y marginales. Pasé a considerar al Sr. Brizola como peligroso y luché... realmente usé todas mis posibilidades para derrotarlo en las elecciones".

Y por supuesto lo logró.

Datos extraídos de: "A historia secreta da REDE GLOBO" Daniel Herz - Ed. TCHE, 1987 "Gra-finos da GLOBO, cultura e merchandising nas novelas" Roberto Ramos - Ed. Vozes 1986.

## LOS CARNAVALES PASAN, NOS VAMOS PONIENDO TECNOS

Por arriba y por abajo nacen nuevas formas musicales en Brasil: en el Nordeste un nuevo ritmo del sol y el mar viene marchando con brillos en el cabello para el Carnaval. En Sao Paulo, el llamado rock tupiniquim abandonó la marginalidad para romper todos los récords de venta discográfica y llevar la protesta a los hogares bien. Caldas, Missinho, Gerónimo, RPM, Pyl y Echo and the Bunnymen son los creadores de estos nuevos movimientos.

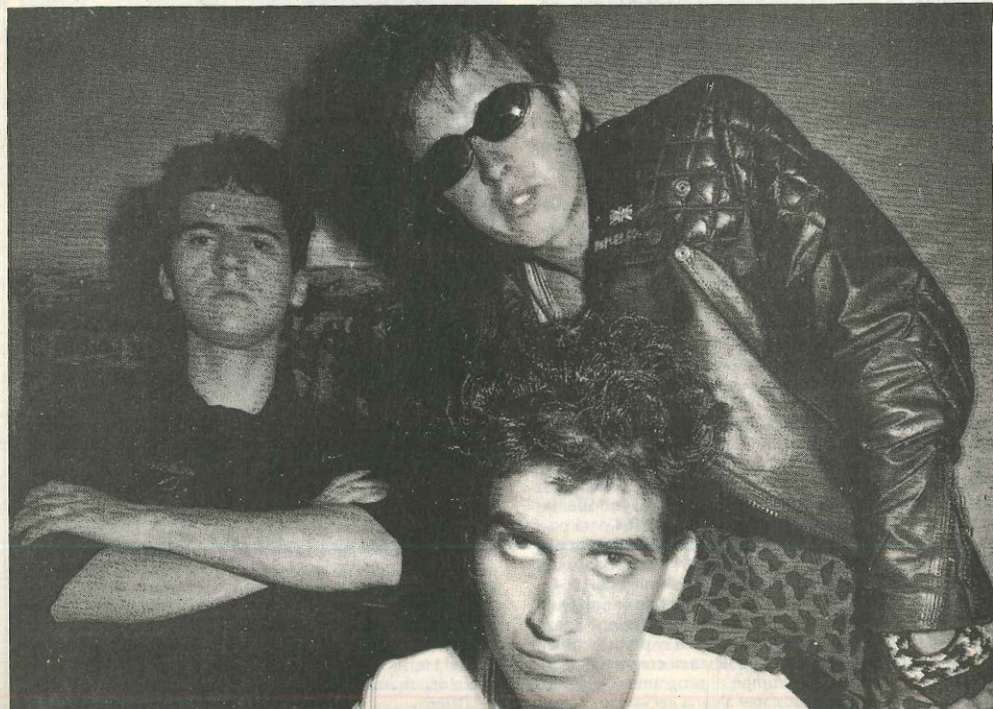
Un nuevo fenómeno cultural musical estalló durante el carnaval pasado en el nordeste brasileño; la ciudad de Salvador, cuna del Tropicalismo, fue sin duda el centro irradiante. Pero esta vez la avanzada no procede del sector intelectual pequeño burgués sino de las capas bajas. Sus integrantes eran, literalmente, niños de pecho en las épocas en que Gil y Veloso. Irrumpieron, como una inyección de los tiempos nuevos, en la corriente sanguínea del arte brasileño. Crecieron en un país periférico sometido a un proceso acelerado de urbanización e industrialización. Y parecen haber heredado de sus antecesores inmediatos un legado de oro: debían asumir una perspectiva universal y popular, en medio del caos social, que siguiera bastardeando el banquete de la cultura brasileña destinada a unos pocos.

Si la verdad poética descansa en la estructura del objeto producido, el armazón de esa estructura tiene un nombre: *deboche*.

El *deboche* define un nuevo movimiento musical y designa, por extensión, una música híbrida que tiene como ingredientes el batuque negro de Bahía, el ritmo balanceado de la salsa, del merengue, del reggae y, a su vez, está emparentado con el rock. Esta mixtura da pura música de carnaval.

Luis Caldas, 24 años, terminó de tender el puente entre el carnaval y la música pop, y se constituyó en el líder indiscutido de esta explosión juvenil. Su primer LP, *Magia*, vendió 250.000 copias y el segundo, *Flor Cigana*, 300.000. Antes de convertirse en el rey del carnaval al comando del trío eléctrico "Camaleón", pasó por todas las etapas de un

República



artista surgido en la pobrísima ciudad de Feira do Santana (en el interior bahiano). Caldas, hijo, de un policía rodoviario, hizo música en las calles de San Pablo por unas pocas monedas, imitó a Michael Jackson en bailes de pueblitos del interior, simuló cantar en inglés, sin saber, hasta el día de hoy, una sola palabra de ese idioma. Hasta que sin necesidad de vender su alma al diablo, descubrió que encarnándose a sí mismo con ropas multicolores, sombreros, cintas en los cabellos y danzando con los requiebros enloquecidos de los adolescentes bahianos, la ciudad se llenaba de camisetas y llaveros con su rostro.

Radio Itapoan FM, la de mayor audiencia de Bahía, pasa una canción de Caldas cada hora; y su programación diaria incluye en un 60% temas de la llamada "turma del deboche", (grupo de deboche) una proporción seis veces mayor que un año atrás.

Según Caldas, "en este territorio libre de la música cualquier innovación se torna manía en el verano". En un momento en que el carnaval carioca repite, como letanía, el mismo gastado patrón de los sambas enredos, los bahianos encabezan un carnaval callejero espontáneo y vigoroso. El año pasado inmensos paneles recortados reproducían figuras e imágenes de la estética negra que, junto a enormes muñecos de madera reproducían en las cercanías del aeropuerto y a lo largo de las principales avenidas los pasos de la nueva danza. Los programas infantiles enseñaban los puntos más importantes de la coreografía y los camiones mastodónicos de los tríos eléctricos (algunos con equipos más potentes que los de New York City, desplazándose en cada escenario ambulante) expandían a Caldas y a los suyos por los cielos y los balnearios de la bahía.

Los "suyos" son dentro de esa "turma" el grupo "Chichilete con Banana", autor de *Grito de Guerra*, uno de los grandes éxitos carnavalescos y que vendió, en pocas semanas, 300.000 copias. Gerónimo, 33 años, formado en composición y dirección musical en la Universidad Federal de Bahía y un estudio de las raíces africanas, hace una música más elaborada que sus compañeros de *deboche*; su tema "Eu sou negao", mezcla reggae con ritmos afro típicos de los *blocos* constituidos, exclusivamente, por negros. Esta especie de brazo culto del fenómeno ha vendido, también, alrededor de 300.000 discos y ha conocido, en forma casi sorpresiva los avatares de la fama y sus cuentos; hace apenas un año recorrió, como un penitente, las emisoras de FM y las radios libres llevando un demo que había producido con sus últimos fondos y sus primeros sueños.

Missinho, de 25 años, autodeclarado surrealista, resume la sensualidad de Caldas y la fluidez conceptual de Gerónimo; sus canciones con letras explícitamente eróticas o estéticamente integracionistas (Jamaica-Cuba-Bahía) aluden a "las negritas tropicanas", "a gatas cubanas", van de Puerto Rico a Trinidad, tocan "un merengue como danza un cha-cha-cha", hablan "de un orgasmo caliente de ardiente tensión" y enloquecen a las adolescentes para quienes Missinho, con sus cabellos muy por debajo de los hombros y su cara de ángel moreno, es el auténtico "gatao" de toda la movida.

Había una vez un periodista carilindo, de una revista rocanrolera, que vivía en San Pablo y tocaba algunos temas con sus amigos. Quiso la suerte que en una actuación en el Morro de Urca (en la punta del Pan de Azúcar en Río de Janeiro) pasara por ahí el señor Ney Matogrosso (genio indiscutido para "poner en escena" un show), se prendara de ellos y decidiera producirlos. En pocos meses Paulo Ricardo, a esta altura ya nunca más periodista, se convirtió en el nuevo símbolo sexual brasileño, y su grupo, RPM (revoluciones por minuto), quedaba consagrado como la banda de rock and roll que más discos vendiera en la historia

## Quereres

Donde quieres revólver, soy coquero  
y donde quieres dinero, soy pasión  
Donde quieres descanso, soy deseo  
y donde soy solo deseo, no quieres  
Y donde no quieres nada, nada falta  
y donde vuelas bien alto, soy el pico  
y donde pisas el suelo, mi alma salta  
y gana libertad en la amplitud.

Donde quieres familia, soy un loco  
y donde quieres romántico, burgués  
Donde quieres Leblon, soy Pernambuco  
y donde quieres eunuco, semental  
Donde quieres el sí o el no, tal vez  
y donde ves el yo, no vislumbro razón  
Donde quieres el lobo, soy el hermano  
y donde quieres un cowboy, soy un chino.

¡Ah! Bruta flor del querer  
¡Ah! Bruta flor, bruta flor...

Donde quieres el acto, soy espíritu  
y donde quieres ternura, soy tesón.  
Donde quieres verso libre, decasílabo  
y donde buscan un ángel, soy mujer  
Donde quieres placer, soy el que duele  
Donde quieres tortura, mansedumbre  
Donde quieres un lugar, revolución  
y donde quieres bandido, soy un héroe.

Yo quería quererte y amar el amor  
construirmos dulcísima prisión  
encontrar la más justa adecuación  
toda métrica y rima y nunca dolor  
Pero la vida es real y del revés  
y solo mira qué celada el amor me tendió.  
Yo te quiero y no quieres como soy  
no te quiero y no quieres como es

¡Ah! Bruta flor del querer  
¡Ah! Bruta flor, bruta flor...

Donde quieres comicios, video-flipper  
y donde quieres romance, rock n'roll  
Donde quieres la luna, yo soy el sol  
y donde la naturaleza pura, el insecticédo  
Donde quieres misterio, yo soy la luz  
y donde quieres un canto, el mundo entero  
Donde quieres cuaresma, febrero  
y donde quieres coquero, soy un obús

Los quereres y los estares siempre afines  
con lo que en mí y de mí es tan desigual  
Hazme quererte bien, quererte mal  
Bien a ti, mal a los quereres así  
Infinitivamente personal  
Y yo queriendo quererte sin tener fin  
y, queriéndote, aprender el total  
del querer que hay y del que no hay en mí.

(de "Totalment demais", último elepé de Caetano  
Veloso, principios del '87)

(Traducción: Víctor Pesce)

musical brasileña (se dice que ya anda cerca de los 3 millones de copias).

En las postrimerías de "Rock in Río" el panorama se componía para algunos y se descomponía para otros.

Para Ney Matogrosso, por ejemplo, "hasta ese momento el rock brasileño estaba muy exiliado, muy relegado, con sonidos y luces que eran ¡cualquier cosa!, el colmo de lo precario. De golpe se demostró que el rock podía tener, al menos, una producción de gran espectáculo. Esa fue la línea que trabajé con los RPM y además los aticé para que trabajaran con la seducción".

Mientras, "Legión Urbana" (un grupo de *look* algo *heavy* interrumpía un mediodía el tránsito paulista con un show inesperado, lograba conseguir desde la azotea el reconocimiento multitudinario y empezaba a cantar en la telenovela de mayor audiencia: "el estómago vacío es la mayor vergüenza nacional").

El grupo IRA consiguió otro tanto, ocupó el folletín televisivo de la competencia y ganó una audiencia de 40 a 50 millones de personas por día (¿Imaginan a Sumo o a Virus en la cortina de un novelón nacional? Imposible, ¿no?).

Según "Cámisinha de Venus", (la traducción más elegante sería: preservativo), —una banda punk bahiana que hizo su carrera en el sur y fue primer grupo de rock brasileño en grabar un disco—, "junto a los Titás cambiamos el color de la radio en el Brasil. El público cambió" (aquí ven-

drían los intérpretes que empezaron a no pasarla tan bien). "Djavan, Simone, Gal Costa, María Bethania se tuvieron que ir a cantar para el gerente de banco que lleva a la secretaria al hotel". "Entre el 83 y el 85 tocamos sin grabadora, las radiós nos rechazaban por nuestro nombre. Con el advenimiento del SIDA las personas encontraron que "Cámisinha de Venus" era una cosa para ser tomada en serio".

Grupos hay muchos: "Capital inicial", "Legión urbana", "Gang 90", "Gueto", "Soviet Amerikan Republik". Suben y bajan, tocan y graban, algunos consiguen ser "chocantemente demais" (lo más), como dice la canción de Caetano Veloso.

Un caso arquetípico del nuevo movimiento es "Titás": sus shows se transmiten por televisión y los niños los aman por su tema "Policia", un monumental jingle punk. Van de rock al reggae, del funk al romántico brega (un mersa suave). Los Titás tienen buenas letras, son "rebeldes de calidad", pero eso sí (y por eso son buenos rockeros) hacen todo a partir de una primitivísima agresividad. Marcos Augusto Gonçalves dice de ellos: "Son la realidad fragmentada de fin de siglo, la gente que come metafísica en barras de chocolate mientras retrocede una escena de Blade Runner en la videocassetera". Brasil tecno sobre la vereda tropical. □

Shirley Pfaffen



## Duda Machado

el sol golpea fuertemente  
sobre el estante  
sobre los libros  
golpea de tal modo  
que no consigo más  
distinguirlos  
(de "ZIL", 1977)

(Caetano Veloso - Sampa, apócope de San Pablo)



Arriba: Luis Caldas

Abajo: Titás

## Igreja (Titás)

Yo no gusto de padre  
yo no gusto de madre  
yo no gusto de fraile  
yo no gusto de obispo  
yo no gusto de cristo  
yo no digo amén  
yo no gusto de ejército  
yo no gusto de gallo  
ni lo he visto nacer  
no, no,  
yo no gusto del papa  
yo no creo en la gracia del milagro  
de Dios

yo no gusto de iglesia  
yo no entro en la iglesia  
no tengo religión  
no, no,  
no gusto  
no gusto  
no

yo no gusto de padre  
yo no gusto de madre  
yo no gusto de obispo  
yo no gusto de cristo  
yo no digo amén y repite.

## "Iluminación"

## Favelas (Missinho-Oswaldo)

Todas las miserias del mundo  
en el fondo, mi negro, son una sola  
sea en los morros de Río o en las palafitas  
es una sola  
nunca vi tanta tristeza  
en la falta del pan sobre la mesa  
si la lluvia cae en las espaldas  
desagua en la misma pobreza  
Favelas, favelas  
imágenes del mundo  
destino profundo  
favelas.

En las Etiopías de la vida  
lo que nos asegura es la fe  
del cristo que viene del lodo  
o que naciera de la marea  
calles de lata  
imágenes ingratas de la T.V.  
en las manos del viejo sistema  
nuestro destino es sufrir  
Favelas, favelas  
imágenes del mundo  
destino profundo  
favelas.

# PRIMITIVOS Y MODERNOS

Por Víctor Pesce

Marcada también por golpes militares, en este caso el de 1964, la poesía brasileña tiene sus próceres. Algunos miran desde la palmera, otros esperan la llegada del carnaval — o la revolución— y otros se instalan confortables, en los estudios de TV, o en los sillones de la diplomacia.

Se puede decir, sin lugar a dudas, que un rasgo cultural típico de los grandes centros urbanos brasileños, sobre todo de San Pablo, es la manera persistente con que una reflexión y un trabajo sobre la palabra poética de cuño vanguardista y que proviene de los años inmediatamente anteriores y posteriores al golpe militar del 64, germinó y produjo modificaciones notables en el terreno de la música popular.

En efecto, la modernización compulsiva llevada a cabo por los militares que extendió las relaciones capitalistas a todo el territorio del Brasil, se asentó privilegiando más que nada un extraordinario desarrollo de la industria cultural (la TV brasileña hoy en día es una de las más poderosas y no sólo del Tercer Mundo). Respecto de esta enorme extensión y poder de los *mass media*, cabían básicamente dos estrategias abonadas por los debates político-estéticos de los 60: la de la tradición de izquierda y la de las vanguardias estéticas. A *grosso modo*, para la primera, que tuvo su momento más descolante en el CPC (Centro Popular de Cultura, cuyo anteproyecto de Manifiesto es de marzo de 1962), y que se encuentra obviamente desquiciada y agazapada a raíz de la represión y de la censura, la producción y las actitudes de Chico Buarque resultan paradigmáticas. Chico canta y produce para un auditorio con el que hay previamente establecido un pacto de lectura: allí donde dice “me estoy guardando para cuando llegue el carnaval”, el público interpreta *correctamente* “estoy a la espera de una revuelta política” o “estoy sólo esperando que el pueblo esté en las calles”.

Para la segunda, que es la que aquí nos interesa, el caso de Caetano Veloso resulta también paradigmático. Caetano y Gilberto Gil (bahiano como Veloso y actual secretario de Cultura del Estado de Bahía), se niegan a participar de ese juego de referencias al régimen militar y en consecuencia a ser portadores de la representación del pueblo y su desgracia. Son calificados por ello como “desencantados”, “alienados” y hasta “traidores” (los dos habían participado de las movilizaciones políticas del '68). La explicación de estas actitudes hay que rastrearlas en dos antecedentes importantes que surgieron como respuesta a la cultura de izquierda y sus propuestas de finalismo didáctico: el movimiento de Poesía Concreta (Décio Pignatari, Haroldo de Campos y Augusto de Campos), cuyo manifiesto data de 1958 y terminaba con el siguiente *post-scriptum* “sin for-



Foto: Héctor Espector

ma revolucionaria no hay arte revolucionario” (Maiacovski), y el llamado Tropicalismo de fines de los 60 (Caetano Veloso, Gilberto Gil y otros).

Los dos se funden en el devenir del tiempo (o de la historia, como se guste), se interpenetran y enriquecen mutuamente hasta conformar una suerte de sensibilidad plenamente moderna.

Es preciso aclarar que no se trata sólo de una estrategia frente a los medios masivos de comunicación por parte de artistas comprometidos con *lo político*. No hay tal estrategia. Esta sensibilidad no tiene en cuenta los supuestos niveles de estratificación entre arte elevado y arte bajo, o las posibles diferencias entre poema y letra cantada. Tiende a mezclar lo “primitivo” con lo “moderno” en una simultaneidad que reúne el *candomblé* con el Metro computarizado de San Pablo. No pretende pasar a través de la televisión sino que quiere *estar* en la TV.

En el caso de Caetano, dicha sensibilidad potencia “lo brasileño”, de manera que esa capacidad *nacional* no desdén apelar al inglés (uno de cuyos efectos es que no se puede dejar de reconocer que es el brasileño Caetano Veloso el que está cantando). Este bahiano-metropolitano dice desde el milagro brasileño que se propuso como el “melhor do mundo”: “Mi lengua es mi patria y yo no tengo patria, tengo patria y quiero *fratria*”.

¿Quién te gusta más? ¿Y después qué viene? No se sabe, ¿para qué saberlo? Brasil tiene otras caras a la vez exelosas, Chico Buarque de Holanda, Milton Nascimento. O aquella de ese diplomático de derecha que produjo una de las más grandes obras literarias de América o “do mondo”: Joao Guimaraes Rosa. O desde ya, la de Roberto Carlos cantando en español, a los gatos que están tristes y azules. □

# GUIA PARA CURTIR BRASIL

Toda guía turística es arbitraria y la palabra turismo también lo es. Estas recomendaciones mínimas para quienes puedan viajar, colarse, montarse la vida baratamente, tiene sus arbitrariedades. No son caras, pero tal vez sean las mejores.

**R**ío de Janeiro: para comer pochoclo con chocolate y choclos al atardecer. Ir a Praia Vermelha al pie del Pan de Azúcar, morro de Urca. Es una playita con dos sierras de escenografía por donde pasan, como en una película, buques, barcos y barcazas; merodean los fanáticos de la caza submarina y los macumberos dejan sus ofrendas. Un paraíso para enamorados tardíos.

**Para bañarse.** Playa de Pepinos, al lado del hotel Nacional, en San Conrado, fue y es sede de ex-hippies, motoqueros, surfistas, aladeltistas, miembros del Partido Verde, chicas de televisión y artistas de vanguardia. Más lejos, en la Barra de Tijuca, hay buenos balnearios, menos gente, más viento y tranquilidad. La llamada "prainha" es una delicia. Atención: sólo ir en auto; si no, es una peregrinación infernal.

Se dice que después del accidente con las cañerías muchos bañistas de Pepinos y Prainha huyen hacia Buzios, exactamente a Jeribá. Son dos horas desde Río. Los que pueden van en coche o en moto. Si no, hay un bondi hasta Cabo Frío donde se toma un ómnibus, por demás típico, sin ventanas, todo abierto, que avanza por caminos arenosos, rojizos, entre bosquitos y viento marítimo. Los argentinos que viven en Buzios odian este transporte porque en él se trasladan los temidos "faroferos" (mochileros de un día) que arruinan su estética de barrio norte en Pinamar.



Ya en Buzios buscar la Playa Brava, cruzando unas rocas se llega a otra playita donde no suele haber nadie, algún europeo manso, algunas personas desnudas o semidesnudas, una manada de bueyes. En los días de luna llena hay que subir el morro que separa esta playa de la Olho de Buei (al lado, cuando llueve hay abundante producción de hongos). En la punta de la sierra se divisa un festival de astros. Buzios es como una mano abierta y extendida, de modo que se puede ver el sol escondiéndose, por el mar, a la derecha, mientras que por la izquierda, desde el océano la luna emerge en agua dorada y la cabeza vuela. Con Selene ya arriba del cielo hay que partir hacia Tartaruga, atravesando una gruta de piedra azul, unos metros antes de un precipicio. Las olas rompen en las rocas y según la "leyenda del legionario francés" quien espera el amanecer en este sitio nunca-nunca ha de olvidar al amor que lo acompañó.

**La noche en Río** tiene "Crepúsculo de Cubatao", la discoteca dark de Ronald-Biggs. Revisando el diario tal vez se encuentre algún espectáculo de Gerald Thomas, el enfant-terrible carioca, ex-miembro de Amnesty, dirigió una puesta minimalista de una ópera wagneriana en la Ópera de Río, bordea el punk, hace escándalo, es la figura mimada y po-limizada del "tout" Río.

**Para los esotéricos.** Ir a la zona de los brujos en Minas Geraes. Para los ilustrados o estudiantes curiosos: ir a Ouro Preto, en el mismo estado. Hay repúblicas estudiantiles que brindan alojamiento y todas las obras del Aleijandinho.

**Para los ex-hippies.** Maúa, en el interior de Río, en medio de la serranía, bucolismo y cascadas de agua helada.

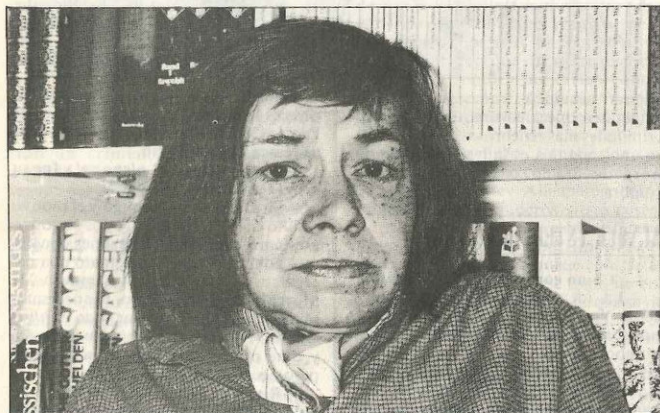
**Y a quien llegue a Bahía:** tratar de alojarse en el barrio de la Barra (Farol da Barra o Porto da Barra), a la noche el movimiento se concentra allí, barcitos, gente dando vueltas, vendedores de artículos varios, europeos extraviados, artistas bahianos. Durante el día las buenas playas se curten en Itapoan o Praia dos Artistas. A 40 kms. está Arembepe, donde paraban los Stones y la Joplin, una aldea de pescadores. Imprescindible: cruzar a la isla de Itaparica. La vegetación es más linda que en Salvador, la gente más tranquila, las playas están llenas de cocoteros, las aguas son transparentes. Hay buenos hoteles, hosterías, e innumerables barcitos para comer pescado, tomar cerveza y escuchar Trío eléctrico. Quien disponga de tiempo: disparar a Morro de San Pablo, otra isla, más distante. El camino por tierra incluye viaje hasta Valença y cruce por el mar. Yendo al puerto de Salvador se pueden conseguir dueños de barcos de buena voluntad que den una carona (simple de-do). Es re-la-jan-te, descongestionante y romántico.

**El mejor carnaval,** ¡no dudarlo!, es el de Olinde, a 12 km de Recife, la capital de Pernambuco. A los pernambucos les dicen "ojos de gato" (a las pernambucanas también) muchos ojos verdes, confirmar. No hay robos, no hay violencia. Es una aldea que perteneció en cierto tiempo a los holandeses. Actual patrimonio cultural de la humanidad, según la ONU. Hay conventos, laderas con terrazas para ver el mar, faros (Nicki Lauda pilotea personalmente sus aviones para dejar europeos en la zona). Durante el carnaval ¡hay que disfrzarse! El mejor bloco (escuela), es "segreda coisa", sale a la medianoche y casi toda la población es fan de esa formación. Averiguar el porqué es uno de los desafíos para el viajero.

**Obligatorio:** en cualquier punto del Brasil asistir a la "Novela de las 8 en la Red O'Globo", ahora pasan "Mandala", de Días Gomes, con Vera Fischer (ex Miss Brasil), adaptación de Edipo Rey. A esa hora el país entero para. Si no se ve la novela no se tiene de qué hablar con los brasileños.

Patricia Highsmith, una vieja dama indigna

# EL ASESINATO COMO NECESIDAD



Dennis Hopper en *El amigo americano*, Alain Delon en *A pleno sol*, encarnan a Tom Ripley, quizá el asesino más inquietante de la literatura. Culto, con tenues sentimientos y una pizca afeminado, Ripley mata únicamente por necesidad. Ni entre jarrones de porcelana ni en ajustes de cuentas en lóbregos callejones. Lo suyo es un bisturí que refulege a la luz de una lógica quizá algo psicótica, pero de ninguna manera demente. De esto y de otras cosas habla la madre de la criatura.

Por Christian Kupchik

Aurigeno es un pequeño pueblo perdido en el valle de Maggia, en la Suiza italiana. El lago Maggiore baña las costas del poblado, que consta de veintinueve casas de piedra y una iglesia con un enorme reloj que mira a un cementerio primorosamente cuidado. En la única *trattoria* de Aurigeno todos conocen a la *signora* americana que vive en el caserón viejo, en los límites del pueblo, en la ladera de la montaña. Golpeo la puerta rústica y me atiende ella, la Highsmith, mito viviente de la novela negra, tan fea como en las fotografías. Camina un poco encorvada y el pelo gris ceniza cae sin piedad sobre el rostro. Vive con dos gatos, uno siamés (Samian o Samy) y otro cualunque, a los que alimenta con conejo guisado, pollo y arroz.

En la casa abundan muebles toscos, distribuidos con un orden incierto; papeles, instrumentos de labranza, periódicos viejos. El paisaje que se ve por a ventana empañada no condice con esta tejana nacida en Fort Worth hace 65 veranos.

—Sí, esto es muy diferente a mi tierra natal, a Texas, pero yo tampoco me siento muy tejana, dado que sólo viví allí los primeros seis años de mi vida. Mi madre y mi padrastro se trasladaron a

New York, adonde fui al colegio —aclara. Parece muy tímida, por lo que resuelvo conducirme con cautela.

—¿Cómo comenzó a escribir?

—Para ganarme la vida en mis épocas de estudiante. Entonces escribí unos guiones para los *comics* populares, los que se vendían a diez centavos. Si se refiere a mi primer cuento lo escribí cuando tenía dieciséis años. En mi escuela había tres ejemplares de un libro que todas las chicas deseaban leer al mismo tiempo. Era un libro muy grande, y nadie podía comprarse su ejemplar, así es que yo pensé que podría robarlo y escribir sobre ello. Y aunque no lo robé, escribí sobre una muchacha que sí lo hizo. El método consistía en esconder el libro dentro de un gran cuaderno de apuntes, camuflándolo, y luego salir con él como si nada ocurriese por las puertas de la biblioteca, eludiendo los controles. Ese fue el primer cuento que publiqué (aunque esta palabra suena un tanto pretenciosa) en el periódico del colegio. No era malo, creo que entonces ya tenía el mismo estilo que uso ahora, un estilo muy simple.

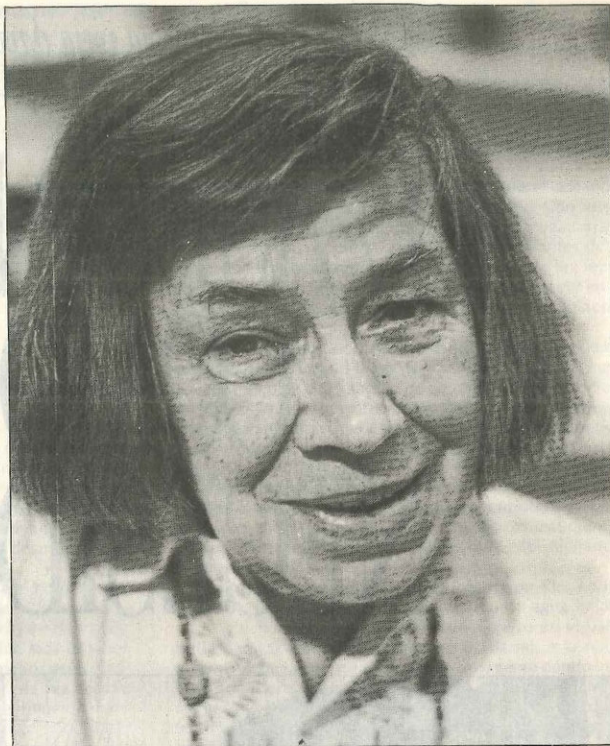
—¿De niña fantaseaba con asesinatos?

—No... Había alguna gente que decididamente no me gustaba... pero no. Cuando tenía nueve o diez años, creía que iba a morir mientras dormía. Demoraba eternidades hasta conciliar el sueño, a menudo permanecía despierta hasta altas horas de la madrugada. Creía que dejaría de respirar en cualquier momento y para evitarlo, para mantenerme despierta, me mojaba continuamente el rostro. Esto siguió durante semanas, meses. Pero el temor a la muerte es otra cosa, creo.

—Ud. escribió ensayos sobre Simenon, Chandler, Hammett y Edgard Allan Poe. ¿Se siente influenciada por ellos?

—No, quizá un poco por Poe, pero es imposible imitarlo, es tan exagerado... Tiene una imaginación maravillosa. Respecto de Raymond Chandler, hice un artículo sobre la biografía que escribió Frank MacShane, pero no recuerdo haber leído más de dos o tres libros suyos, y no podría repetir ni los títulos ni la trama. No suelo leer novelas policíacas, soy más bien una lectora de estilo antiguo: Melville, Henry James, Joseph Conrad. De los narradores actuales me gustan Bellow y algunas cosas de Handke. Pero prefiero leer otras cosas, política, biología, ciencia, zoología...

Una rápida mirada a la biblioteca certifica lo dicho: abundan los libros sobre gatos y plantas de todos los tipos. Recuerdo que durante su estancia en Londres, criaba caracoles en una pecera con fondo de tierra para que desovarán allí. Los pequeños y medianos eran llevados a un bosque, donde Patricia Highsmith los soltaba para que si-



guieran su vida. Extraña costumbre para alguien que ideó una de las mentes criminales más tenebrosas de la literatura universal. Ya es la hora del lobo, la hora de atacar toda certeza, toda sombra...

## ALUNQUE USTED NO LO CREA

—¿Cómo conoció a Tom Ripley?

—La idea surgió en Positano, en 1952. Yo estaba en la habitación de mi hotel, mirando por la ventana, y vi a un hombre paseando por la playa. Serían las seis de la mañana, estaba solo y parecía norteamericano. Me pregunté qué haría allí, a esa hora. Meses después imaginé la historia de un joven que era enviado desde EE.UU. para buscar a otro, y así surgió la idea de la suplantación de personalidad que Ripley hace de Greenleaf.

—¿Cómo se desarrolló el personaje a lo largo de sus novelas?

—El primer Ripley era joven e inmaduro —calculó que tendría unos 26 años—; recién había comenzado a conocer Europa y lo que él consideraba la cultura. Vivía como un turista... Por entonces sintió mucha envidia de un hombre mucho más rico que él y decidió

levantarse, *sentar cabeza*. Lo único que a veces le molestaba era el asesinato de Dickie Greenleaf, cometido en una barca, cerca de San Remo.

—Eso ocurrió en *A pleno sol* y fue su primer asesinato, ¿verdad?

—Sí: Dickie era su amigo y el motivo resultó muy mezquino. Todos sus otros asesinatos responden a razones concretas. Tom considera al asesinato una necesidad, y lo comete. La muerte de Murchinson, por ejemplo, fue necesaria porque si no iba a revelar todo el *bluff* del caso Derwatt... y había mucha gente y dinero de por medio. "Lamentable pero necesario", piensa Ripley.

—Ripley es un asesino, una especie de *antihéroe* con el que el lector se ve obligado a simpatizar. Supongo que para usted debe representar un dilema moral...

—Sí, efectivamente. En lo personal, no comprendo el asesinato... pero quizás por ello me fascina. Apagar una vida... Cuando se ahoga a un gatito, por ejemplo —yo jamás he hecho algo así—, de improvisto, ese gatito que hace un momento estaba jugando con un ovillo de lana, desaparece, está fuera de nuestro mundo. No lo puedo entender, la muerte es un misterio completo para mí. El asesinato merece la mayor de las

condenas. Pero por otra parte, creo que al lector le resulta más agradable encontrarse con alguien como Ripley, porque en algún sentido él es algo fuera de lo común, no representa ni al bien ni al mal. No es un asesinato consumado, no tiene en sí un deseo innato de matar, como algunos que se encuentran fácilmente en los periódicos. Es una persona muy civilizada, que asesina solamente cuando no tiene otro camino, contra su voluntad.

—De acuerdo con esto, no hay nada que refutarle. Ripley es un personaje admirable...

—No hay nada que admirar en Ripley. Tiene una cierta generosidad, es verdad, pero no es como para admirar. Aunque tampoco puede ser criticado sin piedad, eso no es justo...

—Hay atenuantes...

—Claro, pero también... aunque no puedo justificar el asesinato, normalmente Ripley vive una vida tranquila y constructiva (constructiva desde su propio punto de vista, claro). Es egoísta, pero con eso no hiere a nadie...

—Ripley parece no sentir culpa alguna por sus crímenes. Parece completamente libre de toda idea de culpabilidad.

—Siempre ha sido así. Como dije, la única muerte que lo perturbó fue la de Dickie. Con todo, sé que algunos críticos han hablado de "sentimientos de culpabilidad" en mis novelas, pero yo no consigo identificarlos. En todo caso, prefiero hablar de un sentimiento de *shame*, de vergüenza. La culpabilidad tiene una acepción más legal, la vergüenza es algo más personal. Pienso en el sentimiento de embarazo que puede tener una persona normal que ha cometido un crimen, un asesinato por ejemplo. Pero no estoy completamente seguro que éste sea el caso de Tom.

## ¿DE QUE SE RIE RIPLEY?

—¿Está loco Ripley?

—En cierto sentido es algo psicótico, puede considerarse algo enfermo. Pero no está completamente "loco", ya que sus actos son racionales.

—¿Cómo es su naturaleza sexual?

—Es difícil de explicar. Es muy tímido y no muestra sensaciones afectivas demasiado fuertes. Creo que tiene un fuerte componente homosexual, aunque no activo.

—Sin embargo, parece tener una buena relación con su mujer, Heloise...

—Sí, se puede decir que está hecha a su medida. Algunos piensan que Heolise es aburrida, y en cierta forma lo es. Le gustan los viajes y la ropa. En el fondo, creo que no es más que una consentida niña rica.

—La mujer parece no entrar muy bien en su mundo fantástico. Recuerdo que sus *Pequeños cuentos misogínicos*

despertaron airadas reacciones en algunos sectores feministas...

—Bueno, quizás me equivoque, pero las mujeres no tienen la misma fuerza, los mismos objetivos que los hombres. Las prefiero a ellas porque están obsesionadas por una idea, por hacer algo. De cualquier modo *Pequeños cuentos...* es como una broma. Podría escribir otro libro así sobre los hombres, con sus debilidades y errores. Las feministas me han criticado, pero en lo fundamental yo estoy de acuerdo con ellas. ¿Cómo podría estar en desacuerdo con la igualdad de retribución para el mismo trabajo? Lo que ocurre es que no puedo entender a las extremistas, a las que parecen odiar a los hombres. Yo no los odio.

—Sus obras han sido llevadas a menudo al cine. ¿Nunca ha intentado hacer guiones de sus propias novelas?

—No, no me interesa, no quiero trabajar para el cine ni para la televisión. Ni siquiera tengo televisión. En Alemania hace un par de años hicieron una adaptación de *Deep Water* bastante buena por cierto.

—Y de las películas que se han hecho sobre sus libros, ¿cuál le agradó más?

—En general no me gusta ver mis novelas en el cine. Me gusta mucho Wim Wenders, me gustó su *Paris-Texas* y también *El amigo americano*, que estaba basada esencialmente en *Ripley's Game*, pero que también incluyó parte de otra novela, *Ripley underground*. En América tuvo un éxito relativo, pero muy poco comparado con el que obtuvo en Europa: creo que los norteamericanos tienen grandes prejuicios contra cualquier película extranjera. Posiblemente *El amigo americano* es el mejor filme basado en mis novelas desde un punto de vista artístico, aunque no estoy para nada de acuerdo con el tratamiento que se le dio a Ripley. Allí aparece como un *beatnik*, con vaqueros y esas cosas. Jamás me acostumbraré a identificar a Dennis Hopper como Tom Ripley. Además, cuando lo vi, me quedé completamente confundida con ese final, no entendí absolutamente nada: ¿de qué se ríe Ripley en la playa mientras Jonathan lo abandona? No, no me gustó nada ese Ripley.

—¿Y qué piensa de la adaptación que hizo Chandler de *Extraños en el tren para Hitchcock*?

—Interesante, sí, pero lamento que suprimiese el segundo asesinato. Hitchcock me dijo que era imposible escribirlo. Lo había intentado con tres o cuatro guionistas y todos dijeron: "Imposible, nadie puede creer eso. Es exagerado".

—Hitchcock no quedó contento con el filme. Aachacó sus debilidades al guión de Chandler, quien, por su parte, encontró la trama risible. En realidad, Hitchcock estaba más interesado en la novela que en Chandler.

—Sí, de eso estoy segura.

—¿Y quién fue, entonces, el Ripley cinematográfico modelo?

—A mi juicio, Alain Delon, cuando lo representó en *A pleno sol*, de René Clément. Creo que es el que mejor se ajusta a mi personaje.

—Hubo un Ripley francés más, el de Claude Miller cuando hizo *Dites-lui que je l'aime*, basado en *This sweet sickness...*

—Sí, no está mal del todo, pero el protagonista (Gérard Depardieu) es demasiado corpulento. Y a menudo los diálogos con su amiga son muy vulgares...

—¿A qué se debe que sus libros sean más conocidos en Europa que en Estados Unidos?

—No comprendo muy bien el porqué. Donde soy más apreciada es en Suiza y en Alemania. Creo que es una cuestión económica y también moral, religiosa diría. Yo no tengo religión, pero soy más o menos protestante y quizá ésa sea la razón. Aunque ahora que lo pienso, en países como Italia o España han comprado buena parte de mis libros... Los americanos compran libros como *El Padrino* o *Cómo triunfar en la vida*, o *¿Qué hacer para llegar a ser manequi?*, en fin, libros de hacer cosas. No soy popular en Estados Unidos, lo sé y me da igual. Escribo para divertirme. □

DE CUANDO LAS MISIONES EXTRANJERAS SE LIMITABAN A CONQUISTAR SIN COBRAR INTERESES

# ULRICO

La historia secreta de la conquista



Sarmiento 1562 - 5º C T. 35-2315. Bs. As.

# YUYO BARRAGAN, ESTAFADOR DE ALTO VUELO

## UN HACKER ENTREERRIANO

Por Amílcar Romero

Averiguar las debilidades de las fortalezas dizque infranqueables de la computación tiene sus ventajas. Si uno es un adolescente rubio nacido en Hamburgo, por ejemplo, es un hobby que puede servirle para conocer secretos de la NASA. Pero si no se tiene esa suerte, si se ha nacido —digamos— en Concordia y se es más bien morochón, puede ser útil para viajar gratis por el mundo, forrarse de dólares y lograr que más de tres aerolíneas deban ajustarse los cinturones. Sólo el "Yuyo" Barragán pudo hacerlo.

la maniobra alcanzaba la suma de 3 millones de esa atractiva moneda. El cable agregaba que parte de esos pasajes ya habían sido inyectados en el circuito (dicho sea de páso, hay *bolseros* de pasajes aéreos como, en la calle Boedo, los hay de electromésticos...) de Bolivia y Paraguay.

Cierto día me encontraba en un negocio de computación cuando el ocasional interlocutor, al enterarse de la forma en que me ganó la vida (¿mejor sería decir cómo la pierdo?), y luego de tener una instintiva reacción abortada entre la jocosidad y la conmiseración, tuvo a bien preguntarme:

—Usted, que le gustan tanto estos temas, ¿nunca oyó hablar del Yuyo Barragán?

Menos que menos podía saber que a poco de producido el robo de esos pasajes, en 1983, al desembarcar un sujeto argentino en Porto Alegre, Brasil, le secuestraron 200 de ellos y un pasaporte a nombre de Raúl Horacio Barragán.

"Primero y principal —me dijo el hombre— el total de pasajes era mil. O sea, cinco millones de dólares." En segundo lugar, Barragán, que había sido gerente de la sucursal Aerolíneas de Concordia durante dos años, más o menos desde el Mundial hasta principios de esta década, no podía ser el portador de ese pasaporte porque en ese momento estaba preso. ¿Va atando cabos? "¿En serio que nunca sintió hablar de Yuyo Barragán?"—insistió el hombre, y ahora sí, hubo piedad en su tono.

### EL TERROR DE LAS AEROLINEAS

Hay que reconocerlo de entrada: el Yuyo no es para cualquiera. Sólo para exquisitos. Ni el británico Hugh Cornwell, en su difundido *Manual de Hacker*, reconocido mundialmente una autoridad en la materia, *hacker* avezado él mismo, lo recoge en su documentado trabajo. Y es que Barragán no puede es-

banco de datos, quien reveló que en realidad también habían sido víctimas.

Los *hackers* les habían detectado la clave de salida al satélite por CIBA (Centro Internacional Buenos Aires), dejándoles unos mochuelos por alrededor de 50 mil dólares. Pero nuestros modestísimos *hackers* seguían lejos de poder hincarle el diente (¿o el microprocesador?) al sistema de la SIDE y enterarse de algún suculeto *dossier*, o pincharle la *network* (cadena de computadoras unidas a un equipo central por un cable coaxial) a la empresa Loma Negra y curiosear un rato cómo andan realmente las finanzas.

Sin embargo, contra lo que muchos prejuiciosos creen, sobre todo en nuestros países, las páginas llamadas *policiales* suelen traer más sobre la realidad que las de política o economía. Fue así como a principios de noviembre pasado, un cable fechado en Rosario daba cuenta de la detención de dos sujetos que habían intentado blanquear unos 400 pasajes de Aerolíneas Argentinas distraídos tres años antes de la sucursal Concordia. La cifra total de los pasajes sustraídos en su momento, según la escueta noticia, era de 600. Como la IATA, el ente internacional que nuclea a las compañías aéreas, tasa cada pasaje en blanco que desaparece con un valor potencial de 5 mil dólares, el monto de

En setiembre último, la gran prensa nacional y esta publicación volvieron a hablar de los *hackers*. Dos rubicundos alemanitos, de alrededor de 20 años, desde un desordenado bulín al que pomposamente bautizaron *Chaos Computer Club*, lleno de computadoras de tipo *personal* (entre 256 y 640 K de memoria), habían conseguido acceder, teléfono mediante, nada menos que a una red telemática que la NASA tiene por el mundo. Espiaron cantidad de datos sobre el disparo y comportamiento de cohertera y satélites de Estados Unidos y sus aliados europeos y orientales. Subdesarrolladamente, nuestros periodistas refritaron los cables con un tictico conternado "oh" para la segunda lectura. Pero los *hackers*, que comenzaron a asolar al muy exclusivo y aparentemente perfecto mundo de la computación a partir de 1984, seguían estando lejos de Argentina.

Sólo unas pocas versiones periodísticas recientes destaparon que entre nosotros también hay *hackers*, pero que en realidad se meten cuando mucho en el único banco de datos privado de que gozamos (que está a unos 11 dólares la hora de uso), y donde se mandan unas cantadas de tosca fenomenales, dejándoles el muerto a azorados ejecutivos. En setiembre pasado *La Razón* entrevistó a uno de los ejecutivos del mencionado

tar a la altura de la mentada Susan Headley (ahora "trabaja para el gobierno" de USA, esta chica...).

Nada que ver el *Yuyo*, entrerriano viejo y peludo, es otra cosa. En marzo de 1983, los popes del FBI despachaban a nuestra Federal el siguiente télex:

"CONFIRMADO LUFTHANSA UTILIZA SERVICIO S.I.T.A. PARA CIRCUITO BOHEMIA-LONG ISLAND-NEW YORK, ROGAMOS INFORME 1) COMO BARRAGAN APRENDIO ESE SISTEMA; 2) MAS DETALLES SOBRE "DELFO EL MEXICANO"; 3) COMO BARRAGAN SABE QUE CAUMA TRAVEL

gracia del peculiar entrerriano. Con un pequeño detalle: en esa época prácticamente no se habían difundido las computadoras personales, y menos que menos las hogareñas. Como señala el ya mencionado Cornwell en su obra muy consultada por los *hackers* planetarios, "1984 fue probablemente el último año en que los fabricantes pudieran ofrecer sin avergonzarse un ordenador personal que careciese de una posibilidad tan elemental como la comunicación desde y hacia el mundo exterior". O sea, que aun lejos del gran mundo desarrollado, desde la plácida Concordia y luego desde Concepción del Uruguay, Rosario,

nea) le permitieron ganar la confianza de otras empresas de transporte aéreo por lo cual, mediante el simple expediente de la reserva por télex (¡sic!), lograba asientos en los aviones." Luego, casi de casualidad, aparecía apenas una puntita de la realidad: "Los viajeros adquirentes de las reservas de Barragán viajaban hacia y desde el exterior sin ninguna dificultad pagando hasta un 40 por ciento menos del costo real de los pasajes, en una maniobra considerada sin antecedentes en la aviación internacional."

Nunca se sabrá cuántos pasajes fueron! Sus gerentistas no trepidaron en decir que durante la Plata Dulce en Ezeiza salieron Jumbos enteros (450 plazas) con tiquets revendidos por Barragán a los bolseros de Buenos Aires.

## PARIS-LONDRES-NEW YORK- CONCORDIA

En realidad, la única pregunta válida y de fondo es *cómo* fue que lo hizo. Una respuesta global, totalizadora, que sin embargo no dice nada, es que se trata del subdesarrollo. A los 21 años, en 1978, Raúl Horacio Barragán era gerente de la sucursal Concordia de Aerolíneas Argentinas. Su espíritu emprendedor, avasallante, lo había llevado en poco tiempo a tener también bajo su tutela, y rindiéndole ganancias, el servicio pre y posaéreo, el transporte de pasajeros hacia y desde el aeropuerto a la ciudad. Estaba además a punto de hacerse de la concesión de YPF para reabastecer los aviones, cuando en Buenos Aires le hicieron una zancadilla. Para los viejos burócratas de la empresa estatal, con veinte o más años de servicio, era insoportable que un pendejo que recién empezaba ganara dos o tres veces más que ellos. La acitada máquina institucional se puso en marcha y lo tumbaron.

Las computadoras pueden comunicarse entre sí de varias maneras. Para el modo remoto se utilizan las líneas de teléfono convencionales o las especiales, tipo ARPAC, (para el interior de nuestro país) o CIBA, (si se quiere salir al exterior vía satélite). Las líneas aéreas de todo el mundo que están nucleadas en la IATTA lo hacen a través de SITA (Sistema Internacional de Telecomunicaciones Aeronáuticas), con sede en Francia.

El *hacker* piratea normalmente desde una computadora: ingresa a bases de datos o redes telemáticas a través del teléfono, pero las dificultades aparecen porque el acceso al sistema exige una identificación que tiene, además, una clave que teóricamente sólo es conocida por la máquina y el usuario. En el caso concreto de lo hecho por Barragán. Se deben agregar no menos de diez mil có-



NEW YORK ESTA INVOLUCRADA; 4) QUE OTRAS AGENCIAS DE VIAJE AFECTADAS. STOP."

A no mezclar el ganado, entonces. Una cosa son los *hackers* del mundo desarrollado y otra, muy distinta, este ejemplar de pura cepa nacional. Porque desde el primer período que actúa Raúl Horacio Barragán a full pasaron muchas cosas. Por ejemplo: el trienio de la Plata Dulce hasta fines de 1982, en que tiene que levantar vuelo de Rosario porque ya se le viene un juez encima. O el traspasé en enero de 1983 en que lo levanta la Federal de Río de Janeiro y no acepta quedarse a trabajar fifty-fifty con el comisario brasileño y menos para la Varig, que quiso contratarlo. Hasta que en febrero de ese mismo año nuestra Federal lo detecta en un hotel de Córdoba al 4000. El *Yuyo* no sólo produjo estragos por un monto en que los más cautos le ponen un piso de 3 millones de dólares y los más tropicales lo duplican cuatro veces. Hay quienes aseguran que si la aerolínea Cruzeiro do Sul ya venía herida en un ala, el misil telemático del orden de los 9 millones de dólares que le pegó en la otra y la tiró abajo, fue obra y

Río de Janeiro y Buenos Aires, el *Yuyo* no va a dejar aerolínea mundial sin déficit considerable, SIN JAMAS HABER TENIDO UNA COMPUTADORA EN LA MANO. A eso se debió que cuando los chicos del FBI se enteraron de que nuestra Federal lo tenía como pensionado, se vinieran rajando, pusieran un equipo de video y le pidieran por favor si no podía ofrecerles una demostración también a ellos para ser exhibida ante un selecto número de televidentes en el gran país del Norte.

## YOUR ATTENTION, PLEASE...

En el copete de bajada, daba la siguiente explicación: "La Policía Federal detuvo a un joven estafador quien, mediante la venta de pasajes aéreos reservados por télex, cometió delitos por un millón de dólares. Fue descubierto cuando trató de negociar dos relojes tomados como pago a un amigo". La nota especificaba que "al parecer, los contactos establecidos por Barragán (a los 20 años llegó a gerente de una aerolí-

digos numéricos con que están identificadas las aerolíneas, los aeropuertos, el tipo de pasajes, las diferentes clases de operaciones, el tipo de reservas, etc. ¿Cómo fue que se asomó por primera vez a este mundo casi fantástico, casi alucinante? Estas son sus propias palabras:

"En la sucursal Concordia teníamos teléfono y una terminal de télex. Estábamos comunicados en forma directa, por un coaxial privado, con Aerolíneas Santa Fe. Ahora bien: de los treinta días del mes, había quince en que el coaxial no andaba. Había que ingeniárselas para ingresar los mensajes en la computadora de Aerolíneas Buenos Aires porque si no uno no podía vender. Y yo era un contratado; mis ingresos eran producto del tres por ciento de las ventas que hiciera. Encima, era una época en que no existía el teledisco. Un día se presentó una buena cantidad de reservas, una buena operación, y estábamos incomunicados. Yo conocía lo de SITA, así que llamé a la compañía de teléfonos de Entre Ríos (que no es estatal sino privada) y pedí que me comunicaran. Me contestaron que no porque Aerolíneas no estaba habilitada. Le pedí al operador que me hiciera la gauchada; le expliqué lo que pasaba, que yo me hacía responsable y me comunicó. Metí el mensaje, llegó a Nueva York y rebotó a Buenos Aires. A partir de ahí, cada vez que tenía problemas, hacía la misma operación. Hasta que una vez, como las cosas me andaban mal, se me ocurrió salvarme probando qué pasaba si lo hacía para mí. La primera vez lo hice Aerolíneas-Aerolíneas. O sea, metí un mensaje de tal modo que Aerolíneas Buenos Aires recibió en la computadora un PTA (sistema de pasajes prepagos) con origen en Nueva York y funcionó a las mil maravillas. Todavía no tenía idea que existía el sistema *interline*, por el cual una compañía le puede poner a otra el control de boletos que están a nombre de una tercera".

Al enterarse, el *Yuyo* se hizo un festín. En aquellos años, las aburridas, insulsas e ilegibles guías de tráfico aéreo internacional llevaban impresos —por candidez o por soberbia— todos los códigos y claves que necesitaba el *Yuyo*. Para un ojo como el suyo, las inspidas guías eran una especie de *Billiken* con simplísimos moldes para cortar y armar mensajes hacia y desde cualquier parte del mundo. Munió nada más que de una elemental maquinilla para perforar cinta de télex, Barragán iba a principios del '83 a la oficina que Entel tiene en Perú y Rivadavia, picaba un mensaje con los códigos correspondientes pedía una cabina, lo despachaba, abonaba el importe correspondiente y cruzaba la calle. A cualquiera de las empleadas de Aerolíneas que tuviera

una terminal de computación frente a la cara, le preguntaba si no había llegado un pasaje Buenos Aires-Caracas-Acapulco-Nueva York-Paris-Estocolmo ordenado desde Beirut y endosado por la Pakistan Airlines, la British Caledonian o la Canadian Pacific, a nombre de Fulano de Tal. La mujer tipeaba en la consola y en décimas de segundo el perfecto sistema de la computación le contestaba OK, estaba recibido, tenía ese origen, no había dudas ni rastros que en realidad había sido despachado segundos antes desde el edificio de enfrente. En la noche del 2 al 3 de marzo de ese mismo año, ya detenido, usando esta vez el equipo de computación de la Policía Federal, el *Yuyo* les hizo una demostración con cuatro pasajes originados por American Airlines en Los Angeles, endosados a Air France Chicago y finalmente derivados a Lufthansa en Nueva York (de ahí el citado cable del FBI), a nombre de los comisarios y sus respectivas esposas. Cuando un suboficial de la comisaría 1ª apareció a los pocos minutos con los cuatro tickets, los presentes casi se comen sus respectivas gorras. Un experto de telecomunicaciones blandía un cable recién recibido en una mano y repetía en voz alta, como si no se hubiera terminado de convencer:

"El mensaje tardó treinta segundos en entrar a la computadora de Franckfort."

## EL CRIOLLO CONTRA LA MAQUINA

¿Ahora se empieza a entender por qué el *Yuyo* es otra cosa, nada que ver con los gordinfloncos del *Chaos Computer Club* de Hamburgo? Demás está decir que a partir de marzo de 1983 los expertos de la IATTA y SITA de todo el mundo tuvieron un cónclave en París y cambiaron todos los códigos, impulsieron los mensajes de verificación, modificaron el sistema de la cámara compensadora entre aerolíneas de un año a treintidós días. Los cambios fueron tales que la segunda vez que el *Yuyo* lo va a intentar, ahora con una infraestructura más seria, tipo casa de campo, antenna parabólica, equipo *Commodore 128* y demás, desde Porto Alegre, Brasil, cosa de entrarle directamente al satélite y no andar con tantas vueltas, tuvo el éxito de siempre porque no hay sistema que se le resista, pero al día 31 recibió la visita de la policía.

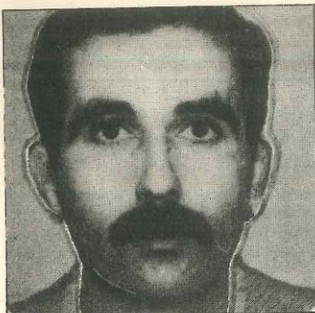
Al contrario que el típico *hacker*, pálido color papel por no ver el sol ni en figuritas, encerrado todo el día dándole a la consola, a Raúl Horacio Barragán le gustan los buenos hoteles, las playas del Mediterráneo, las del Pacífico y las de Brasil. Rodeado por un cardumen de amigos, no sólo vendió pasajes a rolete, sino que era suficiente que a él y a su séquito se les ocurriera, digamos, un verum con ingredientes en Los Angeles, pa-

ra que sacara la maquinilla, el rollo de cinta de papel, unas cuantas perforaciones y a pasar por el mesón correspondiente. Los policías que lo interrogaron, siempre tan rústicos y elementales, quisieron saber cómo había sido que nunca le habían detectado el origen de la emisión.

El *Yuyo*, un típico producto del subdesarrollo y la sobrevivencia, contesta, sobrado:

"Las líneas tienen muchas dificultades. No sé si ustedes habrán notado que casi siempre los pasajes vienen con un error en el nombre. Los que pedía para mí decían *Baragán*, con una sola erre, una barra real y Gan después, faltaba una letra, cualquier cosa. Eso es basura del satélite. La gente de las compañías aéreas de todo el mundo lo sabe. Cualquier inconveniente, uno muestra el documento de identidad, se dan cuenta que es un error de transmisión y listo. Entonces, ¿qué hacía yo? Descubrí que, si al final del mensaje metía una orden de retorno para el carro y en la línea siguiente ponía con cuatro ele mayúsculas, cerraba el circuito. Doy un ejemplo: mandaba un mensaje a Pan Am San Francisco ordenando un pasaje con origen en Milán para tal y tal recorrido, a ser endosado a Aerolíneas Buenos Aires o Varig Río. El operador norteamericano que está mirando la pantalla lo ve entrar, y supongamos que se le ocurre confirmar (cosa que nunca hacen). Cuando reacciona ve que se cuelga el sistema. ¿Cómo iba a saber que era yo el que lo hacía a propósito? Se quedaba totalmente convencido de que era un inconveniente en el satélite y no desconfiaba."

Dentro de esta tónica, los despelotes que le estallaron fueron magnánimos. Uno de ellos fue el que se le armó en Rosario, por el cual tuvo que poner pies en polvorosa, rumbo a Brasil. El paquete era de 25 mil dólares y en plena guerra de Malvinas. *Yuyo* no tiene mejor idea que pedirle una ruta no muy acostumbrada a la holandesa KLM. Da como origen Tel Aviv, porque para él cualquier lugar del mundo era igual y lo que la computadora digiere son caracteres en lenguaje binario y le da lo mismo Niza que Punta Lara. Pero como esa compañía, a raíz del conflicto de Malvinas, arranca desde Montevideo, el cliente de Barragán pide el endoso a Aerolíneas Argentinas y para salir de Ezeiza y ahí no faltó el bucy corneta que olfateara algo raro. En un mundo donde nadie regala nada, hasta el más santo desconfia de tanta limosna. ¿Qué hacen? Se empiezan a preguntar. ¿Cómo? Computadora a computadora: KLM Montevideo le pregunta a Aerolíneas Baires quién ha endosado porque no está clara la firma. Se ponen a averiguar y como encuentran que nadie es la única respuesta lógica que precisamente no encuadra en la lógica, le preguntan a la máquina el origen del pedido. Res-



puesta: Tel Aviv. Urgente, por la misma vía, mensaje a Tel Aviv para que dé cuenta. KLM Tel Aviv responde que no tiene la menor idea. Eso sí, intrigados, centrandolo el círculo, se comunican con la agencia de Rosario, para que los santafesinos les digan de dónde habían sacado los pasajes. Respuesta Aerolíneas Rosario: de Tel Aviv. Por supuesto, KLM Tel Aviv, absolutamente tozuda, insiste en que no. Entonces todos se preguntan ¿por qué Tel Aviv dice que no y la máquina dice que sí? Barragán tuvo que levantar vuelo antes que algún mal intencionado encontrara que él podía ser la pieza que faltaba en estos dilemas que plantea ahora la flamante e imperfecta tecnología.

### VIAJE AHORA, NO PAGUE DESPUES

Los de Varig Río, sin embargo, parece que todavía siguen con la duda. Una mañana de enero de 1983, un negro que tenía una hermana prostituta cayó a la casa central a preguntar si ese pasaje a Estados Unidos que valía más de dos mil quinientos dólares y que él le había comprado por trescientos a un amigo argentino de su hermana, servía o no servía. El interrogante dejó sin habla a varios. No sólo era absolutamente válido sino que estaba originado en la Eastern en Chicago y había salido confirmado por la propia Varig allí, en pleno

Copacabana. Le preguntaro al inocente si podía conseguir más pasajes tan baratos y él fue tan gentil que los llevó hasta el hotel donde el *Yuyo* había instalado su central de operaciones. Tras ellos, con otras preocupaciones, cayeron los federales. Toda la plana mayor de la Varig se pasó veinticuatro horas sin dormir, sobre todo los analistas de sistema, buscando dónde estaba la falla que jamás pudieron encontrar. Se convencieron de una sola cosa: adentro debían tener una quinta columna. Como por una módica suma en dólares que Barragán le extendió al comisario en forma de cheque, lo dejaron en libertad por falta de pruebas, los ejecutivos lo llevaron de vuelta hasta el hotel, pagaron la cena y llegaron a una transa: la devolución de todos los pasajes ya emitidos, la promesa de entregarles al día siguiente los códigos (porque querían dormir, estaban que se caían) y la colaboración de explicarles cómo era el sistema. A cambio, ellos no harían ninguna denuncia.

El *Yuyo* aceptó. Cumplió al pie de la letra en lo de los pasajes, salvo en uno, San Pablo-Montevideo, que se guardó para salir al día siguiente a todo raje y que endosó a Iberia. El resto ha sido una promesa incumplida que ha quedado para otra oportunidad, inclusive el cobro del cheque, que —obvio— no tenía fondos.

Mientras estaba escribiendo esta nota con mi computadora personal, me lla-

mó el *Yuyo*. No, no es ningún recurso efectista para el final.

“Se han dicho algunas cosas de mí que no son ciertas”, comentó preocupado por su imagen.

Daba la sensación, por el tipo de llamada de que anda de vuelta por la Argentina, aunque muchos lo imaginan en Europa.

—Si, estuve en Francia y averigüé todo lo que está pasando ahora en SITA, pero tuve que irme rápido porque no quieren ni oír hablar de mí. Lo que vos decís que cambió todo, que después de lo que hice yo pusieron otros sistemas de seguridad, es cierto, pero los sistemas son tanto o más vulnerables que antes. Si no, saca la cuenta de la cantidad de personal en todo el mundo que tienen las compañías aéreas; son cientos y cientos de miles. ¿Vos creés que no me quedó ningún amigo como para pedirle las nuevas claves?

—No, no lo creo... Decime: en estos años, ¿hiciste alguna diferencia con la emisión de pasajes por cuenta propia?

—Algo. Pero la plata viene y se va. No sirve para otra cosa.

Después contó vagamente que anda en “negocios”, que viaja mucho (“vos sabés que a mí me cuesta poco”). Por la bendita calidad de nuestras líneas no entendí exactamente dónde tiene radicado uno de sus nuevos centros de operaciones. Estoy casi seguro que dijo algo de Cartagena, en Colombia. □

# SLOW BOAT TO CHINA

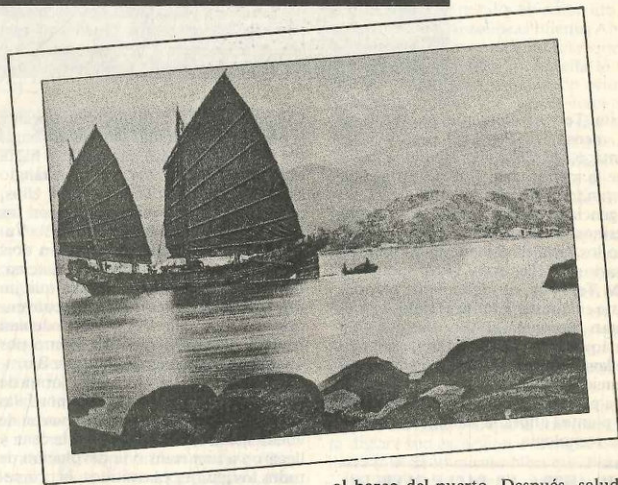
Por Diego Bigongiari

Fuera del tiempo, en otra voluta del tiempo, miles de cargueros recorren los mares de la Tierra. Son unos monstruos calmos, ballenas de acero que llevan en sus tripas, por meses y años, marineros de todas las razas, de todos los idiomas, de todas las locuras.

En la pared de mi camarote en el *Diavolezza* hay un mapamundi. Allí, alguien dibujó con un lápiz de color los anteriores viajes del barco. Mirando el mapamundi se ve que el *Diavolezza* no se hizo habitué de ningún puerto pero, en diez años de vida, anduvo merodeando por todos los baldíos acuáticos del globo. A la noche, después de mi guardia, tirado en la cucheta, estudio el largo viaje hasta las antípodas. Shanghai queda exactamente debajo de Buenos Aires, al otro lado del mundo. Serán cuarenta días de viaje sin escalas. Derecho hacia el este, hasta el cabo de Buena Esperanza, luego una larga diagonal al noreste a través del Océano Índico hasta el Estrecho de la Sonda y, de ahí, rumbo al norte por el Mar de Java y el Mar de la China.

Todo esto para transportar unas veinte mil toneladas de productos de acero. El *Diavolezza* (ciento ochenta metros de eslora; treinta de manga) se apresta a zarpar al atardecer. El contramaestre y los marineros acabaron de cerrar las cinco bodegas y colocaron a las grúas en posición de navegación.

Un par de remolcadores ya están *stand by*, uno en la proa, otro en la popa. La máquina, con sus quince mil caballos de potencia, también está *stand by*. Es la hora de zarpar, oh abandono. Buenos Aires está a punto de desaparecer en el orden implicado del mar, como un castillo de naipes, con sus muelles y sus calles y sus bares: mañana a la mañana ya se lo habrá tragado todo



el horizonte azul y vacío. Y esto puede provocar humores ambiguos en el más calloso lobo de mar.

Una a una, las amarras del *Diavolezza* caen al agua de la dársena y son recuperadas y enrolladas. Los remolcadores tiran o empujan y sacan lentamente

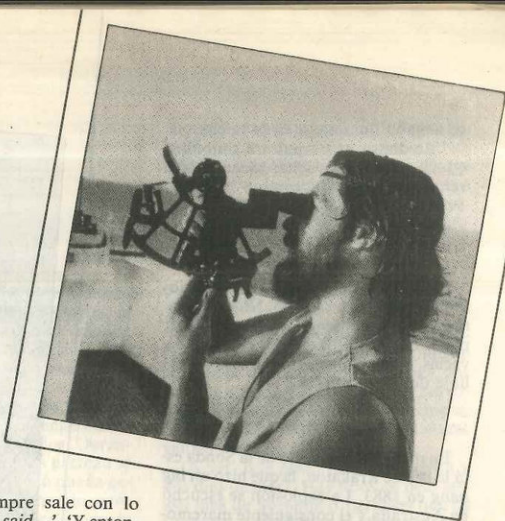
al barco del puerto. Después, saludan con un breve toque de sirena y se van, ellos duermen en tierra. El *Diavolezza* responde con tres toques de sirena ululantes y graves. La tarde se inclina y so- lloza fuertemente a occidente.

Muy de acuerdo con la escena, el Práctico tiene la infaltable portátil sintonizada en unos tangos. De proa, el largo canal hasta el pontón Recalada marcado con boyas de luces rojas, río abajo, mar afuera, noche adentro. Cada tanto el Práctico ordena con voz tran-

quila un poco de timón a babor o a estribor y el timonel repite la orden con un poco más de vigor. A la madrugada, el Práctico se baja en pontón Recalada, a la entrada del estuario. A solas con sus veintisiete tripulantes, el *Diavolezza* ya cabecea en la larga ola marina —todavía algo color del río. La máquina en *full ahead*, todo adelante. El timón en automático. Un viento fresco de sudeste salpica un poco de espuma en las cubiertas. El único carguero en vista desaparece rumbo al norte. La costa uruguaya también. En el cuaderno de bitácora, el oficial de guardia escribe apenas tres letras lacónicas: *B.S.P.* que significa '*Begins Sea Passage*': comienza el viaje de mar.

El Capitán es un yugoeslavo de unos cincuenta años, un capitán Haddock salido del Tintín con quince kilos de más. Sube al puente de comando alrededor de las ocho de la mañana, cuando el Primer Oficial le deja la guardia al Tercero. 'El Viejo' (*Barba* dicen los yugos, *Old Man* los ingleses) viene de su larga sesión de tos matinal: un rito, a bordo, escucharlo expectorarse los pulmones. El Viejo tose a estribor y el Tío, Jefe de Máquinas, un holandés de Rotterdam, a babor. Todo el castillo los escucha: 'de desayuno, *coffee and cough*' dice el Viejo. Café y tos. Habla media docena de idiomas sin acento alguno, pero ya se sabe que los eslavos son especiales para eso. Tiene un par de tics, el Viejo. Todos los días, así llueva o truene, arda un sol equinoccial o haya niebla densa como sopa de arvejas, dice siempre lo mismo: '*another sunny morning, my young fellows*', 'otra mañanita de sol, mis jóvenes compinches'. Entre los *fellows* está el radiotelegrafista suizo francés, que vive en shorts y chancletas tomando todo con mucha soda, a la manera de los radiotelegrafistas. Hasta bien entrada la mañana no suele abrir su *boutique*. En cambio merodea por el puente de comando con la vaga excusa de controlar algunos instrumentos. Nadie lo llama 'radiotelegrafista': si hubiera que enviar un SOS el barco ya se habría hundido antes que uno lograra gritar tres veces ¡radiotelegrafista! Se lo conoce como *Sparks* (chispas), *Marconi* o *Wireless* (sin cables). El Viejo comenta con sorna la jeta leñosa de Marconi.

¿Durmió bien, Marconi? Mirá que pálido que está'. Dice el Viejo y después de un rato viene a su segundo tic. Mirando el mar vacío desde lo alto y las cubiertas donde los marineros y los grumetes piquetean herrumbre y dan ma-



nos de pintura, siempre sale con lo mismo: '*And then she said...*', 'Y entonces ella dijo...' dice y agarra y se va, dejando la frase ahí. Llegaremos a Shanghai y nunca sabré qué es lo que ella dijo. Nunca se lo pregunté.

El Atlántico Sur, de un azul olvidado por Dios, se expande relativamente tranquilo hasta el cabo de Buena Esperanza. Hay muy poco tráfico en estas rutas. Durante dos semanas no se ve nada más que agua. Y algún albatros vagabundo, de los que viven enhebrados a los vientos del oeste, tremendos tajos blancos en el cielo, de hasta tres o cuatro metros de envergadura.

Las enormes masas de tiempo y espacio empiezan a entrar en colisión con la mente. Hay quien escribe cartas a un país lejano, quien se esfuerza por construir una fragata adentro de una botella, quien programa computadoras. Hoy vi cuatro marineros sentados en un camarote, bebiendo whisky y cerveza durante horas, en absoluto silencio. Después, están los que no se sabe si están: la puerta del camarote está siempre cerrada.

El *Diavolezza* pasa a cien millas al sur de la costa africana, lejos de la corriente —contraria— de Agulhas. A doce días de Buenos Aires, ya nada recuerda el gusto de la tierra. La verdura fresca se acabó, se sigue con latas y congelados. En un carguero se come generalmente a las doce, hora de a bordo, y se cena a las cinco. La comida es buena y abundante. El aire de mar tonifica el apetito. Pero con los días se extinguen las conversaciones. Un silencioso humor marino se va instalando a bordo. Los doce oficiales almuerzan en silencio, como monjes de clausura. Solamente el Viejo y el Tío hablan sin parar, de cualquier cosa. Los primeros días cada uno cuen-

ta sus historias del último puerto. Al Viejo le gusta saber todo en detalle: no duda en agarrar a un grumete e interrogarlo sobre sus aventuras eróticas porteñas. Después sale él con las suyas, que se extienden a lo ancho por los siete mares y para atrás unos treinta años.

Los marineros dicen que no sueñan en el mar. Yo sueño abundantemente. A menudo, me despierto al otro lado del mundo o navegando por las calles de Buenos Aires o viendo mujeres a bordo cuando no hay una en cinco mil kilómetros a la redonda.

A medida que remontamos el Indico sopla, cada vez más nítido el monzón del sudeste. Largas olas montañosas hacen rolar al *Diavolezza* bajo un cielo de nubecillas esponjosas, blanquísimas. Los albatros desaparecen rumbo al sur. De vez en cuando, una manada de delfines aparece de la nada y juegan un rato junto al bulbo de proa.

“Por acá, en medio del Indico, se tiró al agua un grumete” me cuenta el Primer Oficial. “Era un francés y todos los demás en la cubierta eran alemanes. Lo agarraron de punto y le hacían la vida imposible. Una noche no aguantó más, se encerró en su camarote, tiró todo lo que tenía por el ojo de buoy y después se tiró él!” dice.

Nadie lo vio ni se notó su ausencia hasta el día siguiente.

El barco dio media vuelta y volvió por rumbo opuesto buscándolo. En vano. El grumete debe haber nadado un buen rato, en el agua tibia del Indico, antes de ahogarse, mientras el carguero

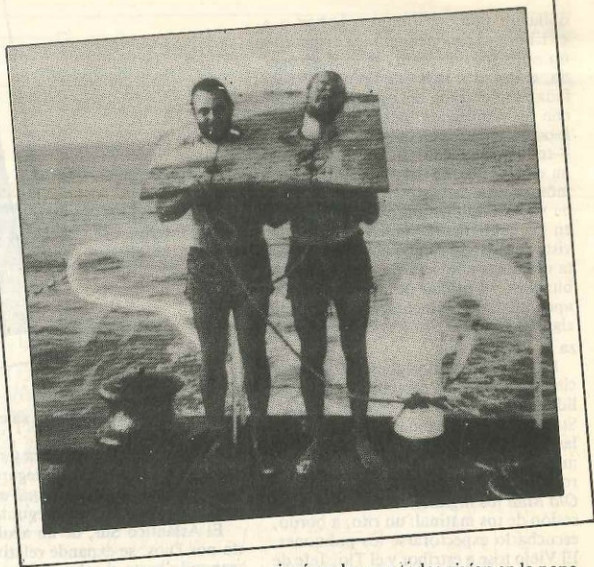
se alejaba iluminado en la noche.

"Le dimos una sepultura simbólica. El barco dio tres vueltas tocando la sirena y siguió su camino" dice el Primero.

El barco se sacude y avanza laboriosamente en el mar agitado. No estoy mareado pero no tengo ganas de hacer nada. Las horas pasan así, en bloque y vacías, como el pampero a través del follaje de un eucalipto.

En medio del Estrecho de la Sonda está la isla de Krakatoa, la que hizo un *big bang* en 1883. La explosión se escuchó en Australia y el consiguiente maremoto aniquiló a miles de personas a distancia. Leo en las instrucciones náuticas inglesas que durante todo el año siguiente los crepúsculos fueron de un rojo espectacular en todo el planeta, por las partículas de polvo suspendidas en la atmósfera. Krakatoa parece inofensiva pero todavía está en actividad. En medio del estrecho hay un volcán submarino. También hay un poco de tráfico: pasamos a un superpetrolero japonés, un objeto del tamaño de Callao entre Rivadavia y Corrientes, hasta un décimo piso de altura (bajo el agua) que va rumbo a las refinerías de Yokohama. Varios praus y sampanes de pescadores que ocasionalmente practican la piratería. Al pasar la invisible línea del Ecuador, el *Diavolezza* toca un buen rato de sirena. En este viaje no hay nadie para bautizar, los novatos ya fueron rapados en el viaje hacia el sur. Rapados y engrillados y pintados y obligados a comer asquerosos budines ultrapicantes. Pero lo peor es pasar por 'El Tubo': una manga de lona arpillera larga de diez pasos y llena de basura que ha sido dejada pudrir concienzudamente bajo el tórrido sol, durante varios días. El olor no se aguantó a sotavento; imaginarse adentro.

En la popa, cuando se llega al buen tiempo de aguas tibias, se suelen hacer asados todos los sábados. Desde la tarde hay dos lechoncitos dorándose entre las brasas y el sol del trópico. Al caer el sol toda la tripulación está ahí, menos los que quedan de guardia. El *Diavolezza* deja tras de sí una estela de espuma fosforescente, olor a lechón asado y canciones en serbocroata y alemán. Alguien canturrea en francés: '*Si la femme du matelot / pouvait monter sur le bateau / la vie du marin / s'rait gentil*



incómodos que todos vivían en la popa, con el buen tiempo, y hasta dormían afuera cuando hacía calor y el aire acondicionado no existía.

*tout plein*": A medianoche, cuando bajo del puente después de mi guardia, todavía quedan algunos marineros y maquinistas: borrachos. Total y espléndidamente borrachos. Cada tanto uno se levanta y orina a sotavento, al mar, bajo las estrellas. Mañana es domingo, y sólo la guardia trabaja.

Domingo en alta mar, se gana doble y no se trabaja. Algunos marineros toman sol —hay uno sentado en la proa desde hace rato, con un walkman, mirando abortido el océano—, otros duermen, limpian sus camarotes, lavan la ropa en la lavandería. El cocinero y el panadero preparan un almuerzo especial. Algún italiano desesepera por captar en onda corta los partidos de fútbol, al otro lado de la Tierra.

Los camarotes de la tripulación son como pequeños departamentos de un ambiente, con vista al mar. A medida que se sube de grado se agrandan, tienen baño privado, y los aposentos del Viejo y del Tío son suites bastante confortables, en lo más alto del castillo. Cuanto más grande es el barco, más confort. Hay barcos donde todo el mundo tiene su baño, hay sauna, pileta, bar. Pero los viejos marineros en general recuerdan con nostalgia los viejos cargueros, donde los camarotes eran tan

Los maquinistas, a bordo de un carguero, son de otro gremio.

Los hay que no salen nunca a ver el sol. Algunos adoran a sus gigantescos motores de tres pisos de altura con pistones del tamaño de un buzón como si no fueran máquinas sino criaturas vivientes. Los del *Diavolezza* son una banda de carapálidas cubiertos de grasa y de tatuajes, vinchas en el pelo, aro de oro en la oreja y siempre un trapo y una linterna en la mano. Pero dades un tornillo y un trozo de metal y harán cualquier pieza de repuesto a diez mil kilómetros del taller más cercano.

Un amigo de Buenos Aires me grabó un cassette con la versión de '*Slow Boat to China*' de Robin Kenyatta. A medianoche, después de la guardia, escucho hasta el infinito el fraseo melancólico del saxo de Kenyatta mientras miro el mapamundi y la estela roja que en él va dejando el *Diavolezza*. Treinta días de mar. Mi piel se ha tostado y mi barba crece rubia, quemada por la sal y el sol. Se me ocurre que es una lástima que las mujeres conozcan a los marinos solamente en el puerto, cuando andan bo-

rachos y confusos, balbuceando en otro idioma y lejos de su elemento. El ojo de buey está abierto. El tranquilo y poco profundo Mar de Java iluminado por las fibrilaciones incandescentes de los grandes nubarrones ecuatoriales. Borneo, escondido a mano derecha en la noche, me provoca una leve fiebre conradiada, de esas que hacen soñar a ojos abiertos. La máquina de navegar no se detiene, ronronea siempre, oh feroz cueva de naufragos.

China se aproxima, palpitante, está a sólo una semana.

Y dígame que saquen toda esa pornografía de las paredes porque a los chinos no les gusta' dice el Viejo al Tercer Oficial, que empieza a tipear declaraciones de aduana y otros papeleríos.

En efecto, los camarotes de abajo de todo, donde duermen y viven marineros (a la derecha) y maquinistas (a la izquierda), están por lo general recubiertos con una espesa capa de papel donde hembras de todas las razas reclaman una pasión imaginaria. Se dice también que hay una muñeca inflable a bordo, mas es custodiada celosamente por su propietario. Que no la presta ni la alquila: para eso están las putas de tierra.

En el Canal de Pescadores, entre Taiwan y el continente, el monzón de invierno ya sopla con violencia. El *Diavolezza* parece subir a través de un plano inclinado, mar fuerza nueve. A cada ola que rompe contra la proa, todo el buque se estremece y oscila. La visibilidad empeora y en cierto punto llega a cero. Se navega a ciegas, con los ojos electrónicos del radar. Una situación de colisión contra un blanco que no aparecerá más que en la pantalla es evitada por el Viejo con tranquilo profesionalismo: no deja de contar chistes y hablar de culos y tetas incluso en las maniobras más difíciles. Aunque uno podría preguntarse por qué fuma dos cigarrillos a la vez.

Después clarea y, a la noche, calma de nuevo. Pero el mar está infestado de luces: cientos de pesqueros chinos nacionalistas y comunistas se entremezclan bajo las estrellas. Y trafican: porque en Shanghai se consigue de todo, desde pornovideos hasta cassettes de Julio Iglesias. Pasan por acá, entre las manos fraternas del mar. El *Diavolezza* se abre paso como puede en la sopa de barquitos, matoneando con sirena y sus treinta mil toneladas de fierro.

El Yang-Tsé-Kiang (Chanog Kian, en chino real) o río Amarillo escupe sus ba-

bas a gran distancia en el mar. No es un estuario, pero su infinitud marrón, de horizonte a horizonte, se parece demasiado al Plata. Cosas de cargueros, el *Diavolezza* pasará una buena semana anclado ahí en las bocas del río, esperando su turno para entrar a puerto. La cola de un tifón tardío (*tal-fun*, gran viento) que pasa a la distancia rumbo a Japón provocará cierto caos entre los casi ochenta cargueros fondeados. Durante toda una noche las anclas garrean al unísono y es un sálvese quien pueda general. Nadie se choca ni se hunde, pero a costa de muchas puteadas a través de la radio, en tagalo y alemán, inglés y cantonés: los capitanes se insultan recíprocamente de lo lindo esa noche. La proa del *Diavolezza* desaparece por momentos debajo de las olas y ahí están un oficial y el contraalmirante virando el ancla y casi doscientos metros de cadena.

Para llegar a Shanghai se sube por el Yang-Tsé hasta el Huang Pó, un tributario a mano izquierda. La ciudad de Shanghai empieza a orillas de ese Riachuelo (algo más ancho) como una interminable Avellaneda de chimeneas y fábricas. Todos los barcos del universo parecen andar por ese río. Chatas fluviales, juncos, lanchas, cargueros rusos y alemanes. El *Diavolezza* es amarrado a unas boyas en el medio del río, frente al centro de la ciudad, el Waitan. Cuyo frontispicio de viejos edificios de los años '20 recuerda enormemente a Buenos Aires. Hasta hay sicomoros en una costanera donde trafican trolebuses. El monzón invernal trae un techo de nubes veloces, grises y bajas que orinan aguanieve de continuo. Un frío húmedo se cala los huesos. En la llovizna, titilan los

enormes letreros luminosos de Sony, Hitachi y otras vanguardias japonesas. Nos empieza a agobiar la impresión de que llegamos a las antipodas de Buenos Aires para encontrarnos con algo curiosamente parecido. ¿O habrá un eje Buenos Aires-Shanghai insospechado, a través del centro de la Tierra?

Bajamos a tierra y, como de costumbre, enfilamos derecho hacia el Club de Marineros. Apenas entramos al bar, dos cosas nos llaman la atención. La parroquia es más estudiantil que marinera. Hay una linda rubia francesa y algunas yankis no-tan-mal.

(A ver qué pasa, fueron cuarenta y dos días de mar). Hay tipos de pelo largo, más de Sorbona o Berkeley que de Shanghai. Lo segundo que llama la atención es un fuerte tufillo a haschisch. Un petardo de buen tamaño circula libremente entre el personal: son todos estudiantes extranjeros, hay unos trescientos en la Universidad de Shanghai. Y el Club de Marineros es lo último que cierra en una ciudad que cierra temprano. Respecto al haschisch, nos explican que los chinos no conocen el olor. Se consigue en el Park Hotel y viene de las fronteras tibetanas del imperio. Es un haschisch excelente (algo opiado) y relativamente barato. Un oficial de marina mercante, con los años, llega acumular debilidades de todo tipo. No supimos resistir la tentación de procurarnos algo para fumar en la atmósfera Chandleriana de ese viejo hotel con muebles *decó*, ventiladores de pala, en el techo, molduras chinas y traficantes vestidos a la Mao que, además, compran dólares. La China, a veces, puede parecerse más tolerante y más sabia que lo que dejamos a las antipodas. O quizás es sólo la impresión de andar cabalgando abajo, por Rue de Nanking, Santa Fe de las Antipodas, un poco borrachos, la solapa del sobretodo levantada, buscando un restaurant donde ir a cenar con una bella francesita de ojos claros. □

Para llevarte un libro y tomar un café mientras lo lees, para ver (u ofrecer) un espectáculo



Jorge Newbery 1875 (L. M. Campos al 800) Tel.: 772-3824

# Zueridos empresarios:

Por Marcelo Zlotogwiazda

La perfidia insolente del Estado por menoscabar la eficacia de la iniciativa privada está llegando a su fin. Pronto seremos mejores. Para que ese día llegue antes, rescatamos esta carta abierta a los capitalistas argentinos. Sería una pérdida irreparable para la Patria que esta muestra de aliento quedara arrumbada en una oficina de correos. De allí el sentido de su publicación.

**A**l comienzo fue una duda, pero paulatinamente se va transformando en convicción. Siempre los he criticado, pero ahora me doy cuenta que, poco a poco, estoy comenzando a defenderlos y, si todo sigue así, seguiré haciéndolo con tanta fuerza como antes puse en oponerme a ustedes.

Les aclaro, por las dudas, que desprecio a los acomodaticios que cambian así porque sí, tan sólo para encumbrarse en la cresta de la ola. Abomino de quienes se avergüenzan de sus pensamientos íntimos y a aquellos que reniegan de sus ideas con pasmosa facilidad.

No es mi caso. No soy de los que tiran la toalla por sencillas cuestiones de pragmatismo, y puedo demostrarles que he sido acusado de empecinamiento intelectual, tuve que soportar el calificativo de dogmático y, entre quienes me conocen, circulo boca a boca como un terco y obstinado. Dudo haberme despedido de esos estigmas que, en todo caso, tan malos no deben ser si, pese a ellos, yo he cambiado. ¡Y vaya cambio!: del casi desprecio que tenía por ustedes y el sistema, estoy transitando el camino hacia el entendimiento.

Todavía antes de enumerarles los motivos de mi mutación mental es atinado aclararles que no me considero un adelantado: miles de personas como yo atraviesan un fenómeno similar.

Sé que ustedes no van a estar de acuerdo con esta apreciación y preferirán guiarse por las encuestas, como la del Estudio Kolsky sobre "Imagen de los empresarios", que indica que mientras un 34 por ciento de la población sostiene que ustedes "buscan sólo su propio beneficio, se llevan la plata afuera y no reinvierten", nada más que un 6 por ciento eligió la alternativa del cuestionario que decía "son beneficosos, crean fuentes de trabajo, aportan mejoras al país, son capaces y honestos".

No voy a cometer la ingenuidad de cuestionar ese sondeo de opinión, pero



creo que esas "miles de personas como yo" de las que hablo, todavía se resisten a asumir su nueva identidad y decir lo que piensan en voz alta. Esta demora no debe desalentarlos sino empujarlos a perseverar en el esfuerzo que están haciendo para devolverle al capitalismo su prestigio, a la ganancia su legitimidad y a ustedes mismos el reconocimiento

social imprescindible para viabilizar el sistema.

Entrando ahora en los orígenes de mi cambio, les digo que, paradójicamente, si en algo no he cambiado es en darle primacía a la ética, a tal punto que fue esa cuestión la que encendió la chispa de mi conversión. Fue leyendo a Ricardo Zinn, quien dice "hay que acentuar

los valores éticos para sostener e impulsar el crecimiento y satisfacer las expectativas que el desarrollo presupone". Aunque él no lo haya hecho explícito, estoy seguro que esas palabras quisieron ser una autocrítica a su trayectoria de apoyos a dictaduras militares.

Gestos como los de Zinn son los que están cimentando las bases que refundarán al capitalismo. Sé que habrá más actitudes de ese tipo de ustedes, y si todavía no las concretaron fue, seguramente, por modestia. Como la modestia de Roque MacCarone, de la Asociación de Bancos Argentinos, que tiene pensado publicar una sollicitada de dos páginas en todos los diarios y revistas manifestando la indignación de esa institución por los delitos de Camilo Stancato en el Banco Alas, Guido Guelar en el Banco del Oeste y muchos otros pseudo banqueros más, que tanto desprestigiaron a los financistas.

Ya estoy palpitando el día en que Guillermo Alchourrón se decida, finalmente, a denunciar a ese par de tráfugas que subfacturan las exportaciones para evadir capitales. No hace falta que me aclaren que si no lo hizo hasta ahora es para no ser visto como un oportunista. Lo sé perfectamente.

El colmo fue Alfonsín en la última conferencia de prensa diciendo "voy a hacer un desafío a los señores de la UIA a que presenten un proyecto, pero un proyecto en serio y no un conjunto de reclamos contra los impuestos". La reacción de enojo que tuvieron ustedes ante semejante desplante es comprensible. Sé, y el presidente también lo sabe, que ustedes no se oponen a los impuestos porque les afecta la rentabilidad o porque sean insensibles frente a las necesidades de la mayoría sino, precisamente, porque con más impuestos "se afecta al capital destinado a invertir y crear fuentes de trabajo", como dijo el otro día Eduardo de la Fuente.

Sé también que si ustedes no presentaron un proyecto alternativo no fue porque les falta capacidad para asumirse como clase dirigente, sino porque no quieren aparecer serruchándole el piso al equipo económico. ¡Qué hubiera dicho Alfonsín si ustedes le mostraban el camino a seguir para alcanzar el verdadero desarrollo nacional!: "desestabilizadores", hubiera sido la acusación más liviana.

Encima de todo, el gobierno ni siquiera se da cuenta que ustedes, sin desestabilización alguna, están planteando alternativas para reducir el gasto público. ¿De dónde partió acaso la campaña en favor de las privatizaciones, que ahora el gobierno pretende mostrarla como creación propia?

En este punto, sin embargo, permítame criticarlos. Tienen que ser mucho más agresivos e insistentes con el tema de las empresas del Estado, porque si

con la tenue ofensiva que han emprendido consiguieron una tibia respuesta del gobierno, una actitud más frontal lograría avances sustanciales.

No acaba aquí mi crítica al respecto. Considero que se han equivocado en limitar sus exigencias a un puñado de empresas de nivel secundario que están en manos del Estado sin ahondar la pretensión de que se privaticen todas. No es buena la estrategia de guardar en secreto los planes que tienen preparados para adquirir Ferrocarriles Argentinos, con déficit y todo, para transformarla en una empresa rentable, eficiente y que nos transporte a bajo costo y puntualmente. Me he informado y sé que tienen el proyecto armado, pero no lo hacen público con el objetivo de darle una oportunidad al gobierno de tomar la iniciativa privatizadora para que sean ellos quienes se queden con el rédito político. Grueso error el que cometen: el tiempo que transcurre es invaluable y, como si eso fuera poco, tienen que soportar la acusación de muchos que sostienen que ustedes sólo quieren las empresas rentables.

Si hasta ahora les conté algunos de los motivos de carácter ético y económico que provocaron mi cambio y si, incluso, me permití señalar alguna que otra crítica hacia ustedes, no quiero desaprovechar la oportunidad para hacerles llegar un par de sugerencias. En primer lugar, que participen más en política y se despojen del prurito de creer que muchos los ven como futuros golpistas. Ya han dado suficientes muestras de arrepentimiento (como la de Zinn) y han demostrado acabadamente que el apego que tienen a la democracia no es circunstancial. Ustedes ya han admitido que en este país cesó, definitivamente, la vigencia de la regla de oro que indica que las reglas las fija quien controla el oro.

Una última sugerencia, de importancia capital. Para que el capitalismo se reavive debe haber capitalistas orgullosos de su condición, sin remordimientos ni culpas. En cierta medida, el resurgimiento del sistema necesita de una nueva ética protestante que tenga el rol contemporáneo de las reformas luterana y calvinista, y que sirva, además, para contrarrestar el atraso telúrico de la frugalidad. Es preciso desterrar, definitivamente, conceptos que frenan el crecimiento y contribuyen a despreciar la riqueza, como el que Perón le dijo alguna vez a Jorge Antonio, citando a Martín Fierro:

"el que gana su comida buenos es que en silencio coma. Ansiná vos ni por broma quieras llamar la atención.

Nunca escapa el cimarrón si dispara por la loma".

Ostenten la riqueza que acumulen. Por el bien de todos.

Atentamente y sin postdata

**PARA PUBLICAR EN EL  
PROXIMO PORTENO  
COMUNICARSE AL  
35-8442**

(Sr. Juan Pablo  
12/18 hs.)

Dpto. Comercial de  
vacaciones

REVISTA

**ENTRE  
TODOS**

**LOS QUE QUEREMOS  
LA LIBERACION**

**Ahora quincenal**

**DESDE NUESTRAS  
PAGINAS  
SE CONSTRUYE  
Y SE DEFIENDE  
LA DEMOCRACIA**

Dirige:

**Martha Fernández**

**Ya Salió**

# A LOS GRONCHOS CON

¿Cómo se les va a decir a estas chicas, pobrecitas, que no se acuesten con el almacenero de la esquina, si ven todo el tiempo que sus padres lo hacen?”, se pregunta María Carmen Riglos de Torralba, actual presidenta de la Sociedad Damas de la Misericordia, a poco de empezar a conversar y disculparse, con patricios modales, por el retraso de la cita.

Un amplio salón en un mucho más amplio edificio de fines de siglo que ocupa la manzana pareja de Azcuénaga, Melo, Peña y Larrea. Los muebles, de fino estilo colonial y bastante numerosos. En las paredes, el acta de fundación de la entidad, un óleo del nacimiento de Jesús y varios retratos de las que fueran sus fundadoras, allá por 1874: Carolina S. de Harilaos, Carmen Nóbrega de Avellaneda, Genara Berutti de Rojas, Rufina Alais de Cambaceres miran el infinito.

Afuera, la capilla. Y en la esquina, único testimonio del presente, el “Instituto”, vale decir, la escuela, que con un 70 por ciento de subvención estatal y las módicas cuotas de las alumnas recauda lo suficiente para mantenerse a sí misma al hogar de niñas, que está en el interior del viejo edificio. Adentro, tam-

bién, está la casa de ancianas. Hay deterioro: los tapizados, dignos todavía, están descoloridos. Las esterillas de los asientos, rotas. La limpieza, eso sí, es obsesiva.

“Este es el gran tema que tengo yo en mi alma: de acá no saco chicas con una base sólida para el día de mañana”, retoma María Carmen Riglos de Torralba, y agrega: “Yo no lo puedo hacer, ni yo ni nadie, aunque llame a 80 psicólogos. ¿Qué tengo que hacer? ¿Cambiar a los 200 padres que hay?”. Se queja la presidenta y asesora legal de la entidad, que tiene a su cargo el hogar de niñas que no son huérfanas, pero que por distintos motivos no pueden ser mantenidas por sus padres. También supervisa una casa para ancianas. Las mujeres, no menores de 55, tienen habitaciones individuales y un baño para cuatro. Se les proporcionan tres comidas diarias. Por todo, abonan la mitad de su pensión.

María Carmen Riglos de Torralba, que ha debido trasladarse del salón al patio para ceder lugar a un grupo de señores arquitectos que proyectan refacciones para el edificio, acusa seis hijos, dos nietos y reconoce no haber pasado por la universidad ni haber atravesado nunca por una crisis. Se interrumpe pa-

ra saludar alternativamente a una monja esmirriada y a un sacerdote con moderno traje negro mientras cuenta sus inicios en el voluntariado: “Yo de chica *misionaba* en el campo, no con la gente de mi campo, sino con los de hasta 50 kilómetros a la redonda. Todo el verano preparaba chicos para la primera comunión. En auto. A los quince años. Manejaba yo”, dice, orgullosa.

**“VICTORINA, MI NIÑERA, FUE DESPUES NIÑERA DE MI HERMANO” (Adolfo Bioy Casares)**

El campo, que ya en 1910 había dejado de ser cuna de la barbarie para serlo de la esencia de la argentinidad, es para la señora de Torralba su espacio iniciático: “Una persona que viene del campo está educada con otro trato con la gente; por lo menos a mí me educaron con otro trato con la gente, con otro trato con la persona. Porque es la misma gente de siempre, gente con la que una se crió. Si uno de ello se cayó del caballo, una lo recogió y hoy en día esa gente sigue estando ahí. Si a alguna de esas personas le pasa algo, viene a Buenos Aires, a mi casa, y se atiende con nuestros médicos...”

María Carmen Riglos de Torralba se va dibujando como el centro de una gran familia formada por muchos hijos, algunos nietos, los empleados que trabajan en el campo que heredó de su padre y los amigos y parientes de esos empleados, más los muchos que dependen de sus obras de caridad. Verdaderamente una familia incommensurable.

La pregunta debe ser planteada: ¿Piensa que la mujer tiene alguna otra posibilidad que la de casarse y tener hijos? “Yo de feminista no tengo nada”, dice. “Las respeto mucho, pero yo no soy feminista. Aunque soy bastante independiente, vivo dependiente de un hombre, mi marido. Y de mis hijos. Vivo para y por ellos.”

—Pst... ¿Podrías traerme otro cafecito?”, reclama María Carmen Riglos de Torralba a una de las chicas que acaba de salir del salón. Y dice: “No me gusta nada el tiempo libre, no sé qué hacer con el ocio. Nunca fui una cultural ni una intelectual, me gusta hacer, ayudar y hacer. Yo los sábados y domingos me voy a Tortuguitas y allí tengo otro programa



# CARIÑO

Por Renata Rocco-Cuzzi

más ayudando a un cura”.

Tener tiempo libre parece una condición tan indispensable para ser “dama de beneficencia” como tener una renta y un cuarto propio —al decir de Virginia Woolf— para ser escritora.

No obstante, el plus de ocio que viene de no tener que trabajar no sería la única explicación para este afán de ser reconocida por practicar la caridad. ¿Por qué no jugar al tenis, hacer cerámica o pantomima?

Convertirse en una dama de beneficencia seguramente no es para estas mujeres una forma de salir del anonimato, aunque sí de la casa. Con apellidos que las individualizan hacia atrás en la historia por varias generaciones, la donación —de tiempo y dinero— podría venir a restar lo que una sociedad sabe que en esos apellidos existe de más.

Al agruparse en entidades que se dedican a “hacer el bien”, estas señoras, además de imitar lo que hacen sus pares de clase en el presente —una moda, al fin— miman gestos paternalistas que individualizaron a la clase patricia desde su mismo origen.

## PARDOS DEL MUNDO, VESTIDOS BIEN

Algunas “damas de beneficencia” son conscientes por lo menos de que sus hábitos se emparentan con viejos bronces. Una vocal de una de las tantas entidades que existen en Buenos Aires insistió en que no se revelara su identidad a la hora de opinar sobre las formas organizativas, y particularmente sobre los procedimientos para recaudar fondos, de otras entidades. “Ahora la gente tiene que trabajar más que antes. La mitad de las señoras como yo trabajan y hay una élite que se ocupa de la caridad, y las que se ocupan de la caridad lo hacen mucho mejor que nosotras, a mucho mejor nivel. Son verdaderas empresarias”, dijo.

Una mezcla de reproche y de admiración por los métodos de los que hacen gala “las otras”, más vinculadas —aunque más no fuere ideológicamente— a la burguesía industrial que al patriciado, se le coló al afirmar que “a la gente hay que venderle cosas caras”.

Habla de una escala de valores dife-

*El 23 de mayo de 1823, por iniciativa de Don Bernardino Rivadavia, las damas más organizadas y virtuosas de Buenos Aires tiraron la casa por la ventana por primera vez. Lo hacían por amor al prójimo. En algún documento de la época se decía que tras el afán benéfico había un qué sé yo de morbo: escrutar parditos de cerca. Las tan venerables logias aún trabajan; siguen desfilando con brillos que cuestan 70 australes por distinguida cabeza. Hacer el bien es hoy una empresa de punta.*

rentes: “Las mismas personas que se niegan a comprar nuestra rifita de diez australes son las que se anotan para ir a los desfiles benéficos, de un Gino Borgani, por ejemplo. Para los que hay que vestirse bien y pagar entre 50 Y 70 australes cada entrada”.

Explicó que las empresas, “que tienen muchos problemas”, ya no hacen grandes donaciones como hace tres o cuatro años. “Este año hubo una sola empresa que donó cinco mil australes, una mil y otra quinientos...”, añora.

A mediados de octubre, la high society porteña se vio conmovida por una fabulosa fiesta celebrada en el no menos fabuloso Plaza Hotel. En la ocasión, COAS, entidad de beneficencia que gozó en tiempos de la dictadura de su mayor auge realizó la convocatoria con un doble motivo: presentar en sociedad a un grupo de señoritas y recaudar fondos para hospitales municipales.

La presentación en sociedad fue en épocas más doradas el acontecimiento que indicaba a los varones célibes de la Gran Aldea que las jóvenes en cuestión estaban en edad de merecer. Hoy, —qué tiempos aquellos— las muchachas, apenas alcanzan las galas de la presentación en sociedad sólo cuando al salir del secundario ven pasar los años y languidecer sus carnes sin acreditar novio de pro.

Tan brillante exhibición, que ocupó la sección sociales del diario *La Nación* y la tapa de alguna revista de circulación masiva, no fue, sin embargo, un festín inusitado. La conjunción de lujo, sofisticación y apellidos famosos puestos a festejar para favorecer a una cantidad de pobres, anónimos y carenciados individuos, es una de las costumbres más tradicionales de las sociedades de beneficencia. Ya estaba en el origen. La Sociedad de Damas, decretada y reglamentada con el título de Sociedad de Benefi-

cencia el 23 de mayo de 1823 por iniciativa de don Bernardino Rivadavia, marcó a imagen y semejanza de sus modelos europeos, el tono de *tirar la casa por la ventana*. Vicente Fidel López cuenta que el acto fundacional “fue una de las fiestas más suntuosas y de mayor entusiasmo que haya visto el pueblo de Buenos Aires desde entonces hasta hoy”. Y agrega: “Para imaginarse lo que fue no hay más que considerar que las damas más virtuosas y distinguidas de la Capital iban a ser levantadas por la mano del ilustre ministro delante del pueblo a las altas esferas de un servicio público de la mayor importancia”.

Similitudes y diferencias, no obstante, emparentan a esta entidad madre con su prole. Similitudes: la caridad sigue siendo un reino de damas. Lo que no es fácil de determinar es si esto tiene que ver con lo que pensaba Rivadavia, a saber que “la naturaleza al dar a la mujer distintos destinos y medios de prestar servicios, dio también a su corazón y a su espíritu calidades que no posee el hombre”, o si más bien, se ajusta a las opiniones de nuestra anónima vocal que aseguró que las instituciones son de las mujeres porque ellas están dando su tiempo porque no tienen otra cosa que hacer. “Si yo le digo a mi marido que venga acá, me mata...”.

Diferencias: estas logias de amor al prójimo hoy garantizan mucho más que esa entidad originaria el anonimato de los que se benefician con la ayuda. Es que, a juzgar por lo que documenta Bernardino González Arrili, una curiosidad reunió tan lucido público en 1823: “La curiosidad humana de conocer de cerca los reducidísimos inocentes del antro misterioso (la Casa de Expósitos) parditos en su mayor parte con rasgos de calidad y morenitas de los terceros patios”. Una curiosidad morbosa, por cierto.

## HILANDO FINO

Una propuesta para volver a ser  
nosotros mismos

### POR EXCELSIOR

en el 910 del dial

La radio que eligió la gente

LUNES A VIERNES 19 a 20 Hs.

"Un programa pleno de sentido común"

(el menos común de los sentidos)

Conducen:  
MARIO CASALLA  
JORGE DEVINCENZI

Música:  
LITTO NEBBIA

Producción:  
ROBERTO GASPARINI

Colaboran:  
RAUL BLANCO  
EMILIO FERRARA MUNIZ  
CARLOS PAZ  
EDUARDO PEDUTO  
RODOLFO ZIBELL  
OSCAR CASTELLUCCI  
RICARDO BERMUDEZ  
ALEJANDRO MAYOL

y sus amigos:  
CARLOS CARELLA  
DALMIRO SAENZ  
CECILIA ROSETTO  
GERARDO VALLEJO  
JULIO MACCI  
LEANDRO GIL IBARRA

Producción Comercial:  
JUAN C. MANOUKIAN

SUSCRIBASE,  
OBSEQUIE A  
SUS AMIGOS...

# Hipótesis

LA REVISTA DE ALIVERTI

BARTOLOME MITRE 846 (2000) ROSARIO

## MUCAMAS CON CANDADO

El temor a la excomuni3n, —no precisamente eclesiástica— fue uno de los sentimientos más generalizados de quienes se ofrecieron a hablar de tan digna vocaci3n. Maria Clara, de unos treinta a3os, tambi3n prefiri3 permanecer en el anonimato.

Sus recuerdos sobre damas que practicaban la beneficencia se remontan, otra vez, a una infancia en el centro de la provincia de Buenos Aires. Aunque apenas nieta del administrador de la estancia, la convivencia le permiti3 conocer de cerca a se3oras que durante la tarde dedicaban su tiempo a la caridad, pero en cuya casa el principal damnificado era la mucama.

Las an3dotas de Maria Clara se vinculan con la "extraña" relaci3n que, seg3n ella, mantiene nuestro patriado con la comida. "Yo he visto —asegur3— ponerle candado a la heladera para que la mucama no comiera fuera de horas", tal vez, lo que podr3amos llamar "picaresca campera".

"Y aunque no ten3a m3s de ocho a3os —sigui3— jam3s podr3 olvidarme del d3a en que la due3a de casa ech3 a la mucama porque no encontraba el pastel de papas que hab3a reservado para la cena. Y mientras transcurr3a todo el esc3ndalo, la se3ora repet3a con tono plañidero «mes pommes de terre, mes pommes de terre» ("mis papas, mis papas").

An3dota de la pampa h3meda de alguien que ingres3, por un matrimonio m3s o menos reciente, a la clase de los que fueran patrones de su abuelo y que es autora de una sagaz teor3a sobre los gustos de Borges. "¿Sab3s por qu3 el viejo contaba siempre que lo que m3s le gustaba comer era arroz con manteca y queso?, dijo. Simplemente porque deb3a recordar con mucho afecto un pasado rebosante de una cotidianeidad en la que ese y alg3n otro plato simple y barato era lo 3nico que com3a. En esa clase, s3lo cuando vienen visitas se prepara alguna exquisitez. Eso s3, siempre poquito...".

¿Sanc3n a la clase? ¿Envidia? ¿Falta de sensibilidad social? ¿Qu3 es lo que hay detr3s de la mirada desde3osa y burlona que, parad3jicamente, provocan las obras p3as que estas se3oras realizan?

Curiosamente, en la era de la inform3tica, quiz3s el mayor esc3ndalo que suscita una pr3ctica tan devota es la publicidad de la que va rodeada.

Escudadas las m3s de las veces en el cumplimiento de un mandato religioso, las "damas de beneficencia" parecen haberse olvidado de un ingrediente fundamental de ese mandato y que reza del siguiente modo: "Que tu mano izquierda no se entere de lo que da la derecha".

## JAIME ROSS: "Mediocampo" (Confluencia)

Por fin se edita en Argentina el mejor disco del mejor cantautor uruguayo del momento. Grabado en 1985, **Mediocampo** es el quinto trabajo de Roos (34 años), que en una década ha registrado siete elepés propios, además de colaboraciones con el grupo Repique y la cantante Estela Magnone. Con la participación de Hugo Fattoruso, Eduardo Mate, José Pedro Beledo y la murga **Falta y Resto**, Ross interpreta canciones, rocks, candombes, una murga y un bolero. Por sobre todos los temas se destacan "Durazno y Convención" (ingeniosa descripción de dos calles montevidéanas), "Nurca fuiste al cine" y "Los futuros murguistas", donde Roos asegura que "la murga vive en las esquinas de la ciudad". Un gran disco y el anuncio de que Roos visitará el país en 1988. El álbum viene con un magnífico librito.



## MICHAEL BRECKER (WEA)

Primer disco solista de uno de los grandes saxos tenores de la actualidad, quien luego de integrar el famoso dúo Brecker Brothers se convirtió en uno de los sesionistas más solicitados, trabajando con artistas tan disímiles como Dire Straits, Alejandro Lerner

(en su último elepé **Algo que decir** o Pat Metheny. En esta ocasión se revela como un buen compositor en "Vaso de mar", "Sicigia" y "Rayos originales", en coautoría con Mike Stern y Don Grolnik. Pese a ser uno de los saxofonistas con más "feeling" melódico, Brecker también opta aquí por internarse en el free-jazz. Para ello convocó a un verdadero seleccionado de virtuosos: Jack De Johnette (batería), Charlie Haden (bajo), Pat Metheny (guitarras) y el tecladista de Sting, Kenny Kirkland. El disco alcanza, por momentos, picos de gran creatividad.



## QUIQUE SINESI - CESAR FRANOV: "Sonidos de aquel día" (Interdisc)

Debut de dos talentosos instrumentistas y compositores locales. Sinesi integró el trío **Alfombra Mágica** y el grupo Raíces, además de tocar con Manolo Juárez, Dino Saluzzi, Pedro Aznar y otros. César Franov integró en Córdoba el Grupo Encuentro y Los Músicos del Centro, y luego trabajó junto a Litto Nebbia, Spinetta (en Jade) y Dino Saluzzi. La unión de ambos ha deparado este disco instrumental (excepto una canción que cantan Marcel Fraga y Nebbia) y un grupo, que en sus actuaciones en vivo se completa con Marcelo Rucillo (batería) y Alejandro Franov (sintetizadores), y se denomina **El Pibe**. Con aires folklóricos, tanguero, jazzísticos y hasta orientales (en el tema "Sudan"), *Sonidos*



de *aquel día* muestra una vital y sana influencia del "troesma" Saluzzi.

Especialmente, por la libertad musical que se respira en toda la placa.

Eduardo Berti

## RECOMENDADOS:

**JEAN MICHEL JARRE, "Houston-Lyon" (Polygram):** Concierto en vivo que recoge lo mejor de dos mega-espectáculos laser al aire libre celebrados por el músico francés. Hay fragmentos de Oxigenos, Equinoxio, Campos magnéticos y otros discos. Especial para seguidores de su obra.

**KITARO: "Mi propia selección" (Polygram):** El máximo exponente japonés de la new-age music editado por primera vez en Argentina. "Música de agua" según los días meditadores que definen los sonidos de acuerdo a los cuatro elementos.

**ECHO & THE BUNNYMEN (WEA):** Nuevo elepé de la banda que lidera Ian McCulloch, luego de la excelente recopilación **Canciones para aprender y cantar**. Parejo pero, como decía Soda Stereo, "sin sobresaltos".



## LA VITAL LILIANA

Liliana Vitale está terminando de grabar su segundo disco solista, sucesor de **Mamá** deja

que **entren por la ventana los siete mares**, que aparecerá a principios de marzo. El álbum cuenta con arreglos de Pablo Coll y la participación de Horacio Hurtado en contrabajo, "Bam Bam" Miranda y Eduardo Avena en percusión, y el propio Coll en guitarra. Como invitado, está Bernardo Baraj en saxos. Los temas que integran el elepé corresponden a autores como Jaime Roos (Tu laberinto), Silvio Rodríguez (Olea de mujer con sombrero), Joan Manuel Serrat (Por las paredes), Jorge Lazaroff, Pablo Coll y Alberto Muñoz. Editará un nuevo sello independiente: La Trastienda.



## CARO PERO EL MEJOR

El marplatense Luis Caro sacó un cassette independiente titulado **Hurra, somos esta tierra**, que incluye canciones propias y algunas musicalizaciones de González Tuñón y Juan Gelman, bajo arreglos y dirección de Panchi Quesada, ex-compinche de Víctor Heredia. Cultor de canciones y ritmos latinoamericanos, Luis Caro participó en el reciente Festival Internacional de la Nueva Canción, CICLA '87, realizado en Lima, Perú. Su cassette puede conseguir en algunas discaderías de Capital Federal como Hamelin, Zivall's y El gallo cantor.

## Teatro

### EL PADRE, SEGUN URE

El padre, la obra de August Strindberg que Alberto Ure ha adaptado y dirigido rescatando su actualidad, es un texto exasperado y revulsivo, poco recomendable para ser visto por parejas en la noche de su aniversario de bodas. Flagelado por su propia conciencia desprovista de esperanza, su autor trabajó esta obra centenaria como una declaración de principios, o un alegato de la imposibilidad: el amor es algo inalcanzable en tanto está obturado por la condición bélica de la relación entre el hombre y la mujer. Más que una guerra lo que Strindberg expone es un enfrentamiento permanente entre los sexos que en algunos momentos, como diría Clausewitz, se continúa por métodos violentos. La lucha es por el poder, la sumisión del otro a una hegemonía posesiva y absoluta; y en esa lucha, se utilizan todos los medios posibles: la diplomacia, el espionaje, la conspiración, la demagogia, las alianzas con terceros y la violencia directa. Después de todo, el matrimonio es una institución y Strindberg se dedica a desmontar lo que realmente oculta ese contrato. En medio de la contienda, la mujer esgrime un arma devastadora:

sembrar en el hombre dudas acerca de la paternidad de los hijos que ella dio a luz. Depositaria del secreto de la maternidad, lo exhibe como un privilegio capaz de enloquecer al hombre y sumirlo en la impotencia. La mujer quiere subvertir los valores consagrados por la familia burguesa; reclama por sus fueros pero, en ese afán, se encoquece y se pierde. El hombre, a pesar de detentar el ejercicio de la manutención económica y una mayor libertad en el terreno de sus facultades intelectuales, termina por reconocerse inferior y subyugado. Este planteo brutal y despiadado deposita casi todas sus cargas en la espesura de los diálogos, fortaleciéndose en el mundo del discurso más que en el de las acciones físicas. Producto de su tiempo, la obra tiende a debilitarse en el tratamiento psicologista de algunas cuestiones. Ure fue consciente de todos estos aspectos y los manejó de un modo formidable: conservó el texto original, apenas recortó algunos parlamentos excesivamente retóricos y eliminó la pirámida división en actos, estableciendo un **continuum** demoleedor, apenas interrumpido por dos apagones. Sostener una obra construida sobre una tormenta de palabras, de esquivirlas de un lenguaje desesperado, es algo que muchos directores solucionan con

escenografía, numerosos cortes a la obra original, una banda de sonido sugestiva y una iluminación destinada a esconder los momentos más infelices de los actores. Ure ha optado con audacia por una concepción que tiende a la desnudez y el despojamiento. Luces invariablemente blancas y un espacio casi desprovisto de objetos ponen en el centro de la atención lo que constituye el soporte — físico, estético y tal vez ideológico — de esta versión: el cuerpo femenino. Madre, matriz y materia son palabras con un origen común. Tal vez no

travestismo, sino a partir de matices sutiles de la virilidad. El hombre se constituye en esa materia femenina y en ella se diluye; la mujer se realiza y se pierde en el misterio de su territorialidad, parece decirnos Strindberg, a través de Ure. Todo esto es posible porque los cuerpos en cuestión pertenecen a siete actrices excelentes y muy bien dirigidas. Cristina Banegas compone el personaje del padre recorriendo sin fisuras todas sus contradicciones y otorgándole una dimensión conmovedora, adjetivo difícil de alcanzar a



sea aventurado suponer que Ure tuvo presente esa comunidad cuando decidió poblar el escenario de presencias femeninas, incluso en los papeles masculinos. Como un territorio, el cuerpo de la mujer es el lugar donde transcurre el lenguaje, donde el conflicto se hace carne y desde el cual se expande por un exiguo escenario de la calle Lerma. Los textos, trabajados en su acción profunda y oculta y no en su información, atraviesan como una corriente eléctrica los cuerpos conductores. Los personajes masculinos no son encarados recurriendo al

esta altura de la historia. Adriana Genta explota eficazmente la peligrosa ambigüedad de Laura, la esposa, y Alicia Palmes logra, en el papel del Ama, los matices más inquietantes de un personaje oblicuo. El resto del elenco se articula rigurosamente en un espectáculo impecable. Luego de un breve receso, **El padre** volverá a ofrecerse a partir del 7 de enero, los viernes, sábados y lunes a las 22, en la calle Lerma 420. Sus responsables aconsejan hacer reservas telefónicas, llamando al 772-6092.

Guillermo Saavedra

## LOCADEMIA DE PERIODISTAS

Cada semana las aulas se convierten en una suerte de simulador de vuelo para la formación de futuros periodistas. En otras palabras, el TEA (Taller, Escuela, Agencia) se define como un intento de sintetizar la teoría de la información con la práctica activa del oficio. Por eso en sus cursos no se dictan materias (a la usanza fundamentalista), sino que se trabaja en secciones fijas similares a las de un diario. En ese marco se producen materiales periodísticos. Algunos fueron publicados en diarios de circulación masiva y otros se difundieron en diversos medios orales. Además, el TEA acaba de realizar un simpático acto de entrega de "estímulos" —que no premios— a periodistas más que interesantes. Obtuvieron el preciado galardón Daniel Arias (diarios), Marcelo Figueras (revistas), Alan Pauls (tele) y Julia Bowland (radio). Ya está abierta la inscripción para el ciclo '88. Los interesados pueden llamar al 37-3811, o dirigirse a Salta 327, 1° piso, de 14 a 21.

## ¿QUIEN ES QUIEN EN LA REPRESION?

"Culpables para la sociedad; libres por la ley" es el título de una publicación realizada por ocho organismos de los derechos humanos en la que se identifica a 400 integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad beneficiados por la ley de "obediencia debida". La lista se acompaña con reseñas breves de los

crímenes por los que cada uno fue reclamado por la Justicia y, en algunos casos, con fotos de los "amnistiados", más algunos testimonios de secuestros, torturas y asesinatos durante la dictadura militar. La publicación tiene un triple objetivo: señalar a la opinión pública que estos hombres "constituyen una verdadera amenaza para la vigencia y consolidación de la democracia"; garantizar que los integrantes del listado "jamás podrán borrar de la memoria del pueblo su condición de secuestradores, torturadores, asesinos y responsables de desapariciones y robos de niños"; mantener viva esta memoria para prevenir el retorno del terrorismo de Estado "ya que la vía judicial ha sido expresamente obstaculizada por el gobierno constitucional".



## UN MUSQUERO

Para llegar a ser un Bach o un Ginastera, podés aprender con Gustavo Mozzi. El te sumergirá en las técnicas y recursos de los arreglos y composición, con ejemplos prácticos sobre música popular. Verás y conocerás la Instrumentación, podrás hacerlo en grupos con audiciones comentadas. La duración de los cursos es de dos meses. Informate o inscribite en el 941-2900. Sol do.



**ROCK CON RESISTENCIA.** Ese mismo día era el de la Séptima Marcha de la Resistencia de las Madres de Plaza de Mayo. En el primer taxi con el que fueron a invitar a Sting para que el inglés conociera la Casa de las Madres, hubo que explicarles el ABC de la trayectoria del ex-líder de **The Police**. En el Sheraton, durante la conferencia de prensa, Sting les dedicó una reverencia. En River, cuando nadie estaba avisado, Sting cantó "Ellas bailan solas" y "Ellas" entraron —gracias al maldito inglés, el oportunista, el frívolo campeón de la cultura foránea— a 1 millones de hogares vía transmisión en directo. La foto va dedicada a las Madres, al gesto de Sting, a los que se tomaron de la cabeza, quizá indignados, a los posibles psicobolches que intentaron alguna excusa para criticar a Sting y a los rockeros, los que se comparon y los que prefirieron *achicar el pánico, cortarla con la densidad, y hacer mucho, tonto y divertidísimo pop, que es lo moderno.*

## ¿QUIEN ES ESA RUBIA TARADA?

Acodados sobre la barra, los dos ejecutivos cuarentones —con hijos, ambos— volvieron a mirar a la pareja de adolescentes punk que retozaba en la mesa del fondo. Luego apuraron el segundo whisky y uno de ellos dijo: "¡Mierda! De pibe me gustaba Sandro y Los de Fuego, pero ¿me querés decir qué carajo son Los redonditos de Ricota?" El enigma quedó sin respuesta, seguramente porque nunca escucharon el programa **Peinate que viene la gente**, donde Guillermo Pardini es el responsable de la primera columna de Rock Nacional para Padres, cuyo objetivo es lograr un acercamiento generacional a través de la música. **Peinate que viene**

la gente está conducido por Germinal Nogués y se emite por Radio Splendid todos los sábados de 22,30 a 23,30.

## LA CIA MECANIZADA

Han llegado a nuestros oídos los más maravillosos chismes sobre las más maravillosas música que hacerse pueda en Buenos Aires. La banda intitulada **La compañía mecánica** suena a jazz latino, o a folklórico más explosivo que fusionado. Dicen que en ese género un poco demasiado trillado zafan y rompen, más que otros del mismo ramo floral. Integran la banda los señores Edgardo Beilín, Marcelo Kaplan (sintetizadores), Jorge Pemoff (percusivas) y Gustavo Cámara, que, como su nombre indica, hincha el saxo. ¡Sigalos!



# UN ELEFANTE EN LA ESCUELA

por Alberto Castro y Jorge Warley

Se sabe que un elefante puede molestar a mucha gente. En los años de la dictadura, el teatro Sarmiento albergó a uno de ellos. Hoy, la Escuela Municipal de Arte Dramático, que reclama esta sala, se enfrenta al paquidermo de turno, que se oculta, entre sellos y papeles, bajo la máscara de algún burocrático funcionario cultural. ¿Política cultural me dijo?

Desde las proximidades de la estatua de Garibaldi la avenida Sarmiento ofrece una perspectiva casi parisina que remata, allá lejos, en el blanco Monumento a los Españoles. Más cerca, a unos doscientos metros, a mano derecha, interrumpiendo la reja del Jardín Zoológico, se levantan dos construcciones presumiblemente enigmáticas para la mayoría de la gente que deambula por Plaza Italia. La más distante, dicen, fue años atrás una concurrida cervecería; la otra, reconocible por el techo abovedado que cubre el trayecto que va desde el cordón de la vereda hasta su puerta, es, todavía, de a ratos, una sala de espectáculos: el teatro Sarmiento.

No hay nada que lo identifique. Cruzando el minúsculo foyer, se entra en la sala. Atrás, en lo alto, junto a la cabina de luces, se amontonan decenas de butacas inservibles. Alrededor del escenario, se cumplen los preparativos previos a una representación. Los alumnos y docentes de la Escuela Municipal de Arte Dramático son, otra vez, los responsables de que este teatro recobre transitoriamente la vida. Desde mediados de noviembre y a lo largo de un mes, se montan allí las muestras de promoción de egresados en la carrera de puesta en escena.

Restauran butacas, las fijan al piso,

preparan escenografías, acondicionan los baños, hacen lo que pueden. El deterioro que intentan revertir no es, por cierto, casual, ni se corresponde con el envejecimiento de una sala que, cuando mucho, tiene cincuenta años de construida. Quizás como un ejemplo más de la política cultural de la dictadura pueda agregarse que, durante aquellos años, el alimento del elefante tuvo como resguardo esas paredes. La anécdota del paquidermo y sus fardos de pasto, que no deja de ser curiosa, hace sonreír a Roberto Perinelli, director de la escuela. "Vale la pena aclarar —dice— que el abandono de la sala no es inicialmente responsabilidad del gobierno radical. Yo vine a ver la sala en enero del 84, dos meses después de que asumiera Alfonsín, y estaba a la miseria. Recién el año pasado la dirección del teatro Alvear, de quien depende este edificio, hizo arreglar el hall de entrada y las paredes. El techo no se pintó porque el trabajo fue interrumpido a comienzos del ciclo lectivo de este año. Supongo que esto habrá obedecido a restricciones presupuestarias, no lo sé."

—¿Que otro uso tiene la sala, además del que le dan ustedes?

—Ninguno. En el último cuatrimestre la usamos casi todos los días. La sala no es nuestra, es prestada, y eso

afecta un funcionamiento que quisiéramos distinto. Podríamos haber encarado una serie de mejoras, pero, en estas condiciones indefinidas no podemos invertir en ella más dinero ni trabajo. Nosotros ahora terminamos las muestras y nos vamos. El año que viene hay que reiniciar todo el trámite para volver a usar este teatro.

Es posible pensar, recordando que hace no tantos años este teatro funcionaba comercialmente (a principios de los setenta Pepito Cibrán estrenó aquí su primer espectáculo musical, *Universexus*), que la sala bien podría financiarse con una adecuada explotación, sobre todo teniendo en cuenta su ubicación privilegiada para montar obras destinadas al público infantil. Especular sobre la rentabilidad de cualquier ámbito estatal o municipal, una discusión constante en la Argentina de hoy. "La escuela —señala Perinelli— no puede proponerse la rentabilidad, ingresaríamos en un terreno productivo que no nos corresponde. Nos limitamos a solicitar una 'boca de expendio' para que los alumnos tengan contacto con el público. Una experiencia que sólo puede cumplirse disponiendo de una sala, ésta o la que sea. No creemos en una educación de corte enciclopédico en la que se bombardeé con datos a un alum-



no que después no sabe cómo ponerlos en práctica." Para Rubens Correa, profesor de puesta en escena, "si la sala fuera de la escuela los espectáculos podrían tener continuidad. Ahora se estrenan catorce obras que difícilmente después puedan seguir exhibiéndose, dependerá en cada caso de que consigan sala, presupuesto, etc. Al margen de la calidad de los espectáculos, que yo creo que en todos los casos es muy digna, representan el esfuerzo de cientos de personas. Creo, además, que el hecho de tener una sala estable mejoraría el nivel artístico general. Es muy diferente convocar actores para un espectáculo que va a estar en cartel un par de meses por lo menos. En las condiciones actuales a los actores a veces le resulta difícil colaborar porque saben que la muestra se reduce a cuatro funciones, ¿y qué pasa después?"

### PUESTA EN ESCENA

La precariedad que enfrentan los alumnos y docentes de la escuela no es precisamente atípica, sino que se corresponde con las dificultades propias de cualquier grupo teatral independiente. Ese horizonte de posibilidades está inscripto en la propuesta pedagógica de la institución.

—Ustedes han tenido una iniciativa poco frecuente: fijar en una suerte de folleto un perfil del egresado, precisando allí las características de la formación que la escuela orienta.

—Queremos un egresado con sus dos pies en este país, consciente de sus dificultades y posibilidades. Y que esto no se entienda como provincianismo. Hemos trabajado con gente del exterior; hicimos una labor inédita en el campo de la educación teatral con la presencia del Odin Theatre de Dinamarca, y ahora mismo estamos trabajando con dos grupos italianos que están dando seminarios en la escuela. Esto apunta a que se vea lo que se hace en otros lados sacándole ese aura fantasmagórica que rodea el supuesto de que todo lo que se hace afuera es mejor, y que lo nuestro es muy chiquito y pobre. Ese perfil fue elaborado en el '85, con el consenso de todos los docentes. Tal vez los tres años transcurridos nos obliguen a redefinirlo, y a ese efecto estamos trabajando con los docentes de la carrera de formación del actor. En todo caso, nada es estático en esta escuela, todo es cuestionable y puede ser transformado —reflexiona Perinelli.

Esta experiencia de corte autogestionario, que ya lleva tres años, sólo se explica por la porfiada persistencia de

docentes y alumnos y por la flexibilidad inusual de las autoridades municipales. Aunque es posible pensar que esa tolerancia es, simplemente, la otra cara del desinterés. No se entiende si no, la falta de una respuesta consistente al pedido de la escuela para que se le otorgue la sala Sarmiento. El año pasado, bajo la gestión O'Donnell, el conflicto se expresó a través de la toma del edificio por parte de los alumnos. La respuesta oficial prometiendo una pronta solución, rápidamente quedó en el olvido. En ese momento también se constituyó una comisión de "notables" integrada por Luis Brandoni, Roberto Cossa, Osvaldo Calatayud, Adolfo Pérez Esquivel y Osvaldo Dragún, en apoyo de la demanda. "Lo único notable fue cómo se borrarón", ironiza ahora un cáustico alumno. Un rumor insistente confronta gastos reales en una sala desactivada con partida presupuestaria asignada y concluye que mantener la Sarmiento en este estado permite desviar, sin que se note demasiado, los recursos sobrantes hacia un destino no precisamente pedagógico. Cosas que se dicen. "Nosotros tuvimos que invertir 250 dólares para alquilar la consola y las luces. Alquilar los bafles y conseguir un amplificador prestado. Una parte de esa cantidad, gracias a Dios, la cubre el público cuando pasa-



mos la gorra después de cada función”, dice, entre místico y contable, el ácido informante.

Favio Taus, futuro egresado, harto de tanta disquisición presupuestaria, prefiere subrayar la falta de preceptivas estéticas o imposiciones por parte de la escuela: “Son gente de teatro y te dejan hacer, no bajan ninguna línea. Existen, sí, pautas técnicas de trabajo: poner una escena de una obra argentina estrenada en primera año, una obra de autor argentino también estrenada en segundo, y en el último año la elección es libre, sin ninguna limitación”. El viraje en la charla propuesto por Taus es acertado. Pero, ¿cómo se debaten estéticas en el contexto de las muchas tareas que esta muestra les impone? “Limpiando baños —precisa Maite Aranzábal, otra futura egresada—. Con una compañera discutimos cuatro horas entre trapo, lavandina y detergente. No es un mal lugar”. “Por todo lo que charlaron y por como suelen estar los baños, parece que también los usaba el elefante”, comenta alguien risueño.

## ELEFANTES APARTE

—Se afirma que el teatro ha perdido su capacidad de convocatoria. Más allá de la crisis económica y de la seducción de la tvé, ¿hay razones estéticas que explican esta retracción de público?

—No se produce nada interesante, pero cuando hay propuestas piolas como la de La Organización Negra, en Cemento, se juntan 300 personas y 400

quedan afuera en cada función. A mi entender, el teatro no tiene ninguna significación social. Tanto el que lo hace como el que concurre a verlo responden a razones estrictamente psicológicas. Es esta onda la única que convoca y no la que supone que el teatro provoca algún tipo de transformación. Creo que hay que saber elegir una sensibilidad y que ése es un rol que el director debe cumplir, un trabajo de marketing: decidir a quién le querés vender la obra. Los catalanes de la *Fura dels Baus* serían un fracaso en el cotolengo. Pienso en el éxito en tanto borderoux. (Favio Taus)

—El problema, creo, es que el teatro ha pasado a ser inofensivo, porque no hay sorpresa y todo está estratificado. Me siento un náufrago que, cada tanto, se encuentra con otros y que no pretendemos hacer teatro comercial ni institucional ni off. De ahí viene la crisis: la gente va a un lugar para encontrar lo que ya sabe. En la Ricardo Rojas veo clowns, en el Payró (ahora también del San Martín) veo algo “refinado”, psicobolchismo intelectual en La Campana, y me pongo las cadenas para entrar en Cemento o en el Parakultural. Sé lo que voy a recibir en cada espacio y cada espacio no es permeable a otro discurso que no sea el propio. La falta de sorpresa, de provocación, es lo que determina la crisis del teatro. Necesitamos un teatro irritante, movilizador, que lleve algo nuevo a una realidad de mierda donde parece que ya está todo sabido y donde la novedad no existe. (Paco Redondo)

—Yo no usaría la palabra “irritación”. Si irritás mucho se bloquea en el espectador la posibilidad de reflexionar. Si me voy del espectáculo de La Organización Negra puteando porque me ensuciaron mi única remera difícilmente pueda apreciar alguna otra cosa. Algo diferente es provocar sensaciones, ideas, y es por ese camino que el teatro se vuelve un arma de modificación social en tanto determine una reflexión importante en el espectador. (Eduardo Gondell)

La discusión sobre un público potencial divide opiniones. “La sociedad moderna —señala Taus— no puede producir espectáculos que todos compartan, discursos que abarquen al conjunto. Hay que producir para algún gueto.” Su obra, *Zero. La demolición blanca*, se orienta hacia un público formado en los espectáculos visuales; privilegia las imágenes y prescinde por completo de la palabra. Casi en el polo opuesto, *Los memoriosos del condorcito*, la obra de Paco Redondo y la Agrupación Humorística “La Tristeza”, retoma la tradición murguera en un espectáculo callejero donde no faltan los zancudos, la banda de músicos y la apelación política. “Hay que enfrentar —dice Redondo— a ese discurso de la izquierda liberal que ha perdido la alegría. Lo único que puede salvar al teatro es que vuelva a ser una fiesta, un rito popular.”

En cuanto a la tradición y los referentes de esta nueva generación, en las opiniones se reitera una imagen de orfandad. No obstante, es posible detectar algunas líneas de continuidad. Como dice Gondell: “Creo que debemos capitalizar de las generaciones anteriores lo que tenemos en común y agregarle lo nuestro. Hay dos líneas bien marcadas: la del teatro independiente y la comercial-popular, al estilo de Arata, Sandrini, Merello. Lo que el teatro independiente ganó en claridad ideológica lo perdió en espectáculo, y viceversa. Hoy se trata de buscar un polo de síntesis. Por ejemplo, el teatro independiente siempre trabajó con malos actores; ésa es una realidad que ya no se puede mantener”. Coherente con esto, la creación colectiva que Gonell dirige, *1... 2... 3... ¡va! (sin cosas nuestras)*, se afirma en excelentes actuaciones que recrean, con un elaborado humor, vivencias, recuerdos, escenas de la vida cotidiana.

De algún modo, las diferentes voces resumen un debate generalizado en el teatro argentino. Las muestras, en su diversidad, ponen en escena, precisamente, las múltiples alternativas que hoy enfrenta la escena nacional. Una política cultural de apoyo a los espacios genuinamente productivos debería dar respuesta a las carencias básicas que limitan esta tarea, que no cosecha premios internacionales, claro, pero que en sí misma enjuicia la paquidermica indiferencia de la burocracia cultural.



Foto: A. Alias

## Rambo en San Petersburgo

Viene de página 18.

en el asentamiento—, *Peladilla* Núñez, Jacinto Lencina, Guillermo Vicente Luna, el *narigón*, *Palito* Fernández y su mujer, Alba Rosalía Achával.

Pero quien quiera conocer la que es quizá la sede del “*Club de Amigos de Monteiro*” tendrá que ir hasta la casilla 72 de la Tira 5 donde se domicilia Norma Niveiro junto a su compañero el *Buchi* (apodo nada casual) Ortega y sus hijas: Dora Villanueva, la *Negra grande*, Mirta Ortega, la *Negra chica* y Sandra Ortega, *Turi*.

En esa casa, según los vecinos, se ostentan con impudicia enseres y ropas robadas a los vecinos. En algunas ocasiones —comentan— Norma Niveiro intentó venderle lo robado a sus legítimos dueños. No saben si para mortificarlos y gozar de su impunidad o porque roban tanto que luego no recuerdan a quien.

Muchas de estas personas tienen frondosos antecedentes delictivos, pero sobreviven bajo la protección de Monteiro y *cía*. *buchoneando* al resto del barrio, a cambio de lo cual tienen carta blanca para sus actividades.

Norma Niveiro amenaza constantemente a los vecinos con represalias. Tiene antecedentes por corrupción de menores, robo de automotores, hurto reiterado y lesiones graves con arma de fuego en perjuicio de José Luis Núñez, pero jamás permanecerá 24 horas en la comisaría de Isidro Casanova. Dora Villanueva es *mechera* y como tal tiene varias caídas, al igual que su hermanastra Mirta Ortega. En cuanto a Sandra Ortega, *Tury*, los vecinos dicen que tiene actualmente captura. Alba Rosalía Achával, por su parte, tiene antecedentes y causas pendientes por corrupción de menores y hurtos reiterados, ésta junto a Dora Villanueva.

“Los policías —sigue el CELS— junto a estos *vecinos* forman una patota que persigue a los pacíficos habitantes del barrio, que son personas de trabajo. Los amenazan, les roban sus bienes, les obligan a pagar por vigilancia, les pegan indiscriminadamente (sobre todo a mujeres y niños), van armados y se entretienen disparando; no sólo al aire... A los adolescentes los instigan a que vayan a robar y les entreguen el producto. Promueven

el consumo de drogas y la prostitución”.

“Para detallar cada uno de los innumerables hechos de violencia perpetrados en contra de los habitantes, sería necesario contar con un testimonio de cada uno de ellos, lo que se niegan —por lo menos por ahora— a producir, por un justificado temor a represalias”.

“Esta insostenible situación pareció que iba a aflojar, ya que desde febrero a junio Monteiro fue trasladado a otro destino que, aunque cercano, le impedía su presencia continuada en el barrio”, continuó el CELS. “El 17 de diciembre de 1986 varios vecinos recurrieron a la Justicia, denunciando ante el Juzgado en lo Penal del Dr. Tresa los hechos relatados. También recurrieron a la ayuda del diputado Augusto Conte, quien requirió al ministro Portesi que hiciera cesar el accionar de los policías...”

Y en una denuncia, luego retirada ante la pretensión del magistrado de que los denunciantes originales se identificaran individualmente, (lo que se resisten a hacer por miedo), el CELS agregó: “Norma Naveiro, sus hijas y sus respectivos esposos concubinos siguen en la actualidad cometiendo delitos bajo el amparo del sargento Monteiro y otros policías, que les liberan inmediatamente en caso de resultar arrestados dentro de su jurisdicción. Entonces, para que estos puedan justificar el cumplimiento de su acción preventiva de delitos, y dado el hecho de que los delincuentes que deben perseguir son integrantes de su propia banda, persiguen sistemáticamente a los habitantes del barrio con dos fines: a) para que cometan hurtos y les entreguen sus productos, b) para que les *entreguen hechos* (según su propia terminología). Esto significa que denuncien a cualquier persona que pudiera haber cometido algún delito —tanto en la realidad como su imaginación— y que puedan dirigirse a ellos y arrestarlos”.

“Generalmente eligen para estos fines a menores de edad y adolescentes. Cuando éstos se niegan a prestar esa colaboración requerida —a sea cuando se resisten a transformarse en delincuentes—, o bien cuando no conocen a ningún supuesto delincuente, la persecución se torna implacable y muchas veces termina con ellos mismos arrestados bajo cualquier pretexto”.

Esto sucede en el mejor de los casos, puesto que si no van a la comisaría son cuetrados y llevados a cualquier descampado donde se les pega y se los somete a vejaciones diversas”.

Algunos vecinos murmuran que Monteiro y sus amigos estaban protegidos por la segunda jefatura de la Unidad Regional. Otros, que los que lo amparan son algunos políticos allegados al intendente Russo, lo cierto es que parece que Monteiro últimamente no las tiene todas consigo.

Es que el domingo 15 de noviembre se

produjo un doble asesinato de menores, justo en la esquina de Crovara y San Petersburgo. Según los vecinos, el panadero, un ex policía de apellido Núñez, estaba harto de que lo asaltarán y salió de su casa portando una *Browning* 9 mm. para matar a quien lo intentara. Al salir, dicen, se encontró con los dos menores, Claudio Jaime y Oscar Ocampo, llamado *Pato*. Ni lerdó ni perezoso, continúan los vecinos, disparó sobre ellos. Jaime murió instantáneamente. *Pato* a seis cuerdas de allí, donde según algunos llegó, herido, por sus propios pies, según otros fue alcanzado y rematado y según un tercer grupo porque su familia lo arrastró tratando de conducirlo al hospital. Los jóvenes no tenían armas. Muchos vecinos, atemorizados, aseguran que junto a Núñez estaba un policía en actividad. *Diario Popular* tituló la breve crónica “*Pelea entre patotas*”.

Dos días después, Monteiro se introdujo en la villa y no le fue bien. Según los vecinos lo golpearon y le pegaron una pedrada en la cabeza. Según *Crónica*, que se informó de fuentes policiales, un sargento inominado (?) había recibido un balazo que rozó la cabeza mientras buscaba a Núñez, el panadero y ex policía. Según los vecinos Monteiro buscaba en realidad a un jovencito que acompañaba el domingo fatídico a los dos pibes muertos.

La condiciones de vida en el barrio San Alberto son pésimas no sólo por el hacinamiento y los reiterados asaltos. El agua es imbebible ya que el tanque propiedad de la Comisión de la Vivienda hace años que no se limpia y además faltan transportes. En cuanto a los robos, todos conocen a los asaltantes pero no hay a quien recurrir. En uno caso, la policía los protege, en otros, así sea por una tropelía menor, quizá los mate. Monteiro y sus cómplices amenazan a quien no quiera trabajar con él como *buchones*. Algunas madres, temiendo por la vida de sus hijos, han comenzado a organizarse. Son ellas, como las de Plaza de Mayo, las primeras que comienzan a perder el miedo o a utilizarlo como materia prima para un renovado coraje.

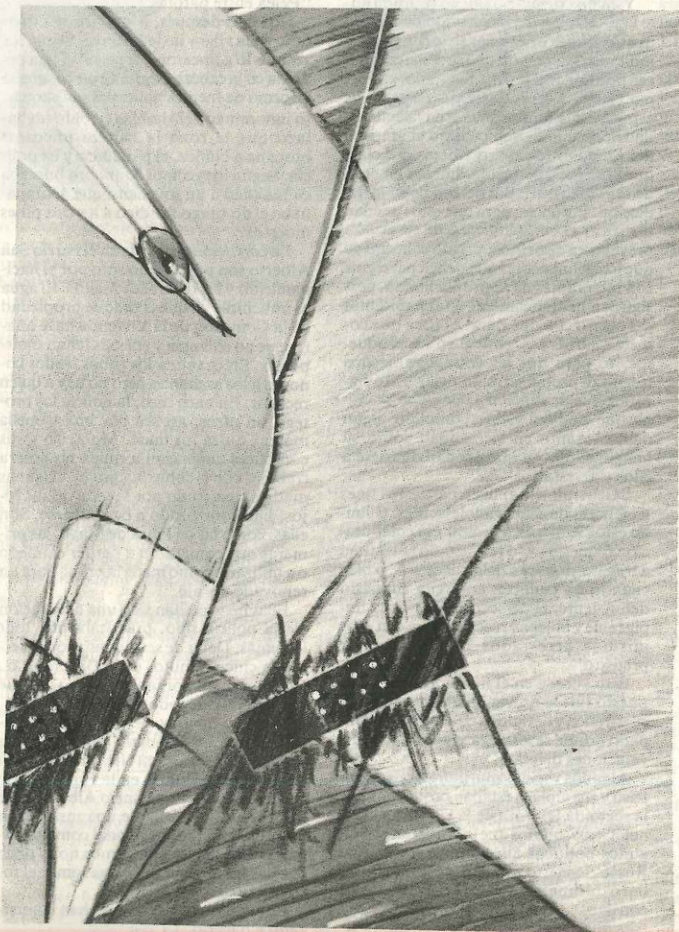
Elas no necesitan sólo una depuración de la policía sino, prácticamente, todo lo demás. Dejar de ser ciudadanos de tercera a cinco minutos de la General Paz. Confiar en una organización social que supere el “vale todo” del *Far West*.

El nuevo ministro del gobierno provincial, José Luis Brunatti, tiene fama de hombre honesto. Con él hay también un nuevo jefe de Policía en la Provincia de Buenos Aries, el comisario Alberto José Miranda. La *interna* de una institución que tiene casi tanto personal como la Armada y sueldos paupérrimos no es poca cosa. Pero alguien tiene que tomar el toro por las astas.

Por lo pronto las mujeres han comenzado a hacerlo. □

Realismo sucio, literatura yuppie, minimalismo, nueva narrativa yanqui, en fin.

# EL PRESENTE



Gente de pocas palabras y menos luces, como no sea la del televisor prendido. Desocupados, basura, envases descartables: sobras en general. Predicadores por T.V. y shows de cuarta. Punks y rock'n roll. Video games. O video clips todo el día pero mirados con el sonido bajo y los anteojos de sol puestos. Hasta la droga ha cambiado: poca marihuana y mucha cocaína. Ya no el pretexto eufórico para acompañar las aventuras que vivieron tipos como Jack Kerouac o Carlos Castaneda. Antes bien, se prefiere rendimiento espasmódico y un revente cool.

Todo esto pasa en las páginas de Raymond Carver, David Leavitt, Bobbie Ann Mason o Bret Easton Ellis, algunos de los nombres que a tientas se suele mencionar cuando se habla de la última narrativa norteamericana. Algunos lo llaman *dirty realism* (realismo sucio). Otros prefieren agruparlos como cultores del minimalismo, aquella mirada despojada que proponía Andy Warhol para la plástica, y que encontró en autores como Carver excelentes cultores.

Pero no todos son minimalistas, aunque así se los apode: *Luces de neón*, de Jay Mc Inerney es el monólogo interior, caudaloso y bastante convencional de un aspirante a *yuppie*, y bien poco tiene que ver con el laconismo de Ellis.

En realidad, a simple vista, estos autores no ofrecen muchos puntos en común. No pertenecen a la misma generación ni a las mismas ciudades: Carver es un ex alcohólico neoyorquino de 47 años; Ellis escribió su primera novela, *Menos que cero*, a los veinte, en la dorada California tan mítica en los '60. No todos tienen un descomunal éxito de ventas. No todos aprovechan ("cínicamente", acusa la crítica tradicional) los medios masivos para promocionar sus libros ni todos escriben pensando de antemano en cuánto se cotizarán los derechos para un guión.

En todo caso, el único punto de contacto que ofrecen es que, cada uno en su te-

# EL RABIOSO

reno y a su manera, dan cuenta de una nueva realidad: la de los años '80 en los Estados Unidos; la de la era Reagan, que tanto procreó a los famosos y nunca bien retratados *yuppies* de Wall Street como a los obreros desplazados de las fábricas computarizadas que, definitivamente marginados, salieron a las rutas a galgular. En ambos casos, el telón de fondo es el hiperconsumo del final de siglo: quienes alcanzan a disfrutarlo, los integrados, hacen del éxito su exclusiva moral; los que quedan afuera en cambio, se amontonan al lado del camino, alucinados y prescindibles.

Son entonces textos todos producidos a partir del asombro por una realidad inédita. De ahí se articula una estética fuertemente referencial, que tiene por norma promedio a un realismo sin grandes innovaciones técnicas.

Parecen haber partido de premisas mínimas: ¿hay crisis de la novela, cada vez más empeñada en narrar su propia crisis? Bueno, a escribir cuentos. Ellos han hecho que el relato vuelva a circular y vender, sobre todo en revistas como *Esquire* o *The New Yorker*. Por cierto, cuando más tarde se fueron animando a escribir novelas, tampoco les fue mal: la única vez que la cadena de video clips *Music Television* (MTV) habló de libros fue cuando dedicó sendas notas al comienzo del rodaje de *Menos que cero* y de *Luces de neón*, que vendió en un año 300.000 ejemplares y que fue protagonizada luego por el actor *yuppie* por antonomasia, Michael Fox, el de *Volver al futuro*. Ambos films fueron concebidos para captar un público de entre 15 y 20 años, para afianzar un género adulto *soft*.

Sin embargo, no todos han disfrutado de tamaña manera de vender libros: Leavitt se conforma todavía con aparecer en las críticas convencionales de los no menos convencionales órganos de consagración literaria yanqui y su éxito, más bien, se consolidó a partir del reconocimiento que consiguió en Francia e Italia

Hiperconsumo, hastío, diáspora familiar, nueva pobreza, definitiva decadencia del *american dream* crecen en los cuentos y novelas de autores como Bret Easton Ellis, Raymond Carver, David Leavitt, Bobbie Ann Mason o Tama Janowitz. No todos son jóvenes. No todos seducen a los críticos ni escriben parecido. ¿Qué tienen en común entonces?

## LA NUEVA POBREZA

Las víctimas de las *reaganomics* no fueron sólo los negros o los chicanos. Esta vez también le tocó a los blancos. "Hay dos clases de trabajadores que son fuente de un nuevo tipo de pobreza en los Estados Unidos —señala el ensayista Michael Harrington—: los hombres y mujeres desplazados de las industrias básicas y la nueva clase de trabajadores, integrada por inmigrantes indocumentados, un Tercer Mundo en Norteamérica. Su pobreza no es cíclica, no está destinada a desaparecer con la recuperación económica, porque está basada en una transformación continuada y a largo plazo de la estructura laboral".

En *Catedral*, Raymond Carver elige a estos americanos por personajes. Seres terminales, nunca inteligentes, que hablan poco y leen menos y que a lo sumo escuchan radio mientras manejan. Gente de pasado escaso o rutinario que se parece mucho a Travis, el protagonista de *Paris, Texas*, de Wim Wenders.

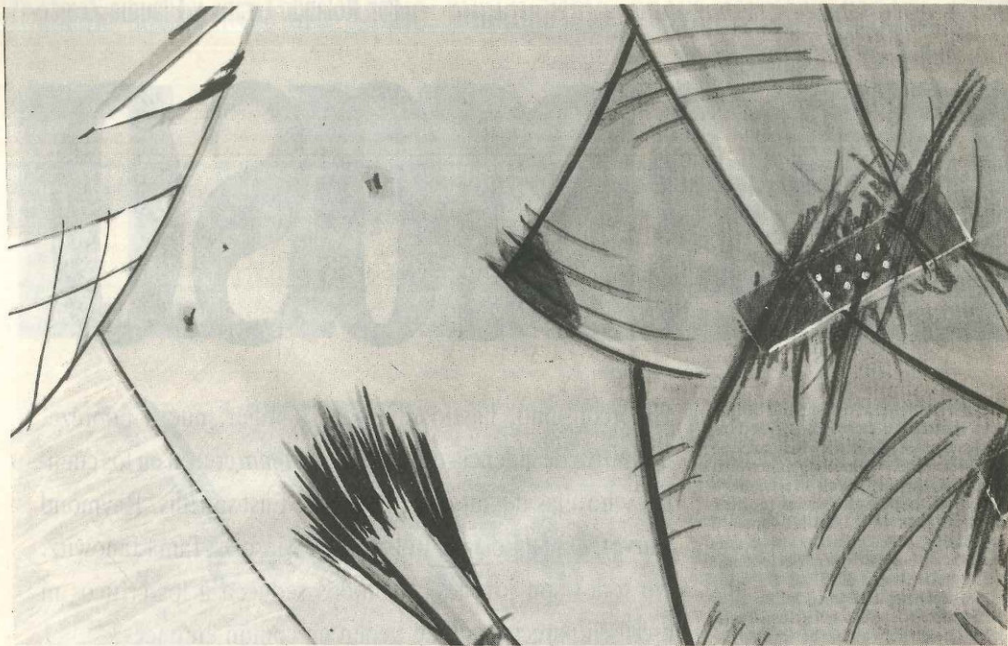
Ejemplo: desde que se quedó sin trabajo, el marido de Sandy está tirado en el sofá del living. Lee el diario y mira la tele. Después de varios meses, un accidente doméstico parece devolverlo a la acción: se descompuso el freezer y la comida se va

podriendo. El relato, como todos los de Carver, carece de anécdota en un sentido estricto y el final, es una mera foto: una heladera descongelada y un hombre desocupado a los treinta, parado en un charco de agua. Una poética de lo descartable que iguala a hombres y a objetos.

## BAILE DE FAMILIA

"En una comunidad en la que el porcentaje de divorcios había alcanzado niveles récords y en la que cada familia tenía al menos un hijo en la cárcel, en el hospital o muerto por una sobredosis, mis padres ni siquiera se habían separado. Pero a veces me parecía que íbamos por casa con las heridas abiertas y sangrantes y sin embargo hablábamos, reíamos y sonreíamos como actores de una película de terror que durante una pausa en el rodaje se olvidan de quitarse el cuchillo de la espalda o de limpiarse la mela sangre", dice David Leavitt en *My generation*, un verdadero manifiesto, donde recuerda además que de niño disfrutó de varios volúmenes con el divorcio explicado a los niños.

En sus relatos con personajes de clase media alta, la familia ha entrado en la diáspora pero se mantiene curiosa, perversamente unida. No hay, como en los rebeldes '60, necesidad de afirmación



ante padres despóticos o madres castradoras. La homosexualidad ya no desencadena escándalos, apenas sordos encofnos acallados por la necesidad de mostrarse *progre*. En *Territorio*, uno de los cuentos del no casualmente titulado *Family Dancing*, un joven lleva a la casa a su amante gay para que la madre lo conozca. Ella es moderna, comprensiva. Pero todo tiene sus límites.

A diferencia de los personajes de Carver, Denis Johnson o Bobbie Ann Mason, los hombres y mujeres de las historias de Leavitt no están al margen de la nueva vuelta de tuerca del consumo

en los años '80. No les faltan confortables departamentos, trabajos bien pagos, novios y novias presentables, tarjetas de crédito y buen gusto para la decoración.

Pero cuando el éxito está garantizado de antemano porque hay un capital heredado que lo respalda, crece el hastío. Crece en las familias de los cuentos de Leavitt e invade también a los personajes de *Menos que cero*, de Ellis: su protagonista, Clay, tiene de todo y fácil. Una novia, amantes varones y amantes mujeres. Un coche, videocasetera en su pieza, rock a toda hora y anteojos os-

curos siempre puestos. Clay tiene también cocaína a discreción y un hogar constituido: todos —madre incluida— miran películas porno por la noche en sus cuartos separados y bajo llave. A la madre le tiemblan las manos y el padre, flamante cirujía estética, le firma copiosos cheques cada vez que lo ve. A veces algo turba la calma chicha de las tardes con amigos del verano en California: un chico sádico donde un gordo corta a un chico de unos diez años con una sierra. O una heroinómana secuestrada por uno de la barra a la que, atada al elástico de una cama y con método, la van violando por turno. "Si uno quiere algo tiene derecho a agarrarlo. Si quieres hacer algo tienes derecho a hacerlo", le contesta Rip a Clay que pone reparos por el trato que le dan a la piba. La respuesta de Rip, curiosa utopía liberal salvaje, se completa con una explicación de por qué él, un joven pudiente, no lo tiene todo en esta vida y que otrora hubiera servido para definir al proletariado: "No tengo nada que perder", se lamenta.

## NEW YORK, NEW YORK

Capítulo aparte, por último, para los autores que sólo hablan de personajes de New York. Tad Allagash, *alter ego* de Mc Inerney en *Luces de Neón* es un *checker*, un empleado de una revista fa-

## NOMBRES Y TITULOS

Raymond Carver. *Catedral* (+). De qué hablamos cuando hablamos de amor (+). David Leavitt. *Family dancing*. *The lost language of cranes*. Bret Easton Ellis. *Menos que cero* (+). Tama Janowitz. *Esclavos de Nueva York* (+). Jayne Anne Philips. *Sueños mecánicos*(-). *Fast Lanes*. Bobbie Ann Mason. *Shiloh* (+). Jay Mc Inerney. *Luces de Neón*(x). Denis Johnson. *Angeles derrotados*(+). Frederick Barthelme. *Moon deluxe*. Lorrie Moore. *Self help*. Anagrams. Amy Hempel. *Reasons to live*. Louis Auchincloss. *Diary of a yuppie*.

(+) Editorial Anagrama

(-) Editorial Sudamericana

(x) Narrativas Edhasa

mosa —se supone que el *New Yorker*—, que se dedica a verificar que cada dato, cada afirmación que aparezca en cualquiera de las notas publicadas, sea rigurosamente cierta. Por las noches, Allagash desemboca en discoteques *yuppies* donde se topa con algún amigo que le acerca unas líneas de cocaína para olvidar que su mujer, modelo exitosa, lo dejó por una colección otoño-invierno de París.

En esta línea se ubican también los personajes de los relatos de *Esclavos de Nueva York*, de Tama Janowitz. Viven en barrios bohemios pero con *charme*

como el Soho, donde se confunden los bien plantados con los fracasados y los marginales. Algunos son *marchands* históricos, otros artistas exitosos y otras, las más, mujeres que orillan la treintena y buscan desesperadamente un compañero que, ya que no les ofrecerá matrimonio a la vieja usanza, por lo menos les facilite dónde vivir en Nueva York.

Las parejas, entretanto, son de los más disímiles: una joven de familia acomodada puede ser la puta fina de *Santa Moderna Número 271* que mantiene al fiolo trístico que lee a Kant y no mata las

cucarachas que recorren la casa. O un pintor, enfermo terminal de SIDA, puede toparse en un supermercado con un colega sin ocultar que todavía le tiene ganas, como sucede en *La vida en el período precámbrico*.

A diferencia de las historietas de anticipación o de las novelas tipo Ballard o Thomas Disch que garantizan un mundo ultraviolento y amoral para un futuro mediato, esta narrativa yanqui se limita a escribir desde el asombro por los fenómenos nuevos, por unas vidas con cada vez menos sentido, por un presente inacabable y rabioso. □

## KURT Y NATASHA, UNA RELACION

Por Tama Janowitz

Cuando murió, Andy Warhol trabajaba en el guión de *Esclavos de Nueva York*, el primer libro de cuentos de Tama Janowitz recientemente editado por Anagrama y del que forma parte este relato. La niña en cuestión acusa 30 años y sus personajes, neoyorquinos todos, fracasados la mayoría, bien podrían habitar las películas de Martin Scorsese.

**A** Kurt, un artista alemán rubio y guapo, casi todas las noches podía encontrarse en un club distinto. Aunque solía vestir a la ultimísima moda —chaquetas muy grandes de brocado con solapas de satén dorado, guardapolvos de seda con dibujo de piel de tigre— siempre parecía como si llevara pantalones tiroleses y desfilara con las Juventudes Hitlerianas. Ya tenía treinta y muchos años, pero, con sus ojos tan pálidos y su cara infantil de la Luftwaffe, mucha gente creía que tenía poco más de veinte.

Era un artista de cierto éxito. Exponía en una pequeña galería del SoHo, cuadros y obras conceptuales sobre distintos instrumentos de tortura. Una de estas obras (de hecho, nunca realizada) mostraba una piscina bordeada de cobre lista para que la llenasen de ácido sulfúrico. La idea era que la gente, al entrar en la galería, se viera obligada a caminar por una tabla estrecha por encima de la piscina.

Estaba claro que Kurt iba camino de convertirse en una importante figura del arte mundial.

Natasha conoció a Kurt en la inauguración de una de sus exposiciones. Era alta —casi tanto como Kurt— con mechas blancas en el pelo, piel blanca y lechosa, y ojos verdes. Aunque iba vestida de modo bastante convencional, llevaba falda y una blusa amplia, tenía una especie de aura: la de una mujer que hace strip-tease en la calle 42.

Natasha quería montar una pequeña peluquería en el East Village. Sin embargo, estaba teniendo bastantes problemas para conseguir dinero. Aquella noche, en la exposición, decidió ligarse a Kurt.

Después de la inauguración había una cena en honor de Kurt, y Natasha se las arregló para que la invitasen. Llegó pronto al restaurante, se sentó enfrente del sitio que ocuparía Kurt, y permaneció allí como un leopardo en una foto de Avedon, dispuesto a cenar una gacela especialmente apetitosa.

Cuando Kurt llegó, ya llevaba bebidos dos martinis de vodka y estaba encantadora. Aunque Kurt, que se había criado en Berlín, estaba acostumbrado a salir con mujeres rubias, quedó totalmente colgado de Natasha; cuando los invitados se iban, le dijo a la chica que lo acompañaba que se encontraba muy cansado y quería volver solo a casa. Luego susurró al oído de Natasha:

—¿Por qué no vienes a mi casa? Veremos la televisión.

Kurt vivía en una especie de almacén lleno de corrientes de aire y de planos, dibujos y maquetas de sus obras. Tenía varias jaulas grandes, de acero y aluminio, en medio de la habitación. Botes de pintura, trapos grasientos, platos rotos y periódicos amontonados por todas partes. El único sitio para sentarse era un colchón tirado en el suelo.

—Siéntate —le dijo a Natasha, empujándola hacia la cama.

Le sirvió un trago de vodka y le dijo que se lo bebiese enseñada. En cuanto dejó el vaso, Kurt sacó un rollo de cinta adhesiva, precintó la boca de Natasha y le ató los brazos a la espalda. Notó que oponía resistencia; le arrancó la ropa y se puso a hacerle el amor.

Cuando hubo terminado, se tumbó en el colchón y miró a Natasha. Luego cogió un pitillo y lo encendió. Los verdes ojos rusos de ella, vio él, expresaban miedo. Poco a poco le quitó la cinta adhesiva de la boca.

—Cuando eres niño —dijo ella—, ¿cuál era tu programa de televisión favorito? ¿«La familia Muster» o «La familia Addams»?

Kurt pensó que Natasha debía de estar borracha de verdad; tenía motivos de sobra para sentirse aterrada. Dició volver a hacerle el amor, esta vez sin cinta adhesiva, pero no le gustó tanto como la primera.

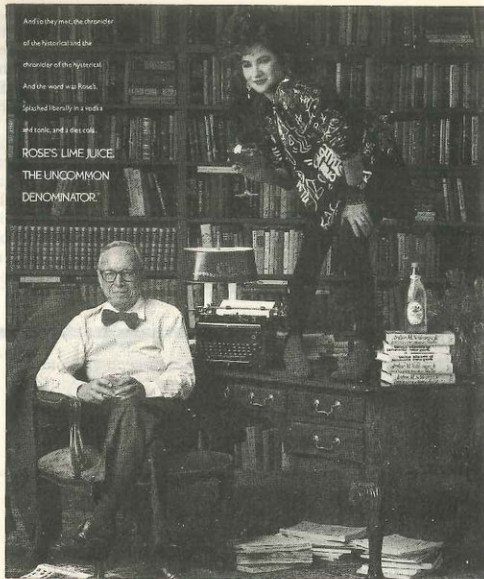
—Necesito dormir un poco —dijo él—. Estoy agotado.

Se tumbó en la cama, pero el resultado casi imposible mantener los ojos cerrados; Natasha estaba completamente despierta, y hablaba y limpiaba la casa. Barrió el suelo y amontonó pulcramente toda la basura y los desperdicios dentro de una de las jaulas.

Hacia las seis de la mañana, Kurt se levantó y preparó café para los dos.

—¿No duermes nunca? —dijo.

—No —dijo Natasha—. Debe ser algo genético. En mi familia nadie ha dormido nunca. Recuerdo que, cuando iba al instituto, los chicos con los que salía me llevaban a casa a las dos de la mañana, y toda la mañana estaba a oscuras, excepto mi casa. El chico solía decir: «¿Crees que habrá pasado algo malo?» «No —le decía yo—, es mi familia.» Mis hermanas, mi madre, mi padre... todos nos pasábamos la noche



despiertos.

Al cabo de poco tiempo Natasha y Kurt se habían puesto a vivir juntos. Kurt la obligaba a limpiar la casa sin llevar puestos todo un sostén de Frederick's de Hollywood, y botas de tacón alto; a veces la dejaba sujeta al radiador con una cadena y se pasaba medio día fuera de casa.

Fue idea de Kurt hacer *performances* en la peluquería de Natasha, por la noche; ella actuaba, y si alguien del público quería cortarse el pelo, dos empleadas se encargaban del asunto. Kurt conocía a todo el mundo, y no sólo le consiguió a Natasha un montón de clientes, sino que además convenció a la gente moderna para que pasara por su establecimiento.

—Kurt, esto me supera —dijo Natasha poco después de que la peluquería empezara a ir bien.

—Harás lo que yo te diga —dijo él, y aquella tarde, cuando Natasha estaba preparándose para salir, insistió en que se pusiera un corsé de cuero y una minifalda obscenamente corta.

Al principio Natasha se había sentido incómoda, pero aquella noche le encantó la enorme atención que todos le prestaron.

Pronto se ocuparon de ella las revistas más a la última; un coleccionista de arte le proporcionó apoyo financiero para abrir un local mayor, que todavía obtuvo más éxito.

Al cabo de seis meses, uno de los amigos de Kurt le preguntó si estaba enfermo; había perdido mucho peso.

—Bueno, en realidad no duermo mucho —dijo Kurt—. Natasha se pasa toda la noche levantada.

Sin embargo, Natasha, obligada noche tras noche a preparar complicadas cenas rusas y vestida sólo con un tanga (lo que hacía molerlos freír cosas, pues muchas veces el aceite saltaba), estaba más voluptuosa que nunca. Kurt descubrió que ya no lograba concentrarse en su obra como hasta entonces. Pensar las cosas humillantes que le ordenaba hacer a Natasha le llevaba la mayor parte del tiempo; y en muchas ocasiones, justo cuando él creía que la había hundido del todo, se sorprendía oyéndola cantar mientras fregaba el suelo con un cepillo.

En otoño, Kurt hizo otra exposición, y aunque esperaba que las ventas irían subiendo a lo largo de los días de la muestra, ese año no vendió ni un solo cuadro.

Lo que se dice integración al sistema: Tama Janowitz junto al historiador Arthur Schlesinger favoreciendo al vodka Rose's. El jingle los apoda el cronista de la historia y la cronista de la historia. Respectivamente, claro.

Un día llegó a la ciudad una hermana de Natasha. Era casi una réplica exacta de Natasha: los mismos pechos grandes, los mismos ojos oblicuos de tártara, la misma piel blanca. Como se parecían tantísimo resultaba difícil notar que Natasha era mucho más baja, a no ser que estuvieran una junto a otra. Kurt no habría pensado en ello de no haberse encontrado caminando por la calle con la hermana de Natasha. Y resultaba que era tan alta como él.

Sin embargo, sólo un año antes él era más alto que Natasha.

Mientras Natasha actuaba, durante una *performance*, Kurt cogió a la hermana y la hizo entrar en una de las habitaciones traseras de la peluquería, y después de teparle la boca con cinta adhesiva, le hizo el amor violentamente. Cuando le quitó la cinta, la hermana de Natasha se echó a reír.

—¡Qué divertido! —dijo.

Aquella noche, mientras estaba fumando en la cama, Kurt pensó en lo bien que había resultado el sexo con la hermana de Natasha. Pensó en dejar a Natasha y enrollarse con su hermana. Pero entonces ocurrió algo. En casa de Natasha quedaban dos, tres o incluso más hermanas. Las imaginó, a cada una, como réplica de Natasha, cada una de menor tamaño, como esas muñecas rusas de madera que encajan unas dentro de otras. Y se vio haciéndose cada vez más pequeño, año a año, según cada una de las hermanas iba madurando y él se acomodaba a su tamaño.

Por la mañana, mientras Natasha se estaba duchando, su hermana, que se había quedado con él, intentó llevarse a Kurt a la cama, pero él la rechazó.

—¡Yaya braticos que tienes! —dijo la hermana de Natasha.

Poco tiempo más tarde, Kurt echó a Natasha de casa. Al principio ella lloró, diciendo que siempre había creído que seguirían juntos, haciéndose más y más famosos. Además, se había pasado todo un año tratando de volver habitable el apartamento, y ¿qué recibía a cambio?

Pero, a la semana o así, Natasha conoció a un artista que le dijo que todos opinaban que Kurt era un fracasado, y terminó yéndose a vivir con el nuevo.

Kurt descubrió que echaba de menos a Natasha más de lo que había creído. Encontró otras chicas a las que atar y teparles la boca con cinta adhesiva, pero por alguna razón no era lo mismo.

Fue a ver a un psiquiatra de la calle 62. En la sala de espera, un loro gritaba: «*Ach du*, Herr Freud?» y otras frases en alemán. El médico le explicó que la semilla de su neurosis había permanecido enterrada en tierra fértil durante los primeros meses después de su nacimiento. En consecuencia, Kurt adoraba y temía a las mujeres. No tenía sentido que volviera, dijo el médico, el problema era incurable.

Una vez, mientras hacía cola para usar el cuarto de baño en una fiesta de la peluquería de Natasha, trató de entrar en el cuarto de baño con ella, que estaba delante de él. Pero Natasha era tan grande que casi no cabía por la puerta, aunque al final Kurt consiguió que entrara.

—Natasha, Natasha, Natasha —susurró en voz baja—. ¡Te necesito!

Dentro del cuarto de baño, Kurt sacó su rollo de cinta adhesiva. Pero antes de que pudiera cortar un trozo y ponerlo a Natasha en la boca, ésta le acercó la cabeza a su pecho y le quitó la cinta de la mano. Kurt se encontró asfixiado entre los tremendos pechos y empezó a oír las ahogadas risas de Natasha mientras empezaba a atarle las manos con la cinta adhesiva...

Cristina Iglesias y Julio Schwartzman, *Cautivas y Misioneros. Mitos blancos de la conquista*, Buenos Aires, Catálogos editora (Colección Armas de la Crítica), 1987, 205 páginas.

El oro y la comida —o más bien su falta— son líneas de fuerza de las primeras crónicas del Río de la Plata. La codicia decepcionada se agrava con el asedio y “la hambre más extraña que se vio”, que dejó a algunos sin otro remedio que “comer la propia asadura de su hermano”, según los primeros versos escritos por un español en esta zona.

“Conquista ingrata”. Crónicas de la miseria y el rigor, cuya compensación posible emergerá bajo el tópico del harén: los españoles de una paradisiaca Asunción terminan por asumir que no hay tal Eldorado y consiguen indias guaraníes “para que les sirvan en sus casas y en las rozas”, cultivando los comestibles.

Mujeres como el oro, que organizan el deseo y la economía en una única explotación: “Si veinte indias tienen cada uno, con tantas o más de ellas creo que ofende (y) hay hombres tan encenagados que no piensan en otra cosa”. Otros relatores —quizás exagerados— calculan hasta “ochenta y cien” indias por cristiano. El escándalo (del amancebamiento múltiple, no del trabajo forzado) llegará a alarmar a clérigos y oficiales reales, que una y otra vez hablan de la “desvergüenza”, comparable a las del Alcorán y Mahoma”.

Con los años, los textos de una incipiente literatura de ficción que se abre paso en la crónica histórica, van a invertir la historia en un mito durable: el de la cautiva blanca. Mujeres españolas sometidas por hombres indios: el tópico de la cautiva va a estar presente en la formación de una literatura nacional (y a su debido tiempo no faltará en Borges la cautiva desgreñada de ojos azules, que balbucea una mezcla de inglés y araucano). *Conquista y Mito Blanco*, el trabajo de Cristina Iglesias que ocupa la primera mitad de *Cautivas y Misioneros*, reconstruye en los textos arcaicos la trama del

mito y constata cómo la imagen literaria de la blanca apresada por los bárbaros termina por convertirse en “signo de la inversión de una usurpación y un dominio legalizados y ratificados”.

Si el oro de las minas resultó inhallable, los conquistadores encontrarían, organizada la colonización, que sus “servicios de fe” les proveían riqueza equivalente: el pago de los tributos a los encomenderos se justificó desde la teología y el derecho como compensación de los gastos de la catequesis. La persuasión por la palabra tiene sus exigencias, y una de las tareas más absorbentes de los sacerdotes europeos en las reducciones fue “reducir” las distintas lenguas tribales a una lengua general que facilitara la prédica. Trabajo de traducción, de expurgación y de resemantización cuya teoría y práctica se encuentran en las gramáticas, vocabularios y catecismos bilingües que Julio Schwartzman examina en *Entrada misionera y correría evangélica: la lengua de la conquista espiritual*. La lectura de un diccionario siempre devela una ideología de la lengua, y éste es uno de los efectos de la operación que practica Schwartzman con los glosarios aymaras o lules de los misioneros.

Por lo demás, *Cautivas y Misioneros* tiene entre otros méritos el de la amabilidad: el texto crítico tiene encapsulada una suerte de antología curiosa que acerca al lector fragmentos significativos de una escritura casi desconocida, la del período colonial.

Isabel Stratta

TALLER DE



COMPOSICION Y ARREGLOS

Técnica y recursos de arreglos y composición. Ejemplos prácticos sobre música popular. Instrumentación. Trabajos grupales en varios niveles, audiciones comentadas.

Conciertos. Duración del curso: 2 meses

Informes e inscripción al 941-2900

Gustavo Mozi

PSICOLOGA

Adolescentes - adultos  
Psicoterapia oncológica

Honorarios institucionales

Tel.: 854-0970

Informes: 9-12 hs./19-22 hs.

LIBROS

VISTO Y OIDO

- PSICOLOGIA
- SOCIOLOGIA

NOVEDADES AL DIA

Cuenta corriente  
Tarjetas de crédito  
Pedidos telefónicos  
Entrega a domicilio  
Te: 84-1167

ECUADOR 1386 - BS.AS.

DOMINGOS  
22/24 HS.  
FM Avellaneda  
107,3 MHz.

LA LUNA

CON

GATILLO

DOMINGOS  
22/24 HS.  
FM Avellaneda  
107,3 MHz.

## ALPARGATAS, SI!

“Pero los libros que un autor no llega a escribir en su adolescencia no son los que no llega a escribir cuando ya ha anunciado cuál es su profesión. Estos son los no-libros que debemos estudiar.”

Julián Barnes, *El loro de Flaubert*



Eduardo Mileo y Alberto Muñoz, *Dos épicas*, poemas, Buenos Aires, Filofalsa, 72 páginas.

No es demasiado habitual que dos narradores o poetas se decidan a compartir un libro, más allá de alguna obligada antología. Pero así sucede con estas *Dos épicas*. Uno se atrevería a pensar que no puede deberse a problemas de plata; que debe haber algo más que la ventaja de juntar la guita de a dos durante meses para después repartirse la edición mitá pa' cada uno.

El libro reúne dos poemas largos: *Cangas de Narcea* de Eduardo Mileo y los cuatro cantos de *La caza del puma* de Alberto Muñoz. La “partición” cesa en el prólogo conjunto, ahí se huele algo compartido: “Nuestros poemas no transcriben los códigos tradicionales de la épica. No podían hacerlo. Recurren, tal vez, a una suerte de épica dramática que refleja una patria sin grandeza. Hablan de una guerra interior y, por lo tanto, de actores débiles que sufren la elección de su destino. ¿Qué podemos entender de esta época?”. Lo compartido se convierte en historia, en presencia de historia y, extensivamente, en búsqueda de formas. Lo de épica suena entonces a una especie de autodesafío, fanfarronada, envío para lanzarse a.

*Cangas de Narcea*, bajo la advocación del prólogo (“¡Salve, Lezama!”) se lanza a la aventura del paisaje, de la descripción copiosa y detenida, pero también a la escena del yo, del anfitrión que muestra e invita a bailar, a consumir, palpar, amar. Malabarista

al filo del peligro barroco de estos pagos: dispersión o imagen de retícula tan fina que termina ennegreciendo, aunque Mileo la combata, trate de anudar firme (“Tu saliva es la única bebida que me traga”), de constelar con imágenes de pérdida y de infancia. *La caza del puma* de Muñoz parte de una inversión de la gesta: “El puma canta para sí, para su doble soledad”. El poema juega, a partir de ahí, con una anécdota, leve, que, sin embargo, rehuye la marca temporal precisa, prefiere afincar sus certezas en otro lado: un desfile de nombres caricaturizados, nacionalidades varias, ruidos de carnaval. Un vaivén en el que el poema se resiente: uno prefiere quedarse con la imagen del animal que “es una sombra cansada. / Tiene la cabeza deshecha de una bala, va a morir / camino del río. Se queja y se muerde las patas para / morirse de él”.

Uno sospecha que en esos trazos ronda el acento épico que Mileo y Muñoz intentaron.

Jorge Warley



Osvaldo Soriano, *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, artículos periodísticos, Buenos Aires, Editora/12, Colección “Presente”, 226 páginas

“En 1984, en *Artistas, locos y criminales*, publiqué las notas aparecidas en el diario *La Opinión*. Los textos incluidos en este libro son más diversos y los he elegido entre decenas de otros que escribí o para revistas y diarios de Europa y la Argentina. (...) Un escritor, cuando

trabaja también es periodismo, debe hacer un delicado equilibrio entre la pura infomación y el ejercicio de estilo. Con el paso del tiempo lo que queda es el estilo: los artículos de Roberto Arlt y de Rodolfo Walsh tenían eso y aún hoy se los lee con placer”.

(Del prólogo de Osvaldo Soriano)



Fernando Birri. *Pionero y peregrino*, Buenos Aires, Contrapunto, Colección “Contravientos”, 166 páginas.

Realmente es una empresa riesgosa sacar en la Argentina de hoy un libro con las características de éste de Birri, de tamaño no convencional, con verde loro y letras amarillas y naranjas en tapa, lleno de fotos, recortes, facsímiles, dibujos, juegos de diagramación. La idea, selección de materiales y el prólogo-collage (“Diálogo de peregrinos”) pertenecen a Jorge Giannini, las ilustraciones y el diseño a Liliana Mazure.

Giannini cita a Glauber Rocha: “Mi guerra es contra la intolerancia, las ideas preconcebidas, la demagogia. Estoy por la lucidez en la acción cinematográfica. Existen intelectuales, escritores, artistas y cineastas que justifican la pésima calidad de la obra artística en nombre de la intención política progresista. Esto es una traición que no admito, porque creo que el fenómeno social, sólo adquiere su verdadera importancia artística cuando se expresa a través de una obra de arte que también esté situada desde la perspectiva histórica de importancia según la frase de Brecht: ‘Para nuevas ideas, nuevas formas’. No hay otra salida”. Y Birri responde, unas páginas más adelante, a la invocación: “Mi clave ha sido desde que me conozco, resistir; y mi vida es un acto de resistencia poético-política”. El volumen reúne biografía y filmografía completas de Fernando Birri, fichas y extractos de guiones de sus películas más conocidas (desde *Tire dié hasta Mi hijo el Che*), alguna carta, ensayos sobre cine, cultura, política e intelectuales, ponencias presentadas en diversos foros internacionales, documentos (desde el

**Manifiesto de Santa Fe —1962—** hasta el Acta de nacimiento de la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños, Cuba), y, curioso o no tanto, poemas: "Cogi una flor en el huerto / del ICAIC nocturno / Su nombre era "Me llamo y-no-me-llamo" / Y oí su color a sangre y a acetato / De entonces vago sin sombra por el día / rojo: vida negro: muerte / rojo y negro: resurrección / AMERICA, ENCEGUCEME / América, enceguéceme con tu luz callada... / América, enceguéceme..." (de "América, enceguéceme. Fragmentos de un poema-ponencia").

Fernando Birri fue una de las principales figuras de los intentos de renovación del cine nacional que se sucedieron a lo largo de la década del sesenta y del setenta; este **Pionero y peregrino** intenta volver a "poner en circulación" su nombre, sus ideas, y realizar un balance de su trayectoria, artística y ética, política. O en palabras del propio Birri: "Nunca hemos creído, a lo largo de esos 30 años de nuestro trabajo, en una técnica neutra, mucho menos 'inocente'. Y mucho menos en las escuelas de enseñanza artística que se ilusionan (y lo que es más grave ilusionan a sus alumnos) con la transmisión neutra de una técnica. Volenti o nolenti, la transmisión del conocimiento (del cual la técnica es sólo una imprescindible herramienta) implica por parte de quien lo transmite —y de quien lo asimila— una visión del mundo, un juicio de valor sobre este mundo, un estar, es decir un actuar en el mundo".

Jorge Warley

## RECOMENDADOS (O NO TANTO)

- Alberto Kohen, **La izquierda y los nuevos tiempos**, ensayo político, Buenos Aires, Antarca, 200 páginas, prólogo de Isidoro Gilbert. La crisis de la izquierda, la Argentina posdictadura, la trampa del posibilismo; este libro de Kohen vuelve una y otra vez por esos senderos, tentando algunas respuestas.
- Ana Lydia Vega, **Pasión de historias y otras historias de pasión**, cuentos, Buenos Aires, De la flor, 142 páginas. Con este libro, que obtuvo el Premio Juan Rulfo Internacional de 1984, se da a conocer en nuestro país esta joven narradora de Puerto Rico.
- Jorge Asís, **Partes de inteligencia**, novela, Buenos Aires, Puntosur, 230 páginas. Marca de época: Asís reclama el derecho de incorporar el "informe de inteligencia" como forma literaria para contar las desventuras del periodista Vitaca, a medias entre la ficción y la autobiografía.

- Saúl Sosnowski, **La orilla inminente. Escritores judíos argentinos**, ensayo literario, Buenos Aires, Legasa, 172 páginas.

Ensayos sobre las obras de Germán Rozenmacher, Gerardo Mario Goloboff y Mario Szychman, más algún artículo general sobre el tema.

- Oscar Tegrán, **Positivismo y nación en la Argentina**, ensayo, Buenos Aires, Puntosur, 204 páginas. J. M. Ramos Mejía, A. Alvarez, C. O. Bunge y J. Ingenieros: el positivismo como trama ideológica rondante de la "moderna" Argentina. El volumen reúne además una selección de textos de los cuatro pensadores mencionados.

- Pedro Orgambide, **La convaleciente**, novela, Buenos Aires, Legasa, 162 páginas.

Una novela de amor y de exilio; la Argentina de las últimas décadas contada a través de la historia de vida de una mujer.

- Vladimir Nabókov, **El hombre de la URSS y otras obras de teatro**, Buenos Aires, Ada Korn, 354 páginas. El tomo reúne cuatro obras dramáticas de Nabókov: "El hombre de la URSS", "El suceso", "El Polo" y "El abuelo", precedidas por una extensa introducción ("Nabókov y el teatro") escrita por Dmitri, hijo del célebre novelista.

- Jorge Luis Ubertalli, **¡Al suelo señores...!**, ensayo, Buenos Aires, Puntosur, 149 páginas. En supuestos enfrentamientos con la fuerza policial, cientos de personas mueren acibilladas en el Gran Buenos Aires. El caso de los tres jóvenes asesinados en Ingeniero Budge no solo es otro capítulo del "gatillo fácil", sino que forma parte de la marginalidad global que agrede cotidianamente tantos barrios.

- Julio Godio, **El movimiento obrero argentino (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo**, ensayo, Buenos Aires, Legasa, 280 páginas. El período de formación de la clase obrera argentina y las grandes corrientes que organizaron su vida sindical y política; tales los ejes de este trabajo de Julio Godio.

- Bernardo Verbitsky, **Villa Miseria también es América**, novela, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Grandes novelas argentinas", 280 páginas.

Reedición de una novela social clásica, cuya primera edición data de 1957. "«Boedo» no alude solamente a un barrio de Buenos Aires; tampoco se agota al designar el grupo literario de 1925. Ya es un mito porteño. Cuya culminación se verifica en **Villa Miseria también es América.**" (de la contraportada que firma David Viñas).

## LIBRERÍA PREMIER

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos (Neruda). De Corrientes 1583, donde estábamos, nos vinimos a **Rodríguez Peña 452, TE. 46-4959**. Pero nosotros, los de ahora, seguimos siendo los mismos y de la misma manera con el Psicoanálisis, la Filosofía, la Antropología, la Literatura. Y las revistas. Y con la misma manera (la nuestra) de asesorar y recomendar, se los espera.

Fondo completo de editorial Siglo XXI, Visor, Muchnik, Montesinos, Catálogos, y además, una buena selección de Anagrama, Laia, Lumen, Fondo de Cultura Económica, Peninsula, etc.

**Librería PREMIER - Rodríguez Peña 452 - TE. 46-4959**  
entre Corrientes y Lavallé - Buenos Aires.

Dos de las mejores novelas candidatas al premio Boris Vian de este año están en la Flor:

**Arnulfo o los infortunios de un príncipe.**  
Daniel Guebel  
Minga!  
Jorge Di Paola

La tercera no, pero su autor se incorporará a nuestro catálogo el año próximo.



**Ediciones de la Flor**  
Anchoris 27  
1280 Buenos Aires  
TE: 23-5529

## Réplica

Haciendo uso del derecho a réplica que en favor de la libertad de prensa y como dirigente sindical voy a defender hasta las últimas consecuencias, deseo aclarar unos temas que en esta sección y en los números 70 y 71 salieron publicados.

En primer lugar, en la asamblea general del gremio realizada el 29 de septiembre pasado, los compañeros que militan en nuestra agrupación y quién esto escribe, no salimos en defensa de los periodistas PABLO GIUSANNI y ALONSO, de quienes pensamos lo mismo que casi todo el resto del gremio. Es decir que son individuos que han jugado en contra de los intereses de los trabajadores, particularmente en el conflicto vivido en el diario Tiempo Argentino. Si puntualizamos diferencias en el tratamiento del tema del periodista ALBERTO BARILARI.

Particularmente —a pesar de creer que es el mismo Barilari el que deberá aclarar su situación cuándo y dónde corresponda— déjese sentado que la mención de su nombre obedecía solamente a una intencionalidad

política, ya que su militancia radical —tanto en el partido como en nuestra agrupación— es por demás conocida. Así, lo que se buscó, fue atacar indirectamente a todos los militantes radicales de prensa. Y ante ese macarthismo, siempre me opondré. En segundo lugar, quiero señalar que HORACIO VENTICINQUE DELMASTRO, al momento de la citada asamblea militaba en nuestra agrupación. Su actitud —juzgada por los compañeros— y el posterior tratamiento “poco claro” que derivó en su alejamiento de la empresa en la que trabajaba (Crónica), motiva mis más absoluto repudio y el del resto de los compañeros de la agrupación. En el caso de RICARDO AGAZZI, a pesar de hacer un detalle de su trayectoria, Uds. olvidaron una etapa de su vida: Cuando fue conducción de la ex APBA —tesorero, precisamente— compartiendo la Comisión General Administrativa con compañeros que hoy ya no están en la de UTPBA, como OSCAR SPINELLI (ex Secretario Gremial) por ejemplo. Por otra parte, también olvidaron mencionar que AGAZZI había sido

expulsado de nuestra agrupación en agosto del corriente —hecho ampliamente divulgado en el gremio—, a raíz de distintas actitudes por él tomadas y que entendíamos contrapuestas a la conducta gremial que pregonamos y practicamos. En la nota por Uds. publicada en el número 71, tampoco se ajustan a la verdad los temas de las votaciones, ya que mezclan la del balance con la de las suspensiones a AGAZZI y VENTICINQUE DELMASTRO. Agregando incluso que “ambos acusados recibieron el apoyo de la mitad de la conducción. La otra mitad, PC, PO, MAS, determinaron una ejemplar sanción...” Ustedes bien deben saber que ninguna de estas agrupaciones forma parte de la actual conducción de la UTPBA, por lo que tampoco integran ninguna “otra mitad”. Quienes estamos en esta profesión —la de periodista— sabemos que la tarea no se remite solo a dar información, sino a cómo se hace conocer la misma. Así, dando dos o tres ejemplos aislados y completamente individuales, puede hacerse creer que toda una

	MES	DIAS					PAIS					RECITALES					
		5	10	15	20	25	Venezuela	Panamá	Colombia	México	Ecuador	10	12	14	16	18	
	Enero	X	X	X	X	O	X	X	O	X	X					X	
	Febrero					X		X								X	
	Abril					X		X								X	
	Mayo					X		X			X	X	X	O	X		
	Julio					X		X								X	
	RECITALES	10															
		12															
		14															
		16						X									
		18															
	PAIS	Venezuela														X	
		Panamá														X	
		Colombia	X	X	X	X	O										
		México														X	
		Ecuador														X	

## GIRA AMERICANA

Un rockero muy exitoso anduvo de gira por América Latina. Deduzca, para cada mes, cuántos días duró la gira, a qué país atronó con sus guitarras y cuántos recitales dio en cada caso. En el esquema, que ya empezamos a usar, colocamos círculos en las relaciones acertadas y cruces en las relaciones prohibidas que surgen de la pista 1.

1. En Colombia estuvo 25 días, y en otro lugar, cuatro meses después, dio 16 recitales.
2. En julio, dio 14 recitales. Esto es menos que la cantidad de recitales ofrecidos en Venezuela y en Panamá.
3. En México estuvo sólo 5 días y dio cuatro recitales más que en abril, pero dos menos que en Panamá. En Panamá estuvo cinco días menos que en Ecuador.
4. Dos meses antes de ir a Ecuador, realizó la gira de 10 días.

REVISTA MENSUAL

# ENIGMAS

lógicos

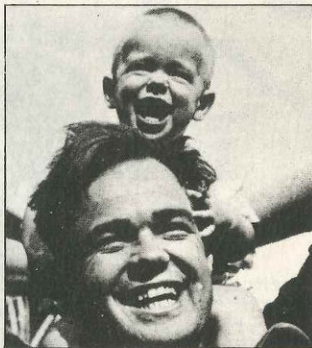
agrupación transita los mismos senderos. Por el Movimiento Nacional de Prensa (MNP) habla su historia, sin necesidad de que lo hagan sus dirigentes. Pero existen ocasiones —y ésta lo es— en que se precisa poner los puntos sobre las íes. Ustedes —colegas de **El Porteño**— como cooperativa que son lo deben saber mejor que nadie: Ensuñar una agrupación gramial por el solo hecho de no coincidir ideológicamente con ella, es hacerle el juego a las patronales. Así lo hizo pocos días atrás ese elemento al servicio de la reacción que es **El Informador Público**, cuando acusó al MNP de buscar la intervención de la UTPBA. Me alegro estar en la vereda opuesta de Iglesias Rouco, pero me asusta que un medio manejado por trabajadores, apunte a la misma altura de quienes nos explotan. Hubiera sido más beneficioso —a mi modesto entender— que le hagan conocer a sus lectores de qué modo el Ministerio de Salud y Acción Social y el INOS nos niegan el control de nuestra obra social y ratifican como virtual interventor de la misma a un personaje como **JUAN JOSE PEREYRA**, a quien sólo mencionan en su nota del número 71 para decir que presentó una denuncia ante el juez Blondi. Descuento, por aquello del derecho a réplica, que esta breve carta sea por ustedes publicada. Desde mi cargo de dirigente de su gremio —es decir el **nuestro**—, como periodista profesional y como compañero siempre, quedo desde ya a su entera disposición. Fraternalmente.

**Horacio Raña**  
**Secretario de Acción Social de la**  
**Unión de Trabajadores de Prensa de Bs. As.**  
**Secretario de Prensa del MNP**

## Un hombre feliz

Muy Señores míos:  
 Ayer, que era miércoles, pasé por el trabajo de mi amigo Roberto y me vine con el diario de antes de ayer; para que mi viejo, que está en la cama en proceso post-operatorio, tuviese un algo que leer a un precio coherente con la actual crisis y nuestros bolsillos. Era un Clarín y lo leí también yo.  
 Hoy por la mañana, mientras esperaba turno para ir al baño, se me ocurrió releer los avisos y me encontré con el vuestro (**BUSCAMOS GENTE FELIZ** que sepa contarnos cómo y por qué; etc.). En un primer momento pensé en escribirles como para que me incluyan a mí en la evidente nota en

preparación; porqué, no demasiado a menudo, yo soy feliz también ¡Y **MUCHO!**  
 Pero después me encontré con dos inconvenientes para concretar mi inspiración de corresponsal iniciante: 1 - Uds. llamaban a la gente a sus oficinas para hoy (ayer) y mañana (hoy); de esa manera mi carta no corría con chance de poder clasificarse, y; 2 - No sé si mi forma de ser feliz, que aparentemente resultaría de un adocenamiento total al sistema imperante (cualquiera que este fuere), ya que se basa en el aprovechamiento de las pequeñas oportunidades que este estado de vida nos permite (pequeños tiempos **CONSCIENTES** con mis hijos, con mi mujer, con Dios, con las buenas gentes que andan por allí, con mi máquina de escribir, etc.), oportunidades que pre-ser-vo con toda mi fuerza de toda intromisión ajena a ellas mismas. durante todo el tiempo



que duran. Pero cuando se acaban, tampoco me hago demasiada mala sangre; ya que vendrán otras (Al buen esperador que espere y encontrará. **Yamir El Otro.**)

Pero, a pesar de ese sentido de negación de la oportunidad advertida, que me “agarró” cuando leí el aviso, se superponía, rebelde, la sensación de escribirles a Uds. de cualquier manera (es una forma de decir) o mejor: de la mía. Exploré esa sensación. Me introduje adentro de ella y fue todo un hallazgo lo que allí encontré. Me di cuenta de que, como yo mismo soy un porteño (¿Lo debería poner en mayúscula —o con mayúscula—, así, Porteño ?) y acá no valen esos manganeteos que algunos hacen acerca de que porteño es todo aquel tipo que haya nacido en una ciudad que tiene puerto, que soy un Porteño de Buenos Aires; Uds. tenían la oportunidad de tener aquí, en esta “ciudad mentira” en la que vivo, imperializada en todo

sentido por la gran Ubre del plata, un representante, un corresponsal, capaz de hasta hacerlos quedar bien y todo. Es por eso que seguí el impulso de escribirles, no de cualquier modo, y explicarles que: Hasta puedo resultar no muy caro, trabajando en cosas que me gustan hacer. Que conozco los medios y las gentes como para darles las **REALES** postales que todo el mundo se quiere guardar bajo sobre lacrado y que no son del tipo “**FOR EXPORT**” para los intereses lugareños.

Pero, como Mar del Plata es, desde el principio, un lujo que se quisieron dar los Porteños; algo que ellos quieren ver con determinado color y sabor y que solamente quieren así: También podría mostrarles esa cara. Tanto de invierno como de verano. Entonces, ¿qué les parecen unas notas por este estilo?: “Mar del Plata: Una ciudad que nos hicimos los Porteños y que, a veces, prestamos a los provincianos.” “La Kultura porteña de la Perla del Atlántico”?

¿No les parece que esto es como para ser tenido en cuenta? Recuerden que: “Para un Porteño no hay nada mejor que otro Porteño (fuera de Buenos Aires) **J.D.**”

Afectuosamente:

**Héctor Horacio Peruzzotti**

## Gracias

A **El Porteño**:  
 Un abrazo fraterno y felicitaciones por los 6 años de lucha valiente.

**Nora de Cortiñas**  
**Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora**

**N de la R:** Por razones de espacio y de pudor, no publicamos las cartas, salutations y abrazos de las personas y entidades que nos felicitan por nuestro aniversario. Enviamos un saludo a todos ellos.

**USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA \***

**ASISTENCIA PSICOLOGICA INTEGRAL**

niños - adolescentes  
adultos

psiquiatría - psicopedagogía  
tratamientos individuales  
y grupales

\* Honorarios institucionales

**INFORMES: 71-9941 46-6015**

---

# Luca Prodan, líder de Sumo

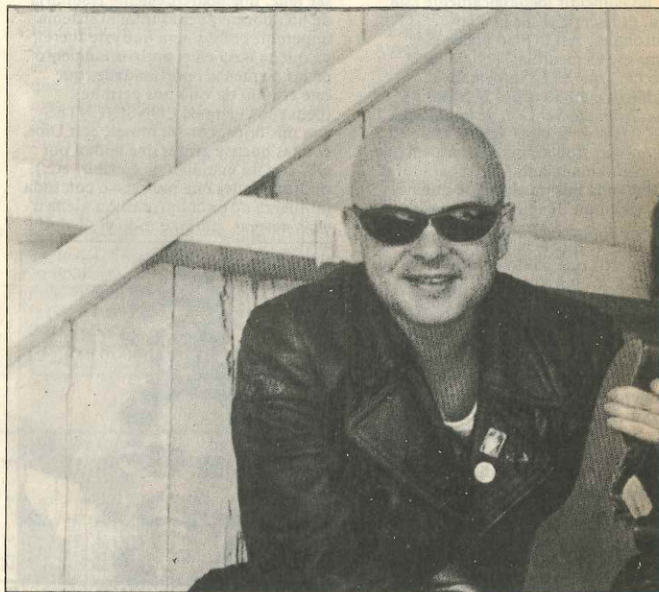
---

## Adiós al cantante calvo

---

**E**n una entrevista que le hizo en esta revista el añorado (por muchos lectores) Enrique Symns, se congratulaba de que “ni la heroína, ni la ginebra, ni las fans, ni Europa, ni la fama, ni el poder” hubieran podido destruirlo aún. Luca Prodan Italiano, hijo de un diplomático y criado en Londres, había llegado a la Argentina huyendo de la heroína (que, al revés que algunos botines futboleros, en Argentina no se consigue). Alcohólico, famoso por las ingentes cantidades de ginebra que podía beber, ya por entonces, hace casi dos años decía que no quería más. “Yo nunca pensé que la ginebra fuera el elixir de la vida, más bien es el elixir de la muerte”. Pero explicaba que en las épocas en que nada le ha llegado a importar se tomaba todo “y a tomar por el culo”.

Fue a Alcohólicos Anónimos y dejó de tomar. Luego volvió a la ginebra. “Los borrachos son gente sensible, no violenta. Estos son sicóticos”, decía. En el interín consolidó uno de los poquísimos grupos de rock puros que emergieron en la Argentina en los '80; **Sumo**. Quedan los tres larga duración **Divididos por la felicidad**, **Llegando los monos** y **After Chabon**, en los que Luca otorgó al grupo una impronta inconfundible.



En aquel reportaje, Luca contaba que su hermano y su mejor amigo quisieron escapar de la heroína y cuando se dieron cuenta que era imposible se mataron, pero que él, pese a todo, había elegido la vida y por eso había llegado a la Argentina.

Y terminó sintiéndose muy argentino. Tanto como para burlarse de ciertos tics criollos en “Mi bandera”. De la heroína escribió un tema muy significativo: **White Trash** (basura blanca). En cuanto al sentido de la vida decía: “Es el amor, el sexo y la amistad. Lo demás es pura

historieta, una anécdota. Antes yo iba con el pelo largo y creía que iba a ver un mundo mejor y creía en el rock, en la poesía, en todo. Ahora todo eso terminó. Simplemente hay que bancársela”.

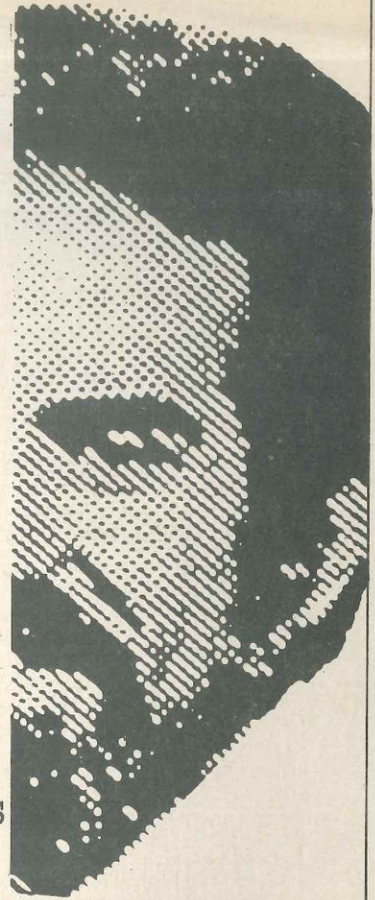
No son los mejores tiempos. Ni para la lírica ni para el rock. Quizá Luca haya decidido no bancársela más. O quizá buscó un paraíso en la tierra, ese paraíso que, él mismo decía, no puede sino acarrear la muerte.

En todo caso hoy nos sentimos más solos.



# ESTO QUE PASA

El programa  
periodístico  
más  
incisivo  
de la  
**FM**  
Argentina



Lunes a Viernes  
de 6 a 8 hs.

Pepe Eliashev  
en 95,9 Mhz.  
Splendid FM



## LA DIFERENCIA

Todas las mañanas  
en su kiosco.

**Página/12**  
el país a diario

Buenos Aires, 20 de mayo de 1987  
Año L - N° 01

Precio de este ejemplar

La realidad  
tal cual es,  
para que  
la conclusión  
sea suya.

**Página/12**  
el país a diario

**El diario sin desperdicio.**

**Escriben:**

Oswaldo Soriano  
Eduardo Aliverti  
Horacio Verbitsky  
Sergio Joselovsky  
Pablo González Bergés  
Enrique Medina

Miguel Bonasso  
Miguel Briante  
José María Pasquini Durán  
José Ricardo Eliaschev  
Juan Gelman  
D. Viñas

**Director:** Jorge Lanata.